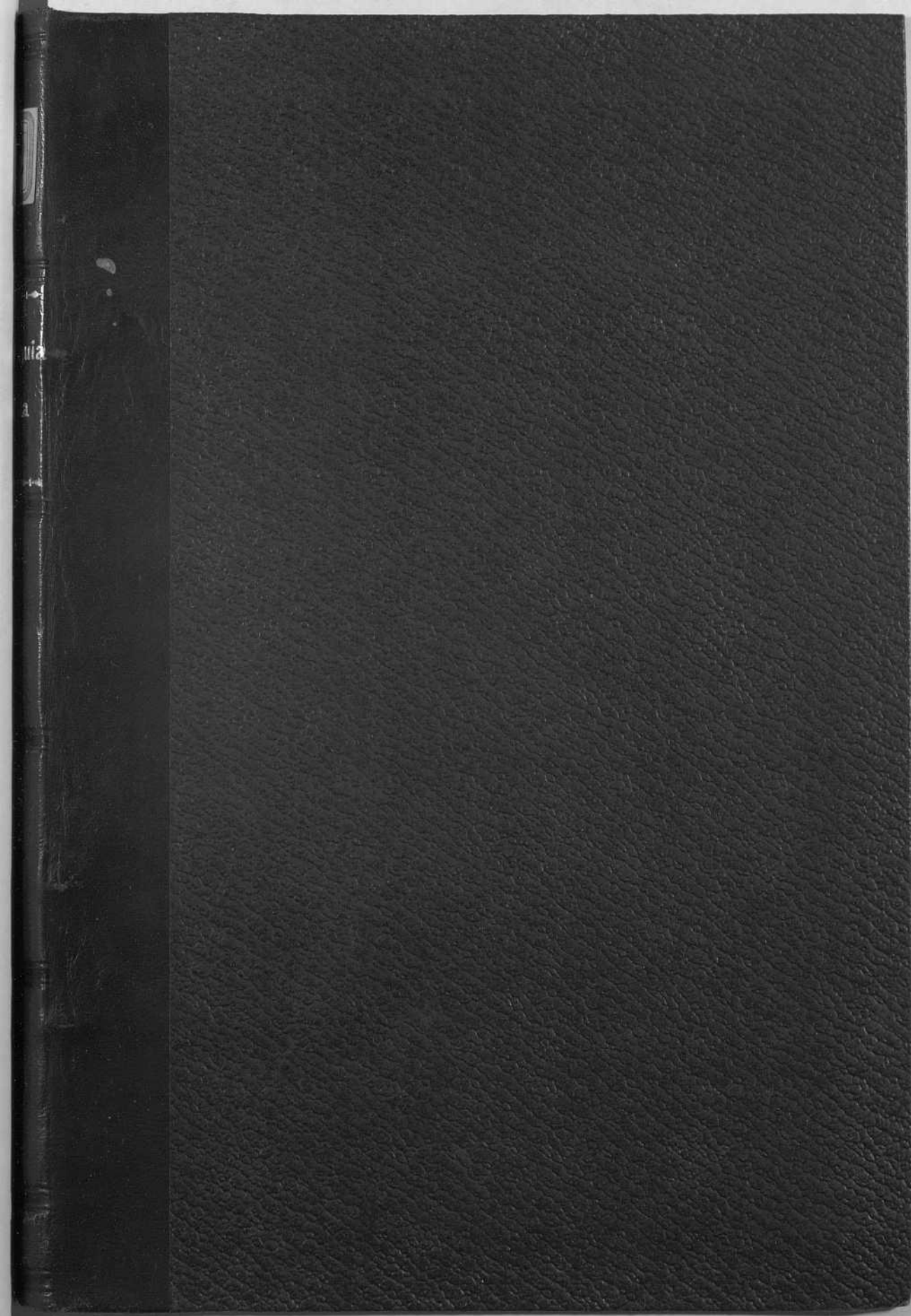






LA TAUROMAQUIA = = EN SEVILLA = =

COLECCIÓN COMPLETA DE LAS
REVISTAS TAURINAS

: : : : : ESCRITAS POR : : : : :

CARRASQUILLA

(J. RODRÍGUEZ LA ORDEN)

— DURANTE LOS AÑOS —

: : : : : 1886 á 1895 : : : : :

— SEVILLA —

TIP. DE GIRONÉS, FRANCO\$ 49

— 1913 —

La Tauromaquia en Sevilla

7

LA TAUROMAQUIA : : EN SEVILLA : :

COLECCIÓN COMPLETA DE LAS
REVISTAS TAURINAS

: : : : : ESCRITAS POR : : : : :

CARRASQUILLA

(J. RODRÍGUEZ LA ORDEN)

— DURANTE LOS AÑOS —

: : : : : 1886 Á 1895 : : : : :

— SEVILLA —
TIP. DE GIRONÉS, FRANCOS 49.

— 1913 —



Cuatro palabras.

Sale á la luz pública esta colección de revistas taurinas obedeciendo á los insistentes requerimientos de los viejos aficionados á la Fiesta Nacional, quienes, faltos del ambiente de la juventud, y estimando, como Jorge Manrique, que "cualquiera tiempo pasado fué mejor," quieren encontrar en los pasados recuerdos el férvido entusiasmo que les hizo en otro tiempo sentir las ardientes pasiones, las inusitadas alegrías que sólo se alimentan con la poca experiencia y con la poca edad.

No quiere, por eso, el autor de estas líneas, y de los trabajos que las acompañan, eludir ninguna responsabilidad, si la hubiera; antes al contrario, como, por fuerza, las ha vuelto á repasar para darlas á la publicidad algo desbastadas, vamos al decir, sin las crudezas á que le obligaron aquellos tiempos, aquellos sucesos y aquellos hombres, se ufana hoy de haberlas escrito, porque estos trabajos, que por entonces se hacían para todos los lectores, lo mismo para el docto en cuestiones de tauromaquia, que para el indocto, que hallaba en ellos también almíbar ó acíbar para su paladar, han caído muy en desuso, y sólo se escriben hoy para los que entienden la inexplicable jerga de la tauromaquia.

Ni alabo, ni censuro: emito libremente mi opinión.

—A otros tiempos, otros hombres, y á otras circunstancias, otros hechos—se dice.

Pero es el caso que, en las cuestiones relacionadas con la tauromaquia, entendemos nosotros, ateniéndonos á la historia, que son los hechos probados, siempre ha sucedido lo mismo.

Ídolos que se alzan al pináculo de la gloria y de la fama en una tarde de fortuna, y que en otra tarde descienden al mayor de los descréditos. El aura popular los entroniza, y ella misma se encarga luego de derribarlos.

VI

Y aquí está el mayor fundamento de las corridas de toros en España. Por eso subsisten y subsistirán al través de los tiempos: si con los hombres políticos, si con los literatos se pudiera hacer lo mismo, la Política y la Literatura hubieran entrado en el corazón español, que, desgraciadamente, no han entrado todavía, ni creemos que entrarán.

*
* *

Llamo, más arriba, jerga al lenguaje que se usa para explicar las faenas de la tauromaquia, porque tuve ocasión, allá en mis mocedades, de entablar amistad con el que fué en vida célebre matador de toros, Manuel Domínguez, de quien pude asesorarme para adquirir algunos conocimientos que me dieran la más exacta explicación de lo que veía luego ejecutar en las plazas.

Y... efectivamente: nada saqué de provecho, porque el toreo, las más de las veces, está á cargo del toro, y al toro no se le puede preguntar, ni da jamás ninguna explicación.

Y como me permitiera algunas veces llamar la atención de Domínguez sobre sus explicaciones fuera de cátedra y lo que en cátedra se ejecutaba, me contestó:

—Porque sobre todas las explicaciones está el toro, que hace lo que quiere, y el matador, que hace lo que puede hacer.

Por eso, precisamente, me he reído siempre de los doctores taurómacos que actúan desde los tendidos, ó desde la mesa de redacción; y creo que la misión de estos últimos debiera circunscribirse á reseñar, apreciando lo bueno ó lo malo de la faena, sin argumentar didácticamente, porque los toros no admiten lecciones de tauromaquia.

*
* *

¿Cuáles son los mejores toreros que he conocido?

Antonio Carmona "El Gordito," Rafael Molina "Lagartijo," Fernando Gómez "El Gallo" y Rafael Guerra "Guerrita"... Este último el más completo de todos, porque, á su cualidad de gran torero, reunía la de ser un buen matador.

¿El más fino, el que más acercó las suertes del toreo al arte, quiero decir, á las reglas? Fernando Gómez "El Gallo."

Dos faenas de verdadero empeño y de verdadero conocimiento ante los toros bravos he presenciado: la primera, á Antonio Carmona "El Gordito;" la segunda, á Fernando Gómez "El Gallo."

Cuando la afición taurina de Sevilla estaba dividida en bandos incon-

dicionales, había una reunión compuesta de los amigos de Francisco Arjona Reyes, quienes siempre, por bien que estuviera en su trabajo, gritaban á Antonio Carmona.

Una tarde, al ir á matar, le vimos ir derecho hacia el sitio que ocupaban sus jueces condenadores, entre los que se destacaba un buen aficionado llamado D. Braulio, amigo apasionadísimo del hijo de "Cúchares." Con temeraria osadía, "El Gordito" le brindó la muerte del toro, diciéndole poco más ó menos:

—Para que aprendan ustedes á ver matar un toro.

Antonio Carmona hizo una faena insuperable, destacándose de toda ella cuatro pases en redondo sin mover los pies, haciendo círculo con el toro, que era bravo de verdad. Como abusara un poco de la muleta, el animal se le terció en las tablas, y allí, con una valentía muy rara en aquel diestro, que era más hábil que valiente, citó á recibir, como el toro no hiciera por el diestro, éste se fué encima en el preciso momento de arrancarle aquél, dándole una estocada contraria y saliendo enganchado y derribado en tierra con la taleguilla rota. El toro murió, y la ovación que le tributó el público al matador fué asombrosa. Los amigos de Currito Arjona no volvieron á gritar en la plaza á ningún torero.

La faena de Antonio Carmona fué una de esas faenas que no las hacen más que los que son maestros en su arte.

*
**

Fernando Gómez "El Gallo" no tenía enemigos en la plaza, pero sí censores, porque era necesario apretarle con gritos para que trabajara, haciendo algo de lo mucho y bueno que sabía.

Una tarde comenzaron á gritarle y á decirle que ya estaba borrado, y, despertándose el amor propio de aquel gran torero, mandó que le llevaran un toro al sitio mismo en donde le gritaban, y comenzó á pasarlo de muleta tan bien y de manera tan elegante, enseñándose, que á cada seis ó siete pases de diferentes formas, exclamaba dirigiéndose á sus censores:

—¿Es así como se torea?..

Y así se toreaba. Por eso era un maestro, y por eso ha dejado discípulos. Como los dejó Antonio Carmona "El Gordito."

El buen toreo, que aún subsiste, á ellos se debe. Son los únicos que supieron formar escuela: por eso los consideramos como maestros.

*
**

Escribimos estas líneas casi á raíz de haberse levantado airadamente el culto escritor Eugenio Noel haciendo propaganda infatigable contra las

VIII

corridas de toros en España y contra los toreros y el público que asiste á dichos espectáculos.

Nada argüiríamos contra dicho señor si no tergivesara completamente los fundamentos primordiales de su campaña, que juzgamos desastrosa.

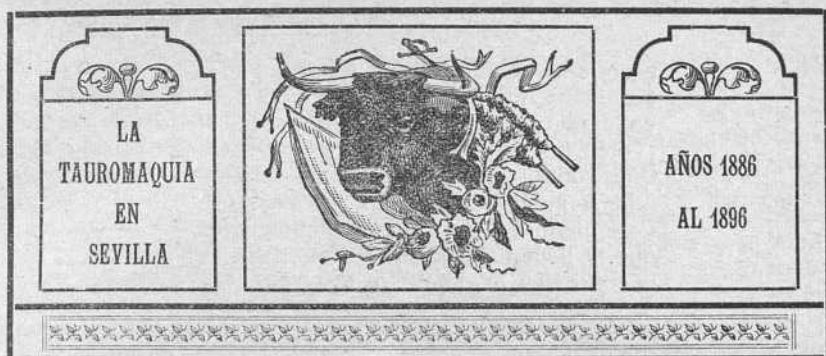
Achaca el analfabetismo, la brutalidad, el atraso, la miseria, el desconcierto social en que vivimos, á las corridas de toros y á los toreros, como si éstos y aquéllas pudieran legislar en el Parlamento, sancionar la Justicia en los Tribunales y dictaminar desde el Ministerio de Fomento é Instrucción y Obras públicas.

No. Eugenio Noel no conoce al torero, á quien, por su oficio, no hay que pedirle más que fuerza, agilidad, gallardía y desprecio á los peligros. Ignora que el torero español, en su generalidad, pertenece á las clases más modestas de la sociedad, y, por lo mismo, más conocedoras de las miserias de la vida, las que remedia generosamente en cuanto logra salir del nivel de la pobreza. Ignora que los sentimientos del torero enfocan principalmente hacia el hogar, procurando redimir á los suyos de las fatigas que lleva anexas la pobreza y escasez... Y no diré que todos, porque no hay regla sin excepción, pero sí diré que los más son nobles y generosos, cualidades peculiares en todos aquellos que exponen su vida á los peligros.

En las cuentas que ajusta el señor Noel como cantidades efectivas que van á parar á las manos de los toreros, resultan algunos millones... Pues todos ellos, señor Noel, van á las manos del pueblo: ninguno se emplea en futesas, ni se amortiza en los Bancos, ni se dilapida en cosas inútiles, sino que se siembra, de uno ú otro modo, en el solar de la nación.

Por lo demás, y desentendiéndonos de las sensiblerías del señor Noel, muy justificadas por su ilustración y su temperamento artístico, le diremos que todos los pueblos de la tierra tienen sus aficiones bárbaras, sus divertimientos rústicos é inhumanos, y que acaso, y sin acaso, se puede asegurar que el llamado por los españoles Fiesta Nacional es el más artístico, el más gallardo y el que menos víctimas racionales cuesta á la humanidad.

CARRASQUILLA.



Corrida celebrada el domingo 3 de Enero de 1886

MATADORES: Mazzantini, "Espartero" y "Punteret."
 GANADERÍA: De la Sra. Viuda del Saltillo.

Ni Dios entiende lo que pasa ahora
 en la clásica tierra de garbanzos
 que rodhos y fenicios y muslimes,
 zenetes y zegríes la poblaron,
 según cuentan los viejos cronicones
 que están en los estantes olvidados.
 Ello es que se llora y se comenta,
 de distinta manera y modos varios,
 si cunde la miseria por los pueblos
 y la peste y el hambre hacen estragos;
 si Sagasta y Romero son dos tunos;
 si Cánovas (Antonio) es un malvado,
 que, á más de proteger á los mestizos,
 á España la ha deshecho á sonetazos;
 si *la Gorda* ó *la Flaca* viene pronto
 á arrojar al olvido ciertos *trastos*
 que Varela llamaba chirimbolos
 antes de ser embajador á ratos;
 si la suerte de Hispania está pendiente
 de un aborto infeliz ó de un buen parto....
 De infinidad de cosas que no nombro
 ni creo es ocasión de relataros.
 Basta deciros que ni dos pitoches
 se nos da por aquí á los sevillanos
 de que Alfonso, Gerundio ó Desiderio,

al infierno se vayan paso á paso,
según dice el beato Fray Molina
en la página ciento veinticuatro.
¿Torea por la tarde *El Espartero*?
Pues todo lo demás importa un rábano.
Que se mueran del cólera los tontos
y de hambre y de miseria los pazguatos,
que ni llegan siquiera á ser ministros,
ni concejales.... ¡quíá!... ni *diputaos*.

* * *

Está visto, caballeros: este país es de toros; no hay quien lo meta por otra vereda. Toros en Abril, en Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre, en fin, hasta en Enero.

Una corrida de toros en Enero tiene mucha gracia. Así como en la época clásica se tiene por costumbre huir del sol y proveerse del indispensable abanico de Calañas, en Enero es al contrario: se huye de la sombra y se va á la fiesta como los padrinos á la iglesia: con la capa puesta.

La corrida celebrada el domingo en nuestro circo taurino ha pasado por difíciles alternativas: primero fué anunciada para que la torease *Punteret*; luego éste en compañía de D. Luís Mazzantini, y más tarde los dos últimos y el niño mimado de la afición sevillana, el renombrado *Espartero*.

Con todo y con eso, y con eso y con todo, la Empresa ha salido con las manos en la cabeza. Era de esperar: una corrida de toros en Enero es así como un plato de gazpacho en Noche Buena.

Pero vamos á decir algo de lo sucedido.

A las dos y media en punto tomó posesión del sillón presidencial el concejal eterno, incorruptible y dentista, don Luís Baldaraque. Hecha la señal, el averiado alguacil, cabalgando sobre un penco antidiluviano, salió á recoger la llave, que, dicho sea de paso, para nada sirve, puesto que no abre nada.

Vuelve el señor Baldaraque á agitar la blanca banderola, y pisan la arena las cuadrillas encargadas de dar cuenta de los seis toros de Lesaca, hoy propiedad de la señora Marquesa viuda del Saltillo.

Salta el primero al anillo, y.... no quiero cansar á ustedes con reseña impertinente y prolija de si el toro tenía este ó el otro nombre y estoto número. Sobre que eso nada importa, tengo en mi abono el que esta función era así como de contrabando, y ni merece tales honores, ni el tiempo ni el espacio nos consienten esas ñoñerías ó nimiedades.

El diestro *Punteret*, que tomaba la borla de doctor de manos de Mazzantini, demostró en su primer toro que tiene serenidad y buenos deseos de honrar su carrera; pues, tras una faena lucidita, despidió á su enemigo de dos pinchazos y una estocada; no así á su segundo, que, si bien era un conservador de mala ralea, no estaba tan en malas condiciones como para hacer lo que hizo; esto es, pasarlo de muleta con desconfianza y herir volviendo la *fila*, y lo que no es la *fila*. Pero pase, en gracia del revolconcillo que llevó. En quites estuvo guapo y sereno.

Tócale el turno á D. Luís Mazzantini. Este diestro, que tantas simpatías contaba en Sevilla años atrás, las va perdiendo gracias á su

descaro con el público. Engreído con los aplausos recogidos por las demás plazas de provincias, y con el nombre que se ha sabido granjear por sus condiciones especiales, y no por sus méritos de artista, cree que los espectadores deben ser siempre indulgentes hasta la canidez. Así es que, en el momento que aquéllos empezaron á demostrarle su desagrado en las faenas, hubo de replicar con ironía y burla, que cuadra mal en quien siempre ha demostrado ser modesto y carente de pretensiones *doctorales*. Confesamos con ingenuidad que hubo algún exceso por parte de esos aficionados al repiqueteo de campanillas, pero ni un aficionado, ni dos, ni tres, forman la opinión ni el juicio de un público sensato. Unido todo eso á que el domingo no le favoreció la suerte, pues, además de pasar de muleta descompuesto y sin arte, estoqueó bajo y cuarteando, comprenderá el señor D. Luís que estuvo algo merecido el *meneo* que llevó.

Y aquí nos toca hablar del *Espartero*.

Este chico no pasan cornadas por él. Si en una corrida está guapo, en la otra más. No es que lo favorece la suerte, es que la busca y la vence con gran corazón y ánimo decidido. No obstante, desearíamos ver en él más conocimiento en el terreno que pisa, pues en su afán de ir á todas partes y correr á todos lados, las más de las veces tiene que andar á bofetadas y á puñetazos con los toros para quitárselos de encima en los embroques. Su primer toro lo despachó de media estocada en lo rubio, y su segundo lo toreó de muleta á lo *Espartero*, pues que esa temeridad, sangre fría y valor con que ejecuta esa suerte, no la hemos visto jamás en ningún diestro. No quiere esto decir que lo haga mejor que nadie, puesto que, en su afán de colocarse cerca, no le luce la faena lo que debiera á causa de taparle al toro la salida, sino que sobresale entre los demás por ese desprecio que hace de las fieras con la muleta en la mano; concluyó con su segundo dándole una estocada baja, un pinchazo bueno y una hasta el puño, superior.

Concluimos recomendándole se deje de golpecitos en la frente de los toros, pues esa suerte, como el casamiento, es bueno para hacerla una sola vez.

No hubo más incidente de cuantía, puesto que la cogida del banderillero *Palguita*, que al principio se creyó de gravedad, resultó—con gran contento de todos—sin consecuencias desagradables.

La plaza..... como la política española: dividida en cincuenta partidos, y ninguno bueno.

El empresario..... como los que rezan la salve: gimiendo y llorando.

Corrida celebrada el domingo 25 de Abril de 1886

MATADORES: Luís Mazzantini y Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D. José Orozco.

A las cuatro en punto de la tarde, hora señalada para dar principio á la corrida, ocupó la presidencia el teniente de alcalde D. Juan Galindo.

Hecha la señal correspondiente, pisó la arena el alguacil, ó, más bien dicho, el caballo del alguacil, que, con su acompasado troteo, llegó bajo el balcón del Príncipe á recoger la histórica llave, que fué tirada con acierto por el señor Presidente.... (así tuviera el mismo tino en los escaños municipales, que es donde hace falta apuntar bien).

Salen las cuadrillas capitaneadas por los diestros D. Luís Mazzantini y Manuel García *El Espartero*.—¡*Espectación!*—como dirían si Manolito pisara el hemiciclo de los padres de la patria.

Hacen sus cambios de trapos nuevos por viejos y se da suelta al primer fusionista de los seis enchiquerados.

Se llamaba éste, ó aquél, Sagasta, digo, *Primoroso*, señalado con el número 14, berrendo en negro, listón y algo cornialto. *Agujetas*, Moreno y Trigo, mojaron seis veces la pluma en el morrillo, dando éste, el último de los tres, una caída de conservador, que no se la deseo yo al *Mónstruo* de los ortodoxos.

El Barbi y Galea cogen los palos, poniendo el primero un buen par al cuarteo y otro de los de *todo es batalla*, y el segundo un par cerca del rabo.

Brinda D. Luís, que sacaba el terno del color de la piel de los contribuyentes españoles, esto es, morado y negro, y se va hacia la fiera, que se encontraba incierta y recelosa. Cuatro pases naturales, uno de telón y otro con la derecha, precedieron á un pinchazo sin soltar, cuarteando. Prosigue su faena, *como él sabe*, y da otro pinchazo. Sigue su curso la procesión y suelta—vaya que sea soltar—media esto= cada delantera, concluyendo el puntillero con la vida del animal al tercer porrazo.

Y hubo pitos y hubo palmas,
que dicen los revisteros....
¡Ay! ¡Más que palmas y pitos,
don Luís tenía un *míeo!*...

* * *

El segundo se llamaba *Rabituerto* y era berrendo en negro, listón, alunarao, bien puesto y de buena figura. Trigo, *Agujetas* y Moreno cumplieron su cometido llegando con el alfiler diez veces, sin que hubiera ningún *descosío* que lamentar. En esta suerte *el Espartero*, ó, si se quiere, EL ESPARTERO, para que no se venga encima la afición, hizo dos quites capote al brazo que le valieron el siguiente requiebro de una buena moza:

—Bendito el primer esparto
que naciera en Almería....
¡Ay! ¡Quién se *gorviera* estera
por ver si tú me cosías!

Julián Sánchez y Maraver banderillearon á la buena de Dios, como si dijéramos, ni *fu* ni *fa*, y pasó el bicho á manos del *Esparte-ro*.... (¡Sensación!)

Y en verdad que la merecía. Vestía el chico traje rosa y plata, casi lo mismo que los angelitos visten en el cielo en los días de procesión celestial. Brinda, se va hacia la fiera, y colocándose como los novios cuando se están diciendo *lo que no puede decirse*, muy cerquita, le da tres pases naturales y cuatro de pecho, y, arrancándose como manda el catecismo taurino, le dió una estocada á volapié en lo rubio, como dice la gente, por más que yo, en el sitio que llaman rubio, nunca veo rubicundez. Resultado: una gran estocada, saliendo el chico tropicado.

La faena antedicha, y los plácemes y vítores de que fué objeto, merecen, por lo menos, unos endecasílabos laudatorios.

Probemos á ver. ¡Ayúdame, Cánovas!

Las nubes, despejando el firmamento,
nos muestran el azul resplandeciente;
goza y aplaude la entusiasta gente
y sufre don Luís martirio cruento.

El *niño* hacia el estribo se retira,
sonrojada la faz, con paso breve....
ni la vista siquiera á alzar se atreve;
lloran los hombres, la mujer suspira.

Se llamaba el tercero *Chaleco*, y era berrendo en negro, listón, bien puesto. Entre *Badila*, *Agujetas*, Caro y Moreno, le tentaron el morrillo nueve veces, perdiendo tres pencos y *ganando* muy buenos porrazos en las costillas.

En este toro D. Luís Mazzantini se abrió de capa, y por situarse mal y venir el toro rebosado, por poco no le da alguna razón para la enfermería. Consecuencia del no saber.... y nada más.

Tomás Mazzantini y *El Barbi* adornaron al cornúpeto con tres pares de rehiletes, buenos unos, malos otros, y ninguno notable.

Empuña los trastos de matar D. Luís—que estaba de desgracia—pasa al bicho con dos naturales, tres de pecho y uno derecha, y se tira con una media estocada baja. Vuelve á muletear, y con una desconfianza que jamás hemos visto en él, se deja caer de nuevo, resultando otra media estocada delantera y al lado opuesto. Y aquí fué Troya: diez minutos tratando de descabellar, consiguiéndolo por fin, después de intentarlo seis veces.

Y aún me duele la cabeza:
ni Dios se callaba allí.
¡Qué pitos, qué campanillas!...
Sobre *tó*, ¡qué don Luís!

Salió el cuarto con el número 40, y era negro zahíno, bien puesto, y de estatura más que regular para entrar en actual servicio.

Se llamaba *Arcuzón*, y trató de volcárselo encima á Trigo, Mo-

reno y Caro, que se defendieron sin hacerle daño de consideración. Sevillano y Julián cumplieron su cometido banderilleando al salir.

El Espartero sale en busca de *Arcuzón*, al que encuentra defendiéndose. Lo pasa cerca y bien con quince naturales, cinco derecha y cuatro de pecho, librándose de algunos embroques por su serenidad y sangre fría: cuando menos se esperaba se arrojó encima del orozqueño, dándole media estocada baja aprovechando.... ¿el toro? No: el dinero de la corrida. Ya el *niño* va sabiendo demasiado.

Era el quinto berrendo en negro, listón, bien puesto y con la presencia de un izquierdista, esto es, casi *ná*. Llevaba por nombre *Maloscascos*, sin que hayamos podido averiguar en qué sentido.

Badila, Moreno, Caro y *Agujetas* le tentaron nueve veces, dejando en la arena dos alguaciles de cuatropea.

Galea y *El Barbi* lo adornaron con dos pares y medio al uso, ó, si se quiere, al cuarteo, que es la suerte que está en boga.

Y don Luís, muy quemado,
tira al suelo la montera.
Los hombres dicen:—¡A verlo!—
Las mujeres lloriquean
viendo en peligro *las formas*
del torero de la época.

Pero ¡cá! No está el horno para bollos, ni D. Luís para hacer heroicidades taurómacas.

Trastea al bicho desde cerca, sin parar los pies, con seis naturales y tres de pecho, y se tira con un mete y saca bajo, cuarteando más de lo regular.

Las campanillas vuelven á hacer su oficio, y Mazzantini se retira al estribo *pensisbajo* y *cabiztivo*. ¡Orozco le haya perdonado!

Granizo se llamaba el último de la corrida y era negro entrepelao en cárdeno. De los picadores *Badila*, Caro y Trigo, aguantó once puyazos, con pérdida de un conservador en ayunas.

Maraver y Sevillano banderillaron ni bien ni mal, y *El Espartero*, después de siete pases naturales, dos derecha y dos de pecho, se llevó el dinero de la corrida de un mete y saca bajo.

Resumen, que yo llamo imparcial:

El ganado de Orozco cumplió, sin hacer nada de notable.

El Mazzantini de hoy no es el Mazzantini de ayer. Las únicas cualidades que siempre le han distinguido, elevándolo á la cima de torear sesenta corridas de toros, las ha perdido por completo. La serenidad, sangre fría y arrojo, en otras ocasiones demostrados, no le acompañan. Se tira desde lejos, cuarteo como nunca ha cuarteado; no se fija en las condiciones de los toros, pues el domingo desconfiaba del segundo que le tocó en suerte, que no era ni más ni menos que un ortodoxo de intenciones inofensivas. No obstante, no nos atrevemos á calificarlo más que de desgraciado. Las corridas sucesivas nos dirán si, efectivamente, tiene más inclinaciones hacia los escaños del Congreso que á los verdes laureles de la lidia de reses bravas.

El Espartero.... Siento infinito tener que indisponerme con el gé-

nero femenino; pero, niñas bonitas, vuestro héroe no se hizo digno de vuestras interesantes miradas. En el primer toro.... superior; en el segundo y tercero, malo.

Y como es espinoso ir contra la corriente tauromáquica, corto aquí la relación, esperando que no me odiaréis por decir la verdad, ataviada con la ropa de Vénus; aquella diosa que no tuvo la dicha de conocer al héroe de la Alfalfa.

Corrida celebrada el 27 de Abril de 1886.

MATADORES: "Frascuero", Mazzantini y "Espartero"
GANADERÍA: De D. Diego y D. Pablo Benjumea.

EN EL TENDIDO

—¿Ha visto usted qué suerte tiene Bartolo?

—No hay quien le iguale: hasta las nubes están con él en comandita. En Madrid, en Jaén, en Montoro, en fin, en media España—porque, como usted sabe, desde que los conservadores dejaron el poder, hay bastante *ganao* que echar en plaza—han tenido que suspender las corridas anunciadas; pero aquí, no: si ha de llover, llueve de noche, con el fin de no estorbar los planes rentísticos de ese Ministro de Hacienda que se llama Bartolo.

—¡Es mucho hombre! ¿A qué santo le rezará?

—Es devoto muy veleta. Se encomendó primero á San Mazzantini, luego á San *Espartero*, y, por último, ha tenido que ampararse bajo las enaguillas del arcángel *Frascuero*. ¡Ya sabe él lo que se pesca!

—¿De quién hablan, niña?

—Debe ser del carbonero de casa, ¡porque dicen Bartolo!

—Caballero, ¡si me hiciera usted la merced de estrecharse un poquito!

—Por mí lo haría.... pero voy á estrujar á esta señora.

—No importa, joven: en estos sitios tenemos que pasar por todo; estréchese un poco.

—Vaya, pues, en gracia á la señora.

—Caballero, le he dado permiso para que se estreche, pero no para que....

—Señora, creí que me caía....

—¿Y se agarró usted á lo blando?... ¡Pues me gusta!

—Señora, usted lo ha dicho, en estos sitios tenemos que pasar por todo.

—Pero no *tocar por todo*, caballerito.

—Mazzantini es el que las trae....

—Pero, *home*, ¿quién ha visto á un músico meterse á torero?

—*Pos ¿en qué procesión lo has visto tú tocar?*
 —En la procesión que *jasen* los italianos con el arpa al hombro.
 —*Home*, no.... Si *izen* que sabe *jablar* francés, alemán....
 —¡Toma! Y *jasta* el turco sabrá *jablarese*.... ¡Tú sabes las tierras del hemisferio terráqueo que anda esa gente dando dos cuartos de musiquita!...

A esta altura se hallaba la conversación de mis vecinos cuando asomó la castora en el palco presidencial el teniente de alcalde y filósofo posibilista D. Antonio Benítez de Lugo. Eran las cuatro.

El caballo del alguacil, caracoleando por en medio del circo, llegó con su jinete bajo el balcón, en donde, después de saludar—el jinete y no el caballo—recogió la llave que, con tanto acierto como fina voluntad castelarina, le arrojó el señor presidente.

Salen las cuadrillas llevando por capitanes á Salvador Sánchez *Frascuero*, Luís Mazzantini y Eguía y Manuel García *El Espartero*.

Cambian los avíos, y, previa la señal, pisa la arena un conservador de tomo y lomo que llevaba por nombre *Andanita*, y que debieron ponerle *Catedral*, según el bulto que hacía. Era berrendo en negro, alunarao, capirote y cornialto. De los picadores Moreno, *Agujetas*, *Chuchi* y Parrado, recibió nueve caricias punzantes, dándoles unos tumbos, que ya quisiéramos nosotros que debajo se hallaran las narices de Sagasta y compañía de saltimbanquis fusionistas=monárquicos=calamares=democráticos.

Buena fiera, ¡vive Cristo!
 ¡Qué poderosos pitones!
 ¡Ese sí que mantenía
 firmes las instituciones!

Regaterín y *Ostión*—¡cuidado que esto de *Ostión*!—salen á pa-rear y lo hacen admirablemente, el primero con dos pares al cuarteo y el segundo con uno en la misma suerte y otro casi de sobaquillo.

Frascuero, que vestía traje de vergüenza y oro, después de brindar se va hacia la fiera; á la que trastea con nueve naturales, cinco de recha, dos redondos muy buenos y dos de pecho, dejándose caer con una buena estocada arrancando.

Y hubo palmas y tabacos,
 y bastones y sombreros,
 y barbianes que gritaban:
 —¡Ese sí que es *Espartero*!

Se llamaba el segundo *Cervanto*, y era castaño con ojos de perdiz y bizco del izquierdo.

Chuchi, *Agujetas* y Moreno pusieron siete puyas, dejando un caballo en tierra. En uno de los quites que hizo Mazzantini á este toro asomaron los badajos los campanilleros, á nuestro modo de ver sin razón. *Primito* y Galea banderillearon.... y nada de particular.

Luís Mazzantini, que vestía de marrón y oro, brinda y se va al cornúpeto, al que pasa con cuatro naturales, uno derecha y dos de casi pecho—inversión de D. Luís—y da un buen pinchazo tirándose lejos. Enterado el espada de que en nuestro Ayuntamiento hacen falta municipales, después de dar cinco naturales y dos de cualquier clase, se

echa encima con una estocada atravesada, saliendo el estoque por el codillo: ¡y cátele usted municipal armado! Vuelve á pasar con tres naturales y deja media estocada buena.

Y dicen que le dijo
el teniente alcalde,
con el gesto airado
y cara de vinagre:
—Señor Luís Eguía,
que otra vez no pase...
¿A usted quién le ha mandado
hacer municipales?

Se llamaba el tercero *Lagartijo*, y era berrendo en negro, listón, y con una cornamenta que ya la quisiera algún padre de familia para su uso particular. Parrado, Moreno y *Agujetas*, le tentaron seis veces con dificultad por ser blando al hierro y buscar la huída. Julián colocó dos buenos pares de zarcillos, uno de ellos á toro arrancando, de los que ponen los buenos banderilleros, y Sevillano un par bueno.

Entra en tanda el *Espartero*,
que, con traje negro y lila,
después de brindar el toro
á Lugo el posibilista,

se va hacia la fiera, que se encontraba en los tableros buscando la salida con más afán que Cánovas en el Pardo buscó el boquete para *juir*. El chico lo pasa arrimándose con tres naturales, seis derecha y dos de pecho, y se tira con un metisaca bajo. Vuelve con algunos pases con la derecha, porque el bicho se acostaba en los tableros, y le da media estocada un poco trasera; intenta el descabello y lo consigue á la segunda vez.—Un poquito de campanilla y otro poquito de silbidos: todo en proporción relativa á las circunstancias.

Regente—y no *Regenta*—se llamaba el cuarto, que era negro mulato de piel y cornialto. *Badila*, Cirilo y Caro, le tentaron nueve veces, estando á los quites *Frascuélo* y *El Espartero*, haciendo este último uno de navarra en la misma cuna, y *Frascuélo* otro de maestro.

Regaterín y *Pulguita* banderillaron, el primero bien y el segundo muy mal.

El toro se hallaba de cuidado; por eso, sin duda, le llamaba el público *Regenta*. *Frascuélo*, que se conoce que las trae, le dió ocho pases naturales, trece con la derecha, uno de pecho y otro redondo, y señala un pinchazo bueno, saliendo por la cara. Lo vuelve á trastear con cuatro naturales y se tira con una estocada en su sitio. La faena que empleó con este bicho fué la de un consumado diestro.

Y me dijo una jamona
al oído y en secreto:
—¡Es lástima que ese hombre
sea tan valiente y tan feo!

El quinto llevaba por nombre de pila, ó de *cerrao*, *Moroncito*, y era negro girón y de astas monumentales.

Cirilo, al poner un puyazo, dió batacazo tal, que sentimos oscilación terráquea.

—¡Fotre!—decía un catalán—¡y qué maneras de descabargar tienes, *noy*!

Badila, que es un guapo, y sabe dar con su apellido en los nudillos, puso seis puyas republicano-coalicionistas, de las que dejan temblando á las instituciones. Caro y Moreno arremetieron tres veces, dejando entre todos tres clavileños despanzurrados en la arena. *Barbi* y el *Primo* lo banderillaron regular.

Y aquí te quiero ver, escopeta. Mazzantini brinda este toro á sus amigos los campanilleros y manda correr el bicho hacia el lugar que aquéllos ocupaban. El toro se resistía; él insistía sin embargo.

—¡Cógele por una oreja!—dice un castellano.

—¡Se va á *enfaá*!—contesta un diestro.

Por fin....—que dice *La Correspondencia* en su literatura pedánea—lo logra, y en el primer pase me salió el don Luís de *perfil* y en mala *positura*; sigue con tres naturales y dos levantando manos, muleta y cuerpo por encima de los pitones, y se arranca cuarteando desde San Sebastián, con una estocada atravesada.

¡Quién oía á los campanilleros, María Santísima!

Repite, después de dos bregas regulares, con un pinchazo bueno y una estocada mejor.

El sexto se llamaba *Farolero* y era berrendo en colorao, listón, ojos de perdiz y bien puesto.

Los picadores lo acariciaron por seis veces, sufriendo varias caídas.

Farolero, en uno de los quites, trató de atizarle el farol en las costillas al *Espartero*, pero el chico no se lo dejó encender. Después de un buen par de Julián á toro resaltado y de uno y medio de Sevilla, pasó el bicho á manos de Manuel García.

Este lo despachó, tras una brega regular, de una estocada baja, tirándose en corto y por derecho.

Resumen, que sigo yo llamándole imparcial:

Frascuero estuvo superior en todo.... casi á la altura de la coalición republicana.

Mazzantini hecho un conservador, huido y receloso.

El Espartero....

—¿Qué va usted á poner del *Espartero*, señor Carrasquilla?—me dice una moza, con una cara más alegre que el día que cayó Cánovas del poder.

—Pues.... que ha estado mal, desconocido enteramente.

—¡Ay, no! ¡Por los ojitos de mi cara!....

Y, señores, por los ojitos de aquella cara soy yo capaz de engañar á ustedes: no digo nada.

El Presidente, filosofando sobre la inmortalidad del alma.

La plaza.... cubierta.

Corrida celebrada el 28 de Abril de 1886.

MATADORES: "Frascuero", Mazzantini y "Espartero"
GANADERÍA: De D. Joaquín Gallardo.

El cielo estaba guasón
y amenazando mojar
á la inocente afición
que el dinero va á gastar
con la más sana intención.

Sol velado en las alturas
por las nubes cenicientas
que andan por esas anchuras
donde suenan las tormentas
con sus truenos y pavuras.

Aire fresco, suelo blando,
aromático el ambiente,
las buenas mozas cantando
y con sus gracias quemando
á la juventud ardiente.

Sobre volcanes de amor
frescas rosas ostentando
su hermosa vida y color,
sonrojadas de rubor
al ver lo que van tapando.

Piececitos delicados,
labios de corales rojos,
lindos brazos torneados,
suspiros entrecortados,
llamaradas por los ojos.

Medias finas que aprisionan
con alcahuete cendal....

.....

Pues, sí señor; como se me hacía tarde, tuve que empaquetarme en un Rippert que me condujera al claustro universitario que tiene por mal nombre Plaza de Toros, en la que entré cinco minutos antes de dar comienzo á la explicación de sus respectivas asignaturas los catedráticos siguientes: *Frascuero*, republicano rojo, clase de tauromaquia antigua con el lema de: *O me matas, ó te mato*.

Mazzantini, heterodoxo en neo, clase de acróbatas, con el lema de: *Ponerme rico á costa del pueblo bruto*.

Espartero, republicano posibilista que ni pincha, ni amarga, ni damnifica, clase de primeras letras, con el lema de: *Llegué, ví y.... me quedé ahí*.

A las cuatro, minutos más ó menos, que no siempre ha de ser en punto, salió al balcón presidencial quien hacía de rector, el Sr. D. Julián Gómez, teniente de alcalde ilustrado hasta más no poder.

Después del saludo de las cuadrillas salió el primer toro, sin nombre conocido, pero al que nosotros llamaremos *Venancio*; era negro,

bien puesto y de buena cornamenta, señalado con el número 11. Bravo y arremetiendo con coraje, tomó ocho puyazos de los picadores Trigo, *Agujetas*, *Chuchi* y Moreno, dejando uno de éstos la puya en el morrillo. *Ostión* y *Pulguita* banderillearon regular. Salvador, que vestía de café y oro, después de tres naturales, dos derecha y uno de pecho, dió un pinchazo á volapié. Vuelve con dos naturales y dos derecha, y se arranca con media estocada en su sitio, descabellando al segundo golpe. Palmas, aunque la faena estuvo bailada.

Era el segundo castaño listón, de larga cornamenta y ostentando sobre el lomo el número diez y seis. *Chuchi* y *Agujetas* hicieron como que le tentaban el pelo, porque el laffiteño no se dejaba acariciar. El público pide que se le chamusque por sus malas condiciones, á lo que accede el ilustrado señor presidente. *Barbi* y *Galea* ejecutan la faena de la mejor manera posible, dadas las malas condiciones de la res. Mazzantini, desconfiado con el buey, lo pasa con uno natural y otro derecha, y le endilga una estocada atravesada y delantera.

Y resonaron las palma....
¡Gracias á Dios, don Luís!
Aunque malo, fué usted breve.
¡Ay, si fuera siempre así!

Era el tercero berrendo en colorao, nazareno.... ó capirote, botinero y cornialto. *Chuchi*, Moreno, *Agujetas* y Trigo le pusieron once varas, perdiendo cada uno un carlista de cuatro pies. Maraver y Julián lo adornaron pronto y con valentía, poniendo el primero un buen par al sesgo.

El Espartero, con traje verde y oro, después de una faena valiente, dadas las condiciones del toro, que se encontraba incierto, se arrancó con una estocada corta y buena tirándose por derecho.

—¿Ve usted, señor Carrasquilla,
cómo el chico tiene sangre?
Que le eche usted muchas flores,
que es un torero que vale.—
Esto me dijo la niña
que intercedía la otra tarde
para que no le pusiera
que estuvo mal de remate.

Salió el cuarto á la arena, y era negro meano, bien puesto, señalado con el número veintitrés.

Picadores y banderilleros llenaron su cometido sin hacer proezas dignas de mención; y *Frascuero*, después de pasarlo con tres naturales, uno de pecho y tres derecha, se tira con una delantera y tendida, saliendo trompicado.

El quinto era berrendo en castaño, de cornamenta crecida y enviable, que decía un señorito (él sabrá por qué).

Trigo, *Badila*, *Agujetas* y Caro pusieron once varas, dejando en la enfermería caballar cinco podencos.

El *Primo* y *Galea* lo adornaron defendiéndose, pasando á manos

de Mazzantini, que, tras un pase natural y dos derecha, dió un pinchazo sin estar cuadrado el toro. Vuelve con cuatro naturales y dos derecha y deja otro pinchazo en mala dirección. Dos pases más y una media es tocada buena.

Negro entrepelao y bien puesto fué el último de la corrida. Tres puyazos aguantó de la gente montada y tres pares de zarcillos de Julián y Maraver.

El Espartero, después de una veintena de pases al natural, derecha y pecho, dió un metisaca bajo y media atravesada.

RESUMEN

El *Frascuero*, regular;
Mazzantini, como siempre;
El Espartero, tal cual;
muy ilustrado el presidente.
El ganado, fusionista....
vamos, reventando y fuerte;
y las niñas sevillanas,
bellas, bonitas y alegres.

Corrida celebrada el jueves 3 de Junio de 1886

MATADORES: Luís Mazzantini, Antonio Ortega "El Marinerero" y Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D.^a Dolores Monge, viuda de Muruve.

EN EL TENDIDO

- Con que, ¿qué tal, D. Carlos, sale el niño, ó no?
- ¡Qué ha de salir! El médico de casa se ha opuesto.
- Pues es un escándalo, un abuso.
- El ama de leche me lo tiene echado á perder....
- ¿Pero aún mama?
- Hace poco tiempo del destete, pero mi señora se ha empeñado....
- ¡Ya! Es usted pariente suyo.
- ¿Cómo pariente! ¿A su padre le llama usted pariente?
- ¿Usted es el padre del *Espartero*?...
- ¡Caballero, yo soy el padre.... de mi hijo!
- ¡Hombre, si yo le hablaba del *Espartero*!
- ¡Toma! Pues ese ha echado ya la dentadura.
- ¡Rufina, Rufina, verás qué guapo!
- ¿Mazzantini?
- ¡Quita allá, no me jables de ese cantante! *El Espartero*. Y eso

que *er probecito* é mi arma recibió una *corná* en *sarva* sea la parte.

—Oye, si se *dalea* el cuerno....

—No me lo digas, *mujé*: entónces sí que sufre un *desarme* completo.

—¡Qué! ¡Si no va *andá* de cara *er* señorito Luís!

—¡*Compare*, *misté* que *er* señorito, como *usté* le *ice*, tiene más *tabas* que San Cristóbal, que pasó el mar y le llegaba el agua á los tobillos.

—Me río yo de *toas* esas *tracamundanas*. Que venga ahora *Cris-tóbal á pasá* *er* mar, verá *usté* si se *ajoga*.

—¡Ya se ve! Porque ha *creció* con tantas mareas.

—¿*Pos* ve *usté*? *Toas* las cosas son así.

—¡Oh! Le digo á usted, D. Fermín, que el arte está perdido. Ya ve usted, catorce mil espectadores ávidos de contemplar esta fiesta bárbara y soez, donde el hombre se convierte en fiera.

—En cambio, la Exposición de Pinturas no hay quien la visite. Los teatros se encuentran desiertos.... ¡Oh! El arte está perdido.

—¿Qué se le ha *perdió* á ese?

—Dice que el arte....

—¡Toma! *Argún* perrillo é agua.

Aquí llegaban los apuntes de mi curioso, cuando asomé, ó asomaron, las castoras del tribunal de honor, presidido por el sabio jurisculto (y, si no lo es, vaya que lo sea ahora) D. Julián Gómez Maroto, teniente de alcalde encargado de los exámenes taurinos.

Hace la señal de ordenanza y sale el alguacil—que, aquí para entre nosotros, debe irse comprando otra ropita más decente—y recoge la llave.

Vuelve D. Julián á enseñar el blanco lino y aparecen las cuadrillas, capitaneadas por D. Luís Mazzantini, Antonio Ortega *El Marinero* y Manuel García *El Espartero*.

Saludan respetuosos,
finos y atentos,
se cambian los capotes
nuevos por viejos;
abren la puerta
y sale un fusionista
pidiendo guerra.

Se llamaba *Avefría*, y estaba marcado con el número 113. Era de pelo negro y de cuerna que pasaba de castaño obscura. Bravo y de poder, tomó un puyazo de Moreno, otro de Pérez y dos de *Agujetas*. El segundo de éstos, en una caída, por poco no va en busca del Delegado del Papa que trae la Rosa de Oro para S. M. parida.

El *Barbi* y Galea adornaron al muruveño, el primero con un buen par al cuarteo y otro regular, y el segundo con uno menos que mediano, así como la estatura política de D. Venancio González.

Y viste Mazzantini
marrón con plata,

brindado al presidente
con mucha gracia.

Dos naturales y cuatro pases Mazzantini, porque aquello no tiene nombre en la gramática taurina, precedieron á un pinchazo huyendo para Madrid. Vuelve á pasarlo con uno natural y otro derecha, y da otro pinchazo corriendo por el mismo camino anterior; y sin volver á pasar, estando el toro en tablas con la cabeza humillada, en la misma *positura* que Sagasta con Cánovas, se tiró con una estocada buena.

Las campanillas que comenzaron á sonar cuando empezó su mala faena el diestro guipuzcoano, le tocaron, sin duda, de los nervios.

En el circo quedó muerto un conservador, digo, un caballo.

Se llamaba el segundo Marco *Tulio* Cicerón—porque, aun cuando no se denominaba más que lo segundo, yo le *añío* lo que le falta.—Era negro, meano, bien puesto, y salió recorriendo el distrito como el que busca electores para votar; todos los municipales le negaron sus sufragios, no sé si por cuestión de delicadeza. Llevaba sobre el lomo el número 39; con menos números han llegado algunos caballeros á *padres* del Municipio. Aguantó siete puyazos de *Agujetas*, Pérez y Moreno, quedando dos potros sobre la arena.

El presidente, que tenía prisa, por lo mismo que no había sesión capitular á que asistir, ordenó banderillas, que fueron puestas á *río revuelto* por Gaspar y Zayas.

Coge los trastos *Marinero*, que vestía grana y negro, y, *paso á pasito*, como dicen en *El sacristán y la viuda*, se fué al cornú=peto. Al segundo pase es enganchado y derribado, y al tercero es des=armado. Da uno con la derecha, y, al tirarse, se le arranca el toro, resultando del encuentro una estocada un poco baja y atravesada, echándose el bicho.

Marinero, Marinero,
tú estás ya *desarbolao*,
como lanchita sin remos,
como vapor *destrozao*.

Merino denominaban al tercero, y era, como sus hermanos, negro de pelo y buena cornamenta, herrado con el número 13.

Salió rematando en los tableros, y en un violento ataque de ne=rosis arrancó un estribo con la puntita del cuerno.

Moreno y Agujetas,
Pérez y Trigo,
le arriman seis puyazos
sobre el morrillo.
Y el Presidente
ordena que en seguida
banderilleen.

Obedientes al mandato del señor Maroto, salen á parear el *Lolo* y Sevillano, cumpliendo su cometido menos que medianamente.

Y....

El sol por el Occidente
hacia el mar se encaminaba,

y con la luz esplendente
que irradiaba desde su frente
al *Espartero* miraba.

Ni la brisa se movía,
ni el silencio se turbaba....
De vez en cuando se oía:
—¡Que quedes bien, *arma* mía!—
pero pronto se acababa.

Vestido de celeste y negro iba Manolito García, que, después de brindar al señor presidente, se acerca al *Merino* para pasarlo con nueve naturales y cuatro de pecho, buscándole los terrenos al toro; estando éste con la cabeza incierta, aunque cuadrado, se tiró el matador por derecho con media estocada corta, muy buena, que, después de una carrera del bicho, que dió lugar á que se le introdujese la espada, se echó, rematándolo el puntillero.

Hubo sombreros y palmas,
y puros, y pañolitos;
y una moza, que el pañuelo
diz que se le había perdido,
por saludar con un trapo,
saludó con el corpiño.

El cuarto se llamaba *Zorrito*, teniendo inscrito en su cédula personal el número 46, habiéndola sacado, según dicen, sin pagar el premio. Negro, como noche sin cenar y con mujer fea, y de cornamenta afilada, salió correntón y blando al hierro. Caro, Trigo y *Badila* mojaron en el morrillo sus puyas hasta diez veces, dejando en tierra un cañivalado jamelgo. Los matadores, en los quites, parecía que estaban jugando al saltito. Tomás Mazzantini y Galea banderillearon, el primero bastante mal, y el segundo con un par de los buenos.

Mazzantini, meditando sobre las veleidades humanas, se dirige á *Zorrito*, al que pasa con cinco naturales, cuatro derecha y tres mazzantiniños, perdiendo el trapo. Vuelve con dos derecha y cuatro de varias hechuras, y da un pinchazo sin soltar. Un pase más y otro pinchazo, saltando el estoque, que hirió al espada en la frente.

Repónese el diestro, se venda con un pañuelo la herida y se dirige á la fiera en medio de las protestas del público; se arranca con bravura, estando el toro en tablas y sin cuadrar, y le dió una estocada contraria y buena, dada su interesante situación. (Aplausos generales.)

Mazzantini llegó al estribo, y, después de saludar, se retiró á la enfermería.

Una señora de la aristocracia á su consorte:

—Federico, llégate á la enfermería y tráete en un frasquito una poquita de sangre de Mazzantini; la quiero conservar.

—¿Para qué, mujer?

—Como reliquia: á ver si me comunica su bravura. ¿Usted quiere, doña Carlota?

—Ya que es usted tan amable, sírvase mojarme en el líquido esta puntita del pañuelo.

Castillejo se llamaba el quinto, con el número 31 en la vacada, y

era negro bragao y de cabeza dura; tan dura, que su dureza fué premiada por la música de Palatín con una tocata de *Catapun-chín-chín*. Trigo, Badila, Caro y Pérez pusieron sobre el morrillo siete puyas, haciendo bajar los cimientos del circo con las costillas respectivas. La plaza parecía el partido fusionista de Sevilla: hasta los mondongueros se las daban de jefes.

En esta situación de campo de Agramante toma el *Espartero* los palos y se dirige al bicho; cuelga un par delantero, y á la salida fué volteado, sin consecuencias desagradables. La cuadrilla, en montón, coge al muchacho y trata de impedir que repita la suerte: en este intermedio de reflexiones humanitarias entra Antolín con un par á toro parado. Logra desasirse el *Espartero* y clava un par en la misma suerte.

En medio de esta zaragata aparece Mazzantini en el ruedo con la cabeza vendada: espectación y aplausos.

El *Marinero*—¡pobrecito *Marinero*!—después de algunos pases casi incalificables cae á los pies de la barrera; le achucha el toro con un derrote que va á dar en el estribo, salvándose, no por obra de varón sino del Espíritu Santo. Se levanta el matador, y tras varios pases, malos todos, remató á *Castillejo* de un pinchazo y una estocada buena algo tendida.

Llamábase el sexto *Marinero*, tenía el número 42, y era negro y de cornamenta que ya la quisiera cualquier municipal cobardón para uso diario.

El picador *Badila* quiso vengar la ofensa inferida á su matador por el cuarto toro, y puso seis puyazos coalicionistas en el mismo morrillo de la res y con probada valentía.

El *Lolo* y *Sevillano* banderillearon como de último toro.

El *Espartero* da varios pases naturales y dos de pecho y se tira con una estocada atravesada. Vuelve á pasar, aunque de cerca, con poco arte, y se tira saliendo arrollado. Continúa pasando en la cabeza y da un pinchazo, quedándose abrazado á la cabeza de la res como si fuera á darle un recado en el oído. Vuelve á pasar y vuelve á pinchar, encorvando la mano como aquel que se emпина para coger brevas. Nuevos pases, naturales todos, y se tira con media estocada en su sitio, que puso fin á la *tragedia*.

Lágrimas como melones,
me salen del corazón....
Mañana, no hay remisión,
las echo como melones.

Resumen, que yo llamo imparcial:

D. Luís Mazzantini, en el primer toro, con un miedo cervical. En el segundo lo salvó la *achocadura*, que le vino como pedrada en ojo de boticario. En los quites, bien.

El *Marinero* debe pedir la licencia y retirarse de la armada tauromáquina. Él, que siempre se ha distinguido por su temerario arrojo al tirarse en el mar de los cuernos, lo ha perdido; y sin facultades naturales, y con el valor perdido, no se llega á ningún puerto.

El *Espartero*....

Anteayer fué día de luto para Sevilla; no se pusieron colgaduras

negras en los balcones, porque ya estaban *colgados* todos los corazones de la alcayata de la amargura. Hasta la guardia civil tuvo que ejercer sus funciones restrictivas para que los dependientes del alumnado público encendieran los faroles.

Mi novia me dijo:

—Mira, *Carrasquilla*, ¿cómo vas á poner al *Espartero*?

—De verde y *morao*, niña é mis ojos.

—Si tal haces, no vuelvas más por aquí.

Y como tal he hecho, diciendo que en el último, y antes del último, no hizo nada que merezca los honores de mi aplauso imparcial, claro es que me cuesta la corrida bastante cara. Al público de la sombra le costó sus catorce reales.... A mí, catorce reales.... y mi novia.

Inconvenientes de meterse á D. Pedro el *Justiciero*.

Los campanilleros.... *arrepentios*.

El ganado, bueno.

Corrida celebrada el jueves 24 de Junio de 1886

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo" y Luis Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Anastasio Martin.

¡El día del Corpus! Para cualquiera que no haya estado en Sevilla en dicho día ofrecerá poca importancia esta admiración que yo hago; pero mis paisanos, en cambio, sabrán apreciarla en su verdadero valor.

El día del Corpus en Sevilla es así como un día de fiesta en la gloria. Y crean ustedes que no lo digo porque salgan en procesión Santas Justa y Rufina, esas trianeras salerosas, más resplandecientes que el sol y más bonitas que una onza; ni por esas cabezas de obispos que el Cabildo de la Metrópoli andaluza se empeña en exhibir todos los años, *manque* yo no sé á qué vienen esos obispos en procesión; ni por la artística custodia y las veinticinco manguillas parroquiales que se pasean, la una encima de los gallegos y las otras sobre las venerables y resplandecientes calvas de los sacristanes respectivos; sino por.... por esas palomitas, mensajeras de la hermosura y la felicidad, que aquí les dicen sevillanas, pero que yo las llamo *cachitos* de cielo *arrebujaos* en nubes de seda y flores.

¡Dios mío, y que procesión de mujeres bonitas! ¡Si aquello parecía el valle que conduce á la felicidad eterna, allí donde los angelitos están cantando perennemente, sin ponerse roncós *en jamás*, el *Gloria in excelsis Deo*! No había más puntos negros que los alcaldes del excelentísimo Ayuntamiento y los canónigos.... Algunos eran más feos que Picio, lo cual que *ice* la historia de las fisonomías notables que este Picio era más feo que Cánovas.

Después que vi la procesión me fui á tomarme unas cañitas, y.... ¡ay, Dios mío, lo que oí! Si esta tierra mía me va á quitar *er sentío*.... Al compás de una guitarrilla de mala muerte, de tan mala que parecía que lloraba penas á chorros, salió una voz parecida al sonido de una perla sobre una copa de oro, que gorjeaba lo que á continuación copio para rabia de los malos poetas:

En el pilar de la fuente
que está al pie de la montaña
cayó una lágrima mía,
y el agua se puso amarga
de la pena que tenía.

Toda la manzanilla que había bebido la lloré, y *jasta* la probé por ver si estaba tan amarga como aquella que derramó la serranilla *cantaora* en el pilar de la fuente.

—Pero, señor *Carrasquilla*, ¿usted va á hablar de los toros ó del café Silverio?—dirán ustedes.... Y á fe que les sobra la razón; pero dejadme siquiera que me tararee yo la otra que escuché:

Dando al mundo tristes quejas
voy sin amparo ni guía....
¿Adónde estás, madre mía,
que tan solita me dejas?...

Y.... vámonos á los toros.

EN EL TENDIDO

—¡Querido amigo Paco!
—¡Hola, D. Sisebuto! ¿Usted por aquí?
—Aquí vengo á ver á estas monas.
—Hombre, no; que hay buenas muchachas....
—Me refiero á los toros y á los toreros.
—La ganadería de Anastasio siempre ha sido buena.
—¡Oh, querido, está usted equivocado! Los toros de hoy son cabras. Si usted hubiera presenciado en la plaza de Ronda, el día 21 de Mayo de 1864, al toro *Marismeño*, de la ganadería de doña Dolores Monge, no le llamarían la atención estos bicharracos de ahora.

—¿Pues qué proezas hizo *Marismeño*?
—Pues que tomó 51 varas, mató 4 caballos, y á petición del público se paseó la cabeza de la res por la plaza al compás de la música.

—¡Buena prenda estaría! Más no cabe.
—Sí tal: en Córdoba, el día 2 de Junio de 1857, tuve ocasión de ver al toro *Calzonero*, de la ganadería de D. José Barbero, que tomó 23 varas, mató 7 caballos, y lo remató *Cúchares* de un volapié y una es-tocada arrancando.

—¿Conoció usted al *Tato*?
—¡Toma! Y presencié en Madrid, en el año 1869, la cogida que lo dejó inútil. Llamábase el toro *Peregrino*, y era de la ganadería de don Vicente Martínez. Por cierto que el desgraciado diestro cayó en el mismo sitio que *Pepete*.

—Oiga usted: he oído decir repetidas veces que Currito Cúchares

nació en Madrid. ¿Qué sabe usted de eso?

—Están completamente equivocados: Curro nació en Sevilla el 20 de Agosto de 1845, no tengo duda.

—*Compae Tisnao*, vámonos de aquí.

—¿Por qué, tocayo?

—Porque este *tío* nos va á *gorvé* locos: sabe más historia que *er pae* Mariana.

A las cuatro y media en punto asomó la fisonomía posibilista=filosófico=alcaldesca en el palco presidencial, el que ejercía de turno, y que se llama D. Antonio Benítez de Lugo.

Agita el moquero gubernamental y sale el alguacil con una ropa muy vieja y no apara la llave. Vuelve á hacer la señal, y aparecen las cuadrillas, llevando al frente á Salvador Sánchez *Frascuero* y Luis Mazzantini.

Cambian los capotes, abren la puerta del ministerio de la guerra y asoma el *jocico*.

PREVENIDO.—Era negro, cárdeno, bien encornado, y ostentaba en el chaleco el número 64. De Trigo, Cirilo y *Chuchi*, aguantó seis puyazos, con la particularidad de que al Cirilo lo llamaba con la cabeza cuando se ponía delante.

—¡Ven, valiente!—le decía
en su lengua el animal.

Y contestaba Cirilo:

—¡Si me vas á lastimar!

El toro, con las pezuñas, parecía como que andaba buscando por la plaza la cédula *presonal*. Y á seguidita recordé aquello de

«No es de brava señal buena
toro que escarba la arena.»

Regaterin puso dos pares, uno bueno y otro *juyendo*. *Ostión* puso un par que á poco más deja al toro clavado en la arena, como los chiquillos hacen con los *murciégalos* en la pared con alfileres.

Y brinda *Frascuero*,
que, aquí *pa* nosotros,
vestía de traje
de verde con oro;
se va hacia el cornúpeto,
lo ve de reajo,
cambia de muleta
por causa de Eolo,

y comienza con dos pases derecha, uno de pecho y otro natural, y se tira con un pinchazo sin preparar y huyendo. El toro, en este tercio, se hizo un neo de malas intenciones. Vuelve con cuatro con la derecha, uno de pecho y otro natural, y suelta media estocada en su sitio, tirándose con coraje. Se echa el toro, y el puntillero lo levanta al ahondarle el estoque; se vuelve á echar y muere al segundo puntillazo. (Palmas vergonzantes.)

VENTANERO.—Así se llamaba el segundo, y sacaba paletot de jerga negro y un número 1 en la bocamanga izquierda. Era largo y corniveleto, y, *medio* de cuerno á rabo, tenía seis metros cúbicos y algunos centilitros, según un empleado de la Empresa de aguas que estaba á mi lado. Blando al hierro, correntón y huido, tomó siete puyazos de Trigo, Cirilo y *Chuchi*, quedando en una vara uno de los piqueiros mencionados montado en el pescuezo del caballo.

—*Compare, miá* cómo va
ese *picaó montao*.

—Será *moa*, compañero,
¡como ahora se inventa tanto!

Tomás Mazzantini y el *Barbi* adornaron al cornúpeto, el primero con dos zarcillos regulares, después de una salida en falso, y el segundo con un buen par, saliendo hecho una arrebolera.

De tórtola con oro iba vestido
el señor don Luís de Mazzantini,
y después de brindar al presidente,
hacia el bicho sereno se *encamini*.

De cerca, y con *sereniá* y frescura, porque el toro era muy noble dió cuatro pases naturales, dos redondos, tres de pecho, y se tiró con un pinchazo bueno á volapié. Vuelve con uno natural y otro de pecho y da una gran estocada en lo rubio tirándose á ley.

Y hubo sombreros y puros,
y hasta requiebros y olés,
y por poco un señorito
no le tira á su mujer.

GORRETE.—Nombrábase así el tercero, y era negro y corniveleto, llevaba en un calcetín la marca número 31. A la salida un guasón le arrojó un prospecto del *Feo Malagueño*, y *paeze* como que lo leyó de *corrió* mejor que lo hubiera hecho algún *diputao* de los del montón anónimo é inviolable. Tomó ocho razones obligadas de los picadores Cirilo, *Agujetas* y *Chuchi*, y pasó á banderillas.

Pulguita y *Regaterín* cumplieron su cometido á lo fusionista, esto es, de cualquier modo; y *Frascuelo*, después de una brega de maestro, que consistió en nueve naturales, seis derecha, tres de pecho y dos redondos, lo remató de una estocada corta en las mismas péndolas, que *icen* los inteligentes, *manque* á mí me parece que las péndolas no están en ese sitio.

(Aplausos de los buenos aficionados.)

CORDOBÉS.—*Asina* le pusieron al cuarto toro en la pila *baptismal*, como dice un canónigo que es amigo mío, aunque sea cosa rara. Era de terno castaño claro, ojinegro y de cuernas afiladas, sacando en la puntita del pañuelo el número 12. Aunque al principio parecía huir de los caballeros montados, se creció al castigo, tomando ocho puyazos de *Agujetas*, *Chuchi* y Trigo. El primero de estos picadores puso una vara de esas que hacen raya, valiéndole música y una ovación estrepitosa.

¡Cuando toquemos á rebato en contra de los jesuitas, lo vamos á contratar á usted por algunas *corrias*, señor *Agujas* ó *Agujetas*!

Galea y Mazzantini II banderillearon de día de trabajo, como si dijéramos, de trapillo.

Mazzantini I estuvo hecho un héroe en este toro. Dos pases naturales, dos derecha, uno de pecho y otro alto y una buena estocada fué su faena.

Uno tira los gemelos,
otro tira la castora,
aquél grita y éste aplaude,
y una talluda jamona
dice en pie desde su palco:
—¡Rejole, vivan sus formas!

MONTERILLA.—Le pusieron ese nombre, según me dijeron, por= que ejercía de *arcarde* constitucional en el distrito á que pertenecía. Era de pelo negro y cornamenta *conocía*. *Cualquier* persona decente la gasta del mismo tamaño. Sacó grabado en la petaca el número 56.

Nueve puyazos de *Agujetas*, Cirilo y Trigo, pusieron al de Anas= tasio más blando que Sagasta con Martos. En esta faena hizo *Fras= cuelo* un quite de maestro taurino.

El público comienza á pedir que banderilleen los matadores, á lo= que acceden los diestros, colocando cada uno un par bueno.... y na= da más.

Salvador, que no deja que nadie se le pase por delante, se va al bicho, al que pasa desde cerca con dos naturales y tres de pecho: cita á recibir, el toro acude y le da una estocada contraria y baja, saliendo rebotado; esta fué la faena; ahora que los aficionados diserten sobre si fué recibir ó aguantar, porque yo digo que.... ¡*bocas de la Isla!*

El diestro le sacó el estoque, echándose el toro.

(Palmas abundantes.)

BARBUDO.—Dicen que le pusieron ese nombre porque desde chiquitito *jacía* la barba. Era negro entrepelao en cárdeno y escobillao del derecho, como el *marío* de mi vecina; llevaba en el braguero el nú= mero 55. El señor de Mazzantini le dió cuatro verónicas y tres navarras que no las conocía la madre que las parió.

De Trigo, Cirilo y *Agujetas* recibió seis puyazos, pasando á ban= derillas. *Barbi* y Galea lo adornaron con tres pares buenos, y Mazzan= tini lo despachó de dos estocadas más de un poco atravesadas, después de cuatro pases naturales, dos de pecho y uno con la derecha.

Durante esta faena rodó un municipal por el redondel huyendo del *boy*, lo cual que fué la gran *juerga*.

RESUMEN.—La corrida, en general, buena; bastante mejor de lo que se esperaba.

Frascuelo, valiente, trabajador, arrojado.... nada más. Sus pases de muleta son movidos y de pitón á pitón, y su toreo no tiene nada de la buena escuela, pero todo lo cubre su buen deseo y su probada va= lentía.

Mazzantini, bastante mejor que otras veces: en comparación con las corridas anteriores estuvo desconocido. Había ganas de aplaudirlo y lo aplaudieron; pero eso no quiere decir que haya aprendido á torear ni mucho menos. Le vino el viento en popa y lo aprovechó; sea enhora= buena.

En quites estuvieron bien ambos espadas. El ganado, regular.

Corrida celebrada el 25 de Julio de 1886.

MATADORES: Manuel Fuentes "Bocanegra" y Joaquín Sanz "Punteret".

GANADERÍA: De D. Manuel Valladares

EN EL TENDIDO

- ¿Qué es eso, don Joaquín, no se va de temporada de baños?
—No, amigo, por este año hemos desistido.... No por nada, sino porque á la presente gozamos de buena temperatura.
—¡Oh, sí, primavera!!... ¡Estamos á cincuenta y seis grados!
—Ya usted ve: hasta sesenta aguanto yo sin novedad; y si es mi señora, aguanta....
—¿La señora dice usted? ¡Ya se ve que aguanta!... y se queda tan fresca.

* * *

- ¡Adiós, barbián! ¿Vienes á ver la corrida de las peripecias?
—¡Hola, Luisillo! ¿Has visto qué mala sombra lleva esto? No trabaja por fin Manolito....
—¡Qué ha de trabajar! Tiene para rato con la última cogida.
—¿Leiste en *El Loro* el parte facultativo?
—Sí; la más grave de las heridas, según creo, es la de circunvalación en el pene.
—Bien, pero eso no hace falta para torear.
—No lo entiendo yo así, porque, encontrándome en iguales circunstancias, no me atrevería á dar un pase de muleta.
.....
—Juana, ¿dónde dice que tiene la *jería* el *Espartero*?
—Según he oído, en *er* peneque.
—¿Y qué será eso?
—*Mujé*, como *er* meñique y *er* *purgá*: será otro *deo* más largo.
—¡*Probesillo*, poco á poco se va á *dí* *queando* sin ná!

* * *

- D. Antonio, usted que está algo metido en cuernos: ¿es cierto que el matador Manuel Fuentes *Bocanegra* ha toreado con Costillares?
—¡Qué disparate! ¡Si Costillares murió en Madrid el año 1800!
—¡Si dicen que es muy viejo!
—Efectivamente, pero no tanto. *Bocanegra*, si mal no recuerdo, nació en Córdoba el 21 de Marzo de 1837, de modo que no tiene más que medio siglo.

* * *

LA CORRIDA

Con el sol casi vacío,
la sombra medio desierta,

y un señorito aburrido
 en los balcones de piedra,
 dió principio la corrida
 que en los fastos de la época
 ha de quedar consignada
 como castaña soberbia
 que dió al público un señor
 que se dice de Aracena.

Eran las cinco de la tarde en mi reloj de diez pesetas, cuando asomó al balcón presidencial la fisonomía del teniente de alcalde que se intitula, dentro y fuera del ayuntamiento sevillano, don Julián Gómez Maroto, individuo que también asistió con su cuchara al almuerzo fusionista, en el que, con el mayor desparpajo, dijo Jimeno de Ramón que el cielo era azul.... *lo cual* que se le quedaría la cabeza *bajeando*.

Sacó el señor Presidente el moquero reservadito para estos casos, y, después de hacer las cortesías de oficio y las ceremonias de cajón, salieron las cuadrillas, llevando al frente á Manuel Fuentes *Bocanegra* y Joaquín Sanz *Punteret*.

Hacen el saludo,
 tocan la corneta,
 abren del chiquero
 la pesada puerta,
 y un buey sale y dice:
 —¿Do está Fustigueras,
 ese heterodoxo
 de más de seis yerbas?

Sacaba terno negro zaíno, y era cornigacho y abierto. Comenzó receloso en la suerte de varas, tomándose cuatro puyazos de compromiso de los picadores Zaíra, Crespo, Ramón Sánchez y Vega.

El *Melo* y Negrón lo adornaron de rehiletes; el primero con dos pares buenos al cuarteo, y el segundo, que es bastante destartelado, con uno malo á la media vuelta y un amagar y no dar.

Recoge la muleta Manuel Fuentes,
 y con ella la espada de dos filos,
 y, después de brindar, se va hacia el toro,
 que esperaba en la arena muy tranquilo;
 apenas da dos pases, pincha huyendo,
 según dicen, encima del morrillo,
manque á mí parecióme que lo hacía
 del chaleco en el último bolsillo,
 por no encontrarse el animal cuadrado,
 como dicen que ordena el Catecismo.

Vuelve el diestro á abanicarle el hocico al vadallareño con un pase natural y otro con la derecha, y le receta un metisaca bajo; después, sin prepararlo con la muleta, dió dos pinchazos *gorbiendo* la fisonomía hacia la estación de Córdoba y saliendo de *naja* para no perder el tren; después.... descabelló á pulso. Vestía *señó* Manuel terno verde oscuro con plata isabelina, es decir, gastada y sin brillo real.... y efectivo.

Era el segundo berrendo en colorao, cornialto, bien puesto. Aso= móse de primera intención por un burladero, preguntando, al parecer, por el jefe de policía, que le mandó á decir con un subalterno que no estaba en casa. *Bocanegra* le dió tres recortes junto á los tableros, como para probar si embestía con mala intención. Tomó ocho varas de Zafra, Vega, Ramón Sánchez y Crespo: este último cayó una vez montado muy retebién encima del toro; por cierto que parecía un quebrado impropio, porque el numerador era mayor que el denominador. Manuel Fuentes, una vez que quiso colear salió rodando, y otra lo efectuó con mucha valentía y serenidad. Hipólito Sánchez colgó dos pares de zar= cillos, uno bueno y otro regular. El *Panadero*, después de una salida en falso, apenas si logró meter el pan en el horno de una manera re= gular.

Punteret, que vestía
de lila y oro,
después de echar el brindis
se va hacia el toro;

le da tres pases naturales, uno con la derecha, otro redondo y uno de pecho, y se tira con un pinchazo. Vuelve con uno natural y otro de pe= cho, y se arranca con una estocada contraria y atravesada. Pasa de nuevo á la fiera y la echó á rodar de una corta superior.

Sonó un palmoteo
que apenas se oía....
¡Casi toa la gente
se hallaba dormía!...

Fué el tercero negro de pelo, con dos tufos muy bien peinados, co= mo los *cantaores* flamencos, y con cuatro patas como cualquier conce= jal de esos que dicen sí y no y por eso se las dan de personas notables.

De Postigo, Vega, Pérez y Crespo sufrió nueve pinchazos, unos en la paletilla, otros en la punta del cuerno, y algunos en el rabo y pocos en el morrillo, dando el segundo una caída que hizo despertar á algu= nas familias de las que estaban durmiendo. El *Cuarto* y Creu, que es un chiquitín guapo y trabajador, pusieron un buen par el primero y medio al sesgo, y el segundo uno delantero.

Bocanegra comenzó su faena con once pases naturales, dos con la derecha, uno alto y otro de pecho, dando un pinchazo delantero. En este tercio se hizo el bicho de sentido. Vuelve *señó* Manuel con algunos pases naturales y agarra un pinchazo en el bolsillo izquierdo del gabán, tirándose al encuentro. Y sin más trasteo, le arrimó su metisaca corres= pondiente. El *señó* Manuel es una especialidad en eso de meter y sacar.

Y me dijo una jamona:
—Aunque viejo, *pué* pasar
por lo bien que mete y saca
la puntita de la *espá*.

Después de estar un rato viendo salir cuernos por la puerta del chiquero, nos cercioramos de que era una cornamenta familiar puesta en un toro castaño, bragao y cornialto. De huida, y como aquel que anda *escamaillo* de que la novia se la pegue, tomó cinco alfilerazos

de los Quijotes de tanda. Hipólito y *Lobito* lo adornaron, con un buen par á toro corrido el primero, y medio par huyendo el segundo.

Y me sale con los trastos
el señor de *Punteret*,
y se oyó una voz que dijo:
—Vete con *cudiao*, *ché*.

Cinco pases naturales, tres con la derecha y uno redondo muy bueno precedieron á un pinchazo, con honores de media estocada, bueno, vuelve con otros cinco al natural y tres derecha y da otro pinchazo bueno, saliendo por la fisonomía de la *jeta* de la res. Sigue trasteando y dió un metisaca, suerte que el domingo estuvo de moda en el circo. La gente de á pie comienza á darle capotazos al bicho, y todavía estarían haciéndolo si el Presidente no manda tocar la corneta de aviso al matador. Un poco de coraje en el diestro, por la inoportunidad del Presidente, puesto que el toro era de malísimas condiciones, y media estocada perpendicular y delantera fueron las últimas faenas empleadas, echándose el cornúpeto.

Aunque había poca gente
se oyeron muchos silbidos,
según dicen, dirigidos
para el señor Presidente.

Como no hay quinto malo—aunque diga lo contrario el coronel don Felipe Tremenda, porque un quinto le robó á doña Jesusa—también esta vez se cumplió el refrancillo, saliendo á la arena un toro negro, astifino y recortado. Salió corredor y se paró junto á los tableros en donde los municipales se esconden, y parecía como que buscaba alguna *presona allegá* á la familia.

Aunque después me enteré
por un *presonaje* humano,
que le preguntó á un guindilla:
—¿Has visto *po* ahí á mi hermano?

Ocho puyazos tomó de los picadores, saliendo Zafra en uno de ellos para la enfermería con una *congestión cerebral* en las costillas, según me dijo el físico de un regimiento. Negrón dejó medio par sobre la piel del bicho, como aquel que va á echar una carta al correo y la deja caer en el buzón con mucho cuidadito, y uno bueno á toro parado. El *Cuarto* colgó uno bueno en la misma suerte. Este toro lo capeó *señó* Manuel con seis verónicas muy paradas, aunque muy sucias.

Bocanegra comenzó con tres naturales, uno con la derecha y otro de pecho, metiendo el pie y pasándose por quedarse el toro. Da uno natural, vuelve á dar la *pataita de jonjana*, y dejó una estocada buena aguantando, descabellando después con la puntilla.

Muchos pitillos y puros,
muchas palmas y sombreros,
y una mocita doncella
y virgen de *toos* los *deos*,
le gritó desde el tendido:
—¡Ay, si no *fueas* tan feo!

Fué el sexto negro, astiblanco y huído, como la familia real francesa. A fuerza de mucho trabajo lograron los picadores tentarle dos veces el morrillo, pasando, como es consiguiente, á banderillas de fuego.

Chamuscáronle la piel *Lobito* y Flores con dos pares y medio tirados, pasando á manos de *Punteret*, quien, después de tres pases naturales y dos de pecho, concluyó con el correspondiente metisaca bajo.

El resumen no lo hago
porque no tiene importancia,
y no debe rebajarse
un hombre de mi prosapia.

Excepción hecha de *Bocanegra* en el quinto toro y en algunos quites, la corrida estuvo malísima.

Malos toros, mala gente y.... hasta cinco familias en la plaza, *lo cual* que, para darnos alguna razón, lo *jacíamos* por el teléfono.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1886

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuero", Luís Mazzantini y Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D. Anastasio Martín.

EN EL TENDIDO

—D. Felipe, buenas tardes.

—Adiós, D. Wenceslao. ¿Ha dejado usted la Corte por venir á visitarnos?

—Le diré á usted: como anda aquello revuelto con las sublevaciones, decidí traerme á las niñas en previsión de nuevos alborotos.

—¿Y qué tal? ¿Ha sido de importancia el movimiento? ¿Cree usted que eso pudiera tener relación con...?

—No, amigo, no. Usted sabe que la monarquía española tiene suficiente base y arraigo en la nación para que trescientos soldados descontentos pudieran hacerla peligrar.

—Efectivamente: ¿y usted cree que á los culpables se les aplicará el condigno castigo?

—¡Oh, sí! El rigor de la Ordenanza hará que las leyes se cumplan. ¡Oh! Le juro á usted, amigo D. Felipe, que, si yo me hallara en lugar de Sagasta, no quedaba un republicano para un remedio. Esos descamisados traen revuelta á la nación con sus predicaciones de democracia y de igualdad.... ¡A qué tiempos hemos llegado! ¡Yo á la altura de mi aguador!

—Pero esa igualdad, querido amigo, es ante la ley.

—Ni ante la ley, ni ante nada.... Un aguador ha de ser siempre un aguador; ¡pues no faltaba más!

—Échate *pa* allá, *home*.

—¿Por qué?

—Porque hay aquí un *chavosito* que *sa traío á la corría* el cen= cerro é su padre y la campana gorda é la *catredá*.

—¿*Pos* como le toque ese *er* cencerro á *Maoliyo!*...

—Como se lo toques va á *echá* ese *er* cencerro por donde dijimos, *jecho* ochavos morunos.

—Desengáñese usted, Toribio; toros hay, pero toreros, no. ¡Cuándo se volverá á ver en esta plaza lo que yo presencié el año 53, precisamente en el mes que corre!

—¿Qué vió usted, D. Félix?

—Recuerdo que se corrían aquella tarde toros de la ganadería de Saavedra. Al tomar el tercero la segunda vara del *Coriano*, lo derribó á tierra, dejándolo herido de gravedad; y al ver Domínguez que el toro volvía al sitio en que cayera el célebre picador, se interpone, se encuna y se abraza á la cabeza de la res, resistiendo las cabezadas hasta dar tiempo á que los mozos retiraran del peligro al infeliz Ledesma, que así se llamaba.

—¡Buena faena!

—¡Cuando le digo á usted que hoy lo que tenemos son toros, pero toreros...!

—¿No oye usted, *señor* Juan? Dice que no hay más que toros.

—¡Cuando él lo *ice* será por *esperencia!*

—¿Qué miras, Carlillo?

—Aquella rubia que tiene *er* piececito *sacáo* por fuera de la *bandilla der* palco.

—Lo que es yo la pasaba de muleta sin ninguna *deficurtá*.

—Y yo la recibía á pie *parao*, *manque* se me *queara* dormía en la suerte.

LA CORRIDA

El señor D. Julián Gómez Maroto fué el concejal de tanda para presidir los exámenes en la Universidad moderna, que, dicho sea de paso y sin ofender á *naide*, nos está ilustrando á *toitos* los *probes*.

Después de la señal consabida con el moquero, y después de la salida del alguacil, especie de momia antdiluviana, aparecieron en el ruedo las cuadrillas, llevando al frente á Salvador Sánchez (*Frascuero*), Luís Mazzantini y Manuel García (*el Espartero*).

Diósele suelta al primer disidente de la mayoría fusionista encerrada en los chiqueros, y salió un toro castaño claro, ojinegro, un poco cornialto y de libras. Interrogado que fué por el inspector del distrito, díjole llamarse *Gaditano*, con cédula *presonal* número 9. Nueve puyazos de Trigo, *Agujetas* y *Chuchi* le dieron á entender que en estos tiempos no se puede ser ya ni toro impunemente. Los matadores, en los quites, nos demostraron su buena intención. Cámbiase la suerte, y el *Regaterín* clava un par de padre y muy señor mío, y medio de huida; y el *Ostión* uno y medio, que, calificados á *concencia* taurómaca, pueden llamarse malos; todito, por supuesto, al cuarteo.

Salvador Sánchez, que vestía casulla lila y oro, después del brindis

en que le dicen *usía* á D. Julián, se fué al cornúpeto, al que pasó, bailando el zapateado, con tres naturales y cuatro de pecho; al prepararse á matar se le arranca el toro, dándole un pinchazo y librándose de un encuentro desagradable gracias á su serenidad. Vuelve á darle cuatro pases naturales, tres con la derecha y dos de pecho, y se arranca con una buena estocada, saliendo tropicado por acostarse encima.

Aplausos y vítores á *Frascuelo*.

Se llamaba el segundo fusionista *Baratero*, y era asabanao, carivacaíllo y botinero. *Chuchi*, *Agujetas*, Trigo y el *Chato* pusieron sobre su piel cinco puyazos, desbocándose un caballo y derribando á Tomás Mazzantini con un *resoplío*. En uno de los quites á este toro, el *Espartero*, á la salida, se hincó de rodillas.

Lo cual que, al verlo *cogío*,
dijo un barbián á mi vera:
—¡*Maoliyo, Maoliyo*,
no *jagas* más reverencias!

El *Barbi* y Tomás Mazzantini banderillaron: el primero con dos pares de su *apellío*, ó lo que sea, y el segundo con uno regular al sesgo.

D. Luís, vestido de oro y azul, ó de azul y oro, que tanto da, se fué hacia la fiera con toda la prosopopeya que el caso requiere, y después de seis pases naturales, cinco con la derecha y uno de pecho, se arrancó cuarteando con un pinchazo en hueso, dando las tablas; vuélvese hacia la fiera *terribile*, y, sin pasar, dejó media estocada corta bien puesta; abanícale la *jeta* al bicho tres veces, y le da un pinchazo cuarteando; vuelve á abanicar y vuelve á pinchar; ídem de lienzo; y, por fin, después de algunos pases, dejó una estocada atravesada, según mis cortos alcances.

Medio pueblo silbaba,
otro medio aplaudía,
ninguno se callaba.
¡*Jozús*, qué *argarabía*!

Fué el tercero negro zahíno, cornicorto, muy cortadito y muy arregladito. Salió correntón, derribando al primer piquero. Aguantó cinco puyazos del *Chato*, Trigo y *Agujetas*, haciendo Mazzantini un quite muy bueno, y otro el *Espartero* con el capote al brazo. Julián Sánchez clavó dos pares, uno malo y otro muy bueno; y Malaver, después de dos salidas en falso, tiró uno á toro parado.

Y....

Un silencio sepulcral,
mezcla de pavor y miedo,
se extendió por todo el ruedo,
quizá cual mala señal.

De azul y plata vestido
Manolito el *Espartero*,
muy garboso y muy ligero
iba á matar decidido.

El sol animó su luz,
aunque la tarde caía,

y en el cielo se veía
algo grande así al trasluz.
Mirando arriba *asustao*,
me dijo una moza:—¡Cuerno!
¡Misté, jasta er pare Eterno
en er cielo está asomao!

El *Espartero*, después de brindar, se fué al cornúpeto, al que toreó con tres pases de pecho, hincándose de rodillas al rematar en cada uno, y tres pases redondos superiores, tirándose encima con una estocada caída, hasta la cruz, siendo cogido y volteado por quedarse en la suerte. Al levantarse el matador cayó el toro rodando, retirándose Manuel á la enfermería después de saludar.

¡Hasta las piedras lloraban!
¡La mar lo que pasó allí!...
Tó er mundo gimoteaba....
¡Vamos, jasta yo gimi!

Cuando salió *Señorito*, que fué el cuarto, todavía estábamos secándonos las lágrimas que el deplorable suceso nos hizo derramar.

Era el de Anastasio berrendo listón, bien puesto, y con la cabeza más dura que un *empleao* de consumos, de esos que se empeñan en que las mujeres embarazadas llevan contrabando en salva sea la parte.

De Cirilo, Trigo y el *Chato* sufrió nueve puyazos con poder y bravura, dejando tres armatostes cañilavados en la arena. Cambiada la suerte de orden del señor don Julián, salieron á parear *Peñita* y *Pulga*, dejando el primero uno bueno y otro regular, después de caer en una salida en falso frente á los mismos *jocicos*; el segundo puso uno bueno.

Frascuélo trastea al bicho con cuatro pases naturales, tres con la derecha y uno redondo, tirándose á volapié con una soberbia estocada contraria, dándole las tablas. Después de algunos muletazos lo descabezó en medio del circo al primer intento.

Muchas palmas, muchos vivas,
y—¡Olé por los hombres guapos!—
¡Pero, hombre, nadie le echaba
ni un cigarro del estanco!

Salió al ruedo el quinto fusionista de la clase *encorná*, y, preguntado que fué por la autoridad respectiva, dijo llamarse *Londrito*, y era cárdeno, bragao y cornialto. Con coraje y bravura arremetió á la gente de caballería, compuesta de Cirilo, Trigo, Caro y el *Chato*, tomando siete puyazos sobre el morrillo y sitios adyacentes. Galea y Tomás Mazzantini clavaron dos pares y medio de zarcillos.... sin *noveá* en su importante salud.

Comienza el señor don Luís desde cerca y parando con once pases naturales, cuatro con la derecha, cuatro de pecho, uno redondo y dos de telón—que así le llaman los *entendíos*—y se tira, pasándose sin herir, porque el torillo tenía el rabo en mala *positura*. Un pase aquí y otro allá, hasta componer un total de 5.555, según decía un contrario suyo; viendo que el toro no se moría á pases de muleta, y convencido

don Luís de que el público se iba durmiendo, se tiró con una estocada buena un poco tendida.

Escándalo de *chipén*
en la plaza en general....
La plebe:—¡Ha estado mal!
La aristocracia:—¡Qué bien!

Gorgojo se llamaba el sexto y sacaba terno berrendo en negro, corniabierto y correntón. Aguantó hasta diez y siete puyazos sin volver la fisonomía sagastina, dejando tres viejas ricas de á cuatro *pieses* sobre la arena.

Malaver y Julián parearon *jugando* el bulto, y en esta situación arrojóse á la arena un coletilla vestido de paisano, que le pidió la muerte del toro al señor Presidente; negóse éste por dos veces consecutivas á sus pretensiones, y el público comenzó á agitar los pañuelos pidiéndole al señor don Julián la vénia: reconocido que fué en el coletilla al simpático novillero el *Boto*, accedió por fin, y cedióle *Frascuero* los avíos correspondientes.

Bastante desconfiado comenzó el *Boto* dando trece pases naturales, siete con la derecha y uno de pecho, y, después de herir, dejó media estocada contraria, saliendo tropicado. Remató, por fin, la faena después de varios pases y cuatro ó cinco pinchazos.

Y salimos á la calle
sin reirnos ni *jablarnos*,
con las *caretas* más tristes
que un cesante de dos años.
Y *reuníos* en conclave
los *güenos afisionaos*,
de *mútua conformiá*,
sin discrepancia, acordamos,
en las *corrias* subsiguientes,
llevar una gasa al brazo
en *señá* de triste duelo
por el torero *mimao*
del público de Sevilla
y el público de *toos laos*.
Asin, dispensad, señores,
si el resumen no lo *jágo*,
que está la patria de luto
y yo me pongo *enlutao*.

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1886

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuero", Diego Prieto "Cuatro-dedos" y Luis Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Antonio Miura.

El cielo estaba *entordao*
amenazando llover,
y me tuve que meter
arriba, bajo *techao*.

Y, dada mi idiosincrasia,
no sufrí ningún ultraje....
¡Estuve hecho un *presonaje*
allí con la *aristocrasia*!

Don Felipe, don Joaquín,
el marqués de la Cotorra,
la condesa de la Zorra,
el barón de Zarramplín;

un ministro, un *diputao*,
todo un señor *senaor*,
un gordo *gobernaor*,
fusionista *avergonzao*;

la princesa Carazul,
el general Karakoff....
¡vamos, que casi *tóoff*
éramos de sangre azul!

La plebe abajo bullía
como grande *jormiguero*:
allí estaba el *Pescaero*,
Mariquilla la *Perdía*;

Perico el de los *biñuelos*,
Consolación la *Merluza*....
¡casi *toa* la gentuza,
la gente de pocos pelos!

Como *to er mundo jumaba*
habanos de cuatro esquinas,
yo saqué mis *tagarninas*
y *jacía* que *chupaba*.

Ya estaba yo *argo* incómodo
de *chupá* y no echar *júmodo*,
y le dije á mi *vecínodo*:
—¿Me *jace er favó* del *fuégodo*?

En fin, que ya la función
iba á *salí* al *reondel*,
y escribí sobre *er papel*
lo que va á continuación:

A la hora anunciada en los carteles, cuatro menos cuarto, ocupó la presidencia el señor don Francisco Gallardo, alcalde de Sevilla por la gracia de Dios y la Constitución, como dicen las *moneas*, y también por no tener don Venancio otro mejor de quien echar mano. Salíó el *algua-cil* y *jizo* la pantomima de ordenanza, y á seguidita aparecieron en el ruedo Salvador Sánchez *Frascuero*, Diego Prieto *Cuatro-dedos*, en sustitución del *Espartero*, y Luis Mazzantini.

Tocaron desde el sótano los clarines y apareció el primero de los miura, que se llamaba *Clarinero*, y era de pelo cárdeno, salpicado y de buena cornamenta. Diez puyazos de *Agujetas*, Trigo, Cirilo y *Chuchi* le dieron ocasión al cornúpeto para mostrar su nobleza y bravura. El diestro *Cuatro-dedos* hizo un quite de los que se llaman superiores, valiéndole una merecida ovación. El público, entusiasmado, aplaudió por dos veces al miureño.

Y le dijo á su marido
una señora muy seria:
—¡Tú no sirves para nada!
¡Mira un toro con vergüenza!

Salieron á parear *Ostión* y *Pulguita*, poniendo el primero dos pares buenos cuarteando, y el segundo uno regular á toro corrido.

Frascuero, que vestía terno color verde botella y oro, después de tres pases naturales, dos con la derecha y tres de pecho, echó á rodar al cornúpeto de una estocada buena, un poco atravesada por cuartear el matador.

Le aplaudieron mucho, mucho,
que á matar no hay quien le gane;
pero á pasar de muleta....
¡esos son otros cantares!

Se llamaba el segundo *Salinero* y era de pelo sardo, ojo de perdiz, salió con el cuerno derecho escobillao, según decía la gente por haber tenido con un municipal una cuestión de familia. Aguantó siete puyazos de Trigo, el *Chato*, Caro y *Agujetas*, demostrando que sabía quitarse de encima las moscas sin ayuda de nadie.

El *Lolo* y Sevillano lo adornaron con dos buenos pares el primero, uno á la media vuelta, y el segundo con uno bueno al cuarteo.

Brinda *Cuatro-dedos*,
se va *jacia* el toro,
da dos buenos pases
natural, redondo,
de pecho da uno,
y de cerca todos,
dando una estocada
hasta el puño ó pomo,
algo atravesada
pero un *algo* poco;
repite trasteando,
da un pinchazo corto;
y tras un gran rato
echóse el bolonio,
dejando al buen Diego
descansar del todo.

Llamábase el tercero *Calderón* y era de pelo retinto y de cornamenta relarga. Tomó cinco puyazos de Trigo, *Chato* y *Agujetas*, dejando tendidos en la arena cuatro pencos. Galea y el *Barbi* se encargaron de parearlo, dejando el primero un buen par á la salida de un capotazo, y el segundo uno en el suelo por colársele el toro y otro regular al sesgo.

De tórtola con oro iba vestido
el guapote y sereno don Luís,
y, después de brindar, se va al miura,
ejecutando lo que vais á oír.

Cinco pases naturales, dos con la derecha y tres de pecho, y al prepararse se le arranca el toro, cambiándolo con serenidad; da un pase natural y se pasa sin herir, porque el toro meneó la oreja; cuatro naturales, dos de pecho, haciendo como que metía el cuadril, y dos pases más, tirándose con una estocada caída, intentando sacar el estoque,

que después el mismo toro escupió, saliendo, por consiguiente, embrocado y con la muleta rota.

Y la plebe le decía:

—¡Vaya usted, *so* mal torero!—

Y nosotros los notables:

—¡Qué valiente y qué sereno!

Granaino se llamaba el cuarto y era de pelo castaño, ojo de perdiz, cornicorto y recortado. Aguantó siete puyazos de Cirilo, Caro y *Badila*, volviendo la cara por no ver al inspector de policía que estaba entre barreras. Ordenó banderillas el señor Gallardo y salieron á ejecutar la suerte *Regaterín* y *Peñita*, dejando el primero dos pares de maestro, y el segundo uno de aprendiz.

Frascuero, ese lobo marino de la tauromaquia, pasó al toro desde cerca con seis naturales, cuatro derecha y uno de pecho, tirándose con una estocada por todo lo alto, llevando un varetazo en el brazo derecho.

Como se meta Bismarck
muchas veces con nosotros,
le mandamos al *Frascuero*....
¡Veréis si lo deja mocho!

El quinto se llamaba *Señalaíto*, y era negro lombardo, con buena cornamenta y corredor. Cuanda salió parecía que iba vendiendo *La Correspondencia*, según *najaba*. *Cuatro-dedos*, que ayer tenía lo menos veinticinco, lo capeó con cuatro verónicas y un farol, dos de las primeras sin menear los pies y con serenidad. Palmas á Dieguito, que es un torero, aunque algunas veces no lo parece.

Ocho puyazos tomó de Caro, Cirilo, el *Chato* y *Badila*, cambiándose la suerte. El público pidió que banderilleasen los matadores, accediendo únicamente *Cuatro-dedos*, que colocó de primera intención un magnífico par al quiebro y dos cuarteando superiores.

Música, sombreros, palmas,
abanicos y pañuelos.
Voces en la aristocracia:
—¡Cáspita, con *Cuatro-dedos*!

Recoge el chico los avíos de matar, entre vítores y aplausos, y, después de dos pases redondos y dos de pecho, dió un pinchazo cogiendo hueso; vuelve con cuatro con la derecha y deja otro pinchazo; concluyendo, después de algunos pases más, con media estocada superior en lo rubio.

¡Guapo estuvo el pobrecito!
¡Olé, los hombres modestos!
Yo digo lo que una moza:
—¡Vaya.... vamos á quererlo!

Monterilla se llamaba el último, y era berrendo en negro y de buena estampa. Mazzantini quiso capearlo de primera intención, llegando á dar cuatro verónicas, y si llega á la número cinco va don Luís á hacer compañía á los *fantoques* que estaban echando á volar desde la Feria.

Siete puyazos tomó el toro de los piqueros, ordenando el señor Presidente pasar á banderillas; *lo cual* que le valió una silba algo regular.

Tomás y el *Barbi* pararon al salir, y Mazzantini, después de una faena algo lucida, le hizo morder el polvo de una estocada superior.

RESUMEN

Estaba la plaza llena,
el Empresario contento,
Miura lleno de gozo,
diez y seis caballos muertos,
el Presidente *afligió*
por haber *llevao un meneo*,
y yo *jecho un presonaje*
entre duques y *princesos*.

Corrida celebrada el 30 de Septiembre de 1886.

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuero", Diego Prieto "Cuatro-dedos" y Luis Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Ángel Nandin.

A la misma hora del día anterior, y con la misma figura decorativa en la presidencia, esto es, con D. Francisco Gallardo y Castro, dió principio la última é inesperada función taurina de la Feria.

Ejercían de doctores los diestros Salvador Sánchez, Diego Prieto y Luis Mazzantini.

Hecha la señal, pisó la arena el primero de los de Nandin, porque en la misma tarde, según se decía, ya había salido *otro* de otra *vacá* de dos *pieses*. Se llamaba *Palomo*, y vestía *chaquet* berrendo en colorao, y era capirote y botinero, señas y detalles de importancia suma para la historia tauromáquica. Cuatro puyazos nada más recibió de los picadores, que lo fueron Cirilo, *Agujetas* y otro de quien no pude ver su partida de bautismo. De sobra, pues, está el decir que el toro era blando al hierro.

Se cambió la suerte, y *Pulguita* y *Regaterín* lo adornaron, con un par bueno y otro tirado el primero, y el segundo con uno bueno.

Frascuero, que, aunque no tiene nada de lila, se empeñó en vestirse de lila y oro, dióle al bicho cuatro pases naturales, uno con la derecha y dos de pecho, y dejóse caer con una gran estocada en la cruz, saliendo por la fisonomía de la res, como él acostumbra. El torillo era de pan francés con manteca de Flandes.

Las doce personas y media que presenciábamos la corrida le aplaudimos.

—¡Asina se mata, asina!—
dije yo *pa* mi capote;
y le tiré mi *chicote*,
ó, si se *quíe*, *tagarnina*.

Por *Carbonero* respondía el segundo, y era negro zahino y corni=alto. Salió como buscando alguna persona *conocía* para hacerle algún encargo, y no la encontró, al parecer, porque los poquillos que habíamos en la plaza *tóos* teníamos caras de *presona honrá*. Con la misma baraja de piqueros antedicha se entretuvo cuatro veces en el juego de toma *corná* y dame puyazos, sin que hubiera *noveá* por ambas partes.

Añillo y Periquito Campos se encargaron de parear, poniendo el primero un par *juyendo* y otro á la media vuelta, y el segundo uno en la misma suerte.

Cuatro-dedos, que vestía terno de verde y plata, se acerca á la res, y después de pasarla en corto con tres naturales y dos de pecho, le dió una estocada corta, aprovechando, en lo rubio, en las péndolas ó en la cruz, que son tres palabras distintas y una sola muerte verdadera

Sombreros, palmas y luces;
y me decía un chiquillo:
—¡Y ese tiene *cuatro-deos*!
Digo, ¡si tuviera cinco!

Bizcochero se llamaba el tercero, y desde que yo me enteré del nombre me *jise* cargo de que se lo echarían á D. Luís, porque *tó* debe corresponder á la *finura* y *caliá* de la persona. Pongo por ejemplo: á *Frascuero* deberían echarle siempre toros *llamaos* así como *Ciclón*, *Tormentoso*, *Juracán*, *Conservador*.... pero á Mazzantini los *Bizcocheros*, *Pastelillos*, *Melosos* ó *Azuquitar Candy*.

Con que íbamos diciendo—que con estas *reflexiones* pierde uno el *jilo*—que salió el tercero, y era de pelo castaño albahío, de buena cornamenta y recortadito. *Agujetas*, Díaz y Cirilo lo pincharon cinco veces, y á la salida de un capotazo, y por querer saltar la barrera, se dió el toro tal golpe, que se quedó.... vamos, así como se *quea* un hombre cuando le dicen que el cura de la parroquia le hace visitas á su mujer: *entonteció*.

Tomás Mazzantini y Galea pusieron dos pares de banderillas entre los dos, que ya es poner.

Mazzantini, que vestía verde y oro (antes que se me *orvie*) se encontró con un toro aculado y perdidas totalmente sus facultades de bravura: intenta pasarlo de muleta y el toro no hacía por él; entonces, de sí, por sí y ante sí, cogió la puntilla, y después de intentar en vano por cinco veces descordarlo, lo logró al fin.... Y aquí las grandes *cuestiones* entre los *notables*: ¿debió hacerlo? ¿no debió hacerlo? Pues.... como en el mundo no hay opinión *perdía*, por poco que valga, *Carrasquilla* vota porque no. El que un toro no se deje pasar de muleta no quiere decir que no se deje dar una estocada.

Por lo tanto, usted dispense,
mi querido don Luís;
eso estará muy bien hecho
para usted, no para mí.

Curiano se llamaba el cuarto, y era negro zaino y de buena *es-tampa*. Ocho puyazos le pusieron los picadores, dando ocasión á *Cua-tro-dedos* para hacer un buen quite. *Ostión* y *Peñita* lo banderillearon al salir, y *Frascuero*, que se encontró con un toro receloso y descom-

puesto, lo pasó con ocho naturales, seis con la derecha, uno de pecho y cinco altos, para darle media estocado á volapié; y después de algunos pases, un pinchazo delantero, concluyendo con el toro y la faena de un buen descabello.

Fué el quinto colorao, sardo, bien puesto, y llamábase *Caribello*. Con poder y bravura aguantó seis puyazos, pasando á banderillas. Pidió el público que pareara *Cuatro-dedos*, y éste, accediendo, ofrecióle un par á cada uno de los matadores, que, aceptando incontinenti, salió *Frascuero* dejando medio par al cuarteo; siguióle Diego Prieto con uno bueno en la misma suerte y concluyó Mazzantini con un magnífico par de frente.

Cuatro-dedos, que navegó toda la tarde viento en popa, cogió los avíos, y después de dos pases naturales, dos redondos y uno de pecho, dió una estocada corta superior, concluyendo con la vida del animal.

Entonces eché de ver
que había más gente en el circo,
porque se llenó la arena
de sombreros, cigarrillos,
bastones, puros, petacas,
polisones, zapatitos....
En fin, pa que na faltara,
me parece que ví un rizo.

Artillero se llamaba el sexto y era de pelo castaño. Aguantó ocho puyazos de los picadores y tres pares de banderillas del *Barbi* y *Pipo*.

Mazzantini, después de una brega mala, concluyó con el toro de una estocada trasera y tendida, un pinchazo en hueso y media estocada perpendicular.

RESUMEN

¡¡Pobre don Bartolomé!!
¡¡Qué golpe ha llevado usted!!

Corrida celebrada el 21 de Noviembre de 1886

MATADORES: Francisco Arjona "Currito" y Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D. Joaquín Gallardo.

Eran las dos y media en punto en el carderómetro que me sirve á mí mismo pa mi uso particulá é individuá, y argunas veces también pa toa la familia, cuando apareció ante el tribuna de la opinión pública er que jacía de Presiente, y que lo fué un viejecito muy avellanito, que dijo llamarse don Fernando Varea.

Después de la consiguiente espertación propia de estas solernidades, sacó el tal don Fernando er pañuelo de la desgracia—que en er curso

de esta historia sabréis por qué fué desgraciao er pañuelo—y pisó la arena der circo un caballo blanco, que llevaba encima al arguaci, con una ropa más vieja que la presidencia. Acercóse á apará la llave der toril, y no pudo llevarlo á eferto con toa la limpieza y gusto y harbiliá consiguiente, á causa de que ér Presiente estaba flojo de niervos, sin duda alguna, y se quedó corto en la resura.

Gorvió á jacé la señá, y aparecieron los catreáticos der pueblo soberano,

al aire las pantorrillas
y ar suelo las zapatillas.

Iba capitaneando la tropa á la dizquierda Francisco Arjona *Currito*, y á la erecha....—¡juy, quién iba á la erecha!—ná menos que er Presiente de la república torera, un tal Maolillo García el *Espartero*, descendiente, sin dúa alguna, der santo más santo y más vivo y más simpáticodo de la corte celestíá.... (¡Me paece que he dicho una barbariá!)

Po señó, que saluaron muy finos y muy atentos á toa la populariá que tiritaba é frio po los andamios, que diga por los tendíos, y dieron la orden con er clarinete pa que saliera er primer gallardo.

Asina se jizo, y sin peir la vénia ni ná se apareció un señó güey prósimamente diputao en cinco legislaturas, que viene á ser así como concejá de cinco yerbas. Los colores der paletó eran retinto albardao, y el largó de los cuernos unos dos cúbicos metros y veinticinco centilitros.... Corre pa acá, corre pa allá, jacía caricias y daba resoplíos á los piqueros é tanda, sin armití más que cuatro rascones, que fueron los bastantes pa que no le chamuscaran er pezcuezo.

Su cobardía yo alabo,
que decía el animá:
—¡Yo nací pa concejá,
pero no pa toro bravo!

El *Almendo* y Antolín, que son dos ausiliares de güena voluntá, parearon ar manso dos veces er primero, y er segundo otras dos; tó esto en la suerte que caía, porque er güey no estaba pa confituras.

Brinda er *Curro*, como le ícen po los Madriles, que aquí nosotros nos las entendemos con él á *Currillo pelao*, que pa esa lo hemos criaó á nuestros pechos, y se va pa la fierá. Le daba un pase en er sol y er güey se iba á la sombra; le daba uno en la sombra y er güey se iba ar sol. *Currillo*, quemao de verdá—¡y cudiao que él se quema pocas veces, porque tiene la sangre más fría que jocico de perro!—le suerta un pinchazo aquí, otro allá, otro acullá, otro retacullá, en fin, donde el pobre podía, porque no he visto un güey que se resistiera más á ir ar desollaero. Contéle cinco pinchazos en toas las posituras y una estocada corta y delantera. Por fin se echó, y *Currillo* lo mardice enfureció, y jasta quiso largarle una gofetá.... ¡Oh, poer de la valentía!

Se murió después de gorpearle con la puntilla, con la espá, vamos, jasta con los pieses.... Yo no he visto en mi vía morir de más mala gana á ningún pare de familia.

Era el segundo gallardista, como su hermano er que le había antecedió, retinto albardao, con el número 7 de la marca é frábrica.

Más malo que Calomarde,
y feo como Bercebú,
le dijo á un guindilla:—¡Múuu!...
que quéle decí:—¡Güenas tarde!

Un poquillo más corajúo que el anterior, aguantó seis puyas de los caballeros picaores, distinguiéndose en una de ellas Joaquín Trigo, que es tó un mozo en eso de apretá con voluntá. Malaver y Julián corgaron tres pares de rehileles güenos.

Y la espertación comienza,
y comienza la tristura,
que le toca á Maoliyo
y es muchacho criatura.

El toro estaba jecho un perrángano, un neo desvergonzao, y el *Espartero*, que vestía casulla y sobrepelliz verde con oro, después de rezar á su móo y manera el discurso de apertura, se fué al bicho, dándole en la misma jeta cuatro naturales, dos con la derecha, uno de pecho y otro redondo, y un pinchazo aprovechando. Después.... la mar y los peces: jasta siete cortauras tenía yo apuntáas cuando se arrancó er diestro con media estocá á la media vuelta.... En esto, lertores de mi arma, se le antoja á la presiencia er sonarse las narices, y la gente que toca er clarín lo toma por donde quema, y jacen la señá der segundo toque.... ¡Ay, maresita der corazón!, aquello no era plaza é toros, ¡si paecía una sesión der Municipio sevillano!

El uno vociferaba,
este otro mardecía,
y cada cual se explicaba
tó lo peor que podía.

El Presiente, desde er parco:—Respetable é ilustradísimo público sevillano: sabréis como ha sío sin querer er sacá el pañuelo; sabréis como estoy refriao.... ¿ó es, quizás, que la Presiencia no pué desalojarse impunemente las materias fecales de la mucosa?

El público:—Pos haberse vuerto de esparda.... Eso es no entendé de cencia ni de filosofía terráquea-aurina.

El Presiente:—¡Señores, dispensá; no gorveré á presidí en mi vía!

En fin, aquello no fué corría, fué er terremoto de la Martiquina.

¡Ah! A tó esto se murió er tóro, y el público aplaudió ar muchacho

Sacaba el tercero inscribió en la solapa er número 25, y era negro meano y un poquillo bizco der derecho, como cuarquier jefe de partío. Arremetió á los caballejos por seis veces, dejando despotricaos oito pes de cavallo.

Hipólito y el *Americano* banderillearon, el primero con dos pares, uno de ellos de los de buten y que jacen la fama de un catredático; y e otro diestro corgó uno en las orejas.

Currito trastea con cuatro naturales y cuatro derecha, y da un buen pinchazo; güerve con dos naturales y cuatro con ésta.... y se tira con una estocá un poco ida; es decir, que se najaba de su sitio. Descabelló al primer gorpe.

El público lo saluó con fina voluntá.

Era el cuarto cárdeno, cariblanco y corniveleto. Aunque no estaba muy lleno, ni tenía güena estampa, fué toa una presona decente. Aguantó doce varas con más coraje que tiene uno cuando le pisan un callo medio maüro y enternesío. En la pelea se echó á cuestras á un picaó como aquel que lleva pa casa un encargo. *El Espartero jizo un quite en este toro.... ¡Josú, maresita. é mi arma, y qué salero, y qué sereniá, y qué sortura y aquél!...* Lo recorta á medio capotillo, lo cuadra, se le viene, lo deja pasá, le jase una pará en firme, lo güerve á recoger, lo güerve á cuadrá y le jase una reverencia de rodillas.

Un gachó de esos que jaban
lo menos por media ocena,
allí escomenzó á gritar:
—¡Que viva la Farfa entera,
y San Perico y San Pablo,
y hasta er papa y la papesa!

¡Ay! Yo loco me gorbi
al ver tanta harbiliá,
y sólo pude exclamá:
—¡Béh.... saleritos ahí!

El Lolo y Morillo parearon, el primero muy bien y el segundo mal. *El Espartero se fué ar bicho, da cuatro pases naturales, tres de pecho y dos redondos, con mucha maestría y arte, y se tira con un pinchazo, saliendo desarmado. Vuelve con cuatro naturales, dos con la derecha y dos de pecho, y arremató con una estocá por tó lo rubio y tó lo moreno.*

Uno tiró un carcetín,
otro arrojaba el chapeo,
las mocitas las enaguas,
las viejas tiraban besos,
los condes y los marqueles
las tiriyas, los gemelos,
los relojes, las sortijas,
los puros, los castoreños....
Aquello fué er Paraíso....
¡Tóos nos queamos en cueros!

Era er quinto negro zaino, con unos cuernos que los que estábamos en los tendíos nos teníamos que echá pa atrás pa que no nos rozaran. ¡Qué barbariá! ¡Eso no es criá toros; eso es criá cuernos!

Nueve puyazos de los picadores y dos pares y medio de banderillas colocáos por Antolín y Almendro, fueron bastantes para que pasara á manos der Curro, que vestía—¡ya se me había orviao!—pimien to molío con oro.

Ocho naturales, tres con la derecha y una estocada caída, tirándose desde Sebastopol, fué la faena, que, siquiera por lo breve, se le debe aplaudir.

El sexto güey fué negro zaino, recibió seis puyazos y dos pares y medio de Julián y Malaver.

Maoliyo despachó ar toro, después de tres pases naturales y seis con la derecha, de una buena estocá, dándole las tablas.

Resumen:

En un pueblo una noche
dicen que un cura
yo no sé cómo jizo
cierta diablura....
Ella era guapa,
él era ardiente....
¡Naturalmente!... ¡Naturalmente!...

Corrida celebrada el 26 de Diciembre de 1886

MATADOR: Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D. Antonio López Plata.

Pos, sí señor. El mismito día 26 alevanteme muy tempranito pa visitá cuatro casas particulares de otros tantos amigos míos, y como amigos míos muy barbianes, y muy echaos pa adelante, y muy gitanos, y muy salerosos, y me pusieron al parto, como decirse suele. Largáronme en cá casa, y por mano de cá amigo, un peazo é torta ó pan pintao con azuquita en porvillos, arrebujao con ocho copas de aguardiente der Mono, según ellos me decían, porque á mí me parecieron de cáñamo molío con porvorilla é cañón, según el triquitraque y retortijones é tripas que me sentía yo aluego en el estógamo.

Después de haberme separao de aquellos mis amigos, que desde hoy en adelante les llamaré enemigos é mi salú y de mi consistencia carnal y espiritual, endirgué mis pasos hacia el domicilio de un sacamuelas, pa que jiciera er favó—por el dinero se entiende—de destonillarme un cormillo que estaba jaciendo de bailarín en el escenario de mi boca. El hombre, digo, el sacamuelas, cumplió su cometido tó lo peor que pudo; después de tanteá er terreno con un artefarto de su uso, echó manos al instrumento que sirve pa estos casos, y.... ¡ay maresita é mi arma!, me alevantó tres cuartas del suelo con la boca abría, jaciéndose ve desde la tierra toíta la Corte Celestía. Casualiá fué, pero, gracias á ella, pude contemplá á Manolillo García vistiéndose allí entre los arcángeles su ropa de celeste y plata pa bajá luego ar mundo á torear una corría....

Así que, aluego que pagué ar dentista—que, en medio é tó, fué un güen hombre, porque no me pidió aguinaldo—me arrebujé en mi pañosa, me metí en un coche Ripi y allegué tiritando ar Seminario Consiñar taurómaco.

La gente toa que cubría la plaza parecía que iba á asistí á argún bautismo: tóos llevaban la capa puesta, y argunos engufandaos con la corcha de la cama ó los visillos del barcón.

Yo me arrimé á una candelaita que habían hecho en un tendío unos pocos padres é familia y ar poco tiempo me tuve que retirá por= que olía á cuerno quemao.

En esto dieron las dos de la tarde y apareció en el barcón presi= dencial el Sr. D. Julián Gómez Maroto, que, dicho sea entre paréntesis, me parece que tiene la cara un poquillo antigua.

Salió á apará la llave el arguací de tanda, y... ¡cosa rara!, la aparó.

Enseguíta se abrió una puerta en er cielo, y así como por encanto bajó Maolillo García el *Espartero* y se puso al frente de la cuadrilla.

Hizo er saludo toa la tropa con mucha urbanía y cortesía, y dieron suelta al primer cornupeto. Un pariente suyo, que estaba allí entre nos= otros, dijo que se hallaba inscribió en el Registro civil con el nombre de *Palomo*, y era de pelo negro, bragao y corniabierto. El probe salió ju= yendo hasta de su sombra, y corría pa acá, y corría pa allá.... Los mu= chachos le tiraban capotazos y jacia ¡fúuu! y se najaba al otro hemis= ferio de la plaza. La murtitú prorrumpió en voces subversivas en contra del animá....

Y el pobre ya, de vergüenza,
hizo jilo y embistió;
se tomó sus tres puyazos
y en seguía se gorvió.

Ordena el Presidente banderillas, y Antolín le coloca un buen par al cuarteo y medio á la media vuelta; y Julián Sánchez, después de tres entradas de mentirijillas, dejó un par regular.

Pronuncia el discurso el *Espartero*, después de tomar los avíos, y se va par güey, que, si bien estaba huído, no sabía jacer daño. El mu= chacho comienza á pasarlo de cerca con uno natural, uno de pecho y otro redondo, y le larga un pinchazo güeno, cuatro naturales, dos con la derecha, uno redondo y dos de pecho y un pinchazo delantero; más pases y un pinchazo bajo; otro pinchazo; otro en lo alto; otro pinchazo y media estocada güena; otro pinchazo, media estocada baja, un pin= chazo bajo y media estocada caida, que ahondó el matador; luego.... ¡¡aplausos!!

Si no fuera por temor
de jacerme antipático,
yo le diría al público....
¡No lo digo.... no señor!

Después del anterior carvario taurómaco, en que parecía haberse eclirsao el astro refurgente y rutilante der toreo sevillano, apareció er segundo güey de la corrida.

Se llamaba *Colinero*, y era tamién negro bragao y un poquillo sequiñoso. Maoliyo García, que estaba enfureció por la faena empleada en er toro anterior, se abrió de capa y dió seis verónicas, un farol y una navarra, que jizo al público prorrumpí en vivas á Manuel I....

¡Josú, lo que allí se armó!
Aquello fué un terrimoto....
¡Hasta don Gómez Maroto
desde er barcón aplaudió!
¡Qué entusiasmo de verdá!

¡La murtitú toa chillando!...
 ¡Yo, que estaba tiritando,
 vamos, comencé á sudá!

Los picadores Trigo, *Viruta* y Moreno le tentaron seis veces la piel, jaciéndole arguna sangre; y el Lolo y Añillo le colocaron cuatro pares de zarcillos muy buenos.

Güerve el *Espartero* á coger espada y muleta, porque en esta corría artuaba de mataor único, é insoluble, é indivisible, como allí decía un señorito instruío, y después de darle ocho pases naturales, dos con la derecha y uno redondo, se tiró con una estocá un poquitito atravesá. (Digo un poquitito pa que no se me eche encima er pueblo.) Después de varios trasteos descordó al tercer intento.

Se llamaba el tercero *Cristalino*, y era del mismó pelo y facha que sus hermanos anteriormente citaos. Apenas asomó la jeta po er chiquero comenzó la turba multa á gritá:—¡Que capee Cirineo!—Arcede este diestro, que salió de banderillero, y no pudo lucir su harbiliá por no tener er toro condiciones á propósito pa er caso.

En gracias á la brevedad, y á consecuencia de que no se jizo nada é provecho, me premittirá el tertó que suprima los detalles del primero y segundo tercio de la lidia de este toro y de los sucesivos. Asina, pues, diré á ustedes que, después de banderillear Malaver y el Sordo, se arrimó Manuel García á la misma fisonomía de la res, y dándole dos pases de pecho y uno redondo, se tiró con una estocá por todo lo alto, saliendo el diestro enganchao por er pecho, es decir, por er pecho, no, por la chaquetilla, sin sufrir la menor rozaura en la epidermis.... (Esta palabreja la cogí ar güelo po allí, no sé lo que sirnificará.)

El toro cayó redondo ar suelo, ó como se ice en italiani:—¡Como corpo morto cade!

Arboroto mayúsculo de parmas, sombreros y capas.

Y decía un flamenquillo
 gritando allí con resura:
 —¡Ese no es ya el *Espartero*!
 ¡Ese es el Nomplusultra!

Brioso era er título del cuarto morucho, y sacaba la misma vestimenta que sus tres hermanos; esta ganaería se paece á los niños del Asilo—sarvo sean los cuernos—porque toos van vestíos iguales. Abierto de cuerna lo bastante para que cualquier guindilla pudiera dormí la siesta un poco estiraio, y argo cornialto, arremetió á los piqueros hasta once veces, demostrando querencia á la puya y voluntá ar castigo, man= que er probe tenía aire perlesía en la parte posterior.... Este era un deferto de casi toos los toros de esta corría, que se blandeaban y se caían, como aquel que lleva encima la jumera.

Er Cirineo—¡probetico Cirineo, á lo que ha venío á pará!—y er Blanquito banderillearon; este úrtimo es un chiquillo bravo y que pro= mete días é gloria pa la patria.

Se jace el *Espartero* de los avíos, se coloca á un parmo der jocico de *Brioso*, y comienza con cuatro naturales, dos de pecho, dos reondos y un cambio, y larga un pinchazo; dos pases más, se tira y er toro le

cabecea y no pué jerirle; dos naturales y tres con la derecha y media estocá corta y bien puesta, saliendo el diestro embrollao; más pases y media estocá baja; otros poquitos de pases y otra media—y no de Alcalá—tendía; un pinchazo sin soltar la jerramienta; otro pinchazo y otro pinchazo; media estocá muy bien puesta, que er Sordito ahondó entre barrera.... que si yo soy presiente, ar tal Sordo lo jago oír fraturándole la trompetilla de Ustaquio con una murta. Y por fin se murió er toro.

Yo allí, solitario y entristeció, me encomencé á cantá por lo bajito er tango de las Viejas Ricas....

Espartero, Esparterito,
no te vayas á morí,
que las niñas de la Arfarfa
se pondrán luto por tí....

Se llamaba er quinto *Cabrito*, y tenía la cara que paecía una es-
quela mortuoria. Era castaño colorao de pelo, y de carne argo subió de
color.

Manque ar principio pareció un elefante, luego convinimos to er
cónclave en asegurar que era un desgraciao viudo desengaño. Hasta
seis puyazos aguantó así como er que no quíe la cosa, y enseguiíta pasó
á banderillas, ejercitando esta suerte los señores der margen, vamos al
decir, Antolín y er Sordo; este último fué enganchao por una pierna, sin
ser jerío.... ¡Más vale así!

Er niño, que diga er NIÑO, después de cuatro pases naturales, se
cuadra con er toro y le arrima una estocá corta atravesá; después un
pase natural y otro con la derecha, y media estocá en lo alto; aluego un
güen pinchazo, y por fin remata con una güena en lo rubio. (Parmas y
fiestas en to er Congreso.)

Grillero se llamaba er sexto, y era cárdeno, chiquitito y bien pues-
to. Salió como un policía escapao, dando sartos y relinchos como una
cervatilla. Los picaores lo jirieron hasta seis veces y los banderilleros le
pusieron cuatro pares muy bien, distinguiéndose en uno er señó Lolo.

El pueblo soberano encomenzó á gritar:—¡Que lo mate er Sevilla=
no!—Pero Maoliyo dijo:—¿Sí? ¡Pos ahora vais á ver mi harbiliá! Y allí
fué aonde canonizamos toos los entendíos ar niño de la Arfarfa.

En la misma cabeza le extiende er pañoliyo que le sirve de muleta,
y da dos pases naturales, tres de pecho, metiendo er cuerpecillo en la
cuna ar rematá; uno cambiao, que no los ha dao en jamás ni er verbo
taurómaco de toas las esferas, y en seguiíta se tiró con media estocá
corta; güerve á pasar de muleta.... ¡Josú, Maoliyo é mi arma y qué ma-
no dizquierda ta dao Dios! ¡Qué pases cambiaos con más sereniá y
frescura! ¡Qué delirium tremens en tó er público! Yo tuve que asujetá á
un señó barrigúo que quería echarse ar circuito á jacé de toro pa em-
bestirle bien.... Y era lo que yo le ije:

—¡Home, usté ya no es toro! ¡Con dificultá podrá pasá por cabresto!
Y lo convencí.

Y una rubia enfurecía,
y lágrimas derramando,
á voz en grito chillando,
desta manera decía:

—¡Viva su cuerpo y su jeta,
y los que nacer lo vieron!
¡Si á ese niño lo jicieron
dando pases é muleta!

Aluego dió dos pinchazos tirándose muy en corto y muy bien; y por fin arremató con una estocá corta y güena.

Después toos nos tiramos á la plaza, le dimos un beso ar chiquillo, y nos marchamos tan satisfechos.

Asina acabó el espectáculo nacioná y civilizaor que á toos los españoles nos hará con er tiempo unos presonajes en er concierto de las naciones curtas, marchando, si no á la cabeza, por lo menos á los cuernos der progreso inhumano.

RESUMEN

¡¡Que jacía más frío que en er Polo Norte!! Manque yo allí no he estao.... ¡pero, en fin, por lo que ícen los libros de instrucción!

Corrida celebrada el 17 de Abril de 1887

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuero" y Fernando Gómez "El Gallo."

GANADERÍA: De D. Anastasio Martín.

¡Viva er vino y la alegría!
¡Muera el sudor y el trabajo!
Después de una, otra corría....
¡Que viva la empleomanía,
y haya toros á destajo!

Que rabien esos franceses,
los rusios y los ingleses,
que no saben torear....
¡Sólo buscan los parneses,
y trabajar, trabajar!

Ellos dan Exposiciones,
y llaman á las naciones
haciendo mucho espantijo....
¡Y no tienen ni un *Melones*,
ni un *Curro*, ni un *Lagartijo*!

Elevan torres Eiffel,
y juyendo ya del suelo,
tratan de llegar al cielo
con otra torre é Babel,
pa darle á Dios un camelo.

Sus esfuerzos sobrehumanos
sus talentos soberanos,
son tan sólo algarabías:
¡nosotros toitos los días
damo ar cielo con las manos!

Uno forma melinita....
Otro inventa dinamita....
Cá uno saca nueva idea
ó una nueva pamlinita....
¿A que ninguno *gallea*?

Víctor Hugo, Lamartín,
eruditos de violetas,
cualquier cosa, dos poetas....
¡Y si es muniú Girardín,
ni siquiá tiene coleta!

Aquí la razón ersiste,
y nadie se pone triste,
que tó muy bien se concilia:
¡entre nosotros embiste
cualquier pare de familia!

Yo me río de la cencia,
y del verbo, y de la esencia,
y me voy á divertí.
¡Si me arrimo á una gachí
es á causa é la *querencia*!

Si me armite un *capotazo*,
y se cuela en *banderilla*,
y no me da un *batacazo*,
cojo la espá y *muletilla*,
y en seguía.... er *golletazo*.

LA CORRIDA

Allegué á la plaza echando las jiele y chupando una tagarnina que un amigo mío me había regalao en er café é la Perla.... Lo cual que ar tal amigo tengo que peirle una satisfarción, porque esas cosas no se jacen con los amigos; si aquello no era cigarro, ni tagarnina, ni ná: ¡era un regorve de veinte tiros! ¡Josú! Tengo los labios que parece que he besao á una vieja aburría y desengañá der mundo y de sus vanaes....

La gente corría como si estuvieran tocando á fuego; ¡yo no sé por qué tó er que va á los toros lleva siempre priesa! ¡Y es, me paece á mí, la corriente der progreso que arrastra á la humaniá!

Güeno; el resultado fué que, con tanto corré pa no quearme fuera, estaba la plaza más clara que mi borsillo, que hace tiempo que no ve un bulto.

A las cuatro menos cuarto se asoma el presidente, que era ná menos que er señó D. Alfredo Heraso, teniente arcarde encargao de que los adoquines estén bien puestos y de que estén cogíos tóos los esconchaos de la ciudá; es decir, el capitán de los alarifes públicos.

Sacó er pañoliyo y salió er arguaci; me parece que no aparó la llave, según me dijeron, porque yo estaba entretenío con un caballero que no jacia más que icirme:

—¡Que diga usté argo de ese inglés! ¡Que diga usté argo de ese inglés!

—Pero, home, ¿qué está jaciendo er probe?—le dije. Y miré pa sus apuntes, y estaba pintando muñequitos pa mandarlos á su tierra.

Po señó, que en esto salen las cuadrillas, y ar frente de ellas Salvador Sánchez (*Frascuelo*) y Fernando Gómez (*Gallito*). Jacen las ceremonias del ritual, y aparece un caballero andando á cuatro pies, con dos escarbadientes acabáos en punta encima de la testa. En alta voz dijo llamarse *Frailero*, 27 veces casao, porque, según los cuernos, saco yo las consecuencias. Vestía de luto riguroso, y salió enfadao, porque arremetió con er *Chato* y por poquito no le acaba de quitá las poquillas narices que le quean. Este le puso una buena vara, dejándole clavá la pica, que er toro jizo peazos. Seis pinchazos más tomó de Crespo, *Chuchi*, Cirilo y el antedicho *Chato*, que estaba hecho un valiente.... ¡Jole, por las pocas narices y la mucha voluntá!

Ostión y *Pulguita* fueron los encargaos en banderillas, haciéndolo er primero con dos pares, uno bueno y otro rigular; y er segundo, con uno muy malo y otro de güen ver.

Tocan á matar

Y sale *Frascuelo*
de azul y oro,
da dos naturales
y uno muy redondo,
tres con la derecha
y de pecho otros,
y jace que pincha
y no llega ar toro;
y sin dar más pases,
un pinchazo hondo,
y una estocá luego

casi jasta er pomo,
saliendo por pieses
por la cara y pronto.

(Vitores de la murtitú. El toro se echó junto á un caballo morío, sin duda pa reflersioná con güena compañía.)

Tan y mientras arrastran las mulillas á los tres caballos, os referiré una comersación que estuve oyendo durante la lidia. Según su jabla, me paece á mí que eran un hombre y un gallego.

Er gallego.—Señor, ¿cuándo saldrán á correr los toros?

El hombre.—¿Pues no lo ves en la plaza?

Er gallego.—Yo, malditu que veo, si non aquel güe que taraminga bravamente la cabeza; ¿para qué lu meterín entre tanta bulla? Gana tien de que empuerque la plaza toda.

El hombre.—Pues ese es un toro.

Er gallego.—¡Home, y para oir berrear á un güe hay aquestes prevenciones y llevan aquí tantu dineru!

El hombre.—¿Qué creías tú que eran toros?

Er gallego.—Non me pregunte; porque yo pensé que los toros eran algunos caballeros que venín aquí á treveyar un pocu y á andar en las maromes, y que había violines y danzas de mueres; pero, para ver un güe escaravicar la tierra y solmenar la cabeza, como cuando un de nosotros está atolondrau, ¿quién diablos sale de so casa? Pero lo que yo reparo yé que naide se atreve á arrimar al güe. ¡Non, pos como yo anduviera por la plaza como aquellos folganzanes, que parecen arliquinos según están vestidos, non tardaba munchu en agarralu de la oreya y traelu á mío mandadu para poney á mío gusto la mullida....

(*Y chanfli.*)

Llamábase er segundo *Regilero*, y era negro, cornialto y delante-ro, con el número 21 en la solapa der gabán.

Siete puyazos de Crespo, *Chuchi*, Fuentes y *Chato* le jicieron ver y sentir er delito que se comete en este mundo cuando se allega á él con cornamenta. En esta suerte jizo er *Gallo* un quite que le valió

er chapeo de un francés,
mucho ¡catachín=chinchín!
del famoso Palatín
y las gafas de un inglés.

Regaterillo puso dos pares, uno muy bueno y otro regular, y *Saleri* ná más que medio.... *Saleri*, ¿qué te sucedi?

El Gallo, que vestía verde mar y oro, comienza su faena con dos naturales, uno con la derecha, dos de pecho y uno redondo, y larga un pinchazo con bastante precaución. Güerve á pasar y da media estocada caída. Güerve con más pases, y se tira con media con tendencias. Sigue con una corta y contraria. Prosigue con un pinchazo. Aluego una estocá corta tirándose desde Montevideo. Después, media de cualquier manera; y retedespués con una contraria y delantera. (Descabelló, al primer golpe.)

—¿Qué jizo er público?...

—¡Pues.... silbar!

—¿Qué jizo er *Gallo*?

—¡Cacareá!

Cimbarillo tenía por nombre el tercero, berrendo en negro, listón, corniapretao, con la cara muy expresiva.... Parecía que quería jablá con argüen.

Cuatro puyazos tomó nada más de los picares *Chuchi*, *Chato* y Crespo, quedando el primero con la cabeza pa bajo, guindando de las bridas del caballo, como aquel que está jaciendo el pino. Er señó *Fras-cuelo* se agarró al rabo del cornúpeto pa que éste no estorbara con sus cuernos la suerte nueva que estaba jaciendo er picador.

Saturnino Frutos y *Ostión* parearon bastante bien, y *Fras-cuelo*, después de dos pases naturales, dos con la derecha y uno redondo, metió y sacó la espada en cualquier sitio... ¡y vamos andando! Comienzan después los muchachos á jugar con los trapos, y en este momento histórico pierde la muleta el matador; intenta el descabello dos veces y al fin el toro se echa.

Unos sirbaban,
otros aplaudían;
en fin, cada uno
argo jacía.

Berrendo en negro, listón, cornialto, número 35, era el cuarto bi=charraco. *Señorito* se llamaba, y por eso mismo lo saludó con un cambio de rodillas er *Gallo*. Seis veces mojaron la puya los picadores *Cirilo*, *Chato* y Fuentes, dejando tres potrancos de veinticinco años cá uno sobre la arena candente der periodismo, digo, del circó.... (¡Lo que es la costumbre de leer papeluchos!)

Bebe y *Regaterillo* cumplieron bien y sin dificutá su cometío, sarvo un capote que le dejaron corgao ar toro los chiquillos correntones, y que no había quien fuera capaz de quitárselo. Lo cual que si yo fuera presidente, viendo que los toreros no jacen las faenas necesarias como se debe, mandaría á un guindilla diciéndole:

—¡A ver! ¡Un municipá, á quitá ese capote!

¿Que er toro lo tira por lo arto? Pos mejor; ¡pa la farta que jacen y el avío que dan!...

El resultao es que er *Gallo* comienza á pasá de muleta y á pinchar.... Verán ustedes.

Un pinchazo en hueso; un amagá y no dar; un pinchazo hondo; un achuchón del toro al matador; un pinchazo; un amago, á causa de que el toro le guiñó el ojo dizquierdo; otro amago, porque guiñó er derecho; media estocada muy buena; dos intentos de descabello; el *Jaro*, al sacar la espada, la ahonda, y el presidente me parece que le ha ajondao con una murta; un pinchazo en el piscuezó; media baja y delantera, y.... no tocaron la corneta por segunda vez; ¡pué sé que D. Alfredo Heraso sea pariente der *Gallo*, en cuyo caso hizo muy bien en mirá por el honor taurino de la familia!

¡Señó de las arturas, esto no es corría de toros, sino corría de pinchazos!

El público no jizo ná; se encargaron de silbar los elementos.

¡Valiente neo salió en quinto lugar! Se llamaba *Cotorro*, y debió llamarse *Cotorrón*. Era cárdeno claro, con una cornamenta que no hay

conservar que la tenga igual. Nueve puyazos del *Chato*, Cirilo y Fuentes lo pusieron en disposición de saltar la barrera, y.... ¡aquí te quiero ver, municipal! Un probe de estos é sable á siete reales y uniforme se tira de cabeza á la plaza juyendo, y estrelló allí toita su autoridad; güerve á tirarse pa dentro y cae y se cuela en er cántaro de un aguaor; en fin, allí tuvimos que sacarlo y ponerle la ropa á secá.... Los carzoncillos se los dejamos puestos por decoro público.

Pulguita y Saturnino parearon bien y al golpe, y *Frascuelo*, después de cuatro pases naturales, dos derecha y uno de pecho, se tira con un pinchazo, viniéndosele el toro, dándole un topetazo con la frente; con coraje de verdá vuelve á coger el estoque, y tras dos pases naturales, dejó una estocada muy buena, tirándose en cortó y por derecho.

Y admirando su recurso
aplaudió todo el concurso.

Carbonero se llamaba el sexto, número 40, y era cárdeno, corniveto y abierto de cuerna. *Saleri*, por complacer á la plebe, saltó al toro con la garrocha bastante bien.

Cinco varas le pusieron Cirilo, *Chato* y Fuentes, y *Saleri* y el *Bebe* lo adornaron, el primero con un par al cambio y otro al cuarteo, y el segundo con dos pares.

El *Gallo* dió dos pinchazos y una estocada buena, después de una brega regular y corta.

RESUMEN

En la calle la Amargura
Gallo á Bartolo encontró;
¡no se pudieron hablar
de sentimiento y dolor!

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1887.

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuelo" y Luis Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Joaquín Gallardo

Á DON LUÍS MAZZANTINI

SONETO

Con toa la urbanía y la cortesía
que cuadra á mi presona caliosa,
en verso endecasílabo, y no en prosa,
le doy á don Luís mi bienvenía.
«¡Sarve, sarve!»—así grita la voz mía,
sonandó por la esfera luminosa,

y eso que chillo yo muy poca cosa,
que si no, por tó el orbe sonaría.

¡Soy, señor, *Carrasquilla*...! Mi deseo
te siguió por las olas encrespadas
que á México han llevado tu toreo.

Y los triunfos y glorias conquistadas
con tu arrojo y valor (y guayabeo)
por mis manos están recopiladas.

(Ya sabes que te armiro y te respeto,
manque esto no me quepa en er soneto.)

Er pueblo soberano se encontraba, antes de la corría, presa de la más viva inquietú: tóas se gorrían caras tristes y compungías, y tó er mundo se preguntaba:—¿Llegará á tiempo Mazzantini? ¿Habrá descarriao er tren? ¿Qué va á ser de don Bartolomé si Mazzantini no viene?

Efervientemente, cuando allegaba yo ar vestibulo del templo taurómaco, er viento en sus ondas traía á mis orejas los armoniosos acordes de la marcha real, ó la marcha peseta, según la nueva contabiliá, á cuyos sonos acompasaos se bajaba der coche er Mesías anunciado en los carteles, Su Real Mazzantini, acompañado del impresario. La murtitú prorumpió en ¡vivas!; los chiquillos daban güertas é campana; desde las ventanas y barcones, poblaos de curiosos, se jácian saludos con blancos pañuelitos, y se arrojaban versos y palomas, er pavimento estaba arfombrao de cantos y pieras pelás, y allá á lo lejos se oía el eco confuso que levanta la marea der pueblo en er pleno goce de su satisfarción.... Abajó el héroe y simpático mataor con maestría y elegancia del estribo der coche, y mil manos estrecharon las del apuesto mancebo, honra y orgullo de la patria. Entró triunfalmente por la puerta de la universiá, y los curiosos se dispérsaron. Yo, sin embargo, me colé detrás pa poder contar luego á ustedes lo sucedió, y en cumplimiento de mi consirna, tomé notas taquigráficas der siguiente discurso pronunciaio por el impresario ar don Luís y compañía de santos varones.

—Zeñores: Habéis de zabé que zi uztedes no aprietan los tacos estoy más perdío que la Chula. Habéis de zabé que en laz dos corriás que he echao má coztao la torta un pan, y ze jaze preziso que vosotros miréis por loz interezes der pueblo, que eztá representao por mí, manque esté tan mal representao. Con que azí, espero que zabréis corresponde dirnamente á mi concupicencia y condurta, arreglá en un tó á los sa-graos cánones de esta irlesia, que cuenta entre sus más precla.... percal... precalos varones á los invirtos zuidadanos Manuel Domínguez y Curro Guillén. He decío.

Y yo, enseguiá fui á mi terreno, en cumplimiento de mi deber. Allegué á las cuatro menos quince minutos, hora en que ocupó la presidencia un tal don Fernando Varea, presona ya argo viejecilla por tóos ciertos. Se jizo la señal, salió el arguaci, no aparó la llave, manque er Varea se la tiró para darle en la chorla, y enseguiíta aparecieron las cuadrillas, ar frente de las cuales venían Salvador Sánchez y Luís Mazzantini.

Una señorita.—¡Viene tan guapo!

Un caballero.—¡Qué aire! ¡Qué maneras! ¡Qué elegancia! ¡Qué zapatillas tan bien puestas!

Una vieja.—Échate para allá, Federico, ¡qué pegajoso estás!

Un compadre á otro.—¡Compare, viene porío!... ¡No trae rumbo!

El otro compadre.—¡Ya se ve, compare!... Como que ha estao en Nueva-Yorke, Tlaplantla, Méxxxxico, Beslin, Tetuan, la Filandia, er Perú.... ¡qué se yo.... tó er globo terrásqueo!....

El primer cornúpeto que pisó la arena se llamaba *Canario*, folio 27, berrendo en negro, capirote, bien puesto. Blando y receloso, como fusionista en vísperas de soltar la breva, tomó de refilón ocho puyazos de Cirilo, *Agujetas* y *Chato*, sin que resurtara ninguna víctima de cuatrotea.

Pulguita le colocó dos pares regulares al cuarteo, y *Ojitos* uno malo.

Er señó *Frascuero*, que sacaba sobrepelliz azul y plata, dió dos pases naturales, uno con la derecha, uno redondondo y dos de pecho, y un pinchazo en hueso, saliendo rebotao el estoque. Dos naturales, tres derecha y uno de pecho, y una estocada ida, que dicen los inteligentes. Descabelló al primer gorpe. (Aplausos en las tribunas.)

Número 28 sacaba er segundo, por nombre *Clarito*, y la vestimenta era negra, y los cuernos pasaban de castaño oscuro. Cinco varas recibió de Cachero, Cirilo y *Agujetas*, dando ocasión pa que *Frascuero* hiciera un quite de mistó, peleando á brazo partió con el toro. ¡Güeno estuvo el lobo marino!

Regaterín puso dos pares...de *Regaterín*, es decir, muy güenos, y *Galea*, después de dos salidas falsas, uno regular.

En esto coge los trastos Mazzantini.... (Espertación.) Y pa correspondé dirnamente á la presona, usaremos otro lenguaje.

El sol iba cayendo: las empinadas crestas de las montañas que dan á Occidente semejabán una cordillera de fuego vivo, fingiendo lontananzas rojizas, que se perdían en la intensidad de los espacios. Un viento frío y pertinaz azotaba el rostro de los espectadores del nacional espectáculo. Los pájaros estaban mudos, como temerosos de turbar con sus trinos y gorjeos el sepulcral silencio...Todo callaba. Una voz angelical, parecida al sonido de una perla sobre una copa de oro, se dejó oír: era el señor don Luís Mazzantini pronunciando el brindis. Después, con paso majestuoso se dirige á la fiera, á la que saluda con pases naturales, tres de pecho y uno redondo, y desde cerca y con valentía le da un pinchazo en todo lo alto. Sigue con un pase natural y otro de pecho, y se tira encima del toro con una estocada caída, ejecutando la faena con serenidad y arrojo....

Un señorito borracho
se tiró desde el tendido;
una señora casada
amenazó á su marido
con tirarlo al redondel,
si no aplaudía al mocito;
un duque echó la corona;

un marqués tiró su título;
una inglesa echó una bota
de cuatrocientos centímetros;
una rubia.... una mirada
de padre y muy Luís mío;
y yo nada le arrojé
porque no tengo un pitillo.

Medianito llamaban al tercero, era retinto, bien encornao y de poder. Arremetió á los picaores con más furia que un ciclón, dando ocasión á *Agujetas* á que pusiera dos puyas de las güenas. El *Chato* y Cirilo midieron el suelo con las costillas, después de picar con valentía y verdá.

Ostión y *Pulga* parearon sin hacer nada de notable, y *Frascuelo*, después de pasar con bailoteo, y de pitón á pitón, acabó con er toro de un pinchazo bajo con honores de metisaca, media estocá bien puesta y un güen descabello. (Aplausos.)

El cuarto se llamaba *Hormigón*, y era negro lucero, cornialto y colero. Ocho varas tomó de los picaores, proporcionándoles güenos tumbos, pasando á banderillas.

Tomás Mazzantini y *Regaterín* fueron los encargaos de esta faena, luciéndose er segundo con un marnífico par.

Luís Mazzantini gorvió á armá el escándalo, puesto que, después de cinco pases naturales, cuatro de pecho y dos reondos, se tiró con una güena estocá en su sitio.

Y güerta á los saludos,
y güerta á los regalos,
y—¡Viva Mazzantini!,
que ha venío abichao.

Jinete nombraban ar quinto en er seminario consiliar aonde aprendió á jacé uso de la cornamenta, y era castaño, cornialto y misto é galgo ó liebre, según lo que najaba por pieses.

Un puyazo der *Chato*, y.... razones de acebuche en un tendío. Otro puyazo de *Badila*, é insinuaciones cariñosas á puño cerrado en otro tendío: hasta que hubo de decí una presona formá:—¡Señores! ¿aónde se va á celebrá la corria é toros, aquí arriba ó allí abajo?—Y después de cinco puyazos más, pasó á manos de *Ojitos* y *Ostión*, pareando bien er segundo y bastante mal er primero.

Frascuelo, sin andarse por las ramas, da tres pases naturales, uno con la derecha y otro de pecho, y una soberbia estocá, cayendo er toro de una vez pa siembre.

Vitores y aplausos en er gentío....
¡Valiente matador es este tío!

Guineo sexto toro; número 39; pelo castaño; cornamenta nea; condición brava; picaores espampanaos; ocho puyazos. Galea y Tomasito, regularcitos. Don Luís pasa con cudiao, toro de sentío. Un pinchazo, una

estocá caída y otra corta y güena. Dos intentos descabello. Se murió....
R. I. P. A.

¡Ah! Se me orviaba decí que los contramazzantinistas asomaron un cartel por los barcones de sol, que decía:

"HABANA: 30.000 DUROS.—SEÑOR DIRECTOR DE "EL TOREO MADRILEÑO": YO, SUPERIOR; DIEGO, MUY MAL. DEME BOMBO. PAGARÉ EN ESA.—LUÍS."

Lo cual que tuvieron que quitarlo más que de pronto, porque, si no, yo no sé lo que hubiera sido de las instituciones fundamentales der país.

RESUMEN

La casa der cura de la parroquia
tiene dos puertas.
Por una sale de noche, ¡ya tarde!,
por la otra entra.
¿Qué es lo que tiene que hacé er curita?
¿Aursiliá enfermos?
¡Pues toa la humaniá, según presumo,
se está muriendo!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1887

MATADORES: Salvador Sánchez "Fracuelo"
y Luís Mazzantini.

GANADERÍA: De los Sres. Benjumea.

Tóos los sevillanos, al meternos en la cama, hemos cambiao la oración que de chiquitillos nos enseñaron nuestras madres, y que decía: —«Con Dios me acuesto, con Dios me alevanto,» ercetéra, por la siguiente: —«Con cuernos me acuesto, con cuernos me alevanto, con la virgen *Fracuelo* y *Mazzantini* er santo.» Esto ya no se pué sufrí: se echa uno á dormir con pintocillos y amanece con cornamenta retorció y cornigacha...

Por la mañanita temprano, á la hora en que dicen los poetas que la aurora gotea líquias perlas—lo cual que en er momento que son líquias dejan de ser perlas—me encaminé paso á pasito, engüerto en mi pañosa, hacia el Reá de la Feria, pa oserbar algunos arcidentes de esos que merecen los honores de publiciá... ¡Y me pesó, po la gloria é mi chiquilla!

Manque llevaba el rostro tapao con el embozo, no pude evitá que er público dejase de arreará en mí: ¡á toas las presonas importantes nos sucede esto!

Primero me encontré un marqués averiao, tan averiao que es amigo mío, er cual me jizo tomar tres medias copas de giniebra; un poquillo más alante me jizo arto, pisándome un callo con sus zapatones, un inglés de cuatro metros de alto y medio metro é patilla, que estaba arrearando er muñeco de la Catedrá.

—¿Osté saber lo que pesa?—me preguntó en su jabla.

—Un poquillo menos que un inglés—le ije.

—Yo pesar diez arrobas—ladró.

—Pos er muñeco que tú ves allí encima, musiú, no es muñeco, que es la estauta é la Fe, toa de bronce, fundía y trabajá por Bartolomé Moral en 1568, de cuatro metros del altura y con 28 quintales é peso....

No hay que decir que lo dejé espampanao al ver que un *Carrasqui-lla* cuarquiera sabe aquí jablá ar pelo desde lo más alto á lo más bajo que hay en Sevilla.

Proseguí mi camino cojeando, y entrecogíome una gitanilla de esas que jacen biñuelos, y cuadrándose elante é mi, como pa recibí una esto=cá, me ijo:

—¡Ea, saleroso... jasta aquí llegaste y de aquí no pasaste! Ahora mismito te vas á comé mi biñuelo.

—Mujé, ¿cómo voy á poer yo con tu biñuelo después de haberme bebío la giniebra y de haberme comío er pisotón del inglés? Déjame que el estómago está principiando á tocá rebato...

En esto comenzó á goteá llovizna, y á juí las chiquillas con las n=guas remangás jasta aquí... sin cuidarse pa ná de no enseñá las peanas, hechas de menó á mayó en los tornos é la gloria...¡Uy, qué timo de más cencia!

Resurtao: que me metí en un Ripir al laito de un portugués, que jeía á cosa mala, es decí, que no olía bien, porque los materiales prúti=dos son güenos; y si no, allá va la prueba de lo que decía de ellos un erudito:

«¡Oh, estiércol vil, no inútil excremento!

Tú le das nutrimento á mi alimento.»

Vamos... Dejándome de andróminas: que tó er día estuvo lloviendo, que el empresario se llevó dos horas y media rezándole á la Virgen de las Angustias, abogá de los Bartolos, y que lloviendo y tó se comenzó la función, dándose er caso originá de salí á jase er paseo la cuadrilla en una lancha de la draga del río... Los muchachos salieron bogando, y como había temporá, llevaban er timón Salvador Sánchez *Frascuelo* y Luís Mazzantini.

Como estaba cayendo un chaparrón no distinguí muy bien al presidente, pero, por el olor, me pareció que era D. Julián Gomez Maroto.

Primer toro

Berrendo en negro, cariblanco, botinero, de cornamenta afilá. Con poca voluntá aguantó seis varas de Cirilo, Cachero y *Agujetas*, quedando en er pavimento dos caballos de carrera ó de Carrara.

Ojito y *Ostión* pusieron cuatro pares de banderillas, luciéndose en uno cada cual de por sí.

Frascuelo, con sotana color verde botella con oro, comienza á pasarlo con cuatro naturales, dos con la derecha y dos de pecho, y se tira con un pinchazo en hueso. Tres naturales, uno de pecho y dos con la derecha, y una buena estocá, tirándose encima del toro estando éste con la cabeza baja. (Aplausos remojaos.)

Segundo toro

Berrendo en negro como el anterior, botinero como el anterior, y

ancho de cuerna como él sólo, y, si acaso, como un vecino que tuve yo en tiempo.

Querencioso al castigo como aquel que tiene la cabeza dura y la mete por cualquier parte, manque tropiece, recibió hasta nueve puyazos de *Chato*, *Agujetas* y Cirilo, pasando á banderillas.

Dos pares buenos de *Galea* y uno regular de Mazzantini *petit* lo dejaron en disposición de que el Excmo. Sr. D. Luís (porque en esta tarde se ganó con su sudó y habiliá la ercelencia) ejecutara la faena siguiente:

Tres pases naturales, tres de pecho, dos cambiaos y uno con la derecha, y una estocada tendida, tirándose en corto y saliendo por la cara. El cornúpeto se arrimó á los tableros, y de allí no se despegaba: el matador, tras de muchos pases, sacóle el estoque é intentó por dos veces el descabello. Viendo que el bicho no caía, un banderillero se tomó la libertá de jalarle del rabo y hacerle dar con el cuerpo en tierra. (No pueo está conforme con esta arción hecha con un moribundo: ¿le gustaría á ese señó banderillero, que cuando le vinieran las fatiguitas é la muerte le jalaran de la coleta y lo dejaran caé de la cama abajo? ¡Haya conciencia, hombre!)

Peleas en los tendíos porque aplaudían, y peleas en los levantaos porque sirbaban.

Argunos decían:—¡Piííí!

Otros:— ¡Bravo po er valiente!...

El se limpiaba la frente.....

Yo, ni aplaudí ni sirbí.

Tercer toro

Berrendo en colorao, güen mozo, ojo de perdiz. Pa probá si tenía fuerza, le arremetió junto á las tablas ar caballo de *Agujetas*, tirando á éste ar callejón como aquel que echa una carta al correo con dirección fija. Hasta diez puyazos aguantó de Cirilo, *Agujetas* y el *Chato*, pasando á banderillas.

Pulga puso dos pares regulares y *Ojitos* uno malo. (En esta suerte el toro estuvo cantando un aria: se conoce que era instruído.)

Llegó á la muerte el cornúpeto en buenas condiciones pa que *Frascuero*, después de cuatro pases naturales, dos con la derecha y uno de pecho, le diera un metisaca bajo aguantando.... el toro y la sirba que le dió la murtitú de inteligencias taurómacas reunías en congreso.

Cuarto toro

Berrendo en negro, listón, botinero, bien puesto. Salió así como deseoso de entablá comersación; y, efertivamente, al saltar la barrera el *Regaterín* le quiso jablá y se echó tras él. Este no le hizo caso: sus razones tendrá. El *Chato* le puso dos varas, y el toro güerve á saltar: el Cuerpo de municipales se pone en guardia, y al menor movimiento se juían un cabo de un raso y un raso de un cabo.

Recibe tres puyazos de *Badila*, y güerve el toro á saltar al callejón... Los municipales no jácían más que subirse los carzones pa arriba, y mirá po tóos laos, como diciendo:—¡Este nos quié quitá er destino!— Una vez asomó er toro er jocico por aonde estaban ellos reuníos, sartó y cuando gorvió á salir al circo traía en un cuerno un paraguas que le

pidió á un amigo, sin que éste le pusiera argùn reparo, y en el otro cuerno dos papeletas de empeño de un sable y un uniforme.

Tras de argunos puyazos más, pasó á banderillas, que le fueron muy bien puestas por *Regaterín* (dos pares) y por *Galea* (medio par).

Mazzantini, que vestía corinto y oro, tras una brega regular, lo despachó de una soberbia estocada aprovechando.

Bueno estuvo aquesta tarde,
más que bueno, superior....
¡Si lo he dicho yo, señor,
Mazzantini está que arde!

Quinto toro

Negro lombardo, bien encornao. Ocho varas de Cachero, *Chato* y *Badila* lo pusieron en disposición de que lo pareasen con banderillas *Frascuelo* y Mazzantini, á petición del público, dejando el primero un par regular y el segundo dos muy buenos.

Seis pases naturales con la derecha y uno de pecho precedieron á una estocá superior arrancando. ¡Ovación á *Frascuelo*, que no deja que nadie le unte la oreja con saliva!

Sexto toro

Era negro y abierto de cuerna, retorció ésta, y larguita ésta. Mazzantini le saludó con cuatro verónicas, que fueron Magdalenas arrepentías, y dos navarras, que resurtaron gallegas. (Perdóneme er público, que se lo comió á aplausos por aquella faena: si lo que aplaudió fué la güena voluntá, conforme y jugando.)

Siete puyazos tomó de los picadores, y tres pares de banderillas de Tomás y *Regaterín*: el de éste último muy güeno.

D. Luís, después de una brega lucida, á que no nos tiene acostumbrados, remató con una estocá superior.

¡Muy güeno estuvo, güeno, güeno, güeno!
Por todas partes de delicias lleno.

Resumen

Un fraile y una beata
se encontraron en la calle,
y manque ná se dijeron,
¡se reía argo el fraile!....

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1887

MATADORES: Salvador Sánchez "*Frascuelo*" y Luís Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Antonio Miura.

¡Josú, maresita é mi arma! Cuatro corrias seguías son ya muchos cuernos pa cualquier país rigular.... ¡Si apenas le da á uno tiempo pa quitarse la cornamenta der día anterior!—Pierde uno la manera de jablar,

se truncan las palabras; y las presonas honrá, pa llamarse mutuamente, se dicen unas á otras:—¡Embiste!—Y yo mismito, ayer tarde, pa llamá á un amigo, le dije:—¡Jú!

Los cuernos han llegao aquí ya á su grao mársimo, y cualesquier presona decente, si ha de andá á la moda, tiene que ir por ahí derro= tando por las esquinas.

Hasta er día de ayer, vamos al decir, habíamos sío, si se quié, bár= baros en seco, pero dende hoy en adelante, ya somos bárbaros remo= jaos.... ¡Cudiao que tiene tres bemoles jugá una corría é toros en lanchas! Asina fué la der día 20, de la cual quedará memoria eterna en los fastos der Diluvio universá.

Antes der seguí más pa lante voy á poné en conocimiento der pú= blico la siguiente carta que he recibío por el correo interior. Dice así:

«Sr. D. Carrasquilla: Con zentimiento he bisto que usted la ha to= mado con migo, porque tengo la desgracia de aver nasido municipal. Mire usted; yo no tengo la culpa; la tiene, en todo caso, mi padrino. Yo fuí á pedirle que me iciera consejal, porque, como usted sabe, eso lo es cualquiera; pero me dijo que no podía sé por ahora, y que tany mientra, me aría munísipe de huniforme, dándome palabra que en las primeras elersiones ará por mí lo que pueda. ¿Usted comprende que yo vea venir un toro pa mí cuando estoy entre varrera y me quede quieto? No puede ser: tengo que uir, porque yo soy padre de mis hijos (me parece, y no me quisiera engañar), y tengo que mirar por eyos.

Espero, pues, tenga en consideración esta última zircunstancia, y se abstenga, de oy en hadelante, de sacá á la berguensa pública mis he= chos. Fabor que le agradezeré, y haré todo lo pozible pa quitarme de enmedio cuando esté usted peleando con alguien. Su zerbidor,

Un Munisipal.»

CONTESTACION

«Muy señor mío y municipá del Ayuntamiento: Usted me ha de dis= pensá si argunas de mis palabras han jerío su sucertibilidad, pero reme= diarlo no pueo: me jace mucha gracia cuando caen ustedes roando con sable y tó. Deploro en el alma que no haya llegao todavía á concejá; pero usted descudie, que llegará con er tiempo, porque usted ya tiene argo adelantao: sabe ortografía.

Sin más, dele esté espresiones á Gallardo, que usted sabe es maestro en eso de hacé candidatos ar minuto de cualquier cosa.

Usted sabe que respeta su sable su afertísimo

Carrasquilla.“

LA CORRIDA DEL DILUVIO

Comienzo por jablá formá: Hubiera querío ser rey arsoluta en esta tarde na más que pa mandá á presillo ar presidente. Ni eso es sabé ser autoridá, ni eso es ná. En un día como el de ayer, en que estaba llo= viendo desde por la mañana, no se debió consentí en manera arguna que la corría se celebrara. No había que preguntá á los diestros ni á nadie más que ar sentío común, y éste ordenaba en buena ley la sus= pensión. No quiero ensañarme con er posibilista que presidía, no se vaya á venir diciendo que trato de jacerle sombra á su importancia en venganza de haber pedío mordazas pa la prensa; na de eso. El en su casa y yo en la mía.... y la verdá en su lugar.

Conque.... después de haber remendao el circo con serrín, y de haber salío en una lancha el arguací á recogé la llave, bastante después de las cuatro, salieron las cuadrillas echando er brazete. En seguía se le dió suelta al primer bicho, que se llamaba *Ligero*, y era cárdeno, salpicao y bien puesto. Bastante tardo, receloso y cobarde, tomó dos varas únicamente de Cirilo y *Chato*, siendo condenao á fuego pa su mayor deshonra.

Ostión y *Pulga* le pusieron, á la media vuelta, tres pares de rehiletes, dando argunas ahogaíllas; y *Frascuelo*, que vestía grana y oro, después de cinco pases naturales, dos con la derecha y uno de pecho, le dió una estocá baja, cayendo er toro.

Lloviendo fuerte estaba cuando salió á la arena, no, ar fango, el segundo miureño, que se llamaba *Salerito*, y era de pelo cárdeno y buen mozo. Tardó en varas, tomó únicamente los tres puyazos de reglamento, dejando un cadáver de cuatro pies flotando sobre las aguas. Tomás Mazzantini y *Regaterín* lo adornaron con tres pares de banderillas, dos buenos el primero y uno el segundo.

Luís Mazzantini, que vestía como en la tarde anterior, después de dar tres pases con la derecha, se tiró con un pinchazo, cogiendo hueso. En malas condiciones el toro, por hallarse huído, hizo al matador nadar varias veces de una banda á otra, logrando darle dos pinchazos más. Por fin, atrapándolo en la orilla, después de tres pases con la derecha y uno de pecho, concluyó la faena con una estocá superió.

—¡Que se ajoga! ¡Que se ajoga!—
gritaban en un tendío;
y, efertivamente, ví,
sacando un poco er jocico,
á una señora muy gorda
que se ajogaba, de fiijo....
¡Tenía veinte paraguas
para taparse el ombligo!

Seguían escurriendo las nubes cuando salió *Pavito*, berrendo en colorao, cornijunto, que siempre no va á ser corniapretao, y de libras, es decí, de kilos, no vaya á multarme el alcarde.

Cuatro puyazos le pusieron na más *Chato*, Cirilo y *Agujetas*, pasando en seguía á banderillas. (Debo arvertirles á ustedes que tóos teníamos priesa.... ¡Como que er que más y er que menos habíamos dao ya tres ó cuatro zambullías!)

Ojitos y *Ostión* lo adornaron con tres pares regulares, dando recalás, y *Frascuelo*, después de tres pases naturales, dos con la derecha y uno cambiao, dejó en el morrillo una estocá contraria é ida.... (¡Este timo técnico me jace á mí mucha gracia!) Tras de argunos pases más, intentó er descabello, consiguiéndolo á la segunda vez.

Parmas.... ¡Lo cual que yo no sé cómo las tocábamos, porque tóos estábamos naando!

Solitario le llamaban al cuarto, mal llamao, porque él iba *acompañao* de dos cuernos rigulares. Era cárdeno oscuro y corniapretao.

Tocóle entrar al picador Cachero en suerte, haciéndolo con tan mala fortuna, que cayó al descubierto, siendo corneado por el toro y saliendo herido de consideración. (Bronca en argunos tendíos contra los mataores porque no acudieron, como era su deber, con toa la oportunidad necesaria, manque el señó Benítez de Lugo, artuá presidente de la corria y filósofo posibilista de tanda, crea lo contrário.) Seis puyazos más tomó el mal intencionao y ya criminal miureño, de los picadores *Chato*, *Badila* y *Agujetas*, pasando á manos de Galea y Tomás, que cumplieron con tres pares buenos.

Los muchachos, cuando íban á poner banderillas ó á tirar un capotazo, se juntaban los pieses con serrín, igualito que los titiriteros cuando andan en la maroma se ponen pez rubia.

Mazzantini, que comprendía que la cosa no estaba pa dibujos, á los tres pases primeros se arrancó con una estocá argo atravesá, perdiendo la muleta, porque se la llevó un gorpe de agua. Aluego sortó un metisaca y en seguía media estocá muy bien puesta.

(Su ercelencia D. Luís andaba descarzo por la plaza como cualquier colillero por la calle.)

Aplausos achaparronaos.

El quinto era *Marinero*, y se conocía, porque salió naando perferentemente. Era negro y corniapretao, como cualquier aspirante á sacristán. Nueve puyazos tomó de güena voluntá, y dos pares de banderillas argo encorajallo, pasando á manos de *Frascuelo*, que, después de dar tres pases naturales, dos derecha y uno de pecho, tuvo que zambullir, porque el *Marinero* se le venía encima á darle un encargo. Se levanta con coraje, y tamién con fango en la geta (y perdone usté el modo é señalá) y después de argunos pases, puso media estocá muy güena en la cruz (Vitores.)

Acurrucaito estaba yo allí debajo de un paragua familiá pa diez presonas cuando apareció *Barconero*, negro meano, y corria más que er ferro=carri.

Aguantó siete varas y tres pares de banderillas, y Luis Mazzantini lo mandó ar desolladero de una estocá muy güena. (Parmas y luces.)

Resumen

Sr. D. Luis Mazzantini: ¿no hubiera sío mejor que er dinero que se habrá gastao á esta hora en los funerales del *Barbi* los hubiese empleao en pan pa los probes?

Misté: los probecitos hubieran llorao de alegría, y hubieran derramao lágrimas de agradecimiento, que caerían como rocío sagrado en la tumba der banderillero que usté quiso tanto.

¡Pero los curas!... Comenzarían allí á gomitá latines....¡Pero, hombre, que siempre han de salir ganando las sotanas!

—¡Yo hago de mi dinero lo que quiero!—dirá usté.

—Y yo jago de mi opinión tamién lo que me da la gana.

Usté dispense si he ofendió.

Corrida celebrada el 19 de Mayo de 1887

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo"
y Luis Mazzantini.

GANADERIA: De D. Joaquin Pérez de la Concha.

El firmamento azulao;
la armófera mu caliente;
cual la armófera, la gente,
con er gesto entreverao.
Hasta Dios está escamao
sin sabé por qué motivo;
medio muerto y medio vivo
ando, según me parece,
no sea que me tropiece
con un concejá larcivo.

La plaza está dividía,
es decí, partía en dó;
al Este er Gobernadó,
al Oeste la Alcardía;
hay la gran argarabía
en la corte celestial;
y la gente muy formal
jace apuestas y echo taco,
unos defendiendo á Paco,
los otros á Antón Moral.

Tan y mientra los ladrones
andan buscando consuelo,
y á Dios le roban er pelo,
cuando no los pantalones.
Toas se güerven desazones,
y er que no sabe chillar
ha aprendío á berrear,
cuando encueros le han dejao...
¡En fin, á mí me han quitao
ya jasta el móo de andar!

La Justicia está de luto,
las agallas en su fuerte,
y er que quiera tené suerte
que hubiera nació un bruto.
Y manque yo no me asuto
(y la ese me atragante
pa que venga en consonante),
digo y seguiré diciendo
donde tóos me estén oyendo:
—¡Dios mío, cuánto tunante!...

LA CORRIDA

Ante toas las cosas tengo que decirles á ustedes que no estoy pa bromas, la desgracia ocurría er jueves en la tarde en er templo é la civilización moderna má quitao toas las ganas de jace morisquetas; así es que.... pero no adelantemos los sucesos, como dicen los novelistas.

A las cuatro y novecientos segundos é la tarde asomó en er parco presidencia la fisonomía der teniente alcarde segundo, y hoy primero arcidentá, que lo fué ná ménos que er simpático D. Alfredo Heraso, caballero cubierto delante der Gobernaor.

En seguíta hizo la señá y en seguíta apareció trotando en su brio=so corcé el moreno del arguacil, que recogió la llave por primera vez en esta temporá, porque er probe se da mú malas trazas pá cogé ná que venga po el aire.

Ordenóse después la salida de los notables, y mú serenos y mú garbosos recorrieron er circo en medio de la espertación pública Fernando Gómez *El Gallo* y Luis Mazzantini, ar frente de sus cuadrillas respetivas.

Jablaron los clarines en su lenguaje, y se dió permiso pa pasá adelante á *Mulato*.

Era negro lombardo, bien puesto, y engordao con jamón de la Sierra, singún lo apretaito de carne que estaba.

Siete puyazos tomó en conjunto de los picadores *Crespo*, *Bartolesi* y *Heredia*, quedando un elertó fusionista de cuatro patas tendió en el hemicíclo.... (¡jolé por la urbanía de mis palabras!) Tengo que arvertirles á ustedes que er *Gallo* hizo un quite güeno; y lo jago constar porque, de aquí pa lante, tó fué malo.

Tocóles parear á los alurnos en ciencias y artes, banderilleros respetivos, *Bebe* y *Saleri*. El primero puso dos pares, uno de ellos al sesgo, mú güeno, después de salir en falso dos veces; y er segundo uno de rechupete y otro al relance, regular.

Vestía de lila y oro
Fernando Gómez er *Gallo*;
brinda la muerte del bicho
con un discurso argo largo,
porque ya hasta los toreros
son oradores medianos;
y después de siete pases
muy movíos y bailaos,
puso media estocaíta
en er morrillo ar *Mulato*.

Sigue con seis naturales
y dos con aquesta mano,
y güerve á dejá otra media
muy bien puesta y en lo alto.
Comienza á descabellá....
¡Ay, Dios mío, qué pesao!
Cinco veces apuntó
y ninguna dió en er clavo,
sino toas en la herreaúra,
y arguna vez en er casco.

En fin, que lo arremató el puntillero al primer gorpe, y se oyeron argunos aplausos mojaos con sirbíos.

Palomo. Asina se llama er segundo, y en verdá que parecía un palomo, solamente que sacaba dos cuernos que eran dos palomares bien despachaos.

De pelo jabonero....Y, efertivamente, según lo blanco que era, yo creí ar principio que estaba enfundao en percalina, pero aluego me convencí que era naturá.

A la salía, er *Gallo* le dió cuatro recortitos con er capote, recibiendo por ello plácemes de la murtitú.

Seis varas pusieron er *Chato*, *Heredia* y *Bartolesi*, distinguiéndose er primero por sus dos güenos puyazos, y tamién por su vestimenta, porque, de medio cuerpo pa abajo, parecía una sardina arenque puesta á asá. (Quedaron tres caballos en la arena.)

Tomás Mazzantini dejó en er morrillo dos pares, uno regular y otro güeno; y *Regaterín* uno acertable, como tóos los suyos.

Luis, que vestía traje morao y oro, después de brindar y pasar al *Palomo* con dos con la derecha, dos naturales y uno de pecho, se tiró con media estocá caída; güerve á dar ocho pases naturales, cinco con la derecha y uno de pecho, y, después de amagá y no dar, dejó una güena estocá, saliendo el toro muerto.

Aplaudieron las chiquillas,
toítos los señorones....
¡Solamente unos guasones
tocaron las campanillas!

Tabaquero. Sí que lo sería, porque sacaba dos habanos de mues=tra sobre la frente, que tenían la marca de la Vuelta Abajo. Quiso darle candela á un mondonguero, pero parece que éste tenía encendió, y no armitió coba.

Era de pelo negro, y gastaba tufitos. De primera intención saltó la barrera detrás del *Bebe*, sin más consecuencias que la de zurruscarse en los carzoncillos un señorito velocipedista que estaba jaciéndose er núo de la corbata. Aluego gorvió á saltar á la vez que un municipá, de modo que se dieron cornamenta con cornamenta: la del toro fué la más blanda, porque salió escobillao der derecho.

Cuatro varas tomó de los picadores, después de mucho trabajo, porque el toro estaba más juó que concejá suspenso.

Regaterillo y *Tenreyro* lo adornaron con tres pares de rehiletos á juye que te arcanza.

El *Gallo*, que tiene más mico que er gallo, saludó ar güey con dos pases naturales y uno con la derecha, y, sin más ni más, dió un pinchazo bajo. Después pasó las grandes ducas detrás der toro, que no se paraba ni á escuchar á los parientes que querían jablarle. Aprovechando un momento er matadó se tiró con una estocá tan trasera, que por poco no se va atrás der tó.

Intenta con la puntilla,
y güerve á intentá otra vez;
aluego coge la espada
y marra una vez y cien;
en seis gorges.... ¡acertó!
Pa codorní estará bien,
pero pa Gallo.... ¡Josú,
y que pesaíto fué!

Merino. Ese fué el nombre del cuarto; y era negro de pelo, bien puesto y corredor.... y no de trigo.

Este toro comenzó también á saltar la valla y á dar sustos: parecía aquello una función de circo.

Badila, *Chato* y *Heredia* fueron los que le pincharon cuatro veces no más, costándole bastante fatiga. En este toro se abrió de capa *Mazzantini*, logrando dar algunas verónicas y una navarra.

Galea y *Tomás* parearon con tres pares: dos el primero y uno el último.

Al dirigirse *Luis Mazzantini* á matar, un aspirante á dortó le pidió la cesión del toro. *Luis* le contestó que no tenía suelto. Este diestro consumó la última faena, después de tres pases naturales, dos con la derecha y tres de pecho, con una estocá baja y atravesá. (El toro era un cobardón.)

Gargantillo fué el nombre del quinto; jabonero de pelo y ferro-carri de pieses. El *Gallo* lo capeó bastante mal... y perdone la franqueza.

Heredia, *Chato* y *Badila* le pusieron cinco varas, dos del segundo muy buenas, y *Saleri* colocó dos buenos pares de banderillas, uno de ellos de frente, superior. *Tenreyro* cumplió con un par.

El *Gallo*.... ¡á qué enumerar los detalles? Conténtense ustedes con

saber que dió cuatro pinchazos y una estocá corta muy güena. (El toro era malo y el matador estaba mardecío.)

Zapatero. Toro barroso, cornalón y astifino. Al su salida er *Gallo* lo cambió de rodillas muy bien, y er diestro *Saleri* dió er salto de la garrocha con mucha limpieza, recibiendo una entusiasta ovación de la vindirta pública.

Una vieja quiso echarse
á darle un beso ar chiquillo,
y por correr, sin pensar,
pisó un callo á un señorito;
y aquéste, lleno de furia,
me la cogió por un rizo
y comenzó á darle vueltas
como si fuea un remolino....
¡Tó se lo vimo á la vieja,
desde er zapato al ombligo!

Los picadores y banderilleros no hicieron nada de notable, ecer= ción hecha de *Regaterín*, que puso un buen par.

Luis Mazzantini comenzó su faena en corto y sereno, parando con bastante confianza delante del toro; y al ir á dar un pase alto fué cogido y volteado en los mismos cuernos, sacando, según nuestras noticias, como triste resultado de su faena, dos cornadas graves. El diestro fué por sus piés á la enfermería.

Las numerosas simpatías con que este diestro cuenta en Sevilla hizo que la plaza se desalojara de público en la mayor parte, siendo nosotros uno de los que inmediatamente la abandonaron.

La cogida no tuvo por motor ni esta causa, ni la otra, como de público se decía; con nuestra habitual franqueza é imparcialidad aseguramos á nuestros lectores que fué un accidente casual de los que ordinariamente se suceden en esta clase de espectáculos.

Algunos momentos después del triste suceso la plaza presentaba un espectáculo bochornoso. Desde los palcos llovían toda clase de dictorios y barbaridades contra la parte de público contraria al diestro. Los antimazzantinistas eran cazados por los callejones, demostrando en esta ocasión la *plebe* má juicio y *urbanía* que el *señorío* ilustrado. Por los tendidos se tiraban *cornás* algunos caballeros particulares, y unos á otros se echaban la culpa de la desgracia ocurrida.

Unos decía:—¡Los de las campanillas!

Otros:—Aquel carbonero, que le estaba chillando.

Por fin, á la salida, vino á mí una Comisión, en donde estaban *representás toas* las clases sociales, diciéndome:

—Señor Carrasquilla, ¿quién ha tenido la culpa?

Yo.—Pues.... aquel en que ustedes no han pensao siquiera: ¡¡er toro!!

RESUMEN

Dijo un inglés ilustrado
que presenció la función:
—¡Qué lástima de nación
que conserve este pecado!

Corrida celebrada el 9 de Junio de 1887

MATADORES: Salvador Sánchez "Frasculo"
y José Centeno.

GANADERÍA: De D.^a Dolores Monje.

Después de una gran tormenta, viene, según dicen los astrólogos de callejuela, una gran sereniá.... Asina ha sucedido en este Congreso taurómico que preside el afortunao don Bartolo....mé Muñoz, ese Martos de la tauromaquia, tan honesto como el otro, aunque con unas poquillas de barbas más.

Desde que er pueblo sensible se arborotó porque un mísero cornúpeto se atrevió á interesá con sus cuernos la piel delicada del elegante gladiador don Luís Mazzantini, hasta el presente momento histórico, han corrió argunas horas en el reló de los tiempos, y se han contao infinidad de peripecias, dirnas toas de este pueblo curto, que tiene por patrón á San Isidoro, y mardito er caso que jace de él.

Es á lo que me voy á referí, que, por causa de haberle hecho sangre ar Mazzantini un toro, toa la prensa de ambos mundos nos ha puesto á los sevillanos como unos reverendos padres.... digo, trapos (iba á decí padres capuchinos, y eso era una barbariá).

¡Cuán equivocáas han estao esas presonas instruías al juzgarnos de la manera que lo han hecho! ¡Si ha habió gacettillero de chicha y nabo que ha pedío que nos fusilen á tóos los sevillanos! Y hasta, según mis noticias, er Consejo de Ministros, que, con motivo de la cogía der diestro guipuzcoano se celebró en los Madriles, había acordao imponernos una nueva contribución. ¡Gracias á que Mazzantini interpuso toa su influencia como presona agraviá, ofendía, ó, si se quié, corneá, que, si no, hubiéramos tenío que pagá un impuesto é cuernos!

Y vea usté lo que son las cosas: mientras el firmamento se hundía y las esferas temblaban, yo sé de un señorito que ha dao doscientas pesetas por el último sinapismo que le pusieron á don Luís en las partes dolorías, con orjeto de conservarlo en un fanal como prenda histórica que dará testimonio de nuestro amor á la curtura intelertuá en los siglos venideros. Una señorita aristócrata ha compraó un parche, que tuvo cierta aplicación; y si es er pellejo der toro mazzantinicida, anda por ahí hecho cachitos, metíos en relicarios, pa quitá los dolores é muelas, y llevan por uno un ojo de la cara. Al dortó Narciso Vázquez, que fué er que tuvo la señalá fortuna de curá ar diestro, por donde quiera que anda le van besando las manos, y er día que se descudie, se la cortan, porque er fanatismo religioso=mazzantinista es capaz de to eso y mucho más.

En fin, que ya tóos nos hemos lavao en er Jordán pa quitarnos la culpa que nos cupo porque er mataó no supiera jace las faenas como se debe.

Dicho lo cual, á manera de introducción, introito, prólogo ú loa al

auto sacramental que detrás viene, paso á jacé algunos versículos pa quitarme de encima la tristeza, porque yo, desde aquella tarde, tengo er corazón más encogío que una argarroba.

Hoy estuve consagrao,
y hasta recé una sarmodia,
porque he visto á la Custodia
y ante ella me he arrodillao.

Estaba en la procesión,
¡uy, qué hermosa, mare mía!
No Custodia, ¡parecía
la Virgen de la Asunción!

Llevaba una gargantilla
hecha con gotas é llanto,
y, en vez de tétrico manto,
una calada mantilla.

Encima el altar mayó
la flor que le regalé,
como diciéndome:—¿Ve
aonde me la pongo yo?

En las orejas lucía
un corazón.... ¡Era el mío!
Sin queré me lo ha cogío;
¡me tenté y no lo tenía!

Iba andando por allí,
si era con pies, yo no sé....
¡Muy chicos deben de sé,
porque yo no se los ví!

Asina que se acabó,
me fuí á la irlesia aonde está,
y le dije:—¡Quiero entrá!—
y ella en seguía me abrió.

Allí, entre cuatro paredes,
le recé un Avemaría,
y riendo me decía....
(lo que no le importa á ustedes).

LA CORRIDA

Pues.... señor, que eran así como las cuatro cuando arrempujé con mi cuerpo jacia la Catredá que los berberiscos modernos nos levantaron pa jacé las tauromaquias, y entre un gorpecito de Manzanilla aquí y otro sorbo de Sanluca allá, allegué jaleando y sudando er quilo á mi asiento, tocándome por vecinos, á la dizquierda un bizco y á la derecha un tuerto.

—¡Mala señal!—dije pa mi coleta—hoy va á haber esaburición.

—Usté se diquivoca—me dijo una flamenquilla que me jacía frente.

—¡Dios la oiga á usté, boquita de armiba!—le contesté poniéndole los ojos asina como carnero morío.... Nos jablamos en nuestra lengua, y en lo mejor de la comersación salió el arguací á apará la llave; eran las cuatro y media en punto.

Poco después aparecieron las cuadrillas, ar frente de las cuales iban Salvador Sánchez (*Frascuero*) el veterano, y José Centeno como neófito.

Hizo don Fernando Varea, que ejercía de presidente, la señal, y arrempujó la puerta del chiquero

Tabernero.—Salió vendiendo aguardiente der Mono casi regalao, pero ni Dios le quiso tomá una copa. Era negro zaíno, corniapretao, cédula presoná número 107. Arremetió con coraje á los picaores *Charpa*, *Chuchi*, Trigo y Cirilo, recibiendo nueve puyazos y dejando en la arena cuatro moralistas de la clase de desengañaos. Gallardo á los quites muy bien; ¿qué digo Gallardo?... *Frascuero*, hombre; y es que me estoy acordando de la corría local.

Los banderilleros *Pipo* y *Añillo* corgaron tres pares, y digo corgaron porque aquello me pareció corgá.

Y er *Frascuero* coge los trastos y se los brinda á *Centeno*, acompañaos der siguiente discurso:

Pues ya don Bartolo las armas bendijo,
quítate la gorra delante de mí,

que en nombre der *Tato* mi voz te dirijo,
mi voz, que proclama las glorias aquí.

Las patas abiertas, bailando y ligero,
se pasa á los toros que infunden terror,
y luego se cobra toíto er dinero,
y dice en toas partes que tienes valor.

Y enseguiíta *Centeno*, que sacaba casulla grana y plata, se fué pa er muruveño, que estaba más blando que un casao consentio. Tres pases naturales y uno de pecho precediendo á un pinchazo. Cuatro pases naturalmente bailáos y una estocá corta un poquillo bizca. Dió después un pase natural y otra estocá corta y buena, rematando ar bicho er puntillo.

Entremedio de los aplausos de los amigos le arrojaron ar probe mataor unos versos que se decían sonetos y que parecían peñascazos. Yo leí uno—tuve tó ese valor—y remataba asina:

«De Romero y Redondo el arte hirviente.»

Lo cual que tenía razón, porque en la calva de un señorito que estaba cerca de mí se podía jase un güevo frito.

Ramito.—Llamábase el segundo así, y era negro bragao, corni= blanco, número 14. Salió protestando de la elercciones, y *Cirilo*, *Charpa* y *Chuchi* los castigaron siete veces por jablaor, no sin dejar en la arena, como ofrendá al diós Barbarie, tres espiritualistas de los de paja y cebá.

Salen *Ostión* y *Pulga*, poniendo el primero dos pares de terremoto y el segundo uno. (No hay que decir que al cuarteo, porque eso ya se sabe: las demás suertes que marca el Evangelio taurómaco son como los Mandamientos de la Ley de Dios, que icen en su sexta parte: «No fornicar,» y toíto er mundo jace lo contrario. (Perdónenme los frailes castos y virtuosos, que esto no va con ellos.)

Repítese la ercena de cerder los tratos un mataor á otro mataor, y se allega *Frascuelo*, vestio con terno verde botella sucia con oro, jacia er bicho. Este andaba escamao de lo que iba á sucederle, y obligó al espada á dí detrás de él, dándole diez pases con la derecha, seis naturales y dos de pecho, y una güena estocá entrando con coraje, desca= bellando al primer golpe.

La gente daba voces de alegría:
¡olé por el barbián de Churriana!
Una vieja decía:
—¡Qué lástima que tenga tanta cana!

Barquerito.

El tercero de Muruve
Barquerito se llamaba,
y era colorao dé pelo,
y era colorao de barba,
ojo de perdiz tenía,
con dos manos y dos patas,
con dos cuernos rigulares,
con un rabo en la culata,

y otra cosa que no digo
por evitar ciertas jablas....

Cinco varas tomó de los piqueros
Chuchi, Cirilo, Trigo;
y *Charpa* se najó á la enfermería
con doló en el ombligo.

Y sale *Ojito*,
y sale *Ostión*,
y colocan dos pares cada uno,
ni *fá* ni *fó*.

Y *Frascuelo*, que empuja cuando quiere,
empuña por segunda vez los trastos,
y después de tres pases naturales,
unos pocos de pecho y otros altos,
desde cerca y con mucha valentía
encima se tiró de su contrario,
resurtando estocada *superiori*
en lo rubio; en lo negro y en lo blanco.

¡Maresita mía,
mira qué desgracia,
la chiquilla que estaba á mi lao
se tiró á la plaza!

Y dos jamelgos matao....
(Que esto se me había orviao.)

Mayordomo.—Negro meano, número 15, ocho puyazos, grandes batacazos, muchos porrazos; porque era un torazo como sus hermanazos; tres caballazos.

Añillito y Morenito, que eran los banderilleritos, regularcitos, por no decir malitos.

Centeno pasa de muleta, regular; cita pa recibí, regular; pincha sin recibí, regular; güerve á pasar regular; estocá atravesá, regular; otra estocá regular, y.... versos, ni siquiera regulares.

Estanquero.—Y lo jumaba en pipa....Eda negdo, bien puesto, con el númedo 20. El bandedilleo *Pipo* dió el salto de la gadocha, y fué aplaudido. El picadó *Cidilo*, después de habed colocao una puya, fué detidado á la enfedmedía con fadtuda de las muelas de las espaldas. Siete veces picadon *Tdigo*, Madtínez y *Chuchi*, apisonando la adena del Congdeso con las costillas. Un dato estuvo la plaza sin picadodes. Bdonca del público con el Pdesidente. Este todo dejó cinco caballos espanzudados en el cidco.

Pulga y Ojitos padeadon al codnúpeto, y *Fdascuelo*, después de tdes pases natudales, uno con la dedecha y uno alto, se pasa sin hedid. Concluyó la faena con una estacá delantada y baja.

Yo dabiaba de codaje,
podque un señod codajudo,
con los pieses me estdujaba
el callo númedo uno.

Manzanito.—Número 17 tenía, y era negro y bien puesto. Dos varas había tomao de los picaores cuando se vió la plaza sin ninguno de ellos. La murtitud comenzó á gritá, y los picaores no parecían. Según me ijeron, en la enfermería había siete médicos componiendo costillas.

Creyóse en un principio que la farta de caballos sería la causa, pero luego convinimos toa la plebe en que caballos había, pero picaores, nó. Los padres de familia se jácian peazos por los tendíos queriendo tóos salí á picá; la murtitú ponía como un trapo ar Presidente. Er Presidente decía desde er parco:

—¡Señores! ¿Queréis que yo sarga á picá? ¿No veís que se le pué rompé á mi autoridá una costilla?

—¡Abajo er Presidente!—decían unos.

—¡Que lo ajorquen!—exclamaban otros.

—¡Viva er Pueblo Soberano! ¡Vivan los espertáculos curtos, dirnos de esta nación en que pasa por grande hombre cuarquíe Romero Róbledo!—gomitaba yo.

RESUMEN

(¡Er toro fué echao al corral!)

EPILOGO

—¿Quién se ha jallao por ahí er sentío común?—Si arguien lo encuentra, que jaga er favó de remitirlo por er correo interiú á las autoridades de Sevilla.—Se le pagará er sello.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1887

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuero" y Luis Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Joaquín Pérez de la Concha.

INTRODUCCIÓN

Va la gente por Sevilla
tóa reventando é contento,
de alegría tó er mundo chilla....
¡Con toros y Manzanilla
Sevilla está en su elemento!

Los toreros han venío,
y están con la boca abría,
porque dicen que han decío:

—¡Qué país más pervertío!
¡Si ya tiene hasta tranvía!

Los brekes y las calesás
ya aquí no sirven pa ná;
las mujeres son francesas,
que llevan en las cabezas
una esportilla adorná.

Aluego ese polisán,

polisón ó polisés,
que toás meneando van,
y ¡ay! parece que están
embarazás al revés.

El zapato con descote
que aprisionaba el pie breve,
al aire el blanco cogote,
¿quién así á vestir se atreve?...
¡Han de ir de monigote!

Que la española mantilla,
y la peineta calá,
y al natural la mejilla,

no las gasta nadie ya,
nadie más que mi chiquilla.

Sacan las cosas de quicio,
la afición viene á bajini,
¡misté los nombres que tiñi!...
Antes.... ¡señó Desperdicio!
Hoy.... ¡don Luis Mazzantini!

Llenito voy de canguelo,
que la cosa está en un tris....
que hoy aplauden, sin recelo,
los gitanos á *Frascuelo*,
la aristocracia á Luis.

ANTES DE LA CORRIDA

Preparando estaba los avíos pa irme á oír misa en er templo tauró= maco cuando se me apareció por la puerta é la Redarción un amigo mío, diciéndome:

—¿Se ilustra usté ó no se ilustra?

—Sí, compare é mi arma, yo voy siempre camino é la civilización.

Y echamos á andar por esas calles de Dios, tropezando de vez en cuando con los adoquines sublevaos.

—Compañero—me decía mi amigo—¡mire usté qué morenas!

—Home, jaga usté er favó de no tentarme la pacencia, que no está er cuerpo ahora pa admiraciones—le contesté.

—Tome usté un cigarro.

—Güeno, venga.

—Tome usté...

—¿Er qué?

—Café, home, aquí en la Perla.

—¡Ya!... Creí otra cosa, compañero, porque en eso de tomá tengo yo er gusto argo dificultoso.

Con que, después de saludá á un amigo, que venía de pasá una temporá en la tierra é las pescaíllas, nos fuímos paso á pasito pa la Catredá, en que ejerce de arzobispo y primer caporá D. Bartolomé Muñoz.

Allegamos argo alumbráillos, porque por toas las tabernas que pasábamos nos encendían cirios de Sanlúcar.

—Compañero, ¡mire usté qué rubia!—gorvió á decirme.

—Tocayito é mi arma, no me abra usté las ganas é comé á esta hora y en estas alturas, que aluego me tiembla el pulso.

En esto arreparé que el horizonte estaba argo nublao, asina como la política fusionista, y la plaza llena por aquella parte en donde acos= tumbra á ir la democracia, y un poquillo vacía por el sitio de los aris= tócratas.

Apenas apuntó er carderómetro de la ciudá las tres y media, apa= reció en er palco del presidente er que lo iba á ser de la corría, er señor D. Julián Gómez Maroto, teniente alcalde del Ayuntamiento *de pan y pescao*....¿A que no saben ustedes por qué digo yo eso?

Pues lo digo, porque si ustedes tienen la pacencia de leer los pe= riódicos de Sevilla, toós los días invariablemente verán los siguientes sueltos de encargo:

«Ayer en la plaza de abastos del Postigo, el concejal Sr. Galván decomisó veinte hogazas de pan falto.»

Y en seguíta este otro:

«Ayer por la mañana, en la pescadería del Barranco, el Sr. D. Julián Gómez Maroto decomisó tantos y más cuantos kilos de corvina en estado de putrefacción.»

Y como estos son los únicos hechos notables del Ayuntamiento presente, de aquí er que yo le llame el Ayuntamiento *de pan y pescao*.

Pos güeno: que salieron ar circo taurómaco las cuadrillas, llevando ar frente á dos de las presonas notables que tenemos en España: á Salvador Sánchez (*Frascuelo*), y á D. Luis Mazzantini.

Tó esto después de haber salío el arguaci y de no haber aparao la llave.... como siempre, porque los arguaciles en España tóos son lo mismo, nunca aparan bien las cosas que les tiran.

Hizo la señal el Presidente, y espera que te espera, y el toro sin salir.

—¿Qué le pasa á ese hombre, digo, á ese toro?—decía la gente.

Y contestó uno de esos que están ar cabo de toas las cosas:—¡Está recibiendo instruciones!

Y efertivamente así fué, porque salío er probe argo pensativo, así na como er que debe un trimestre é contribución y no lo pué pagar.

A lo primero que le embistió fué á un prosperto der *Feo Malagueño*, y en seguía á los capotes.

Era colorao, carinegro, y por nombre de pila, según rezaba su fe de bautismo, *Malagueño*.

Cobarde y receloso, aguantó no más que cuatro puyas, correspondientes á Cirilo, *Agujetas* y otro que yo no conocía, haciendo los quites los matadores sin lucimiento arguno.

Ostión y *Pulga* adornan el morrillo de la res con tres buenos pares, correspondiendo dos al primero y uno al segundo.

Y allá va *Frascuelo*,
¿quién sabe dó va?
Pues... á darle al toro
la gran estocá.

Ataviado de verde y oro, dióle al cornúpeto cuatro pases naturales, ocho con la derecha y cuatro de pecho, y, sin encomendarse á *Cúchares* ni al *Tato*, que son los santos del barrio de San Bernardo, se tiró encima del *Malagueño*, resurtando una gran estocá, saliendo embrocao de la suerte....

Y le tiraron bastones,
y paraguas, y sombreros;
y una probe viejecilla,
que estaba allí con su viejo,
después de tirarlo á él,
cogiéndolo por los cuernos,
tiró casi toa la ropa
y se quedó.... en zagalejo.

Rosaíto.—Asina se llamó er segundo: era colorao rosuelo....—así me pusieron en er papel—de güena cornamenta, y rabitieso, porque

siempre que embestía ponía el rabo en artitú espertante. La primer faena que hizo fué tirá á un picaor panza abajo, regorviéndole tó er menúo, y como el caballo echara á corré, salió detrás de él, y comenzó el público ilustrao:—¡Déjalo, déjalo!

—Pero, hombre, ¿el toro cómo ha de entendé esa jabla?—decía yo.

—Déjelos usté—me constestaron—la familia se entiende.

Tres puyazos aguantó de *Agujetas* y *Cirilo*, y enseguita dijo:—¡A mí no me pinchan más!—Y así fué.

Galea y Mazzantini *petit* lo banderillearon con algún trabajo, porque el animal era de malas condiciones, y además no jacia otra cosa que mirá pa los tendíos.

Un municipal le dijo:

—¿A quién buscas por ahí?

Y el toro le contestó:

—¡Hombre, te buscaba á tí!

El probe Mazzantini—y digo el probe, porque en esta corría le vino er viento de cara—se arrimó al *Rosaito* argo escamao, y un pase aquí y otro allí, porque el toro estaba completamente huido, dejóse caer con una estocada baja, tirándose tó lo elegantemente lejos que se podía, á fin de que el cornúpeto no jiciera una mazzantinada....

(En este momento histórico comenzó la democracia y la aristocracia á armá el gran alboroto.)

Los unos:—¡So mal torero! ¿Pa qué sirve esa muleta?

Los otros:—¡No te comprometas, querido Luís, que tienes que ir á Méjico! ¡No hagas caso de esa plebe que está sedienta de tu sangre!

Luís, sin hacer caso de los dimes y diretes, dió dos pases con la derecha y dejó en el morrillo de la res media estocada buena. Algunos pases más y dos intento de descabello. Vuelve á pasar, y dióle otra media estocada á toro parado, en su sitio, echándose el toro.

Y sonaba un almirez,
y también sonaban pitos...

Decían los señoritos:

—¡Uf, qué gente más soez!

Mejicano.—Berrendo, jabonero.... parecía un nazareno con túnica blanca.

Seis varas recibió de los picadores *Agujeta* y *Cirilo*, dando ocasión á que los matadores hicieran unos quites buenos, en uno de los cuales *Frascuero* dió cuatro verónicas regulares.

Mejicano, por no desmentir la casta de buey, huyó enseguida á la puya, pasando á banderillas.

Ojitos y el *Bebe* lo adornaron con tres pares, sobresaliendo el segundo con magnífico par.

Frascuero.... ¿á qué voy á enumerar los pases?...

Una faena corta y lucida, y una estocada aguantando, que resultó un poco tendida.

(Aplausos pa toa la temporá.)

Jerezano.—Castaño oscuro, bragao, astifino y.... rabiblanco, porque yo me fijo mucho en los rabos, y estos detalles sólo los dan los inteligentes.

Cobarde y huido—como todos sus hermanos—tomó hasta siete puyazos de los picadores, sin rascar siquiera la piel de los caballejos. ¡Pero qué toro más malo!

Regaterín y *Galea* pusieron tres pares, y *Mazzantini*....(hagamos aquí párrafo.)

Cinco pases naturales, uno derecha, otro alto, dos redondos, y otros cuantos como salían, y un buen pinchazo en hueso. Más pases y otro pinchazo, confiándose más al tirarse; enseguida dejóse caer con una estocada caída, de la que se echó el buey, previos algunos trasteos.

(Bronca otra vez en el público: los señoritos estaban emberberchinaos.)

Carcelero.—Y va.... de bueyes. Castaño rosuelo, cornimonumental: ¡aquellos no eran cuernos de toro, aquellos eran cuernos de una persona mayor!

Este buey no quiso pelea con los picadores, siendo condenao por el tribunal de la opinión pública á banderillas de fuego.

Pulguita y *Ostión* fueron los encargados de la faena, ejecutándola pronto y bien.... al salto de mata.

Frascuero.... Pues lo mismo que en los anteriores: once pases de toas hechuras y ninguno bueno, y una estocada contraria hasta el pomo, rematando con un magnífico descabello á pulso.

Y decía una torera
al oído de su abuelo:
—Ya no se llama *Frascuero*,
se llama el hombre de piedra.

Querido.—Desde que yo le vi en er chiquero dije pa mi coleta: —Ese toro le corresponde á D. Luís, porque eso de *Querido* trae muchas circunstancias.

Era el último buey de pelo barroso, argo flaco y bien despachao de cabeza.

Siete puyazos aguantó por compromiso, pasando á banderillas por compromiso también. Tomás y *Regaterín* ejecutaron esta suerte, sobresaliendo el último.

Mazzantini concluyó con la corrida y la vida del toro después de diez y seis pases de muleta, un pinchazo y una estocada regular.... según mi criterio taurómico.

RESUMEN

¡Qué corrida más malísima! ¡Si esto le quita á uno hasta las ganas de jacer gracia!

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1887.

MATADORES: Salvador Sánchez "Frasquito", Manuel
Hermosilla y Luis Mazzantini.

GANADERÍA: De D. Angel González Nandín

Cansado de los bueyes de ayer tarde,
de la antigua vaca de Concha y Sierra,
procedentes del año no sé cuántos
del principio, ó argo más, de nuestra Era;
de esta era sin trigo ni cebada,
pero, en cambio, de gente sin vergüenza,
que lo mismo que engañan á Dios Padre
le roban los millones á la Hacienda,
cansado, iba diciendo, de ver toros
que no valen un real en buena venta,
por cumplir diligente mi consirna
y dar á mis lertores la reseña,
amontao en un Ripir de los nuevos,
y al laito derecho de una jembra,
tomé er camino de la plaza é toros
minutos antes de las tres y media,
y allegué oliendo á pachuli y armizcle
por haberme arrimao muy de cerca...
de quien pueden ustedes presumirse,
sin que yo diga el nombre ni las señas.

Apenitas había asomao la jeta ar tendío, me encontré con que esta-
ba revolucioná la murtitú de siete reales, y enfurecía tomaba por asalto
los balcones y poyetes de la somba.

En este maremarnun—¡maresita mía!—comenzó á caer un chapa-
rrón, y armóse allí la gran zagarata: la gente comenzó á arrebuja-
se, y los cuñaos se iban con las cuñás, los primos con las primas, y los ma-
ríos buscaban á sus mujeres, que casi tóas se habían perdío con gente
conocía.... Yo me encontré allí á un probecillo reciencaao, berrendo en
negro, desatentao y haciéndose to ojos, y le pregunté:

—¿Se le ha perdío á usté argo?

—La Consuelo, que se me ha desapareció con este chaparrón.

—Ya gorverá si es de ley—le dije; y el pobre hombre se dió por
satisfecho.

Los paraguas cobijaban más gente que la Catedrá de Sevilla cuan-
do cantan el *Miserere mei domine*.... Yo conté debajo de uno más de
siete cornamentas.

Un poquillo después de las tres y media apareció el señor don Ju-
lián Gómez Maroto, que es el que los sevillanos elegimos concejal pa
que presida las corrias de toros, porque es lo único que sabe jacé
bien, además de mandá arministrá la Casa Mataero, donde solamente
en cuerdas y escobas se gastan siete mil reales al mes, ó al año, que
en esto no tengo completa seguría.

Hizo la señal, y después del arguací, salieron las cuadrillas, á cuyo frente lucían su garboso porte Salvador Sánchez Frascuelo, Manuel Hermosilla y Luís Mazzantini.

Dióse suelta á *Greñúo*, que era un toro negro, corniapretao y de muy buena lámina.

Comenzó algo bravuconcillo con la gente de á caballo, tomándose siete puyazos de Cirilo, *Agujetas* y Calderón, haciéndose por los matadores buenos quites.

Bebe y Ojitos, que fueron los encargados de parear, cumplieron su cometido, el primero con un par bueno al cuarteo y el otro al sesgo, y el segundo con uno regular.

Frascuelo, que vestía verde y oro, con bastante jindama dióle seis pases naturales, diez derecha, dos de pecho y uno redondo, y dejó en el cornúpeto un pinchazo bajo. Vuelve á pasar con uno natural y tres con la contraria de la zurda, y remató con una media estocada superior.

Aunque lo aplaudió la gente,
su trabajo fué muy feo;
decía un inteligente:

—¡Uy, qué mieo!

Dándose de cornás por un tendío estaban dos caballeros amanzanillaos, cuando salió al circo *Gorrión*.

Castañó, ojinegro, buen mozo y bravo. A su salida arremetió á un picador, y al darle uno de los peones un recorte, perniquebróse la derecha. Llamados los matadores á la presidencia, celebróse con clave taurino, resurtando que salieran los mansos y fuese retirado al corral. Medida que el público aplaudió, inspirado en los preceptos del Decálogo humanitario=taurino, capítulo I der sentido común.

A Hermosilla se le caía la baba de gusto.

Escapulario.—¡Cualquiera se ponía el tal escapulario al cuello!

Era un toro berrendo en negro, capirote, de buenas carnes pa jace un bisteke con patatas.

(Comienza á llové y comienzan las hembras á juntarse con los machos; yo le eché la levitilla encima del sombrero de archiduquesa á una rubia no mal parecía. Lo cual que me dijo:—¡Muchísimas gracias, caballero! ¡Quedo obligada á hacerle otro favor!—Y er favó que le voy á pedí va á ser que no se ponga más el sombrero archiduquesino, porque está.... muy archiduquesa.)

Once varas tomó *Escapulario* de los picadores de tanda, sin jace ninguna atrociá dirna de mención, y salieron á banderillear Galea y Mazzantini menor. Cuatro pares le colgaron los chiquillos, sin contá uno que descolgó en la arena Tomás.

Don Luís, vestido de verde y oro, más confiado que en la tarde anterior, dióle al bicho un pase natural, tres de pecho y uno con la derecha, y se arrancó con ganas de matá, resultándole una estocada caída, digna de aplauso, no obstante esa circunstancia, que ni quita ni pone cuando un diestro tiene buenos deseos.

¡Josú, cómo se puso la aristocracia!

Este conde la levita,
aquel marqués los gemelos,

la princesa un abanico,
la vizcondesa un pañuelo,
la castora un diputao
de esos de *sí, no y bueno*;
y yo le eché un señorito
muy larguirucho y muy tieso,
que me había dao la lata
con sus chillidos diciendo:
—¡Ponga usted ahí que es mejó
que el *Tato* y el *Chiclanero*!

Melonero.—Cuentan que lo había sío efertivamente, pero que, como ya se acabó la cogía de los melones, er probe, viéndose arruinado, se metió á toro. Era berrendo en castaño y de güena cornamenta.

En esto salió á picá Salguero, que, como ustedes saben, está de güen año y jace mucho bulto. Respetivo á esto oí á dos compadres las siguientes pregunta y respuesta:

—Compare, si los gorriones tuvieran ese tamaño, ¿se metía usted á cazaor?

—Singún, singún.

Cinco varas aguantó el toro de los picaores *Badila*, Salguero y *Heredia*, dando lugar á que *Hermosilla* hiciera un buen quite.

Pulga y *Ostión* pusieron tres pares de banderillas regulares, y *Frascuero*, después de tres pases naturales, tres derecha y cuatro de pecho, todos muy malos, sufrió un desarme. *Melonero* se cuadró, ignorando lo que le iba á sucedé, y el mataor aprovechó dicha circunstancia pa darle una soberbia estocá, que argunos decían no era to lo güena que parecía. Lo cierto der caso fué que er toro murió, y ensegüía salió por la puerta der chiquero un chivito mu chiquitito y mu arreglaíto, que se llamaba

Tumbaguillo.—Berrendo en negro, listón, de poca presencia... vamos un infeliz á quien el ganaero había engañao poniéndole una cornamenta que no se merecía.

Cinco rasconazos tomó de los picaores de tanda, pasando á banderillas por conmiseración presidencial.

Zayas y *Pipo* corgáronle tres pares, que no merecieron más calificativo que regular, y me corro.

Manuel *Hermosilla*, vestío de tórtola y oro, pasa al chivito con dos naturales, tres de pecho y uno reondo, argunos mu güenos, y se dejó caer con una estocá contraria. Güerve á trastear con cinco naturales y cuatro derecha, y le da media trasera, de la que se echó, después de argunos pases de castigo.

Barquero.—Toro castaño, bien encornao, mejor que un neo que yo conozco, manqué sarga perdiendo er toro con la comparación.

Mazzantini dióle tres verónicas regulares, y *Hermosilla* cuatro á medio capote muy bonitas. Este mataor hizo también dos quites que le valieron aplausos.

Once puyazos aguantó el cornúpeto, argunos con codicia y voluntá, y pasó á banderillas.

Er público pidió á los mataores que parearan, y éstos accedieron,

aun cuando el toro no reunía condiciones para ejecutar la suerte con lucimiento.

Durante esta faena saltó la valla *Barquero* tres veces, proporcionándole sendos sustos á los municipales. A uno de ellos le dió un bufío en salva sea la parte, y se desmayó, cayendo en la panalera de un aguador, que quería darle con la cántara en la cabeza al verse arruinado por la autoridad municipal.

Luis dejó dos pares, uno regular y otro güeno, Hermosilla uno caído, y *Frascuelo* uno muy güeno.

Mazzantini, que cogió á este toro en las mejores condiciones, pues era un borrego sin pizca de mala intención, ejecutó una faena muy bonita y dirna de alabanza, pues clavando los pies y con un desenfado y limpieza que jamás en él hemos visto, lo estuvo pasando de muleta hasta treinta veces en la misma cabeza.

— ¡Qué elegancia! ¡Qué manera!

¡Con qué dulzura y aliño!

Ya pasa mejor que el *niño*....—

así gritaba un hortera.

— ¡Calle usted, so esaborio!—

le tuve yo que decir:

— ¡No me jaga usted reir,
que tengo el labio partido!

Concluyó Luis con la vida del animal después de dos pinchazos güenos y una estocá tendía.

Resumen

El ganado de Nandín
con buena entrada y buen fin.

Salvador Sánchez *Frascuelo*
trabajando con canguelo.

Y don Luís Mazzantini...
superior.... ¡superiorini!

Corrida celebrada el 23 de Octubre de 1887

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo" y Manuel García "El Espartero"

GANADERIA: De D. Angel González Nandín

Júbilo es toda la imperial Sevilla,
no os asombréis de que imperial la nombre,
porque ella vió á Domínguez en Mantilla
y á Antonio Sánchez *Tato* lo hizo un hombre;

y aún sostiene su fama sin mancilla,
varón ilustre que le da renombre,
que el apodo modesto de *Espartero*
es conocido ya en el mundo entero.

Matrona ilustre, que miró su gloria
más alta que las cumbres del Pireo,
rodar vió toda su brillante historia
á los pies de un *Jaqueta* y *Cirineo*;
hoy recupera su eternal memoria
merced al héroe bravo y giganteo,
que, para gloria de la patria mía,
viniera al mundo en una espartería.

De nuevo salga el sol; brille en Oriente
Febo ardoroso que los campos dore;
la ronca Fama en el espacio ingente
entusiasmos y lauros atesore;
alce Sevilla su abatida frente,
que ha pasado ya el tiempo de que implore:
al mundo dicte caprichosas leyes,
que habrán de obedecer hasta los reyes.

Muera el pechero de miseria y hambre,
como hidrófobo can abandonado;
agítese en neurálgico calambre
que dé patentes pruebas de su estado;
cómase el presupuesto aquece emjambre
que los puesto de honor ha conquistado;
y repleta de oro del Erario el arca,
gritemos á una voz:—¡Viva el Monarca!...

Que forme la vagancia un baluarte,
el pan vendrá por permisión divina....
¡De toros una plaza en cada parte,
una iglesia de Dios en cada esquina!
¿El clérigo la hacienda se reparte?...
Váyase el pueblo á la función taurina.
¿Que luego la nación da un batacazo?
¡Habremos visto dar un golletazo!

Una hora antes de la señalada en los prospertos me fuí arrimando
poquito á poquito hacia la Universiá. Sabía de positivo que la mitá de
Sevilla había andao á gofetá limpia en busca de papeletas, y no quise
ser moroso en adorná el circo taurino con mi presencia caliosa, mucho
más tratándose del *debú* en este año de Maolillo.

Asina es que allegué con toa serenía y circunsperción, sin entrete-
tenerme siquiera en tomar una caña é vino.

Después de haber estao allí guipando á las güenas mozas cuando
subían los poyetes del tendío, lo cual que no me pesó, porque vi cosas
parecías á pantorrillas, muy retegüenas, dieron las dos y media, y apa=

reció en el palco presidencial el concejal del pescao podrío, ó sea el presidente perpetuo D. Julián Gómez Maroto.

Después de salir el arguaci y de no aparar la llave, como siempre, aparecieron en el ruedo las cuadrillas, y al frente de ellas Fernando Gómez *el Gallo*, y Maolillo, que es lo mismo que decí, la honra de casa.

Tocaron los clarines y salió

Sevillano, con gabán castaño obscuro, con el número 73 de cédula presonal, y corto de cuerna. ¡Era reciencasao!

Moreno, *Melilla* y Crespo le tentaron cinco veces el morrillo, dando en la arena un caballo y dando ocasión para que los matadores hicieran buenos quites, en especial *el Gallo*, que le puso la mano en la jeta, y en ella la tuvo un gran rato, asina como cuando uno le toca la barbilla á su morena por primera vez, que nunca se cansa de jacerle cosquillitas.

Regaterillo y *Páqueta* se encargaron de parear al bicho, haciéndolo el primero con dos pares regulares al cuarteo, y el segundo con uno, después de intentar el cambio.

Don Fernando Gómez (<i>Gallo</i>) en seguida uno cambiado,	
coge la espá y la muleta,	y un pinchazo le endereza;
al presidente le dice:	da después dos naturales
—¡Brindo por usía, ercétera!—	y una estocada muy güena,
Y con salero y con garbo	dejando orvidá en los cuernos
se va derecho á la fiera;	la colorada muleta,
le da dos pases de pecho,	y haciendo que el bicho doble
tres redondos muy de cerca,	la cerviz sobre la tierra.

El público imparcial lo aplaudió, é hizo bien; el otro público se mantuvo callao.

Granizo.—De pelo castaño, corniveleto, de güena cornamenta, mejorando las presentes. Sacaba en el ombligo el número 10.

Moreno, Crespo y *Melilla* le pusieron cuatro puyas buenas, estando los matadores muy güenos en los quites.

El *Gallo* una pataíta,
el *Espartero* un recorte,
quedándose de rodillas,
diciéndole al toro á voces:
—No vale usté una saliva,
usté no vale un pitoche,
es usté un posibilista
benévolo y bonachote.

Malaver y Julián le adornaron con tres pares de banderillas regulares, y pasó á manos del *Espartero*, que vestía casulla verde y oro.

El sol por el Occidente
hacia el mar se encaminaba,
y con la luz esplendente
que irradia desde su frente
al *Espartero* miraba.

Ni la brisa se movía,
ni el silencio se turbaba,
de vez en cuando se oía:
—¡Que quedes bien, alma mía!—
pero pronto se apagaba.

Se allega Maolillo á *Granizo*, y lo pasa con uno natural, uno de

pecho y otro redondo, y se tira con un pinchazo hondo bien señalao; cuatro naturales, dos de pecho y dos redondos, y otro pinchazo; cuatro pases más, y otro pinchazo. En siguiíta otro pinchazo, y comienzan á oirse algunos pitos. La entusiasta multitud daba muestras de rebelarse. Tres pases más, y aprovecha con una estocada algo delantera.

Y aplaudió la multitud,
porque el chico estuvo fresco;
yo decía en un rincón:
—¡Maresita, lo que semos!

Veleta.—Érase un torillo berrendo en negro, muy bien puesto, con el número 66 de la marca de fábrica. Chico de cuerpo, pero grande en bravura y voluntad, aguantó seis puyas de los caballeros de tanda, Moreno, Crespo y Melilla; algunas de ellas tan fuertes y con tanto coraje, que nos temimos, los que aún conservamos el corazón argo sensible, que traspasaran al toro de parte á parte... ¡Valiente manera de ajondar!

Tengo que arvertirles á ustedes que desde este toro pa lante ya no vimos quite arguno de provecho, sino una garullería, metiendo en ella también á Maolillo, que parecía que tenía en aquellas manos azogue y siempre salía embarullao con el percal....

Maolillo, Maolillo,
¿qué te sucede, chiquillo?

¿Aónde me ha dejao esa rosa primavera del toreo aquellos quites á medio capotillo, con los cuales subió al grado máximo de la Fama? Porque hasta las vueltas de arrebolera que daba en la misma cuna de la res, el domingo no estuvieron conformes con los precertos taurinos de los toreros valientes.

El *Sordo* y el *Pipo* colgáronle tres pares de banderillas de la clase de novilleros, es decir, de su clase.

Y ya verán los nacíos
la faena singular
que se cargó don Fernando
cuando comenzó á matar.

Gallo, que vestía morao y plata—que este detalle se me había olvidao con la conversación—pasa al de Nandín en corto y con arte, con tres naturales, uno redondo y dos de pecho, y da un pinchazo huyendo. Cinco pases más y una estocaita caída y atravesá. Más pases y un pinchazo en las tablas, es decir, en las tablas, no, en el toro; aluego media, y después otra media muy bien puesta. Se echó el toro, y aquí te quiero ver, puntillero: éste comenzó á dar golpes en el sitio, y toavía estaría dándolos si no lo asujetan.

El *Gallo*, muy contristao
y con tristeza y con hipo,
le estaba diciendo al *Pipo*:
—¡Home, seré desgraciao!

Viborillo se llamaba el cuarto, y era negro zaíno y cornicorto. El

Gallo intentó varias veces dar el cambio de rodillas, llegando á ponerse á seis pasos de la cabeza del cornúpeto, sin conseguir sacarle de la suerte.

—¿Por qué se arrodilla ese?—
preguntaba un pobre anciano.
—Irá á peirle perdón
por haber matao á su hermano.

Nueve puyazos aguantó con bravura, de Fuentes, Caro y Melilla, dejando dos caballos fuera de combate. La plaza estaba hecha, no un jerraero, sino un partío fusionista: cá uno jacia lo que le daba la gana.

¡Ay, virgen de los Dolores!
¡Qué toreritos, señores!

El *Lolo* y Sevillano parearon al bicho con cuatro rehiletos bien puestos y con voluntá.

Maolillo se fué andando porque quiso—que él pué volá, como arcangel que es—y después de pasar al cornúpeto con cuatro naturales, dos con la derecha y uno cambiao, se dejó caer á jincapuyón con una estocada corta, cayendo el toro

con el corazón partío,
llorando gotas de sangre.

Allí no pasó na. ¿No dicen que er Diluvio fué una cosa grande? Pues comparao con el ruío de palmas que había, bien se pué decir que er Diluvio fueron gotas.

Mil—¡Ole, viva tu mare!—
trescientos veinte sombreros,
quinientos treinta bastones,
unos cinco mil pañuelos,
ciento cincuenta botinas,
doce mil veinte vegueros,
veinte ó treinta mil pitillos

de todas clases y precios,
dos botas de manzanilla
y cuatro de vino añejo....
y un suspirito del alma
de una niña de ojos negros,
que, entusiasmada, decía:
—¡Qué *Espartero*, qué *Espartero*!

Encornadito.—De pelo castaño, de buena cornamenta, foliado con el número 2. Salió argo encorajaíllo, porque, encarándose con el primer picador de tanda, se llevó caballo y caballero hasta el medio del circo. Salvóse el picador merced á su serenía. Maolillo llegó al quite, aunque tarde, dándole seis verónicas al cornúpeto. Entre Fuentes, Caro y Melilla le pusieron ocho varas. En un quite del *Gallo*, éste perdió el capote, y quemaillo, se agarró al rabo de la res, coleándola.

Llegan á banderillas, y arcediendo á las peticiones del público, fué á ponerlas el *Gallo*, y arcediendo también á los deseos del mismo público, las soltó. ¡Aquí creo que se han perdido ya el juicio, el sentío y to lo que hay que perder!

Páqueta y *Pipo* se encargaron de la suerte, saliendo el primero cogido y volteado, sin más consecuencias desagradables que un parche de trementina en la cara.

El *Gallo* se despidió del público y de la corrida, después de una faena breve, con una estocada corta y baja.

Volador se llamaba el sexto, de pelo castaño, de buena cornamenta y algo corniveleto.

Blando y cobardón, aguantó no más que siete puyazos de refiloncillo, pasando á manos de Julián y Malaver, que lo adornaron con cuatro pares buenos.

El chiquillo estuvo hecho un héroe, porque, después de pasar al toro cerca y bien, lo despachó de una estocada muy buena.

La multitud lo sacó en andas ó en volandillas, besándole los pieses y lamiendo el polvo de sus zapatillas.

Corrida celebrada el 6 de Noviembre de 1887

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo" y Manuel García "El Espartero"

GANADERÍA: De la Excm. Sra. Marquesa
Viuda del Saltillo

La ciudad de los grandes monumentos,
cercada de sus verdes olivares,
la que aspira los blancos azahares
en el seno envidiado de sus vientos;
ciudad que el Guadalquivir,
con poético rumor,
lame sus pies con amor,
cuando al mar se va á dormir;
esta hechicera y sin rival sultana,
paraíso y fanal de los amores;
radiante de color para sus flores,
y pura como lirio en la mañana;
la que tiene serafines
para gozar de placeres,
á que le llaman mujeres,
por no decir querubines,
que tiene una Giralda para orgullo,
antiquísima historia por renombre,
siete letras tan sólo para nombre
y brisas cadenciosas por arrullo;
á más de lo que refiero,
y de otras cosas que callo,
tiene á Fernandito *el Gallo*
y á Manuel *el Espartero*.

ANTES DE LA CORRIDA

Han de saber ustedes que, como estamos en el mes de los difuntos muertos cadáveres, er cielo se había vestío de ropa negra, y dende por

la mañanita trepano empezó así como ha queré goteá... Hasta ahora no me he convencío yo de quer cielo no tiene naita que ver con naide. Siempre que se había anuncio á Maolillo en los carteles jacia un buen día: la aurora mostraba sus arreboles de día de fiesta; el sol lucía su ropaje más encandilao; el lucero vespertino parecía una rosa de Mayo; y si son las estrellitas, titilaban en el espacio azul asina como pa desmustrá la emoción de alegría que experimentaban.... Pero er domingo lo jicieron to ar contratrio: así es que comenzamos toas las personas notables á entrá en el circo con los cararteres muy compunjíos y llorosos.

La gente decía:—La función se va á suspender, porque la plaza está vacía.

—Eso no es óbice—decía un señorito.—Mientras no llueva á cántaros no hay razón.

Yo, cuando oí decí eso de óbice, me arretiré pa atrás, porque me figuré que era una partía de sabios que estaban discutiendo sobre el «Modo y manera de cómo deben suspenderse las corrias de toros cuando un probe empresario va á perder la guita.»

Fuíme camino der salón de conferencias, y me jallé á D. Bartolo discutiendo con D. Jacinto.

ESCENA ÚNICA

BARTOLO Y JACINTO

B.—Mira, Jacinto, ¿no te parece que debemos suspender la corria?

J.—Mire usted: la honra de un empresario....

B.—A mí no me jables tú de honra en estas ocasiones; que te paeces á Chegaray, que en toos los sainetes que jace no jabla más que de eso.

J.—Mi opinión es que la corrida debe de jugarse: las aguas otoñales no son duraderas; el viento corre al Sud Oeste; el termómetro vacila; el temporal camina hacia el Norte....

B.—Jacinto, Jacinto, ¿y mis ineros dónde caminan?

J.—¡A Poniente! ¡A Poniente!.... Pero se perderá con honra.... ¡como en Trafalgar!

B.—¡Home, no conocía á Trafargá como empresario! Pero quié decí que yo seré er segundo Trafargá.... ¡Alante con los faroles!

LA CORRIDA

....Y se adelantó pa la presidencia er que ustedes ya saben que tenemos pa presidí corria: D. Julián Gómez Maroto, representante trasatlántico y teniente alcarde perpétuo.

Se asoman las cuadrillas á la arena
luciendo sus brillantes oropeles,
al aire demostrando sus caireles,
principio dando á la primer escena.

Erguidos todos van: la faz serena
—que esto se pone siempre en los papele.—
Maolillo va cargado de laureles,
er Gallo coronao de yerbagüena.

La vuelta al circo dan: ruge la plebe,
sedienta de que empiece la corrida
á la hora puntual, como se debe,

según dicen las Leyes de Partida....
Y Maroto lo ordena así, en efecto,
y yo aquí descabello á mi soneto.

Rosito.—Era el tal chorreao en morcillo—ó morcilla—y entrepelao en cárdeno, buen mozo y de libras.

Con voluntá y bravura aguantó diez puyazos de los picadores Fuentes, *Manene* y Compañía montá, dando lugar á una ercena edificante entre los mataores... Aquello no era jacé quites, sino la capea de un pueblo: cá uno jacía lo que le venía en ganas. Er *Gallo* recogía al toro, *Mao* lillo se lo llevaba. Los banderilleros le tiraban los capotazos á los caballos, y un picaor le puso una puya en lo rubio á un municipá que estaba entablerao.

Y gritaba un señorito
de esos de mucha bucólica:
—¿Se ha vuelto el circo taurino
el paso de las Termópilas?

Las protestas der público y la oportuna llamada á los mataores por er Presidente, pusieron término á aquel Gobierno fusionista en arción, y ya sosegao, pude ver á tres caballos tendíos del lao derecho y moríos por tóos cuatro costaos.

Salieron á parear *Páqueta* y el *Sordo*, dejando dos pares cada uno regulares al cuarteo, ecerción de uno al cambio del *Sordillo*.

Si como cambian los toros
cambia la plata,
al probe le largarán
¡más moneas farsas!

El *Gallo*, que vestía—que no se le orvíe á ustedes—lila y oro, saludó á *Rosito* con tres naturales, uno con la derecha y dos de pecho, dejándose caé con una gran estocá á volapié sin necesidá de puntilla—no la estocá, sino er toro.—(Entusiasmo en la murtitú).

Estuvo muy güeno y bravo,
demostrando con concencia
á toda la concurrencia
que no es *Gallo*, sino *pavo*.

Perdigón.—Fué un toro castaño, de güena cornamenta (mejorando las presentes, hablando con urbanía y cortesía).

A su salida, el *Gallo* le dió tres recortes á medio capotillo, valiéndole sus ¡vivas! correspondientes.

Querencioso en varas—no er *Gallo*, sino er toro—aguantó diez que le pusieron entre *Fuentes*, *Caro* y *Moreno*, dejando dos caballos en tierra y dando lugar á que los espadas hicieran buenos quites, con orden y concierto,

y cual manda en su doctrina
la santa irlesia taurina.

Sevillano y *Lolo* lo ardonaron con tres pares buenos, dos el primero y uno el segundo.

Maolillo el *Espartero*, que vestía casulla morá y oro, saludó á *Perdigón* con un cambio muy güeno en la cabeza, así como diciéndole:— ¡Güenas tardes, aquí estoy yo!— Enseguida dió dos naturales, uno redondo, dos de pecho y un pinchazo, quedándose el toro en la suerte. Vuelve á pasar, y se dejó caer con una estocá corta un poco atravesá. Sigue trasteando y da media güena cuarteando. Y después de intentar dos veces el descabello, echóse el toro.

—¿Qué le parece á usted?—le dije á un esparterista aficionao ar teatro, que se jallaba junto á mí.

Y toito descompuesto, como un guillao der sentio, comenzó á deci:

«¡Sombra, delirio fué!...
¡Yo en mi mente lo forjé,
la imaginación le dió
la forma en que se mostró,
y ciego vine á creer
en la realidad de un ser
que mi mente fabricó!»

Yo me arretiré al verlo tan desaforao ar probe jaciendo er Tenorio por los tendíos.

Encendiendo un venenillo liao del estanco estaba yo, cuando apareció por la puerta del chiquero

Zancajoso.—El ganadero se equivocó, y en vez de echá un toro echó una mona vestía de novillo. Era negro, bragao, entrepelao, con unos pitoncillos que los tiene mayores cualquier presona honrá, por modesta y arrecogía que sea.

Con bravura aguantó cinco puyazos, haciendo los matadores muy buenos quites.

El *Pipo* y *Páqueta*,
y *Páqueta* y *Pipo*

pusieron cuatro pares de banderillas malas.

Fernando Gómez (*Gallo*), con limpieza y sabiduría taurina, pasó á la res con uno natural, uno de pecho, uno de molinete y otro redondo, que ni dibujaos salen mejores, y... cita á recibir. (Yo me puse las manos en la boca pa que no me vieran que me ajogaba la risa, porque este *Gallo* tiene unos gorges de mucha gracia.) Pos güeno: que no recibió, y siguió su faena con tres naturales, dos de pecho y uno redondo, y deja un buen pinchazo, que sigue su tarea, y da otro pinchazo bajo, que sigue pasando de muleta muy bien, y da una estocada atravesá, que sigue, y da media bizca; que sigue... y arremata con una güena.

Muy buenísimo pasando,
peró, ¡ay, qué malo matando!

Lucerito.—Efertivamente: era lucero, negro mulato, astiblanco y abierto de cuerna.

Seis puyazos tomó con muy poca voluntá de Trigo y Crespo, y pasó á banderillas.

Julián y Malaver lo adornaron con cuatro pares y medio, demos=

trándonos el primero que trabajando, trabajando, se le ha orvidao el oficio.

Maolillo el *Espartero*—que estaba ya argo quemaillo—se fué al toro, y en corto y ceñido, dióle dos pases naturales, tres de pecho y uno redondo, dejándose caer en la cuna con una magnífica estocá, que hizo innecesaria la puntilla.

—No hay quien su coraje venza,—
gritaba allí una chiquilla:
—¡Viva la Alfarfa y Sevilla!
¡Es un torero é vergüenza!

Hubo conmoción terrestre: ¡jasta la estatua é la Fe que está encima de la Giralda comenzó á bailá er zapateao!

Rociano.—Negro, bragao, lucero, de poder y voluntá. *El Gallo*, que no se descudia, le dió el cambio de rodillas muy en limpio y bien.

En este toro, que aguantó nueve puyazos, hicieron los matadores buenísimos quites, trabajando á conciencia.

Fué pareado por el *Sordo* y el *Pipo* con cuatro pares regulares.

El Gallo—que estaba dispuesto á no dejarse pisá la cresta—toreó primorosamente con la muleta, con dos naturales, uno redondo y otro por lo bajo—¡olé por los güenos toreros!—y tirando la montera pa atrás, como se jace en las grandes solernidades, se dejó caer con una es= tocá superior.

Nada: lo digo y no callo,
y si con decirlo basta,
¡que nos quiten á Sagasta,
y que nos pongan ar *Gallo*!

Berenjeno fué el último de la corrida. Negro mulato, cornimonu= mental. Aguantó nueve varas y se hicieron buenos quites.

Sevillano y *Lolo* le pusieron tres pares y medio, y pasó á manos de Maolillo.

Este, con una brega lucida—dadas las condiciones del toro—lo despachó después de un pinchazo, media estocá baja—casi en er sótano—y una güena.

Resumen

Un chaparrón á la salía, que nos puso á tóos que parecíamos unas aljofifas.

Pero to se pué da por bien empleo con tal de contribuir con nues= tro concurso al mayor esplendor y manificencia del Arte Nacioná.

Corrida celebrada el 15 de Abril de 1888

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERIA: Del Excmo. Sr. D. José Orozco.

ANTES DE LA CORRIDA

Verán ustedes un lance que me ha sucedido.... De tanto bregá con cuernos, vamos ar decí—y no se enfae conmigo er comparito de mi arma, que no va con él—no hay noche que no sueñe con toros, ya be-
rrendos en colorao, ya jaboneros, ya negros zaínos. Cuando sueño con los primeros no jago caso, pero sí cuando sueño con uno de los últimos. Desde que oí decí que á aquel que sueña con un toro negro y echa á la lotería le sale el premio gordo, en seguíta que me sucede ya estoy mercando un billete.... Pero ¡quíá!, ná; ni un centimillo. Y yo calculo que, pa que á uno le sarga la lotería, será necesario que er toro con que sueñe le dé una corná; pero como tiene uno esta mardita harbiliá de sabé da capotazos, en cuanto me salta un torillo negro en sueños, ya estoy tirándole verónicas, navarras y farolillos, y nunca me mete er cuerno. Recuerdo que, una vez que me había ganao por pieses er te-
rreno, salté la valla y.... me rompí er bautismo contra la escupiera, ó contra el orinal, pa jablá con más literatura.

Pos güeno; la noche anterior á la corría no soñé con toros, pero sí soñé con toreros....

Señó Manuel Domínguez había salío á paseá un ratillo por las ca-
lles de la Gloria, y curioseando aquí, y arreparando po allá, se jayó con un cartel de las corrias que por acá abajo nos proporciona don Bartolo. Frunció el entrecejo y guiñó el único ojo que le queaba—por-
que allí en la gloria tamién está tuerto—y se fué derechito pa er café flamenco en donde ahora se jaya San Pedro cantando seguiriyas gita-
nas desde que lo dejaron cesante de la portería de la Corte Celestia, á causa de las tracamundanas que jacía, dejando entrá en er cielo á to er que le enseñaba una peseta.

—Adiós, compae Perico—le dijo señó Manué.

—¿Qué traes por ahí? ¿Vienes á oir al *Canario*?—contestóle el ex-
portero.

—Home, no; vengo pa que me jaga er favó de escribirle una es-
quela á un amigo, porque á mí me tiembla er purso.

—Pos vente pa allá y quitémonos del ruío, porque han venío ahí unos ingleses y han tomao la curda, y á Dios no dejan pará con sus latines.

—Pero, oye: ¿entran tamién los ingleses en el cielo?

—¡Ya se ve! ¡Como esa gente tiene tantos monises, se cuela por toas partes!

—Retiráronse allí á un rinconcillo, pidieron los menesteres de es-
cribanía, y díjole San Pedro á señó Manué:

—Conque, vamos á ve, gomita ya.

—Pon ahí: «Señó Carrasquilla....»

—¿Quién es ese, Manué?

—Un barbián de allá abajo, que se toca, se canta, se baila y se bebe encima de una pajarita é papé.

—¡Es de los míos!—dijo San Pedro con satisfarción.

—¡Ea, pos arrima candela, y ve poniendo lo que yo te dirte:

«Señó Carrasquilla:

He tenío er zumo gusto de leé argunas de sus revistillas, que lle= garon aquí metías en er pecho de una güena moza; lo cual me ha jecho pensá que es usté de mi mismo parecé y de mi misma consistencia carná, y que es amigo de da estócás en los verdaeros rubios. Por lo tanto, á usté me dirijo pa decirle que jaga er favó de mandarme á decí cuántos toros, de los treinta que anuncia el cartel, se han matao reci= biendo por las cuadrillas de invirtos toreros que se anuncian.... Tengo grandes deseos de sabé si toavía continúa reinando en las plazas que yo regué con mi sangre el toreo de *Maria-juye*, ó si, por fin, entre tanta notabiliá hay alguna que sea verdaera.

Esperando su contestación, se repite de usté amigo y servidó,

Manuel Domínguez.

P. D.—Expresiones de Perico.»

Desperté.... Me jallé con la anterior carta escrita en las paderes de mi imaginación, y como se trata de un amigo antiguo, y de calía, le prometo contestarle.

Pero.... lo que yo digo pa mis adentros:—¡Valiente chasco se va á llevá er señó Manué!

Pues.... señó, como iba diciendo: er día amaneció con la cara triste. El horizonte infinito—como escriben los poetas—se jallaba cubierto de nubarrones, y así como diciéndole á Bartolo:—¡Sufre, hijo é mi arma!—Pero nosotros no jicimos caso, y unos detrás de otros, toítos nos fuimos ar Congreso en donde iban á artuá los dos Castelares: er Castelá de Córdoba y er Castelá é Sevilla.

¡Cómo estaban los escaños der Congreso, maresita é mi arma! Tóos los angelitos se habían bajao der cielo, y, vestíos de mujeres, enseña= ban los piecitos chiquitines por las barandillas de los parcos. Un an= gelito de esos pasó por junto á mí y me rozó na más, y entoavía me dura er temblaque que me entró por toíto er cuerpo: me puse jasta niervoso.

Serenándome estaba cuando oí un ruío y arrearé que la gente der sol tomaba por asalto los tendíos de sombra.... Hasta las Mariquillas y las Juanillas sartaban la barrera enseñando to aquello que Dios les dió pa que nosotros lo viéramos al descuido jaciéndonos los lilas.

Ya eran las cuatro menos cuarto en punto:
asoma en el balcón presidencial
el teniente de alcarde fusionista
Maroto (don Julián).

Hicieron las pantomimas consiguientes ar caso los arguaciles, y salieron al encenario Maolillo *el Espartero* y Rafael Guerra *Guerrita*, acompañaos de toa la tropa. Güerven á jacé señales, y, por fin, salió po er foro

Preparao.—No, y lo que es *preparao* venía: ¡cuarquiera le retor= cía el bigote! Sacaba terno tricot negro con lluvia, con papeleta número 17 en sarva sea la parte. A su salía estaba argo revoltoso, y Maolillo le paró los pieses con cuatro verónicas y una navarra, que le valieron

su chín=catachín=chín=chín
del famoso Palatín.

De empuje, y querencioso al castigo, aguantó seis puyazos de Trigo, el reserva y Fuentes, sin otra noveá que un quite de Maolillo hecho á concencia y echando to er carbón á la cardera de su coraje, y otros der Guerra, güenos.

Tocóles parear al *Lolo* y Valencia, cumpliendo el primero con dos pares güenos, y el segundo con uno, todos al cuarteo.

Maolillo, que sacaba el traje azul y negro, brindó por usía y por su compañía, y se puso delante de la fiera, saludándola con tres pases naturales y dos cambiaos, jaciéndole el toro una colá. Güerve con dos naturales, y se dejó caer con un pinchazo hondo bien puesto. Ocho pases naturales y uno con la derecha y una estocá un poco atravesáita, ¿eh?... Unos cuantos pases más y un pinchazo junto á las tablas. Co= mienza á da argunos pases y pierde la muleta en un derrote; conclu= yendo la faena con una estocá *armisible*, singún decía er señorito é marras.

Córdoba empezó á gritá,
Sevilla empezó á aplaudí,
y ante esta desiguardá,
yo ni aplaudí ni sirbí.

Bajuno.—Asina se llamaba.... Lo cual que me recordó cuando yo andaba con tentones po aquí y tentones po allá con las muchachas é mi parroquia: toas me decían riéndose:—¡Bajuno!—Era el tal de pelo negro, de güenas carnes y estaba foliao con el número 26.

Trigo, Fuentes y el reserva le pusieron nueve puyazos, dejando es= tripá en la arena la menor cantidad posible de un caballo, que viene á ser así como conservadó y cuarto á medio pienso. Los mataores, traba= jando con mucho orden y muy bien en los quites.

Primito dejó dos buenos pares al cuarteo, y *Mojino* uno bastante mojino.

Y Rafael Guerra *Guerrita*, que vestía casulla coló de aceituna en sarmuera adorná con oro, se fué pa *Bajuno* y....

Y aquí me quito er sombrero
y lo tiro por lo alto....
¡Vaya un mozo dando pases
con sandunga, gracia y garbo!
Parecía que llevaba
á la muleta amarrao
ar *Bajuno*, y de él jacía
un juguete con la mano.

Cuatro pases naturales,
primorosos, dibujaos;
cuatro de pecho; redondos
yo no sé si fueron cuatro;
un pase de molinete
de esos que sabe da er *Gallo*,
y después de esta faena
al toro le dió un pinchazo.

Dos pases más, y en seguía
otra vez pincha en lo alto,
con circunspección tirándose,
porque el hombre es muy mirao.
Güerve á pasá y á pinchá
corriendo, digo, najando,

y, por fin, dió una estocada
en er sitio der milagro.
La murtitú lo aplaudió,
que sus pases soberanos
hace mucho tiempo, mucho,
que en el circo no se han dao.

Romano.... de nombre, no de nacionaliá. Era berrendo en negro, folio 49 güerto. Aguantó ocho puyazos de Trigo, *Pegote*, Fuentes y el reserva, dejando en la arena dos neos apostólicos de cuatro pieses y dos orejas.

Malaver y Julián lo adornaron con tres pares, en competencia á ver quién lo jacía peor, ganando el primero el premio.

Maolillo, que vestía.... (me paece que ya lo he dicho). Verán uste=des: Maolillo.... ¡vamos, si esto merece cantarlo en versículos!

Conforme cogió la espá,
dijo el sol:—¡Aquí estoy yo!—
y con su luz alumbró
la ercena fenomená.

Abrió er cielo un boquetillo,
y to er mundo se armiraba....
Y era la Vigen, que estaba
contemplando á Maolillo.

La blanda brisa corría,
y en sus ondas voluptuosas,
de jazmines y de rosas

gratos aromas traía.

De delicioso sopor
la multitud era presa....
¡Igual que Santa Teresa
en sus éxtasis de amor!

.....

Diez pases tan sólo da....
¿Estocá?... Una en lo rubio.
¿Y de aplausos?... Er diluvio,
er Diluvio universá.

Allí tóos comenzamos á tirá las cosas: la satisfarción y la confianza se hizo general. Los guindillas sacaban los sables y presentaban las armas y arrojaban por alto los roses.

No hay quien su coraje venza....

Y me dijo una chiquilla:

—¡Deme un beso, *Carrasquilla*!—

No se lo dí.... por vergüenza.

Mediamanta.—Berrendo en negro, número 55, querencioso y de poder. Entre Moreno, *Pegote* y Caro pusieronle ocho puyazos, jaciendo er segundo una *pegotada*.

Este toro llegó al segundo tercio bastante quedao y de sentío, y por eso *Almendo* y *Primito* pusieron tres pares sin lucimiento.

Rafael Guerra comenzó á pasar con ocho naturales, tres con la derecha, uno de pecho y otro redondo, y dió un pinchazo sin jacé na por el toro y el toro sin jacé na por él. Sigue pasándolo, y er toro, recula que recula.... Da otro pinchazo igual al anterior, y.... un intento de des= cabello y un descabello certero y güeno.

—Y aquí oí la siguiente conversación:

—Don Faustino, ¿qué me dice usted de esa faena?

—Que no me ha gustado nada. Según las leyes taurinas, los matadores deben apelar á las estocadas llamadas *de recurso* cuando los toros, por sus malas condiciones, no se dejan matar en buena lid.

- Bien; pero eso es menos comprometido y más breve.
 —Efectivamente; pero entonces traigamos á la plaza á los matarifes, que llevan más barato, y así nos bajarán el precio de la entrada.
 —En un toro se le puede pasar.
 —Pues, por mí.... que pase.

Cordelero.

Sacaba el toro levita negra,
 corbata ídem de sedalina,
 camisa negra de percalina
 y el alma negra como mi suegra.
 Sacó dos cuernos de este tamaño,
 sacó dos manos, sacó dos patas,
 sacó narices un poco chatas....
 (y dejó el verso, que no me amaño).

Nueve puyazos aguantó de *Pegote*, Moreno y Caro, dejando un caballo en el hemicycle. (¡Olé por las palabras finas!)

Tocaron á banderillas y salió al ruedo un hijo de su madre, y jizo allí una valentía, que le valió lo echaran á capotazos al corral. Valencia y *Lolo* dejaron cuatro pares regulares, después de algunas salidas en falso.

Y coge el *Espartero* los avíos,
 y sereno y gentil.... (y demás frases
 que usan los poetas cuando cantan
 en verso un millón de disparates),
 Maolillo se fué hacia *Cordelero*,
 que se hallaba jablándole á un compadre,
 yo no sé si del agua de bautismo,
 ó compare del agua de.... casarse.
 Ello fué que se puso ante la fiera,
 y después de largarle algunos pases,
 un pinchazo le dió por to lo rubio,
 saliendo por el sitio que se sale.
 Gorvió luego á pasarlo de muleta,
 y de nuevo otra vez gorvió á pincharle,
 concluyendo del toro y la faena
 de una corta muy güena inmejorable....
 (¡Suspiros, caramelos, arfeñiques,
 pasteles, almendrillas y un hojaldre,
 además de tabacos de la Habana
 y de algún trabuquillo impermeable.)

Caracol.—De pelo negro, corniabierto y afilao de cuerna. Seis puyazos aguantó de los picaores.

Tres pares malos dejaron en el morrillo *Mojino* y *Almendo*, pasando á manos de *Guerrita*.

El toro se encontraba *quedao*—que se dice en literatura taurina—y el matador, después de dos pases naturales, tres con la derecha, uno cambio y otro redondo, se pasó sin herir. Güerve á pasar, y se tiró con un pinchazo, güerve á pasar, y.... descabelló.

Pos.... señor, si túos los primores del Guerra y las valentías que cuentan son esas, digo yo lo que don Faustino:—¡Que sarga Cara é Lata á descabellá, que lo jace tan bien y por menos dinero!

—¡Que el tora era malo!

—Pues, señor, si túos los toros fueran güenos no hubiera dejao yo la carrera....

Resumen

Que Córdoba es muy bonita

con su arabesca mezquita....

Pero.... lo que dice Eduarda:

—¡No hay quien puéa con la Girarda!

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1888.

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuero", Luís Mazzantini, Manuel García "El Espartero"
y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: De D. Anastasio Martin

El cielo estaba nublao,
con furia soplaba Eolo,
y por eso don Bartolo
se hallaba apesadumbrao.

Con la cabeza agachá
y el entrecejo frunció,
sólo, triste y compungió,
se metió en la Catedrá.

Y buscando á un monaguillo,
preguntóle con tristeza:

—Home, ¿en dónde se le reza
ar Cristo der Baratillo?

—Ese Cristo ya no existe—
respondióle el fiel acólito....—
Se queó mi hombre atónito
y le dijo:—¿En qué consiste?—

No le quiso contestá,
y la espalda le gorvió...
Sólo Bartolo queó,
y comenzó á paseá.

Arrepara de repente
en un santo que allí había,
que veinte varas tenía,
y rascándose la frente,
y dándose de listo,
pa sus solas murmuró:

—Este es el santo mayó,
¡este debe sé mi Cristo!—

Y con la cara afligía,
llorando de cuando en cuando,
como aquel que está rezando,
de esta manera decía:

—Cristo mío, Cristo mío,
por el chiquillo que lleva,
manda á decí que no llueva
que ya bastante ha llovío.

Remedia mis tristes males
y ten de mí compasión,
que yo te haré una función
con fuegos artificiales.

Te compraré unos zapatos,
ya que descalzo te hallas
y te traeré vituallas
pa que comas güenos platos.

Y si atiendes mis deseos
y la lluvia se contiene,
¡lo que es el año que viene
te merco dos Cirineos!—

Y después de dar la coba
iba diciendo er muy listo:

—¡No iba á hablar yo con er Cristo!—
¡Y había hablao con San Cristóba!...

Tres corrias á ocho toros son cuarenta y ocho cuernos, á veinticuatro cornamentas; y hay que confesar, caballeros, que son muchos pitones pa podé llevarlos con pacencia. Pero, en fin, ¿qué le vamos á jacer? «El progreso se impone», que dice Mazzantini.

Allegué á la plaza un poquillo cariacontecio, á causa de los sucesos estrepitosos que ha contaó toa la prensa, la cual, dicho sea de paso, jace to lo posible por ponernos á la altura de una cuarta.

Que si iban á matá á Fulano, que si le dieron una puñalá á Mengano; que si por poco sale el tiro; que si....

Total: que á nadie han matao, ni á naide han jerío, ni ha paso otra cosa más que cuatro ó cinco explosiones de arcohol alemán dentro de argunas calabazas.

¡Como si toos ño supiéramos lo que es el aura populá!.... La majestá que hoy entroniza, mañana la lleva arrastrando ar patíbulo....

Toas estas reflersiones me estaba jaciendo yo, inspirándome con una tagarnina del estanco, cuando apareció á las tres en punto el presidente *per se* Sr. D. Julián Gómez Maroto, muy señor mío y corresponsal de la Trasatlántica.

Salieron los arguaciles de tanda, jicieron las pantomimas con arreglo al nuevo ritual, y ensegüa aparecieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban Salvador Sánchez *Frascuero*, Luis Mazzantini, Manuel García *Espartero* y Rafael Guerra *Guerrita*.

Merino.—Asina se llamaba el primer conservaor que rompió plaza. Salió vestiito de negro, con el número 22 en la puntita der pañuelo.

Era de güena lámina y de escaso poder y blando. Once puyazos aguantó de *Cuchi*, *Agujetas* y *Pegote*, proporcionando una caía sin detrimento caballar. En este toro hicieron los quites *Frascuero* y *Guerra*, siendo los dos muy aplaudíos.

Los banderilleros de *Frascuero* brindan los palos á los de Rafael, y éstos, que eran *Almendo* y *Primito*, dejaron tres pares en el morriño de *Merino*, sobresaliendo *Primito* en un güen par.

Cogió *Frascuero* los avíos de matar, y brindándoselos á *Guerra*, le dijo:

Ahí te entrego, mi güen Rafaelillo,
mi muleta y espada vencedora,
y nunca jagas caso tú, chiquillo,
de aquesa murtitú arborotaora.

Demuestra trabajando toa tu cencia,
verás como te ganas á Sevilla;
mira que yo lo sé por esperencia,
y si trabajas bien, ni Dios te chilla.

Aquí se ha de ganar á sangre y fuego,
como yo lo gané, que no me pesa,
y siempre que á la plaza aquesta llego
saco de compromisos á la Empresa.

Efertivamente, siguió ar pie de la letra Rafaelillo er consejo de *Salvado*, porque se fué á la cabeza der *Merino*, y después de darle dos pases naturales, dos con la derecha, uno de pecho, cinco altos y dos redondos, se tiró en corto con una estocá superior.

Como había muchas ganas de aplaudirlo,
se aplaudió,
y hubo hasta quien quiso bendecirlo,
y al decir la verdad, lo mereció.

Cara-ancha.—Era de pelo negro, número 25. Sacaba güena cornamenta, sin ofendé á naide, y era muy grande y muy feo, sin ofendé á naide también.

Seis puyazos sufrió de *Pegote*, *Agujetas* y *Cuchi*, proporcionando dos caídas, sin que muriera ningún neo. (En este toro y el siguiente estuvieron á los quites Mazzantini y el *Espartero*, con mucho orden y muy bien, resbalándose este último en el primero que hizo, sin que hubiera desgracias que llorar.)

Galea y *Regatarín* dejaron tres pares, sobresaliendo el segundo en el único que puso.

La faena de Mazzantini fué breve: tres pases con la derecha, cuatro de pecho, dos altos.... y un mete y saca bajo.

Yo no sé qué sucedió,
que hubo quien aplaudió,
y es que merecen estar ajorcaos
tóos esos señoritos arrastrao.

Chato.—Así se llamaba, pero niego que fuera *chato*, que sacó dos narices corniapretás, que cualquiera le arrimaba er pañuelo en un resfrio. Era negro, número 6.

Con voluntá aguantó cinco puyazos de Moreno, *Pegote* y *Cuchi*, pasando á banderillas.

Blanquet, que por cierto es muy malito, puso dos medios y uno, en tres tiempos, y ninguno güeno, y Julián un buen par.

Con la casulla verde botella,
y muleta grosella,
á matarlo salió *El Espartero*,
muy brioso y ligero.
Cinco pases le da con la derecha,
bien cerca y en la brecha;
diez pases da por alto, uno redondo,
y después de soltarle tres de pecho,
se arroja el hombre á fondo,
aunque en corto y derecho,
y pincha un poco mal y un poco bajo.
Prósigue su trabajo,
y da media estocada corta y güena
en er sitio mismito de la pena.
(Por su serenía
tocaron palmas á su majestá.)

Mochito.—¡Qué tenía á ser mocho, si sacaba dos afilaores, que en ca uno cabían doce fusionistas de esos que están á pienso entero!
Era cárdeno claro, astifino, número 36.

Pegote, *Fuentes* y *Agujetas* pusieronle ocho puyazos, dando tres caídas y dejando un caballo en la arena. En este toro hizo Guerra un quite

de padre y muy señor mío,
y hasta de abuelo y de tío....
¡Olé por el güen toreo,
la voluntá y er deseo,
la finura y er sentío!

Los muchachos de *Guerrita* brindan los palos á *Pulga* y *Ostión*, dejando éste dos pares con unas ganas, que paece que siempre está de mal humor, y uno el *Pulga* á la media vuelta.

Coge los trastos *Guerrita* y se los brinda á *Frascuero*, diciéndole:

Ahí le entrego, maestro, los avíos
y ¡vive Dios! que los entrego honraos,
si con sangre es verdad vienen manchas,
con gloria y con honor ennoblécios.

Me dice er corazón en sus latíos
que pueo viví tranquilo y sin cuidaos:
los cañres y los curdas están callaos;
¡perdono los insurto recibíos!

De ahora en adelante verá España
tremolar su bandera allá en la gloria,
donde aliento de viles no la empañá.

Y ha de pasar, lo juro, mi memoria,
sin que la borre la envidiosa saña,
de siglo en siglos á la eterna historia.

Y efertivamente, *Frascuero*, un poquillo condolío, se fué pa er *Mochito*, á quien le da un pase con la derecha, cuatro altos, cuatro de pecho y dos redondos y un pinchazo hondo y güeno. Enseguía un pase con la derecha y una buena estocá. (Muchas palmas al viejo león.)

Veneno.—Era de pelo barroso, ojo de perdiz, foliao con el número 38. *El Bebe* dió el quiebro en pie con los brazos cruzaos.

Cirilo, *Badila* y *Fuentes* le pusieron seis puyazos, sin consecuencia caballar deplorable. (A los quites *Frascuero* y *Guerrita*.)

Ojitos y el *Bebe* lo adornaron con tres pares sin lucimiento alguno, pasando á manos de Salvador.

Un pase natural, cuatro derecha, tres altos y uno cambiao, preceñeron á media estocá bien puesta. Uno natural, dos con la derecha y uno alto, y una estocá baja.

Baratero.—Y salió cobrando er barato.... Era negro zaíno y cor= niveleto. A la salida de un quite Mazzantini le dió cuatro verónicas, una aquí, otra más acá, otra un poquito más allá y la otra donde pudo. (¡Lo que es er papé de Verónica lo jace malamente D. Luí!)

Seis puyas aguantó de Caro, *Cirilo* y *Badila* el *Baratero*, y pasó á banderillas.

Regaterillo y *Regaterín* lo adornaron con tres pares buenos, en especial uno del primero.

Mazzantini, con un poquillo de cuidao, pasó al toro con dos naturales, nueve altos, dos redondos y nueve de *medio pecho*, y se arrancó desde largo y á la carrera con una estocada corta, trasera y tendida.

Carilargo se llamaba el séptimo de la tarde. Era de pelo cárdeno, bragao, corniveleto, número 29. Querencioso ar castigo aguantó diez puyazos de Caro, Fuentes y *Badila*, dando cuatro caídas. (A los quites Luis y *el Espartero*.)

Julían y Blanquet lo adornaron con tres pares al cuarteo, sobresañando el primero.

Comienza su faena *el Espartero* con ocho pases con la derecha, seis altos y dos de pecho, y da un pinchazo juyendo.... (¡Niño, niño, aún no asamos y ya pringamos!) Dos pases más y un buen pinchazo en corto y bien. Uno natural y media estocá güena. Comienza á pasá y pierde la muleta en un derrote. Más pases y media estocá baja. Tres intentos de descabello, y después de empujar con la mano la espá, se echó er toro.

La murtitú lo sirbó,
que er probe estuvo malillo....
Maolillo, Maolillo,
¿qué has hecho de tu való?

Pantallo.—¡Gracias á Dios que llegamos al último!

Negro, cariblanco, de güena cornamenta, mejorando, ercétera.... Cuatro puyazos aguantó na más, proporcionando dos caías.

Primito puso dos güenos pares y Almendro uno regulá. Y dió principio la faena de la tarde.

Guerrita, con mucho aquel,
dió dos pases naturales,
dos redondos por lo bajo,
de esos güenos y armirables,
y de pecho por debajo
también le dió dos cabales,
y ensegüía por lo corto,
y con la cuna enfilándose,
dió una estocá soberana
de esas que da Cristo Padre
(dicho sea con perdón
de la Virgen y los ángeles).

To er mundo se vino á tierra,
con amor lo recogimos....
¡Vamos, que entré tóos jicimos
la apoteosis del Guerra!

Resumen

Maresita mía,
cada vez que pienso
que me quedan aún diez y seis toros
me toco é los niervos.

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1888

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuero", Luis Mazzantini, Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: Del Sr. D. Antonio Miura

A las tres en punto saltó á la.....—ya iba decí una barbaría; y es que estoy loco con tanto cuerno;—güeno; salió ar barcón presidencial er llamao á ser presidente en tóas las corrias: don Julián Gómez. Jizo la señal, ercétera, ercétera, y salió al ruego el

Primer toro.—Como no pude enterarme del nombre ni del apellido, lo bautizaré yo con er mote de *Vendaval*.

Y les juro á ustedes por los ojitos de mi morena, que paecen dos ventanas é la gloria, que aquello era más que un *vendaval*: era el simoún de los desiertos, que barrió de toreros la arena. ¡Cámará, y qué cuer= nos y qué pieses! En cá uno traía un ferrocarrí á tóa máquina...

Era de pelo negro entrepelao, de güena presencia: de primera intención saltó la barrera más en limpio que argunos presonajes políticos saltan del campo de la poca vergüenza al muladá de la poca lacha; y no lo digo por naide, porque no se le vale señalá, que asan carne.

Al principio con recelo, y luego con coraje, tomó ocho puyazos de los picaores de tanda, *Cuchi, Pegote y Agujetas*, proporcionándole tres caías.

*El lobo marino,
ó sea Frascuelo,
hizo un quite soberano al Pegote,
que no lo hace mejor ni el Dios del cielo.*

El *Bebe* y *Ojitos* colocaron tres pares, dos buenos el primero, y uno el último, siendo enganchao á la salida, sin consecuencias en el arca del cuerpo.

Salvador, con vestimenta verde botella y oro, se fué pa *Vendaval*, que estaba como pa peirle un favó y ensegüía concederlo. Con mucha valentía y mandando retirar á la gente, le dió un pase natural y nueve con la derecha, atizándole una estocá en er sótano, que lo jizo porvo rapé.

¿Decís que la faena estuvo mal?...
¡No vieron ustedes á *Vendaval*!

Bebiendo zarzaparrilla Bristol estábamos toítos los espertaores pa quitarnos er susto, cuando salió arremangándose la sotana el

Segundo toro.—Era un neo, no había más que verlo: se conocía por la cornamenta, que era de siete núos y pico, y además traicionero. Negro lombardo tenía er pelo, y al principio jizo fú á los picaores. A la

fuerza aguantó cinco puyazos de *Chuchi*, Moreno y *Agujetas*, luego pasó á banderillas. (A los quites Mazzantini y *Guerra*.)

Regaterillo y Galea no pudieron colgarle más que dos pares, pasando bastantes fatiguitas.

D. Luis Mazzantini, vestió de grana y oro, se fué pa er *Sacristán*—que se me había orviao ponerle el nombre—y después de diez y seis pases entre naturales y con la derecha, se dejó caer con un pinchazo güeno. Dió después dos con la derecha y uno natural, y un amagá y no da. Un pase con la derecha, y, tirándose lejos, dió una estocá muy güena.

Cayó el *Sacristán* guasón
cantando el kyrieleisón.

Arreparando inocentemente estaba yo en er descote de una marquesa que estaba en un parco debajo é mí—el parco, no la marquesa, ¿eh?—cuando asomó la jeta el

Tercer toro.—Era negro bragao, quer encioso y de poder. Le pondremos por nombre *Desgraciao*, que ya se verá en el finá de esta historia por qué lo fué.

Moreno, *Pegote*, *Chuchi* y *Agujetas* le pincharon ocho veces, dando el último un puyazo tan en consonancia con su mote, que entoavía estaría metiendo *aguja* si no juye er probecillo *Desgraciao*.

El toro comenzó á desangrarse, quedando completamente inútil para la lidia.

No obstante, como la ley es ley—pa los probes na más, y pa los ricos, no—se ordenaron banderillas, dejando tres pares los niños *Malaver* y *Lolo*.

Tocaron á matá, y Maolillo cogió los avíos, y brindó, y se fué pa er toro en er mismo momento histórico que aquél se echaba pa no volverse á levantar.... Y se le dió la puntilla.

Y contemplando esta treta,
voy á pedir un favor;
que diga en la papeleta:
—Lo matará el mataor,
si no lo mata *Agujeta*.

Pos.... señor: que seguía yo contemplando los descubiertos de la marquesa é marras, que me traían encandilao, y en cuanto tenía un ratillo é lugá ya estaba dando una estocaílla con la vista *aprovechando*, y vamos andando, tío Carando, cuando apareció el

Cuarto toro.—Negro bragao y de güena cornamenta también.... Porque ahora me paece que se han puesto de moa los buenos cuernos, y á este paso, es lo que yo digo, no va á vení nunca la República con toas sus consecuencias.

Le nombraremos por *Suertegüena*, porque le tocaba ser muerto por *Guerrita*, y tal se están poniendo las cosas que se pué da por muy honrao cualquier padre é familia que consiga que aquél le dé siquiera un descabello.

Seis puyazos sufrió de Moreno, *Agujetas* y *Chuchi*, dejando en la arena un cuatrarbo de á cincuenta reales y una monea é perro.

(A los quites Mazzantini y Guerra.)

Almendo y *Mojino* dejaron dos pares y medio, de cuyos medio y dos correspondió, uno al segundo, que lo puso muy bien.

Y aquí de inspiración la musa mía
se hincha y revienta de placer gozosa,
pa cantar la faena estrepitosa
que al mundo, si la viera, asombraría.

Su vuelo alce la libre fantasía,
luces buscando en la región hermosa,
donde nunca subió la mariposa,
y sí se cierne el águila bravía.

El héroe Guerra fué: con su muleta
la cerviz humilló del fiero bruto,
y alzó la espada para darle muerte.

Su faena fué dirna y fué completa,
de la alta gloria recogiendo el fruto
á que le brinda su dorada suerte.

Resurtao, y dejándonos de música celestía: que le dió una estocá superior, después de una brega superior también.

¿Si lo aplaudí, voto á Crispo?
¡Lo aplaudió hasta el arzobispo!

¡Na!.... Que seguía yo guipándole los blandos á la marquesa cuando apareció el

Quinto toro.—Negro zaino, cobardón, con tantos cuernos como pieses: es decí, relativamente hablando: no vayan ustedes á creé que tenía cuatro cuernos.

Tardo á la puya, aguantó cuatro nada más de Cirilo, *Badila* y *Fuentes*, casi en los medios de la plaza. (A los quites *Frascuero* y *Maolillo*.)
Pulga y *Ostión* colocaron tres pares....

Caballeros, ese *Ostión*,
más que *Ostión* es un ciclón.

¡Si comienza á meté banderillas y parece que nunca va á acabar!

Frascuero dió seis pases con la derecha, dos de pecho y siete altos, y un pinchazo sin soltar. Siete con la derecha, uno natural y otro alto, y una estocá delantera.

Aunque er viejo estuvo fú,
silencio en la murtitú.

(Manque se me había orviao ponerle nombre, después de muerto se lo pondremos: llamémosle *González*, que así se llama cualquier sereno.)

Y como el marqués ya me había filao, no miraba á la marquesa, sino me jacía er distraído, cuando ví salí al

Sexto toro.—También venía bien despachao de cuernos; ¡cómo que se ha hecho esto de última de noveá!

Era negro meano.... A su salida, Mazzantini le dió dos verónicas y perdió er sentío, digo, er capote. Güerve otra vez y dió otras tantas toa-vía peores; y dimos gracias á Dios que no perdió la capa, porque, si no, hubiera vuelto á repiti...

A este toro le pondremos *Verónico* en honó de Mazzantini.

Cirilo, *Badila* y Caro le pusieron á *Verónico* seis puyazos, los cuales tomó con voluntá, dejando tres fusionistas de cuatro patas estripaos en la arena. (A los quites Mazzantini y *Guerrita*, distinguiéndose este último.)

El público pidió banderillas al Guerra, á lo que éste accedió, brindándolas á D. Luís. Cuatro pares muy güenos dejaron los antedichos diestros, pasando el toro á la suerte de matar.

Mazzantini da un pase natural, cinco altos y cuatro de pecho, y una media estocá buena. Uno con la derecha y tres altos y un pinchazo en hueso. Tres naturales y otro pinchazo güeno. Tres pases más y una estocá corta superior.

Ya no miraba yo á naide, porque estaba jarto é cuenos, cuando apareció el

Séptimo toro.—Negro meano, cariavacao y algo flacucho. Querencioso, bravo y de poder.... A éste le pondremos *Desengañao*, no por él, sino por.... lo que ustedes verán.

Ocho puyazos aguantó de *Badila*, Caro y Fuentes, dejando cuatro caballos muertos der tó. (A los quites *Fraseuelo* y el *Espartero*.)

Cuatro pares de banderillas le pusieron el *Lolo* y Malaver, sobresaliendo el primero en el ídem.

Espartero, que vestía grana y oro, comenzó su faena con tres naturales, dos de pecho y uno alto, y se tiró á volapié con un pinchazo. Güerve con dos naturales, cinco con la derecha y dos altos, y un pinchazo güeno. (Er toro aculao y con no muy güenas intenciones.) Güerve con cinco derecha y dos altos, y larga el *Esparterito*....

Espartero, Esparterito,
no te vayas á morir....

una estocá baja y atravesá.... ¡Ah! Un municipá ahondó el estoque, y eso me parece á mí que no lo mandan las Ordenanzas municipales. Asina murió *Desengañao*.

Bastante desengañao:
¡Dios lo haya perdonao!

Estirándome estaba las vértebras con toa la *sans façon*—¡olé por mi vocabulario!—de un hombre aburrío, cuando salió el

Último toro.—¡Acabarás!—le ije. Era negro meano y bien puesto. A su salida *Guerrita* le dió tres verónicas sin meneá los pieses y quebrando con er cuerpo de una manera armirable.

Diez puyazos aguantó de los picaores, dando lugar á que Guerra hiciera unos quites buenísimos, por lo fino y adornaos.... (Y palmas, y palmas, y palmas.)

Mojino y *Almendro* lo adornaron con tres pares, sobresaliendo el primero en uno.

Rafael Guerra, después de siete pases con la derecha, uno de pecho, dos altos y dos redondos, se tiró con una estocá corta muy güena.

(Y aplausos, y aplausos, y aplausos.)

Resumen

Anoche mismo me dijo Andrea....

—¡Ay, ay!.... La Giralda se tambalea.

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1888

MATADORES: Salvador Sánchez "Frascuero," Luis Mazzantini, Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De la Excm. Sra. Marquesa
Viuda del Saltillo

.... Y salió el último de la tarde. Se llamaba, según la partía de bautismo,

Panadero.—Era negro girón, bien puesto. *Guerrita* el insirne, el armirable, el verdaero niño de la bola, le dió tres verónicas güenas, por las que vinimos en conocimiento de que *Panaero* vendía el pan barato.

Entre *Pegote*, Caro y Fuentes, pusieronle siete puyazos, quedando un jamergo en la arena. (A los quites *Espartero* y *Guerrita*.)

Entre *Primito* y *Mojino* lo adornaron con cuatro pares, todos muy güenos.

Y recoge el simpático *Guerrita*
los trastos de matar,
y en la cara le dice ar *Panaero*:
—¿Me quié usté vendé pan?
—¿Quié usté cundis, reondos ó rosquillas?—
le dice el animá,
que, aunque toro, era fino y educao,
y sabía jablá.
—Lo que quiero—contéstale el *Guerrita*—
es que se eche pa allá.—
Y dándole dos pases naturales,
y po abajo dos más,
me lo cuadra, y se enfila y se perfila
con mucha urbanía,
y le grita ar tontillo *Panaero*:
—¡Ya no vendes más pan!—

Y efertivamente, er probecillo
 aguantó una estocá
 con más flema que aguanta mi compare
 ciertas cosas que no debe aguantá.

Ya naide le echó puros, porque tóos teníamos las petacas vacías....
 Menos una vieja revenía que, abriendo y cerrando la petaca de su boca,
 le echó un beso, que, si le llega á da, lo espampana. ¡Gracias que dió en
 el morrión de un municipá y se lo encasquetó!

Carnicero.—Asina se llamaba er sétimo de la tarde; pero fué men-
 tira, ese no había sío *carnicero* en toa su vía, porque, si no, á Maolillo
 lo hubiera jecho kilos, y hasta gramos....

Sacaba terno é primavera negro chorreao en morcillo. Aunque salió
 argo dislocaillo, luego se gorvió de juicio.

El *Espartero* le dió tres verónicas, cortándole el terreno el toro y
 llevándose er capote.... La murtitú, que ya lo ha bajao del altar pa co-
 locá á otro santo con más fortuna, comenzó á sirbá.

Blando á la puya, se dejó tentar, na más que cuatro veces, de Fuen-
 tes, Moreno y *Badila*, ocasionando la pérdida de un señorito dergao
 de cuatro pies. En los quites á este toro, *Espartero* rascó la frente pa
 sincerarse ante la opinión, y ésta lo sirbó. El *Guerrita* le puso la monte-
 ra encima del testuz, y la opinión lo aplaudió. En seguía güerve Maoli-
 llo y jace lo mismo, y la opinión lo sirbó. Jace Guerra un quite cerca, la
 murtitú lo aplaude; jace Maolillo otro más cerca, la murtitú lo sirba; se
 enfáa y se pone más cerca, en la misma cuna: lo coge *Carnicero*, y lo
 voltea sin jacerle sangre: la murtitú sirba....

Que es veleta la opinión
 y nunca tuvo sentío,
 y á aquel que se ve jundío
 lo mete en el panteón.

¡Filosofía verdaera
 que er pensamiento confunde!...
 Ese santo que ahora hunde,
 ¿quizá no es el mismo que era?

Entre *Lolo* y Malaver le pusieron dos pares de banderillas güenos.

Maolillo, con la misma tristeza que Napoleón miraría á Francia
 desde Santa Elena—¡olé la sabiduría!—agobiao con el peso de sus
 culpas, y de las ajenas tamién, se fué pa *Carnicero*. Lo trastea en corto
 y parao con dos naturales, dos de pecho y dos altos, y se arranca con
 coraje, y da un pinchazo en tó lo alto, dejando clavá la espá.... (¡Chi-
 llíos!) Güerve á pasá con uno natural, dos de pecho, dos redondos y
 dos altos, y por tres veces se jinca de rodillas delante de la jeta de
Carnicero.... (¡Chillíos de la murtitú!) Se arranca con coraje y desde
 cerca, y da una estocá perpendiculá.... (¡Aplausos de cuatro amigos!)
 Güerve á pasá y da dos pinchazos buenos.... Se echó el toro.

—¡Fortunita, anda con Dios!
 ¡qué poco tiempo has sío mía!—
 Maolillo iba diciendo,
 sólo que no se le oía.

Monito.—Negro lombardo, más grande que un elefante grande: los
 cuernos los traía espitorraos, sin dúa por andá por casa á caricias con
 los chiquitines.

Cuatro puyazos na más aguantó de Caro, *Badila* y Cirilo, dando dos caídas. (A los quites, *Frascuelo* y *Mazzantini*.)

Tres pares buenos le pusieron entre Galea y *Regaterín*, pasando á manos de *Mazzantini*.

Fué güena la faena que empleó
er bravo don Luís
para darle á *Monito* pronta muerte,
ó sea pronto fin.
Dos pases da con la derecha mano,
cerquita y hasta allí;
y nueve de los altos, tres de pecho:
hace en seguía así....
y de gran estocada, corta y buena,
le humilla la cerviz....
(Er Congreso le aplaude, porque estuvo
hecho un mozo bari.)

Estrellito se llamaba er quinto. Era negro meano, argo corniveleto y de libras, digo, de kilos.

Con bravura y voluntá aguantó de Cirilo, *Badila* y Fuentes ocho puyazos, dejando sobre la arena tres caballos moríos. (A los quites *Frascuelo* y *Mazzantini*.)

Ojito y *Bebe* se dejaron cuatro pares de banderillas, distinguiéndose cada uno de los muchachos en un par.

Y el viejo Salvador, que no se deja
que le pinten la oreja con saliva,
recogiendo los trastos de la muerte
hacia *Estrellito* con afán camina;
y ya en jurisdicción, le da dos pases
de esos con los que siempre se principia,
es decir, naturales; dos redondos;
y de cerca, y con mucha valentía,
se enfila con el toro, se prepara,
y observamos que da la pataíta,
y le dice á *Estrellito*:—¡Jú, valiente!—
y acudiendo el cornúpeto á la cita,
recíbelo, según mis pareceres,
que, según dijo un velocipedista,
aquello fué aguantar; mas es lo cierto
que al *Estrellito* lo dejó sin vida,
haciéndole morder la roja arena
de una estocá que le partió las vísceras.
(Ovación espontánea y entusiasta
de toíta la gente que allí había.)

Hermoso.—Era el nombre que merecía, porque lo iba á matá er *Guerrita*.

Era el cuarto toro negro, bragao y bien puesto. Con bravura aguantó seis puyazos de *Pegote*, *Agujetas* y Moreno, proporcionando dos caídas. (A los quites *Espartero* y Guerra.)

Cuatro güenos pares, ¡pero güenos!, pusieron *Mojino* y *Primito*, pasando á manos der Guerra.

El héroe, que vestía de verde y plata,
á *Hermoso* se acercó;
lo pasa al natural, también de pecho
y en redondo pasó;
un volapié magnífico, certero,
sublime, superior;
tan güeno y tan sublime, que los deos
creo que se llenó;
¡aquellos deos que serán reliquias
para quitar la tos,
los dolores de muelas, malos partos,
anginas.... ¡qué sé yo!
¡Si habrán de figurar, yo lo aseguro,
en una Exposición!

Vinatero.—¡Cualquiera le pedía un litro! Era negro chorreao de pelo, y de cuernos chorreaba también. (Tercero de la corrida.)

Con poder y bravura recibió diez puyazos de *Moreno*, *Pegote* y *Chuchi*, dejando muertos tres caballos. (Á los quites *Espartero* y *Guerrita*.)

Entre *Blanquet* y *Julián* le colocaron tres pares, sobresaliendo el segundo.

Maolillo comienza trasteando al *Vinatero* con un pase natural, dos de pecho, dos altos y uno redondo, y da una estocá atravesá....

Y me decía *Eduarda*:

—¡Tiene er santito de esparda!

Prosigue la faena con dos naturales, tres de pecho y tres altos, y.... una estocá baja. Da diez pases más, y.... una estocáita tendiíta y traserita.

Como estuvistes malillo
no te hago versos, *Maolillo*.

Cucharero.—¡Y vaya si sacó er segundo toro materiá pa jacé cucharas! ¡De cá cuerno salían veinticinco docenas, y me queo corto!

Era de pelo cárdeno y de güena presencia, y de cornamenta retorcia, sin ofendé la de naide.

Guapo y de poder, aguantó nueve puyazos de *Moreno*, *Chuchi* y *Agujetas*, dando cinco caídas y dejando muerto un potro, vamos ar decí.

Regaterín y *Regaterillo* lo adornaron con tres pares muy güenos.

Verde botella y oro vestía *Mazzantini*, y no debía ponerse otro traje más que ese, porque es el de las güenas estocás.

Dos pases naturales, tres de pecho, dos altos y dos redondos—pa pasá é muleta debería ponerse otro traje—y una estocá superior hasta los gavilanes: esta fué su faena.

—¿Que fué güena, que fué güena?

—Pues ya se ve, ¡retegüena!

Escribano.—¡Home, yo no le vi er tintero, pero lo que es las plumas, las traía! Fué el primer toro que saltó á la arena cuando D. Francisco Gallardo, que ejerció de presidente, pa proporcionarle argún descanso á D. Julián, jizo la señal á las tres en punto de la tarde.

Era el tal *Escribano* de pelo cárdeno y bien puesto. Con codicia sufrió ocho puyazos de *Chuchi*, *Pegote* y *Agujetas*, dejando sobre el ruedo tres caballos, y valga la frase, porque, si no eran caballos, lo parecían.

Ostión.—¡jui qué *Ostión*, es el San Cristóbal de las banderillas!—y *Pulga* dejaron cuatro buenos pares, sobresaliendo el primero, porque mete á tó meté.

Frascuelo, que vestía verde y oro, dió tres pases naturales, tres de pecho y uno redondo, y un pinchazo citando á recibir. Cuatro pases, y un mete y saca á bajini. Uno natural, y un pinchazo. Cinco pases con la derecha, y otro pinchazo. Un pase natural, y una güena estocada.

(Ni le aplaudimos ni le silbamos, porque á Sarvaó lo miramos en Sevilla como si fuera de casa.)

Resumen

(A don Domínguez (Manué),
en la Gloria, ó donde esté.)

«Mu apreciable amigo mío:
Esta tiene por orjeto
contestá la suya grata,
que, sin la fecha ni er sello,
hace seis ó siete días
recibí por el correo.
¿Usté quiere que le diga
cuántos toros recibiendo
se han matao de los treinta
en er pasado concierto?
Señó Manué, ná más que uno
y ese lo ha matao un viejo,
si no con toa la finura
que usté lo jacia en sus tiempos,
los más aprorsimaíto
que se pué á lo verdaero.
Cuanto á si sigue reinando
de María-juye el toreo,
debo de decirle á usté
que está ahora en su apogeo.
Quites á punta é capote,

superfinos..... desde lejos,
y cuando los jacen cerca,
lo hacen bailando er jaleo.
Los recortes..... muy bonitos,
cuando ya han pasao los cuernos.
Con la capa, las verónicas,
las navarras se perdieron,
que hay que gorverse de espardas,
y eso dicen que es muy feo.
Los faroles..... en la Feria
están alumbrando puesto,
¡y cómo er *Tato* está cojo,
ya se ha perdío er galleo!
Dé memorias á Perico,
por si güerve á ser San Pedro,
que siempre es güeno estar bien
con los encargaos der cielo.
Y usté reciba er cariño
y la amistad y el afleuto
de *Carrasquilla*..... (Ya sabe
no es mi nombre verdaero,
que es el nombe de pelea
para bregá con los cuernos.)»

Corrida celebrada el 10 de Mayo de 1888

MATADORES: Angel Pastor y Manuel Garcia
"El Espartero"

GANADERÍA: De D. Juan Vázquez

La gente aficioná
recorre los cafeses asustá,
y ni chilla, ni grita, ni retoza,
porque dicen que el Guerra en Zaragoza,
al jacer una suerte
el probe se ha jallado con la muerte,
que, sin otras razones,
un toro se la dió con sus pitones.

Quién dice— y esto es lo que me carga—
que halló la muerte por jace una larga,
y quién, con engañifa,
dice que fué en un pase de aljofifa,
de esos que ha inventado doña Eustaquia
para uso de la nueva tauromaquia.

Un cordobés decía:
—¡Así habrá de morir la gente mía!
¡La gente brava y moza
busca honrada tumba en Zaragoza!—

Lo que estaba diciendo
tranquilo estuve oyendo,
hasta que harto de oír disparatá,
le dije:—¡Camará,
pare usía los pieses!
¿Ha peleaó quizá con los franceses?—

El resultao de toa la cuestión
fué lo que dijo Antón,
que estaba murmurando triste y solo:
—¡La corná quien la lleva es don Bartolo!

* * *

Las campanas repican de alegría
con sus lenguas de bronce vibradoras;
sus ecos suenan por la selva umbría
simulando á las voces tembladoras;
la noche espicha en tétrica agonía
envuelta en densas sombras malhechoras,
y el alba, con su luz de rosa y oro,
viene diciendo al mundo:—¡Toro! ¡Toro!—

El casto beso de la virgen pura,
que allá entre sueños sus amores siente,
contemplando su dicha y su ventura
alumbrada por luz resplandeciente....
El ¡*Hosanna, hosanna!* allá en la altura
ya solivianta á la abatida gente;
en la armósfera azul hay un letrero:
«¡Matarán el *Guerrita* y *Espartero!*»

El ancho coso enarenado aguarda
los cuerpos de los bravos adalides;
el pueblo va diciendo:—¡Cuánto tarda!...—
En tanto aprestan los modernos Cides
la espada tosca que la vaina guarda
para luchar en las horrendas lides....
(¡Y más vale que hubiera acabao antes!
¡Me hago un lío con estos consonantes!)

Á las cuatro y media

Era la hora en que el cartel decía
que se daba comienzo á la función;
el papel que pusieron no mentía,
que á esa hora empezó.

Presidía el Sr. D. Francisco Gallardo, teniente alcarde oficial y capitán extraoficialmente considerao.

Salieron los arguaciles de tanda, jicieron las pantomimas de reglamento y se le dió suelta á

Milagrero.—Se me orviaba decí que en sustitución de *Guerrita* había venío Angel Pastor, que es lo mismo que decí: en vez de Jesucristo salió Juda.

Asina es que la corría empezó de mala gana: tóos fuimos á verla por compromiso.

Angel Pastor y *Espartero* capitaneaban la tropa cuando apareció el primer bicho. Era el tal de modesta presencia, negro zaíno, folio número 72 y bien puesto.

Ocho puyazos tomó con voluntá de Fuentes, Moreno y el reserva, dejando en la arena tres velocipedistas de cuatropea.

Y Almendro y *Mojino*,
chicos del *Guerrita*,
la res adornaron
con seis banderillas,
sin nada notable
para que se escriba,
ni pa que se grabe,
ni pa que se diga.

Tocaron á matar: Pastor (don Angel),
sustituyendo al sin igual *Guerrita*,
recoge los avíos de la muerte
y hacia el torillo con afán camina.

Llevaba traje de corrinto y oro,
 llevaba medias de color de guinda,
 montera negra, la camisa blanca
 y bastante obscuras las zapatillas.
 Con sólo cuatro pases naturales
 su faena taurómaca principia,
 y en sus cuernos se lleva *Milagrero*
 la muletilla de color rojiza.
 Se pasa sin herir, larga un pinchazo,
 juyendo mucho y de manera indigna,
 y el público comienza á espabilarle
 con pitos y notable algarabía.
 Un pase natural, otro derecha,
 y una media estocá atravesáita,
 que el hombre pa tirarse es muy miráo
 y mide las distancias con la vista.
 Comienza á escabellar: da cuatro golpes
 y con ninguno á *Milagrero* fina,
 hasta que al fin, al repetir la suerte,
 le da en el sitio que la muerte indica,
 y logra deshacerse del contrario,
 que era ¡ay! un infeliz posibilista.

Lacio.—Era un toro nero entrepelao, meano. Salió muy despacito, muy despacito: parecía que se había dejao orvidao argo en el chiquero. Y efertivamente, eso debía de ser, porque gorvió la jeta pa colá po el mismo sitio. Si no coló fué porque un guindilla le habló al oído izquierdo, y le dijo:

—¿Adónde vas?

—Perdona, no había reparao que estabas ahí, cuñaíllo.

—En ti estriba el honó de la familia—le dijo er guindilla.

—Pos aviao estás—le contestó.

De *Postigo*, Moreno y Fuentes aguantó hasta diez puyazos, demostrando malas intenciones, porque atacaba la mayor parte de las veces por la recámara. Dejó éspanzurraos sobre el circo dos neos en fotografía.

Malaver y Julián fueron los encargaos de las banderillas, cumpliendo el primero con dos pares, uno bajo y otro delantero, y el segundo con uno regular.

Manolillo, que vestía
 traje de habana con oro,
 después de brindar, se acerca
 hacia el cuadrúpedo toro.
 Le da un pase natural,
 tres derecha, altos otros,
 un pase le da de pecho,
 y se arranca muy en corto
 y da media estocáita
 en el morrillo del toro.

Güerve con cuatro derecha,
 dos pases altos, y pronto
 deja media atravesada....
 Oye pitos, y furioso
 descabella por dos veces;
 no lo logra, y tembloroso
 da media estocada baja....
 El probe baja los ojos,
 y va diciendo pa sí:
 —¡Ni yo mismo me conozco!

Estornino.—Y sí que era un estornino, sarvo sean los cuernos. De pelo negro zaíno y de güena presencia.

Aguantó ocho puyazos de Fuentes, *Postigo* y Moreno, dejando dos conservaiores cesantes sobre la arena.

Primo y Mojino le pusieron tres buenos pares al cuarteo, oyendo palmas del concurso.

Angel Pastor, después de una brega de angel patúo, que consistió en dos pases naturales, siete con la derecha, dos altos y cuatro redondos, se dejó caer con una media estocá corta muy bien puesta.

Como el hombre es algo frío
pasó desapercibío,
porque aunque se llama Angel,
tiene el probe más malánel.

Navajero.—Era natural de la provincia de Albacete, según la calía de las jerramientas, que eran de acero bien templao.

Negro zaino de pelo, de güena presencia.

Pegote, el reserva y Caro pusieronle siete varas, sin que ocurriera lance alguno que fuera digno de pasá á la historia.

Julián, Malaver y *Páqueta*, casi tó el regimiento esparterista, pusieron cuatro pares de banderillas, jaciendo tó lo posible por quedá malitamente.

Maolillo el *Espartero*—¡Dios lo haya perdonao!—cometió la siguiente fechoría con *Navajero*:

Un pase natural, otro de pecho y uno derecha, y un pinchazo. Cuatro pases con la derecha, dos naturales, tres altos y uno redondo.... y amagá y no dar. En este momento histórico saltó la barrera *Navajero* á ver si jacía negocios por el callejón. Convenció de que ningún municipal le compraba ná, por tener los sables en buen uso, se gorvió al circo.

El *Espartero* se lía en faena.... y verán ustedes, vayan contando: Media estocá tendía; media atravesá; media baja y atravesá; un pinchazo bajo; un pinchazo en las costillas; un pinchazo barrenando atravesao; tres pinchazos más, y.... ¡una estocá güena!...

Conque, si á ustedes les parece, podemos cantá aquello de....

«En una espartería llora un chiquillo;
¡quién le había de decir
que sería
otro *Pepe-Hillo*!»

Sargento.—Hombre, ¡qué casualiá! Tenía el número 68. ¡Probe-cillo! Como lo dejaron cesante jace poco tiempo se metió á toro.

Era de pelo cárdeno, bragao y de güena cornamenta, sin ofendé la de naide.

Siete puyazos aguantó de los picaores, dejando ocho pies de caballos estiraos sobre la arena del circo.

Almendo y *Primito* le pusieron tres pares, sobresaliendo el segundo.

Angel Pastor.... ¡valiente corría! Con decirle á ustedes que jizo güeno al *Espartero*, ya está dicho tó....

Un pinchazo cuarteando; media estocá; otra media tendía y atravesá; un pinchazo; media delantera; tres intentos de descabello; media estocá delantera; otro intento; un mete y saca ó un saca y mete, y.... un descabello con la puntilla.

(¡Tó el mundo comenzó á aplaudir!)
(Con los pitos).

En medio de esta faena
oí gritar una vez:
—¡Roscas de la Tía Javiera!
¡Espárragos de Aranjuez!

Agujito.—¡Gracias á la Virgen Santísima del Loreto!

Agujito fué un toro negro zaíno, que en su tiempo fué aguao en el cerrrao.

Aguantó cinco puyazos de los picaores de tanda, con el orjeto de cumplí.

Páqueta y Julián le tiraron tres pares á la media vuelta, y Maolillo...

Intenta descabellar.... (¡qué gracia me jizo!) Aluego da un pinchazo, y aluego.... media estocaíta.

Y aleugo....

Resumen

Malos toros y toreros;
toros y toreros malos;
el público, esaborio;
cara alegre el Empresario.
Maolillo, aunque valiente,
estuvo muy desgraciao,
é hizo dos ó tres quites
de torero y hombre guapo.

Angel Pastor.... de la tierra
donde nacen los espárragos,
¡quizás freío con güevo
sea el hombre más simpático!
Y en cuanto á toa la corría,
más que corría, un escándalo
de esos que dan los chiquillos
granujillas por los barrios.

Corrida celebrada el 15 de Mayo de 1888

MATADORES: Manuel Garcia "El Espartero" y José Centeno.

GANADERIA: De D. Felipe de Pablo Romero.

De mañana asistí á la procesión,
y á la Santa Custodia le recé
un creó, una sarve, un yo pequé
y doce ó trece partes de oración.

Aluego, ya metió en devoción,
al Suizo mis pasos endilgué,
con calma—y güevos fritos—almorcé....
Rebosando salí é satisfarción.

La calle de las Sierpes recorrí,
y allí estaría yo una eterniá
armirando la cara é las huri

que salen por el Córpu á paseá,
á los hombres diciéndoles:—¡Vení,
so guasones, venir.... á merendá!

Luego me fuí á una tasca
 donde venden muy güena Manzanilla,
 en casa de Carrasca,
 presona mu allegada á Carrasquilla.
 —¡A ese señó que entra dale un chato!—
 le dijo un mozo güeno
 al que despacha, que es de allá de Orense.
 —¡Home, usté me dispense,
 que tengo un poco é flato
 con eso de que va á matá er Centeno!
 —¡Es usté un mozo crúo!...—
 Y le dijo ar chiquillo:
 —En vez der chato dale un narigúo,
 que este es de Maolillo.
 —Aspérese y no corra, camará,
 que ha tiempo la Girarda está escondchá,
 y en tanto que no éntre la repella....
 —¡Le traes una botella!—
 al mozo de la tienda é nuevo grita.
 —Oigasté, camará, ó camaraíta:
 si sigue hablando así,
 acabe usté é mandá por un barrí.
 —Yo conozco á los mozos de mi tierra,
 y tengo mucho gusto en conviarlos....
 —¡Home, si usté se emperra,
 en conviarlos, no, en emborracharlos!
 —¡Eh!... Menos pamplinita,
 ahora se bebe, luego se gomita....
 —¿Y después que se acaba é gomitá?...
 —Se marcha uno á acostá.
 —¡Vaya, pues, por su güena salusita!
 —Y por su presonita.
 —Usté lo pase bien, y muchas gracia....
 —Ya sabe dónde tiene su farmacia,
 cuando acabe en la plaza el laberinto,
 ¡aquí lo venden tinto!

Antes de la corrida

Sabrán ustedes cómo—según decía la gente—er chiquillo no iba á podé salir á torear. Unos decían que se jallaba cojito perdió á causa de la cojía que tomó en la plaza é Ronda; otros aseguraban que Maolillo saldría á torear manque fuera con las trlpas en la mano, y con ellas tuviera que pasá de muleta; argunos que er *Chicorro*.... Vamos, que toas las cosas estaban preparás pa que don Bartolo se tirara de una oreja y no se arcanzara á la otra.

Asina fué que tóos ibamos á la plaza con la cabeza agachá y jaciendo reflersiones.

Parecía que marchábamos ar degollaero,

como reses destinadas
 por su dueño ar mataero,

según dicen en *Gli Hugonoti*.... (y ya comienzo yo con la sabiduría y la erudición).

Lo cierto del caso fué.... ustedes verán:

La corrida

Acabaron de dar las cuatro y media
y un poquito más,
cuando asoma la jeta er Presidente....
¡Era don Julián!
Er célebre Julián Gómez Maroto,
teniente y concejal
nombrao pa presidirnos las corrias
por toa una eternía.
Como es viejo purí, se encuentra el hombre
muy serio y muy formal;
y sirve para el caso, ¡que es lo único
que jace regulá!

Y abrieron la puerta del chiquero, y salieron los dos arguaciles....
(¡Josú, qué barbaría iba á poné!) Quiero decí que, después de salí los
arguaciles, aparecieron las cuadrillas capitaneás por Maolillo García
el Espartero y José Centeno, que venía en sustitución de Salvador....
¡como quien no dice ná! Es lo mismo que si á uno le debieran mil duros
y le pagaran con un cartuchito de á real en ochavo de perros falsos.

Pos señó.... que abren de par en par las puertas de la vicaría, y
salió el primer casao, aunque sea mala comparación. Se llamaba

Castellano.—Y lo era de verdá, porque lo jablaba bien y con toa
la ortografía, según decía un guardia urbano, que le preguntó
si era de Valladolid,
y le contestó que sí

en su lenguaje cornúpeto, en el cual es muy entendió er susodicho guar-
dia de á nueve reales y argunas papeletas é pan cuando las reparte el
Ayuntamiento.

Era de pelo castaño—no el Ayuntamiento, sino er *Castellano*, ¿eh?
—ojinegro, de güena cornamenta, mejorando.... erceterá. Salió marcao
con el número 13. Con voluntad aguantó siete puyazos de *Chuchi*, Mo-
reno y Trigo, dejando sobre la arena un hermoso potro cañilavao de á
diez reales y medio ar contaio rabioso.

Tocaron á banderillas y los chiquillos del *Espartero* se las brin-
daron á los del Centeno, por ser la primera vez que este espada—ó más
bien dicho, que este mataor—alternaba con el otro mataor.

Efervientemente: *Bebe*, después de salir en falso, dejó al cuarteo un
par regular, y luego otro güeno; y *Ojitos* uno en la misma suerte.

Maolillo cogió los avíos y se fué á brindárselos ar Centeno, di-
ciéndole:

Esta espada que te entrego
fué la del Gran Capitán,
(¡rataplán!),
y aunque su gloria me importa,
y volver por su honra aguardo,
hoy es la espá de Bernardo,
que ya ni pincha ni corta.

Convenció salió er Centeno, y después de brindá

por usía y compañía,
si no mato este toro
que me quiten la vía,
¡tía María!

comienza á pasar con un cambio, cinco natural, uno con la derecha y y otro redondo, tóos muy malos, y da un pinzacho en hueso. Tres naturales y una media estocá contraria muy mala. Dos pases de abanico de calaña y una estocá contraria y tendía. Un intento con la espada y un certero descabello.

Tal fué la faena
de José Centeno:
no digo que malo,
ni digo que bueno,
que en estas disputas
y en estos enredos,
ni callo, ni grito,
ni salgo, ni entro.

Cigüeño se llamaba el segundo casao, según oí decí en las amonestaciones. Era de pelo negro, astifino, número 2, de muy güena lámina y de muy güenos pieses. Con poder y voluntad aguantó diez puyazos de *Chuchi*, Caro, Trigo y Moreno, dejando muertos ocho pies de caballo. Y digo ocho pies de caballos porque el alma de estos jamelgos no muere, que una pasó junto á mí y me dijo al oído dizquierdo con mucha amargura:

—Me voy á la eterniá
llena de dolor profundo:
¡tanto tiempo por el mundo
y no he probao la cebá!

—¡Probecillo!—dije pa mí.—¡Como que ahora la cebá se la comen los posibilistas de dos pieses!

Quedamos én que el toro era un güen toro, sin jacé comparaciones que puean ofendé la suscetibilidad ni la cornamenta de naide.

Tocaron á banderillas, y Julián y Malaver le pusieron tres pares, correspondiendo dos al primero, uno de ellos de sobaquillo, como diciéndo:—¡Toma, y déjame que me voy á cobrá sin que me jagas ná!—y otro al cuarteo del segundo.

Coge los trastos—¡y vaya que sean trastos y no tiestos!—el Centeno, y se los brinda á Maolillo, diciéndole:

La urbanía y el decoro
me obligan á devolverte
los chismes que me entregaste
para que diera la muerte.
Tómalos pronto, Maolillo,
y dispensa mi dolor,
que si esta tarde estoy malo
en otra estaré peor.

Maolillo comienza con cuatro pases naturales y dos de pecho, y se

deja caer con una estocá baja, delantera y perpendiculará. Seis pases de despedía y un buen descabello.

Tal fué la faena.
—¡Que fué mala!
—¡Que fué buena!
Las opiniones respeto,
porque yo en nada me meto.

Pañero.—Salió vendiendo tricot y muselina, por lo que vinimos en conocimiento que tendría poco paño en almacén. Era de pelo negro, coletero, cornicorto y chiquitito de cuerpo, con el número 23 en la puntita del rabo.

De poco poder, aunque querencioso, aguantó ocho puyazos de Moreno, Trigo y Caro, sobresaliendo este último. A los quites con los mataores el *Librero*. ¿Que quién es *Librero*?... Un mozo de plaza muy viejo y muy feo, pero muy valiente y guapo: ¡y hé ahí dos frases que están reñías, feo y guapo, y sin embargo, y con embargo también, son verdaderas!

Lolo y Tenreyro le dejaron tres pares de banderillas regulares, pasando el *Pañero* á manos de Maolillo.

Cuatro pases naturales, uno con la derecha, dos de pecho y dos redondos, y un pinchazo en hueso tirándose bien. Cuatro naturales, uno de pecho y uno redondo, y una estocá corta güena. Tres naturales, y un güen pinchazo. Más pases y otro pinchazo. Algunos pases, más.... y un pinchazo barrenando. Más pases, y otro pinchazo. Cuatro pases naturales.... y una estocá muy güena.

(Este toro tenía una dificutá: que era muy güen toro pa la muerte, noble y cornicorto.)

Yo tiré un limón por alto
• á ver si coloreaba....
Subió verde y bajó verde;
¡mi pena se redoblaba!

Vista-hermosa.—Pero, hombre, ¡cudiao con los nombramientos de los toros! Er día menos pensao sale uno llamándose *Hôtel de Ville* ó *Columna Vendome*....

Vista-hermosa era de pelo negro, número 4. A su salida Centeno le dió cinco verónicas de canutillo y un farol de retreta, que.... ¡ya, ya! ¡Como siga con ese toreo se va á poné rico!

Ocho puyazos tomó á la fuerza de Trigo, Cirilo y Caro, dejando un caballo fuera de combate.

Pulga y Ostión le colocaron cuatro pares de banderillas al cuarteo, y Centeno, que vestía de oro y azul, comenzó á largá estocás.... verán ustedes:

Tres naturales, cuatro derecha, uno de pecha—digo de pecho—y una estocá atravesá. Ocho pases naturales, y otra estocá atravesá. (Durante esta faena, *Ojitos* cayó delante del toro, pasando éste por encima sin querer jacerle daño.) Una porción de pases mu naturales, y una estocá contraria. Aluego un pinchazo. Aluego una estocá baja y atravesá. Después un pinchazo saliendo acosao. Después una estocá baja. Después... ¡ay, maresita é mi arma! Después se echó el toro.

(El espertadó que, después de ve una faena como esta, sigue siendo aficionao, y da catorce reales por la entrá, merecía que le dieran una entrá.... por donde yo sé y él no irnora.)

Ramonero.—De la casta de los Ramones: ¿qué se habían figurao quizás, que estaban libres de cuernos? No señó: por eso me llamo yo *Carrasquilla*, porque de esa maera no se jacen cornamentas. ¡Llámesse usté Ramón pa que lo avergüencen de una manera tan pública!

Era negro, entrepelao, cornicorto y apretao —y me tiene sin cuidao, bacalao.—

El *Espartero* le dió seis verónicas muy buenas, paraos los pieses y quebrando con el cuerpo.... (Si el probecillo es güeno: ¡sólo que ahora le ha caío la mangla como á las viñas de mi pueblo!)

Diez puyazos aguantó de los picaores, demostrando volutá y coraje, y matando un Sagasta de cuatro pies. (Dispénsenme los fusionistas que pague er coraje con ellos: ¿pa qué nos dan estas corriás tan malas? Los conservaiores son mejores toros.)

Malaver y *Tenreyro* dejaron cuatro pares de banderillas, y *Espartero*.... un pinchazo; otro pinchazo; otro pinchazo.... (¡Estoy más quemao que la luz!) Una estocá corta y güena; un pinchazo cuarteando; otro pinchazo; una estocá corta y güena; un.... ¡digo, no! Ya acabó. ¡Acabaras ya, hijo é mi arma!

¡Josú! Me tiemblan las carnes al pensar que toavía me quea Centeno.

Bailador.—Fué un toro negro de buena presencia, de buenas carnes, y.... con la *niña bonita* sobre el lomo: el número 15.

Cinco varas tomó, porque lo acosaron pa que las tomara, y.... el *Bebe* se metió en camisa de once varas jaciendo quites. (Pero, señó, ¡estos cordobeses se han creío que to er monte es Córdoba, digo, orégano!)

Ojitos y *Bebe* pusieron cuatro pares, sobresaliendo el segundo en uno magnífico al sesgo.

El público comenzó á gritá:—*¡Bebe, Bebe, Bebe!*—Mi amigo Cuarrillo precisamente estaba bebiendo un vasito de agua con panal, y le dije:—¡Home, acaba é beber que er público la ha tomao contigo!

Seguía el escándalo de—*¡Bebe, Bebe!*—y entonces arreparé que lo que querían era que matara er *Bebe*. Pero Centeno, que er probe quería desquitarse citando á recibir, no quiso arcedé. Asina es que se fué pa el toro, da argunos pases, cita á da un sablazo.... y lo da efertivamente.

¡Dios lo haya perdonao!

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1888

MATADORES: Luis Mazzantini y Rafael Guerra
"Guerrita."

GANADERÍA: De D. José Orozco

Introito

Dios bendiga á la gente aficioná,
que quié decí:—¡Señores, güenas tardes!
Sabréis como entoavía me encuentro vivo
con toas mis partes.

Desde que el circo lo tomó la plebe
pa jacé mojigangas despreciables,
la pluma y er tintero y las cuartillas
tiré á la calle.

En todo ese interrrenio que ha pasao
he jecho muchas cosas memorables,
y que la historia contará en su día
con letras grandes.

He comío melones y sandías,
uvas luíses, sobenes y mollarés,
y me he dao una jartada fusionista
con los tomates.

Casi á brazo partío he peleao
con pepinos, pimientos y vinagres,
¡y he ganao más batallas é gazpacho
que hay periodistas encerrao en la cárcel!

A Mazzantini

Premita Su Ercelencia que le cantí,
mi señor don Luis de Mazzantini,
já ver si pueo jacerle un sonetini
á su presona ercelsa é importantí!

Todo lo merecéis; nada es bastanti
á celebrar su nombre y su suertini;
sus grandes estocadas á bajini....
(lo digo porque viene en consonanti.)

Se ha jecho usté der siglo el fuerte hombri,
que arrostrando los grandes vendavalis,
recoge con afan riqueza y nombri.

Que se mueran de envidia los mortalis,
mientras sube y se eleva su renombri
dentro del circo de la vieja Hispalis.

A Guerrita

Ven acá, ángel bello,
niño de la gracia,
santito de Córdoba
la bella surtana;
la que parió á Séneca,
según lenguas malas;
la ciudad del cuero
que da tanta fama;
la é las platerías
que tanto se alaban;
la de los Ben-ja-me,
la de los Ben-ja-mas,
la de toa esa jente
de jámela-jámela
que echó San Fernando
camino del Africa
pa quearse con todo
el oro y la plata,
matando á tó Cristo
donde lo encontraba,
y jaciendo muchas,

muchas *santoradas*;
ven acá, ángel bello,
oye unas palabras:
—Trabaja con tiento
delante é la cara,
y para los pieses
sin salir de naja;
y si largas jaces,
que no sean tan largas
que haya media legua
de ti hasta las astas.
Rafael segundo
te dice la fama,
y Rafael ha juio
mucho por las plazas.
Aprovecha ahora;
la ocasión es calva,
que, como tú sabes,
cayó la Giralda:
¡tú pué aprovecharte
mientras se levanta!

Antes de la corrida

Poco ruío..... y pocas nueces. El público ilustra, los aficionados de cartulina, deseando que llegara la hora de armar al Kromprinz, ó Rafael II, ó sucesor del Califa, etcétera, etcétera, y toa esa monserga que le endirgan los revisteros de po ahí ar *Guerrita* el insirne, á *Guerrita* el armirable, ar *Guerrita* el verdaero Niño de la Bola.

El público basto, el público de cartón, el público que excomulga á los toreros echándoles mardiciones cuando juyen y no se dejan meté er cuerno asina de cualquier manera.... ese público estaba de duelo porque la Catedrá sa jundió.... Ustedes ya saben quién representa en Sevilla la Catedrá.... ¿El Arzobispo? ¡Qué Arzobispo ni qué berenjena! El que representa toas nuestras glorias ahora por er momento es nuestro Maolillo....

Los sevillános podemos pasá sin Catedrá, porque mardita la farta que nos jace: ¡ni siquiera se corre al año en ella una mala novillá! Tó son gori-goris y *Te-Deum laudamus, te domine confitero*. Sevillano hay que ha entrao por sus puertas ná más que á oír er *Miserere mei* y á echá la guasa con las niñas guapas tirándoles pellisquitos á la luz de los cirios en sarva sea la parte. Pero ¿á que no hay un verdaero sevillano, quiero decí, un macareno de sangre ó un trianero de sangre y de vino—y no jablo de los demás barrios porque tóos son de asturianos y gallesquis—que haya dejao de pisá la arena del hemicio en donde está vinculá toa la honra, y toa la ercelsitú, y toa la marnitú de esta simpática nación de Fernando Sétimo y *Peluquín, la Beltraneja y la Cachana?*

¡Ya se ve que no!...

La idiosincrasia, la burocracia, la aristocracia, la teocracia, la democracia, la taurocracia, la mediocracia, la.... (¡se me ha acabao la cuerda ahora que estaba metío en fango!)

Pos güeno: que, acercándose la hora de matricularse en cátedra pa poé cursá la asirnaturá que se jallaba á cargo de los profesores é tanta y filósofos conocíos en el partío gubernamental y de desorden de la tauromaquia, Sres. *Guerrita* y *Mazzantini*, endirgué mis pasos camino é la Universiá.

Encontréme en el camino á uno de esos políticos é barbería que están suscritos á *El Globo*, porque es el periódico de los barberos gubernamentales, que, ya que no puén sacá un garbanzo del presupuesto, se beben la sangre de los parroquianos á cortaúra limpia, y me dijo:

—Amigo *Carrasquilla*: ¿ha jablao usté con Boulanger?

—Home, no; aún no he podío echarle la vista encima.

—Pos.... camino de la plaza va....

Eché á corré desafortao: ¡Josú, maresita é mi arma, qué gorpe voy á da! Una *interviú*, como se dice ahora.

En la corrida.

Allegué á la plaza con unas ganas, que por poquito si no me fusilan en la misma puerta, porque atropellé á un civí, que ya ustedes saben que son inviolables, y no se les pué tocá ni manchá....

En esto ya había salío D. Julián Maroto á jacé er paseo, y había cambiao el capote de seda por el de percalina, y se encontraban en er barcón presidenciá *Mazzantini* y *Guerrita*, y había sartao á la arena el primer caballo, que se llamaba

Violín.—¡Cuarquiera tocaba con él unas malagueñas! Sacó dos clavijas superiores, y vestía de negro sucio, como de haberse acostao encima de eso que jié.

Bién puesto de cuerna, sin ofendé la de naide, y rematando en los tableros, aguantó seis puyazos de *Agujeta*, *Zambrano* y otro que no pude enterarme de su nombre, sin jacé ninguna muerte caballar vista. *Mazzantini* y *Guerrita* hicieron buenos quites.

Tocaron á banderillas y cogieron los palos *Regaterrillo* y *Galea*....

Yo, mientras tanto, me puse á oliscar por allí á ver si encontraba á argún caballero que goliera á francés y á general.... A este me acerco, al otro me arrimo, pero.... ¡quíá! toós golían, pero no á francés, sino á otra cosa más fea.

¡Tararí! ¡tararí!... Tocaban á matá: puse atención.

Llevaba don Luís un terno güeno,
color de lila y adornao con oro:
¡de lila don Luís! ¡valiente lila!
¡ese coló está güeno para otros!
Arrima siete pases naturales
(se entiende desde luego que es al toro)
y dos con la derecha y tres de pecho,
y aluego le endiñó dos en redondo.
Se arranca á volapié: da una estocada,
que estaba muy bien puesta y en lo hondo,
y viendo que el torillo no se echaba
comienza á trastearlo muy brioso;
se acuesta el toro al fin; el puntillero
dos veces lo levanta, y el muy tonto
se echa de una vez, y aunque le pinchan,

llorando se despide de nosotros,
no sin antes dejar unos recuerdos
para un primo que estaba argo lloroso.
El concurso aplaudió aquella faena,
que estuvo Mazzantini jecho un mozo.

Lechuguino.—Beriendo en negro, listón, bien puesto. En la primera puya sacó al picador del caballo y lo dejó montao en la barrera.

Y un viejo muy sandunguero,	Contestóle su compadre:
que estaba ya argo ajumao,	—Compare, cállese usté.
dijo con mucho salero:	que me ha dicho la comadre
—¡Se ha montao en er tablero!	que, cuadre bien ó no cuadre,
Ese hombre se ha equivocao.—	¡cá uno monta donde pué!

Diez puyazos aguantó *Lechuguino*, dando ocasión á los matadores á que le dieran gofetaítas en er testuz.

Guerrilla y *Almendro* salieron á parear.... Yo me fuí enseguida á buscá á *Boulanger* pa no perder el tiempo tontamente.

—Amigo Federico, ¿ha visto usté pasá po aquí argún francés?

—Home, po aquí no ha pasao nadie más que er tío de los almen=

draos, y ese jablaba en castellano, porque iba diciendo:
¡Armendraos cordobeses,
mucho rufo y pocas nueces!

Güerven á tocá á matá, y sale Rafaelillo Guerra y comienza á brindá:

—Brindo por su majestá,
por el toreo divino....
Voy á matá á *Lechuguino*
con una sola estocá.

Tres pases naturales, cinco con la derecha, uno de pecho y otro redondo, con mucho sentío y conocimiento técnico: los más de ellos por bajo pa agacharle la cabeza. El toro se le cuadra, se enfila el matador, se tira.... y resurtó una estocaíta baja, ó, como dijo un viejecito acart=

nao que estaba junto á mí:—Un honesto gollitaco.
La honestidad le salvó;
hubo grande competencia:
aplaudió la inteligencia....
¡y la ignorancia sirbó!

Carcelero.—Sí que lo sería, y en el tiempo que ejerció su profesión no se escapó ningún periodista: me atrevo á asegurarlo.

Era negro meano, presona muy formal: salió del chiquero como los concejales van en las procesiones, paso á pasito y mirando pa toas partes.

Receloso y blando á la puya, como carcelero viejo, sólo aguantó cinco puyazos de *Agujetas* y *Pegote*, dando una lidia muy pesada.

Cogió los palos *Regaterín*, y orvié á *Boulanger* y me quedé á ver= lo, que este chico lo merece. Un par muy bueno al cuarteo y otro á la media vuelta fué su faena, que aplaudió el concurso. *Regaterillo* dejó un par también á la media vuelta.

Mazzantini comienza con tres pases naturales y otros tres yo no sé cómo, porque no se pueden clasificar, y dió un pinchazo en mala di=

rección. Uno natural y tres con la derecha, y otro pinchazo, quedándose la espada. Dos naturales y una estocá corta y güena. Este toro, estando con las fatiguitas de la muerte, arreparó á arguno de la familia que estaba viendo la corría en el lao de enfrente y se fué pa allá pa entregarle su último suspiro.... ¡Dios lo haya perdonao!

(Intermedio de riego por las mangas: última noveá venida de París. ¡Señó, si nunca acaba uno de aprendé!)

Acabaron de regar y salió

Costurero.—El mario de la costurera: el que jace costuras.... Al eferto sacaba sus abujas correspondientes. Era berrendo en negro, cor= niapretao. Edad.... cinco meses y argunos minutos.

Los picadores empezaron por jacerle un rajón encima de una pa= letilla, y concluyeron por pincharle cinco veces y toas malas. (*Guerrita* sale por la cara del torillo jaciendo pantomimas con er capote y quitando er toro de la suerte. ¡Jolé por el toreo fino de carrerilla nació en Córdoba!)

Mojino se pasó ná más que tres veces en falso; y es lo que él dirá: —¡Más veces pasan argunas pesetas!—Por fin colocó un par á la media vuelta.

Primito dejó al cuarteo uno muy bueno.

Y como teníamos prisa, porque se jacía tarde, *Guerrita* el insirne, *Guerrita* el armirable, dió tres pases al toro y.... una estocaíta baja y atravesáita, es decir, otro honesto golletacito.

—Comparito, ¿ha visto usté
con qué primores trabaja?
—¡Como tiene dos barajas,
se ha traío la de perdé!

Serreto.—Negro zaíno, bien puesto. A la salida arremetió á un picador dejándole el caballo muerto. *Serreto* se quedó meditando ante el caliente cadáver del penco.

Al corazón me llegó
aquella arción franca y noble,
¡porque aquel toro era un toro
con más concencia que un hombre!

Siete puyazos aguantó ná más; tocan á banderillas y se echa al redondel un candidato á tomá una corná queriendo poné un par; un municipal heroíco salió detrás de él sin temor al toro, logrando alcanzarlo y echándolo á la calle.

Después de tres pares de zarcillos, puestos medianamente por *Galea* y *Regaterín*, pasó *Serreto* á manos de *Mazzantini*. Al marchar éste para el toro salió un calvo al redondel rogándole le cediera los trastos. D. Luís parece que le contestó:—¡Anda y pélate!

Una brega deslucida, dos pinchazos y una güena estocá tirándose desde Vizcaya fué la faena de D. Luís.

El público lo aplaudió y él dió las gracias.

Jumerito.—Castaño, ojinegro, chiquetito y corajúo. Ocho puyazos sufrió de los picadores con mucha voluntad, proporcionando ocasión á *Mazzantini* de hacer un quite de maestro.

El público pidió que banderillearan los matadores, y éstos arcedieron.

Guerrita, después de pasar en falso, colocó un magnífico par al cuarteo.

Mazzantini medio par malo y uno sobresaliente.

Guerrita, que estuvo de desgracia, después de dos pases naturales y tres redondos, dió una.... honesta estocá baja.

Resumen.

A la orilla de un pellejo,
en la taberna de Lepe,
sobre si *Guerrita* es bueno,
ó Mazzantini es valiente,
Mascaraque el de Sevilla,
Zambrondón el de Yepes,

dijeron que la corrida
había resurtao endeble.
Hubo mientes como puños,
hubo puños como mientes,
y.... lo que dice Bartolo:
—¡En er só había poca gente!

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1888

MATADORES: Luis Mazzantini y Rafael Guerra
“Guerrita”

GANADERÍA: De los Sres. D. Diego y D. Pablo Benjumea

Las tres y media menos cuarto acababan de dar en el reló de los tiempos cuando penétré por la puerta del Congreso.... ¡Qué de gente llenaba los escaños! Tóos los pueblos de la provincia estaban allí representaos: yo ví juntos á diez ó doce alcades é monterilla de los llamaos rurales; los conocí en que cá uno tenía más de los cien kilos. No sé á qué precio estará la cebá por esos pueblos, pero presumo que debe estar muy barata cuando el fusionismo engorda de esa manera.

Una muchacha güena po allí, otra muchacha mejó po allá: parecían los tendíos campos sembraos de rosas y claveles.

¡Cuánta gente ha venío á ver la Feria!

¡Y qué de cosas ven los que vienen!

Un forastero que estaba
relatando lo que vío
cuando á Sevilla llegó,
mil embustes relataba.

Era un grande papanatas
y á creerlo me resisto;
¡pues no dijo que había visto
un burro con cinco patas!

Los señoritos no cabían en las levitas: iban dispuestos—según voceífera allí un fideo almidonao vestío de hombre—á jacé respetá er pabellón cordobés. Y lo que él aseguraba:

—¡Qué van á decí de la cultura de esta ciudá si en la Corte se enteran que se ha silbado al *Guerrita*! ¡Pues ha parido madre torero más guapo! Esa finura para tirarse á matar huyendo el bulto, esos quites de rebolera, ese pataleo, esas trenzadillas.... ¡Sevilla por la Mezquita!

Un barbián de esos que cuando hablan parece que toca la campana é Pamplona, estuvo oyendo el discurso, y se dejó caer con la siguiente estocá:

—¿Sabusté lo que estoy arreparando, D. Cosquillas?

—¿El qué?...

—Que como siga usted jablando así toa la tarde, y no se vaya á otro lao, le voy á poné la cara der coló de la pintura de la Mezquita....

—¡Pintura árabe!

—Sí, pintura der mataero de Sevilla: calamocho.

—¡Usted es esparterista!

—Yo soy zapatero, pa lo que esté guste calzar.

—Pues mire usted, yo lo mismo soy una cosa que la otra: en Córdoba soy cordobés, en Sevilla sevillano; y cuando voy á Madrid, ma-drileño, y....

—Vamos, sí; usted está jecho de treinta leches como el queso é Flande.

Yo dije pa mí:—¡Esta tarde va á haber cornás por los tendíos!

La corrida

A las tres y media en punto asomó la jeta el presidente por vía, D. Julián Gómez Maroto; hizo la señal; los aguaciles jicieron las pantomimas de reglamento, aparó la llave el que estaba de turno, y salieron las cuadrillas.

No hay español que no sienta,
cuando salen las cuadrillas,
algo que da mucho gusto,
y que no es ni dulce ni almíbar.
Ese garbo y esa gracia,

ese aire y alegría
no lo hay ná más que en España
(sarva sean las Carolinas,
porque allí la gente es chata,
muy sosa y esaboría).

Mataores: D. Luís Mazzantini y D. Rafael Guerra, *Guerrita*.
Picaores de tanda; *Agujetas*, Cachero y un desconocío.

Ladino.—Primer bicho de los de Benjumea: ¡hermoso toro pa echárselo á Sagasta en un callejón sin salía! Era negro de pelo, marcao con el número 34. Aunque comenzó blando, se creció en la pelea, y aguantó sobre la piel siete puyazos, dejando un penco sobre la arena. En los quites estuvieron guapos los mataores, sobresaliendo *Guerrita* jaciendo harbilidaes toreras. El probecillo se conocía que estaba quemao de la tarde anterior.

El Presidente ordena banderillas y el público comienza á silbar: por esta vez la voz pópuli no tenía razón. Hay que jacerle justicia á D. Julián, que, dicho sea de paso, sabe dónde tiene la mano derecha pa sacá er pañuelo.

Galea y *Regaterín* pusieron tres buenos pares: dos el primero y uno el segundo.

D. Luís, que sacaba terno color tabaco y oro, se fué pa er *Ladino*, que se encontraba en buenas condiciones. Cinco pases naturales, cuatro de pecho, dos redondos y uno cambiao muy bueno, precedieron á un pinchazo en su sitio entrando con coraje. Siguió la brega con serenía y valentía, dando tres pinchazos en hueso, que fueron aplaudidos por el concurso. Tres pases naturales y una estocá muy güena.

Hasta aquí todo iba bien
para el espá vizcaino;
pero empieza á escabellá
al desgracio *Ladino*,

y dióle hasta siete gorges....
Pa cordoní era marnífico,
pero pa matar un toro
eso es argo pesaillo.

Aceituno.—De pelo negro, número 59, corniveleto y querencioso ar castigo, porque sufrió ocho puyazos de los caballeros montaos, so= bresaliendo entre éstos Cachero, que puso uno marnífico que le valió el entusiasmo y las simpatías generales.

Y dijo Juana Moquete
con desenfado y á grito:
—¡Me gusta á mí ese mocito
porque aprieta cuando mete!

Guerrita logró jace un quite güeno de esos que ayer no pudo sacá en limpio: eso es muy bonito y estuvo muy bien hecho; pero los aficio= naos protestan—y creo que con razón—porque se lleva al toro de la suerte, imposibilitando la lidia.

Primito y Mojino.... (¡ay, qué *Mojino* más mojino!) colocaron tres pares: dos güenos el primero y uno muy malo el otro.

Guerrita, ataviao de azul y oro, jizo una faena dirna de esculpir la en piedra berroqueña. Tres pases naturales y uno con la derecha, y un amagá y no dar. Dos naturales, y, desde lejos y cuarteando, un pinchazo en la paletilla. Sigue, y pincha cuarteando y huyendo. Otro pinchazo de la misma manera. Una media estocá. Un pinchazo, otro pinchazo, otro pinchazo.... y una estocá delantera dando las tablas.

(Me parece que jizo tó lo posible por agradá.) Corramos un velo sobre los aplausos que le tributaron: más malitamente lo jace Sagasta y tamien lo aplauden.

Lagartijo.

Era *Lagartijo* un toro
que tenía el pelo negro,
con flequillos en la frente
y con los cuernos abiertos.
El número tres llevaba
colocado sobre el cuerpo:
Rafael primero y segundo,
y Rafaelillo tercero,
las tres potencias del alma
en Córdoba y en su reino.
Con codicia nueve puyas
aguantó de los piqueros,
dejando sobre la arena
despatarracado un neo.
Galea y Regaterillo
le corgaron dos y medio
de zarcillos regulares,
quiere decir casi güenos.
Mazzantini á Lagartijo

lo trastea con más mieu
que le tienen á Zorrilla
los fusionistas perversos
que están dejando á la Isla
sin vergüenza y sin dinero.
Como el toro se tapaba,
él no quería ser menos:
tú te tapas, yo me tapo,
éste se tapa y aquéllos,
y manque tóos nos tapamos,
tóos andamos casi en cueros.
Por fin le larga un pinchazo
tirándose desde lejos,
y después una estocada
muy caída, según creo....
Y con coraje va y dice:
—¡Mátelo usté, puntillero!—
Éste le dió sus dos gorges:
¡*Lagartijo* fué al infierno!

Marismeño.—De pelo negro, meano, número 41: era un becerrete, vamos, un chiquillo metió á toro. A su salida Rafael Guerra le dió tres

verónicas y un farol superiores: muchos aplausos, porque de éstas se dan pocas. *Pegote* y *Fuentes* (Juan) y el reserva pusieron nueve puyas, que aguantó *Marismeño* con mucha codicia y voluntad. En uno de los quites, *Mazzantini* instó á *Guerra* á ejecutar la antigua suerte llamada del puente, accediendo aquél y llevándolo á efecto haciendo cuatro pasadas, hincándose de rodillas *Luis* y quedándose en cuclillas *Guerra*, que hacía como que le echaba tierra en el hocico al toro. El entusiasmo fué general....

Y jaciendo referencia	decía un grave señor:
á un papel que circuló	—¿A estos toreros le llaman
noches atrás en Sevilla,	toreros de similor?

Almendo y *Guerrilla petit* pusieron tres pares de banderillas al salir.

Rafaelillo Guerra se encontró con un toro que ni hacía caso de la muleta, ni de los capotes, ni de nada; así es que, después de trastearlo con nueve pases naturales, tres derecha, uno de pecho y otro cambio, se arrancó con coraje y de verdad, y dejó en el morrillo una gran estocá aprovechando.

Siempre que haga usted eso,
Rafael,
tendrá en Sevilla las palmas
á granel.

Judío.—Era del mismo pelo del *Judío Errante*: retinto, ojo de perdiz y hociblanco; sacó el número 44. *Mazzantini* capeó.... (Me gusta don *Luis* por la güena voluntá; aunque no sabe jace ná bien, lo jace, sin embargo, tó.)

Judío sufrió ocho puyazos de *Fuentes*, *Pegote*, *Cachero* y el reserva, pasando á banderillas. Estas fueron puestas por los matadores á petición del público. Aquello fué el delirio: si buenos fueron los dos pares de *Guerra*, buenos fueron los de *D. Luis*. (¡Bien por los matadores ganando el dinero á conciencia!)

Mazzantini, pa coroná la faena, le dió á *Judío* una estocá un poco caída, ejecutando el volapié á la perfección.

Sí señor, estuvo muy valiente,
y á aquel que le pese, que reviente.

Listón.—De pelo negro, número 77: cinco puyazos: toro blando como jabón.—*Mojino* dos pares: uno mojino, otro menos mojino. *Prieto* güeno.—Toro detestable: no jace caso mataor: hecho buey.—*Guerrita* lo arrinconó tableros: un pinchazo y una estocá buena: faena maestro valiente.

Corrida celebrada el 30 de Mayo de 1889

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo", Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERIA: De D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Anduve por los cafés y demás círculos, y en toas partes no se jabla de otra cosa que del crimen de la calle Fuencarral. Que si la justicia española es asina; que si los magistraos son de este modo; vamos, que de tó se jablaba menos de lo que se iba á matar.

Me allegaba á una reunión y me preguntaban:

—*Carrasquilla*, ¿es verdá que debieran de haber ajorcao á Varela?

—Pero, home, ustedes son unos inocentes.

—¿Por qué?—me gritaban á coro.

—Porque ustedes ignoran que Varela tiene treinta y dos millones.

—Y eso ¿qué importa? Ante la Justicia....

—¡Infelices! Ante la Justicia, lo mismo que detrás de la Justicia, treinta y dos millones son muchos ineros.

—Pero....

—Ahí está la equivocación: en que no son peros, sino camuesas.

Nadie jablaba de cuernos: parecía que no estábamos en España.

Me fuí pa la plaza más sólo que un espárrago. Alguna reunión que me veía pasá, exclamaba:—Ahí va *Carrasquilla*.—Pero ninguno me conviaba.

Allegué al Parlamento público un cuarto de hora antes de comenáz: tós los diputaos estaban tristes.

Miré pa los tendíos: á la dizquierda una señorita que subía los escalones.... Ná: muy dergailla. A la derecha otra señorita.... Ná: lo mismo que la de la dizquierda.

—Mala corría—dije pa mí.

Dieron las cuatro y media y apareció en el balcón presidencial D.... ya saben ustedes, D. Julián Gómez Maroto: lo parió su madre pa esto, pa presidí las corrias.

Julián del alma mía,
el de la castora negra,
quien es teniente de alcalde
pa presidí toas las juergas:
Dios te conserve á Sagasta

por siempre en la presidencia,
pa que pueas por mucho tiempo
jacerle la competencia,
que, corrias por corrias,
las tuyas son las más güenas.

Po señó: que pasearon los arguaciles, aparó la llave el de turno y salieron á jacé ei paseo Fernando Gómez el *Gallo*, Maolillo y *Guerrita*, tres toreros distintos y.... el sol estaba vacío: es decí, que no había gente en él.

Hizo la señal el presidente, y lo mismito fué hacerla que caerse un picaor de cabeza á causa de un respingo que dió su jamelgo.

—¡Aún no asamos y ya nos achocamos!—dijo un espertadó.
Y efertivamente, salió á la arena

Canastero.—Era bien puesto de cuerna, negro de pelo, y sacaba el número 42. Tenía la cabeza más dura que un aragonés, y era noble y bravo, sin que por eso se ofenda ningún aragonés. Diez puyazos aguantó de Caro, Crespo, *Pegote* y *Chato*, dejando sobre la arena en sangrentá tres testigos de descargo. Durante la faena de pica, ó de puya, *Morenito* se cayó delante de la jeta de *Canastero*, pero á éste le dió compasión y lo dejó viví por misericordia.

Tocaron á banderillas, y entre Creus y *Morenito* le colgaron tres pares, dos el primero regulares, y uno el segundo.

Fernando Gómez (*el Gallo*)
brindó el toro al Presidente,
y se fué paso á pasito
hasta colocarse enfrente,
Vicente;

el *Canastero*, que había sido muy güeno y bravo, se gorvió un cobarde, y se aculó en las tablas. Cuatro pases naturales y una con la derecha y un pinchazo. Tres pases con la derecha y uno natural, y una estocá trasera é incliná. Algunos pases más y un descabello.

Tal fué la faena
que hizo *el Gallo*.
—Fué mala ó buena?
—Eso.... lo callo.

Colillo.—Efertivamente: toas no han de ser colillas. Mirándolo despacio, el ultimatum de una tagarnina de esas que lo jacen á uno jablá en francé gangoso, no se debe de llamá colilla, sino *colillo* y muy *colillo*.

Era este toro un sensato de pelo retinto, ojo de perdiz y cornicorto, que es cosa rara, porque los sensatos toítos son cornilargos y rabones.

Sacaba el número 69, que sería el guarismo de la celda en que estuvo; porque ya saben ustedes que, de los sensatos, el que no está preso lo andan buscando.

Nueve puyazos aguantó de Crespo, Caro y *Pegote*, dejando sobre la candente arena del hemicycle tres caballejos.

Valencia, que si en la Geografía es una ciudá, en la cornucopia es un banderillero voluntarioso, quiso poné un par de banderillas al cambio, pero.... ¡cal!, le resurtó la monea farsa, y dejó medio na más. *Lolo* puso un buen par, y *Valencia* gorvió con otro sin queré más cambio, porque *Colillo* no tenía suelto.

Maolillo, que vestía de verde y oro, comenzó su faena con seis pases naturales, dos con la derecha, dos redondos y uno cambiao, y se tiró con media estocá corta muy bien puesta. Dos pases con la mano derecha y un pinchazo hondo güeno. Seis naturales y uno de pecho, y media estocá delantera.

A pesar de los vaivenes....
la Giralda se mantiene.

Humero.—Asina se llamaba este toro. Era negro, como un teniente cura que yo conozco; de güena presencia y de güenos cuernos, también

como el cura teniente, cornifeo, también como el teniente cura; con cuatro patas, lo mismo que el cura teniente; en fin, era una estampa del teniente cura. Sacaba el número 64. *Guerrita* se abrió de capa y lo lanzó con cuatro verónicas, dos de ellas muy buenas, y tres con la capa por detrás. La vindicta pública lo proclamó como héroe.

De muy mala gana, y con muy poca voluntad, aguantó cuatro puñazos de los picadores, sin que hubiera que lamentar la muerte de ningún caballo.

Primito, que parece que siempre tiene prisa por acabá, según lo que corre y lo que se menea y las güertas que da, salió en falso; luego puso medio par; después uno bueno y luego otro al sesgo. *Mojino* colocó un par al sesgo superior.

Guerrita comenzó su faena con dos pases naturales, y al prepararse pa matá se le arrancó *Humero* echándole humo por la espalda. Güerve con mucho coraje (¡jole por la ermita atropellá!) y después de tres pases con la derecha y tres redondos inmejorables, se pasa sin herir. (Lo mismo que jago yo con mi morena cuando hay gente delante.) Dos pases con la mano derecha y una estocá hasta la mano, estocá que no vi bien y no puedo decí si era mala ó si era buena. Yo me inclino á creé que no fué muy católica, porque el toro estaba pa jacerle toavía, á cualquier persona regulá, un descosío en sarva sea la parte y respetao sea el lugar. Intentó el descabello por tres veces y ninguna le salió. ¡Y cudiao que esta faena la sabe jacé!

Cordobés.—De pelo berrendo en negro, corniapretao, de güena presencia y con el número 18 sobre el lomo.

Entre *Chato*, Moreno y Fuentes le tentaron la piel cordobesa hasta ocho veces; por cierto que *Cordobés* era un maulón y jacía poco por jerrir: así y todo dejó muerto un capiscol de cuatro patas sin sotana. (En este toro Rafaelillo Guerra hizo la suerte del polisón: por lo menos yo la llamo asina. Consiste dicha suerte en correr delante del toro con la capa al brazo, y meneando el torero pa un lao y pa otro la fisonomía posterió, el cornúpeto va jaciendo lo mismo con la cornamenta. ¿Ustedes no han visto á las mujeres que llevan el polisón na más que enganchao con una arcayata, y se les va meneando cuando van de paseo? Pues.... lo mismo. Esta suerte también la han inventao en la Universiá de Córdoba. Hubo público que lo aplaudió, pero.... también hay público que aplaude á Sagasta, y no hay que fiarse.

Entre *Jarana* y Creus adornaron al *Cordobés* con dos pares y medio de rehiletos, sobresaliendo el primero en el ídem.

Fernando Gómez el Gallo, que vestía verde y oro, y ya se me orviaba, empleó con el *Cordobés* una faena de torero que merecía esculpirse en una losa de mármol con letras dorás. Con arte, con mucho cuidaito, sin jacé ruído, porque Fernando algunas veces parece que no quí pisá er suelo pa no llamá la atención, dióle al *Cordobés* cuatro pases naturales, cuatro de pecho, dos de ellos infinitesimales de güenos, y cuatro redondos todavía mejores, y se arrancó con un pinchazo güeno. Cuatro naturales, dos de pecho, uno de ellos por debajo, dos con la derecha y tres redondos y otro pinchazo, quedándose el toro en la suerte. Otra brega muy preciosa y otro pinchazo muy bueno. Tres pases más y, atracándose de toro y con coraje, una estocá contraria y güena que mereció los aplausos de toa la murtitú.

¿No es verdad, *Gallo* de amor, que aplauden con mucho aliento,
 que, sin temó á *Carrasquilla*, ese dulcísimo acento
 es en la plaza é Sevilla con que grita algún señor
 donde se aplaude mejor? que, de un palco morador,
 Esa armonía que el viento dice ¡viva! enfureció,
 recoge entre esos millares ¿no es verdad, *Gallito* mío,
 de presonas regulares que están respirando amor?

(Muchos aplausos y muy merecidos.)

Cañalejo.—Este toro era un sacrismoche berrendo en colorao y careto, con el número 60 en el bajo vientre. Entre Moreno, *Chato* (que estrenaba unas narices nuevas, digo, un terno) y Fuentes le pusieron nueve puyas, que aguantó con voluntad. El *Gallo* se acordó de que era torero y dió dos largas jincando los pieses en la arena, que ya quisiera Sagasta sabérselas tirá así á Martos, ese hombre-fango de la política española contemporánea.

Lolo puso un par de banderillas en dos tiempos.

¡Ay *Lolo* de mis pecaos!

¿Lo güeno te se ha orvidao?

Valencia dejó dos pares valencianos, es decí, cotuferos.

Maolillo, que estuvo muy güeno con el capote en sus quites á medias verónicas, comenzó á pasá á *Cañalejo* con cuatro naturales, dos con la derecha y uno de pecho, y se dejó caer con un pinchazo malo. Un pase natural y tres con la derecha, y otro pinchazo muy bueno. Al-gunos pases más, y se pasó sin herir por quedarse el toro en la suerte. Tres naturales, y media estocá buenísima, saliendo por la cara porque el toro parecía que estaba clavao en la arena y no hacía por el diestro.

Y hubo aplausos y hubo vivas,
 y una pequeña ovación.

¡La Giralda se sostuvo
 el día de la Ascensión!

Flor de Jara.—Asina se llamaba, aunque parezca mentira. A lo mejó nos vamos á encontrá con cornúos bautizaos así: *Magnolia*, *Terebinto de Judea*, *Esencia de Nardo*, *Pachulí*, *Toalla de Venus*, ercétera, ercétera, hasta *Miel de la Alcarria*.

Cuatro puyazos aguantó de los picadores con muy poca voluntad, y ué bastante pa que *Maolillo* jiciera un quite muy bueno, concluyendo fcon una navarra. Antes de to esto Fernando el *Gallo* se jincó de rodillas y dió el quiebro mejó que lo ha dao nunca en toa su vida torera.

Como era día é San Fernando
 se puso los espolones,
 y aquello ya no era *Gallo*,
 era un pajarraco enorme.

El público comenzó á pedí ¡Guerra! ¡Guerra!, pero Guerra dijo que tenía que irse pa Córdoba en el tren mixto y no estaba pa entretenerse, asina fué que banderillearon al toro entre Guerrilla y Almendro con cuatro pares, y pasó *Flor de Jara* á manos de Rafaelillo.

Cinco pases naturales, dos de pecho y seis derecha, y media estocá caida. (El toro estaba juyendo y el mataor tamién.) Cuatro pases naturales y dos con la derecha, y media estocá atravesá, tirándose más lejos

que Dios está de la humedá. Una zaragata de capotazos... y se acabó.

Resumen.

Al salir de la plaza
me dijo un tonto:
—¿Quién ha quedao más malo?
—Pues.... don Bartolo.
Que el pobrecillo
habrá ganao en junto
tres perros chicos.

Corrida celebrada el 20 de Junio de 1889

MATADORES: Francisco Arjona Reyes "Currito"
y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: De D.^a Celsa Fontfrede.

Paece mentira, señores,
lo estoy viendo y no lo creo:
en la España de Sagasta
nos queamos sin toreros.
Les ha dao á los franceses
por la afición de los cuernos,
y allá en el Campo de Marte,
junto á los grandes portentos
del trabajo y de la industria,
del saber y del talento,
han levantao cinco plazas
pa que se ilustre aquel pueblo,
y sepa dar golletazos,
y sepa lo que es galleo,
lo que es un pase redondo,
lo que es un pase de pecho,
lo que es poner banderillas
sobre el toro, ó sobre el suelo....
Desde que el año pasao
Boulanger estuvo á vernos,
armirando en nuestros circos
la tártica que tenemos
pa vencé á los enemigos
con engaño y con acero,
me dije pa mi capote:
—Los boulevares son nuestros,
y el mismo Alejandro Dumas
se jace banderillero.—

No me engañé: me he enterao
que Julio Simón el viejo
ha jablado con el *Gordo*
pa que le enseñe este diestro
cómo se pone uno rico
sin conocé el alfabeto.
Campeón está esperando
á que vaya el *Espartero*
y le enseñe á da estocadas
en lo rubio y por derecho.
Rocheftort y Casagnac
ya le han escrito á *Frascueto*;
y Floquet á *Lagartijo*
le ha preguntado en secreto
cómo mata un Boulanger
de una estocá en el pescuezo.
El *Gallo* le da lerciones
á Tirard en el Congreso
pa que cambie de rodillas
á los monárquicos viejos
que quién matá la República
y levantar un imperio.
Y todo París de Francia,
es decí, toito el pueblo,
ha llamado á Castelar
pa que se vaya corriendo
y les diga cómo un hombre,
de la República *verbo*,

artículo en democracia,
negación en Parlamento,
presente de indicativo
 en vanidad.... y en soberbio,
conjunción copulativa
 entre el monarca y el pueblo,
admiración de la Europa
 y *punto y coma* escribiendo;
punto final en elocuencia;
interrogación de hecho,
párrafo aparte en *El Globo*
 y en la Regencia el *acento*;
 cómo un hombre que habla tanto,
 tan rebonito y tan bueno,
 y que sabe tantas suertes
 en banderilla y capeo,

no dice como los hombres:
 — ¡Porra afuera ó porra adentro!
 O corona ó gorro frigio,
 ó Júdas ó Nazareno.

Y ¡claro! como se llevan
 toa esta gente al extranjero,
 nos quedamos en España
 sin la luz que da el progreso.
 Y va á suceder, de fijo,
 que, para darnos ejemplo
 de valor y de entereza,
 y que no decaiga esto,
 nos va á matá una corria
 Cánovas el malagueño....
 ¿No es artillero y poeta?
 ¡Pues también pué sé torero!

Como era día é Corpus,—las niñas bonitas
 por todas las calles—se vían marchar,
 diciendo á los hombres—con sus miraitas:
 — ¡Mirad nuestros cuerpos,—que aquí está la mar!—

Yo vi la Custodia—muy bien adornada
 con ramos de espigas,—con uvas en flor,
 y vi una morena—allí arrodillada,
 con cara de gloria,—que es el gran color.

Llevaba vestido—de coló azucena,
 con dos rosas blancas—sobre el corazón,
 ¡y qué güena estaba!—¡Dios mío, qué güena!
 Se güerve uno loco—con mucha razón.

Mare de las mares,—Virgen de los cielos,
 tú que allá en lo alto—mira desde allí,
 pa calmar mis penas,—pa calmar mis celos,
 guárdame una niña—como esa que vi.

Yo te haré funciones,—rezaré rosarios,
 iré á las parroquias,—veré la función,
 me pondré en el cuello—dos escapularios,
 y oiré quince misas—con gran contrición.

Si esto no te basta,—dulce dueño mío,
 oye bien y escucha—lo que viá decir:
 — ¡No jaga el encargo—que ya he prometío
 cosas muy formales—que no pueo cumplir!

No había entusiasmo ni ná, nadie jablaba de los toros. Los cafe=ses estaban llenos de gente, y toda ella tomaba cerveza Pale=Jale ó limoná: señal indeleble de que la corria no llamaba la atención; por=que, cuando hay en perspectiva una función de pelea, toíto el mundo bebe manzanilla, aguardiente del cordoncillo ó rejalgar.

Cuando se iba acercando la hora de la apertura de cátedras me fui por el camino que guía á la inmortalidá: que la verdadera inmortalidá — ¡á mí que no me digan! — está en las puntas de los cuernos.

¿Ven ustedes toa la zaragata que han armao con Zorrilla? Pues tó eso es música celestía. Pasará Zorrilla y de él se acordarán cuatro monigotes de esos que pasan por presonas de saber y de ilustración. En cambio, ¿quieren ustedes decirme si hay un español que no conozca el nombre de *Lagartijo* ó el *Mojino*?

Pensando en estas cosas del mundo caminaba yo cuando arreepá que me jallaba en la Plaza de la Constitución, debajo de los arcos de triunfo que la Municipalidá sevillana había mandado levantar pa que pasaran por debajo de ellos los canónigos. Por cierto que los canónigos, que no son tontos ni se chupan los deos, deben de haber comprendío la indiererta: ¡cudiao con poné los arcos toítos llenos de verde!

Dos presonajes de argún pueblo circunvecino, quizá dos alcades fusionistas, porque olían mucho á cebá, junto á uno de los arcos mantenía la siguiente conversación:

—En mi pueblo, que hay más elementos de verde que en Sevilla, deberíamos levánta también arcos de triunfo.

—Pero ¿cómo van ustedes á llevá allí al Guerra?

—Pero estos arcos ¿no se han levantao á la procesión?

—No, hombre; estos morumentos de arquitectura mozo=árabe=algabeña son en honó del *Guerrita*, que es el santo de la procesión moderna.

—¿Qué procesión?

—Esa en que artúan los toreros de Custodia. ¿No has reparao que toas las presonas ilustrás le saludan con el sombrero en la mano?

Seguí mi camino, y al regolver de una esquina me encontré con una de las pocas presonas formales que han quedao en España: un guardia civil á caballo. Yo no sé por qué á tó el que mira á un guardia civil se le quitan las ganas de dar bromas.

Aligeré el paso porque ya se me iba jaciendo tarde, y cinco minutos después entraba en la Universiá mediante la presentación de mi cédula presonal, y mediante un pisotón que me dió en un callo un tío animal que, si el peso que tiene, tó es de los pecaos que ha cometido, me atrevo á asegurá que no cabe ese borrico por las puertas del infierno.

A pié cojito subí las escaleras. Delante de mí subían tamién dos señoritas de esas que parece que las jacen sus padres como se jacen los tejerinos: con una lavativa pa que salgan iguales y encanutás. Iban vestías de blanco: parecían dos sorbetes con un sombrero á la archiduquesa encima.

Me asomé al tendío en el momento que el arguací de turno iba á recogé la llave que encerraba á los seis conjuraos que D. Bartolomé Muñoz tenía dispuestos pa que salieran á ser protagonistas del crimen que se iba á cometé bajo la presidencia del magistráo perpétuo D. Julián Gómez Maroto, presonaje que se me va jaciendo simpático, porque me he convencío de que no tengo más remedio que tragarlo.

No aparó la llave el arguací.... Esto no obstante, se jizo la señal y salieron las cuadrillas, al frente de las cuales iban Francisco Arjóna *Currito* y Rafael Guerra *Guerrita*.

Peloto.—Asina se llamaba el primer conjurao que saltó al hemicycle á contá cuentos, porque el parlamento taurino se ha puesto ya

de esta manera. Era negro, cornicortito, cornibonito, como pa *Currito* ¡Pobrecito!

Querencioso y bravo, aguantó nueve puyas de los picadores Fuentes (Juan y Francisco) y Fernando de la Vega y Muñiz, como si dijéramos: Hernán Pérez del Pulgar.

Pa darles á ustedes una idea de la corria les diré que comenzaron haciendo los quites Pilili y Mandurri, es decí, los banderilleros.

Pos güeno: después que quedó un caballo muerto sobre la arena se pasó á banderillas. El *Cuarto* y *Guerrita petit* fueron los encargados de dar principio al crimen, dándonos el espectáculo nuevo de que Guerra el mataó le quería quitá las banderillas al hermano porque el probecillo no sabía por dónde colá. (Por cierto que, al siguiente toro, debió el hermanillo chico de quitarle la espá al hermano mayor, porque tampoco sabía por dónde entrar.)

En fin, que se banderilleó, y en seguía *Currito*, que vestía de verde y oro,

«con más mío que un chusqué cuando le amarran al rabo un chocolatero viejo los guasone é los muchachos,» comenzó á pasá á *Peloto* como aquel que está temblando. Después de dá argunos pases, que más que pase eran *pasos*, soltó una estocá... en el viento metiendo toito el brazo, y el toro se dió por muerto y el probe dobló las manos. Pero un demonio é guindilla, á la barrera asomao, dijo en secreto á *Peloto*:

—Primo, si no te ha matao, si no te tocó en el cutis, no fué estocá, sino amago.—
Peloto se alewantó diciendo para su rabo: —¡Qué mataó más valiente! ¡Jesús y qué torerazo!—
Se puso *Curro* delante, y juyendo á San Bernardo, pinchó al toro en el morrillo con mucho tino y cudiao. Aluego media estocá muy bien puesta y en lo alto, y aquí dió fin el *Peloto* después de descabellado.

Rebosado.—Eso de *Rebosado* se lo pondrían por causa de los cuernos: era una cornamenta de las de toa solernidá.

Fué negro, coliblanco y un poquillo zambo del pie derecho, sin duda por un dejince que sufrió al bajá argún poyete. Entre Fuentes, Canales y Vega le pusieron trece varas, más de la mitad de refilón, como si dijéramos: —¡Ahí llevas eso pa que te entretengas!

En los quites estuvo *Guerrita*. *Curro* estaba meditando acerca del problema siguiente: «¿Qué pie se debe poné primero para saltar la barrera? ¿El derecho ó el izquierdo?

Ustedes dispensen que no hable de los banderilleros: harto hago con jablá de los mataores, que estuvieron toavía más malos.

El caso fué que *Guerrita*, el pontífice cordobés, vestió de morao con oro, se fué pa *Rebosao*, y comenzó con cuatro naturales, seis derecha y uno de pecho, y... un desarme: cosa que no tiene ná de particulá porque... ¿quién no ha sufrido un desarme en esta vía perdurable, omnisciente y circunstanciá, que son tres palabras distintas y una sola barbaría verdadera?

Dos pases naturales y uno con la derecha, y una estocá contraria envainá, es decí, entre cuero y carne.

En seguía... (bronca en el tendío de la derecha).

Después... (cornás por el tendío de la dizquierda).

Aluego, pases por acá, pases por allá; 105 intentos de descabello, porque el toro no se dejaba, y tenía razón, porque... ¡se pueden ustedes poné en su lugá!

Tataraluego... 50 capotazos de los peones.

Después... el primer aviso del Presidente, representao en la respetable presona de un municipal.

Luego... un sablazo irnominoso.

Después... prorrumpimos tóos en un grito estentóreo, que llegaría, en alas del viento vagaroso, á los confines del mundo, diciendo:—¡Viva Rafael II, vice califa de Córdoba la Sultana!

Gallardo.—Cuando salió *Gallardo* estábamos argunas presonas formales redartando un parte telegráfico pa Francia, que decía:

«Musíu Empresario Plaza Toros Exposición: Como vayan *Currité* y *Guerrité* á toreá, hulanés entré otra vez París.»

Era el toro de pelo castaño y de cuernos muy cortitos y arregladi-tos, ¡como pa *Currito*! De *Canales*, Vega y Fuentes aguantó hasta doce puyazos, sin matá ningún caballo.

Banderillas... ya saben ustedes: *Regaterillo* y *Cuarto*; ni siquiera una monea de perro grande.

Curro... ya repuesto del susto tan atroz de haberse metío á torero,

dió seis pases naturales
y cinco con la derecha,
dos de pecho muy rebuenos,
y... una estocá de las nuevas,
de esas que llaman *amagos*,
y que yo llamo *no llegas*.

Y después de argunos pases
dió media estocada buena,
quedándose el toro quieto
pa que *Curro* se luciera.
(Los amigos lo aplaudieron,
vamos... porque no dijeran.)

Recovero.—¡Cualquiera entraba en tratos con él! Era de pelo sardo claro, cornialto ó corniveleto ó corni=giralda, ello es que tenía largos los cuernos y mirando pa arriba. Ojo de perdz, jocico de canario, ternilla de jilguero... vamos, una güena presona, sin ofendé á ningún neo.

De güenas á primeras arrancó de una corná un burlaero, tras el que se hallaba *el Mojino*. ¡En mi vía he visto al probe más mojino! Se quedó lo mismo que se queda uno cuando tiene una cita con *una*, y en vez de encontrarse con *ella* se da de cornamenta con el marío... ¡Azufrao, turulato, patitieso!

Resurtao: que tomó con coraje diez puyazos, dejando dos caballos sobre la arena, y que *Guerra* hizo tóos los quites, y que el público comenzó á sirbá á *Currito* pa que no reflersionara tanto sobre eso que le trae tan preocupao.

Banderillaron *Mojino* y *Primo*.

Guerrita trabajó á *Recovero* como se merecía. *Recovero* tenía más malas intenciones que un conservaó en ayunas, y Rafael, sin andar-se en dibujos, é hizo bien, le dió una estocá atravesá aprovechando y descabelló al tercer golpe.

Rafaelillo, jiciste admirablemente.

Guantero.—¡Qué güeno era pa haberlo mandao al Congreso pa que le vendiera guantes á la mayoría, manque nosotros le hubiéramos tenío que pagá el viaje!

De pelo cárdeno, cornamenta de capellán. Blando al hierro, siete puyazos y ¡¡¡un quite de *Curro*!!!

En este toro *Guerrita* quiso jacé tamién la suerte del polisón, pero *Guantero* era de los que le gustan el miriñaque.

Y llegamos, por fin, á la faena de la tarde, á lo único bueno que se vió. A petición de la murtitú, *Guerrita* tomó las banderillas y puso dos pares

buenísimos, superiores,	y todo el mundo decía:
como nadie sabe hacerlo;	—¡Jole, vamos á quererlo!

La ovación que le tributó la vindirta pública fué grandísima.

Chaquetas,	cigarros
sombreros,	ilesos,
bastones,	abrazos
tinteros,	y besos,
dedales, enaguas,	y un melón y dos sandías,
mantones, paraguas,	y un canasto de arropías.

Curro despachó á este toro, que era buenísimo, de un pinchazo juyendo y media estocá muy buena.

Cigarrero.—Empleao de la tabacalera: era de los que hacían los verduguillos de á cinco céntimos, de esos que á las dos chupás le entran á uno tersianas, y á las tres chupás cuartana, y así sucesivamente, hasta que se dá un estallío.

Era negro— ¡cómo había de sé! —cornalón y... buey. Cuatro puyazos tomó á la fuerza, librándose del fuego por misericordia de los picadores. *Guerrita* le dió tres verónicas sin lucimiento alguno por las malas condiciones del toro.

Cigarrero tenía familia en los tendíos, porque saltó dos veces la valla, y en una por poco si le revienta un barrillo que tenía á un espartado.

Guerrita acabó con *Cigarrero*, que era manso como lo he dicho dos veces, después de un pinchazo sin soltar, y un mete y saca, sin soltar tamién.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1889

MATADORES: Francisco Arjona Reyes "Currito", Fernando Gómez "El Gallo" y Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D. José Clemente.

Que me ajorquen si tenía pensamiento de honrá con mi presencia la corria anunciá. Por toas partes no se oía decí otra cosa sino que era

una corría de güeyes, y... la verdá pá güeyes, ya biega uno bastante con ellos por donde quiera que va....

Pero... lo que sucede, ó, como si dijéramos, á lo que estamos tuerta.

Llega uno:

—Carrasquilla, allí nos veremos.

—¿En dónde es allí?

—En la Plaza. ¡Mata Maolillo!

—Pero si son güeyes....

—No jaga usté caso; eso lo dicen cuatro malas lenguas pa desacreditá al partío carlista.

Y después de este uno, llega el dos, y luego el tres, y, por fin, llega uno á convecerse de que si no va, pué poné á la nación en un compromiso serio.

De mala gana comencé á ponerme los trapillos é brega, porque... la verdá, como ahora estamos prósimos á tené guerra con los moros, ando preocupaílo por si tengo que empená, digo, empuñá el arma y romperme el bautismo con el mismo zancarrón de Mahoma.

¡Y cudiao que tengo ganas de peleá con los moros!

Y no es por los moros, porque, á decí verdá, á mí los probes no me han hecho ningún daño: cuando me jacen farta babuchas, se las compro, y... empate. Tengo ganas de peleá con ellos ná más que porque, según he leído, las Moraimas, las Zaidas y demás gente femenina, son algunas güenas mozas, con unas trenzas de pelo que le llegan á los tobillos, y unos ojos muy grandes y muy negros... y con arreglo á los ojos se pueden ustedes carculá cómo tendrán lo demás.

Aluego dicen también que cá moro tiene siete mujeres.... Con razón dicen los hombres ilustraos que ese país es sarvaje: ¡cudiao con siete mujeres, que comen garbanzos! Aquí en España hay algunos que tienen media mujé ná más, porque la otra media es del marío, y no puen viví.

Si se líá la guerra con el *infiel marroquí* ya tengo preparao una compañía de gente güena, amigos míos, capaces tóos de sacarle la lengua á un muerto y comérsela aliñá con pimienta verde... ¡Josú, lo que vamos á armá!.. El pensamiento que tenemos es cogé una noche descudiao al Sultán, ajorcarlo con las trenzas de una de sus odaliscas y traernos pa cá á tóas las mujeres que tiene en el harén. Según tenemos entendió—porque así nos lo ha dicho un moro que anda por ahí vendiendo dátiles de Berbería—son quinientas; y como nosotros somos cinco, cabemos á ciento cá uno... De las ciento que á mí me toquen me queo con siete: las noventa y tres sobrantes se las regalo á aquel que se atreva á darle un peñascazo en la nariz á D. Antonio Cánovas.

Como me queo con siete, ya ustedes se habrán figurao que son una pa cá día de la semana; y efertivamente, así es.

Lunes: una circasiana de esas que güelen á rosa de Alejandría.

Martes: una malagueña farsificá de mora.

Miércoles: otra malagueña farsificá.

Jueves: otra que haya nació en Málaga y se halle allí por casualiá.

Viernes: una gaditana que sea del barrio de la Viña y allí haya pasao por hija de Muley=Hasam.

Sábado: una de la Caleta de Cai.

Domingo: Como es día de fiesta, para este elegiré una sevillana de

esas que, cuando dan la mano y dicen:—Me alegro verlo güeno—le tiembla á uno hasta er cielo de la boca.

Conque... caten ustedes á *Carrasquilla* hecho tó un Sultán.

—¿Pero esto qué tiene que ver con la corría é toro?—dirán ustedes.

—Ná... ¿Pero creen ustedes que si esto llegara á efertuarse sería chica corría?

El cielo estaba nublao,
y las calles enfangás,
así... que el aficionao,
por no ensuciar el calzao,
no mandó por las entrás.

por lo tanto, en la corría
no iba á haber riña ni palo.

El *Guerrita* no venía
porque tiene un brazo malo,
según la gente decía;

Poca gente, mucha guasa,
sol de otoño, blanda brisa,
triste Empresa, gente en casa,
niñas guapas, Feria...escasa,
poco vino, mucha risa.

Del Presidente no tengo ná que decí, ya lo saben ustedes: er célebre D. Julián Gómez Maroto; es el único que tiene talla pa mandá decí que sarga er toro; los demás concejales no sirven pa ná.

Se jizo la seña, y aparecieron capitaneando la cuadrilla Francisco Arjona (*Currito*), Fernando Gómez (*el Gallo*) y Manuel García (*el Espartero*).

Se gorvió á jace la seña, porque en los toros ya saben ustedes que tó se jace señalando, y apareció... (me encuentro en un compromiso, no he podido ver la partía de bautismo de los toros, pero quíe decí que los bautizaré yo, y da lo mismo); pues seño, se llamaba el primero

Mahoma.—Castaño, corniapretao, recortaíto, con un luná en la palma de la mano; á naide le podía causá envidia.

Entre Trigo, Crespo y *Canales* le pusieron ocho puyas, dejando muerto sobre la arena un pestiño caballar, y ganando aplausos Trigo en una buena vara. Los mataores no tenían que incomodarse en jace quites: *Mahoma* se retiraba por sus piés.

A banderillas tocaron, y entre Zayas y Maolillo er *Sevillano* le pusieron tres pares, distinguiéndose el segundo en uno á la media vuelta. (Ná, lo dicho; cuando tengáis que banderilleá á un párroco á la media vuelta de una esquina, contratá al *Sevillano*, que lo jace bien.)

Tocaron á matá y tóos los que estábamos allí comenzamos á temblá y á decí:—¡Probecillo Curro, qué arrepentío está de haberse metío á torero! ¡En qué compromisos ponen á los hombres!

El hijo de *Cúchares*, después de brindá al Presidente, se fué pa *Mahoma*, y comenzó á pasarlo con tres naturales, dos con la derecha, dos de pecho y uno redondo, y... jace que pincha y no pincha. Extiende la muleta otra vez, y me dió gana de buscá al toro y no lo veía. Pregunté allí á uno, y me dijo:—¿No le ve usté? Allí está destrás de la muleta. —¡Camará y qué muleta! Aquello era el toldo que ponen pa la procesión del Corpus. Da argunos pases más, y... vuelve á jace que pincha, y no pincha. Güerve Curro con cuatro naturales y tres con la derecha, y da un pinchazo delantero, perdiendo la muleta. Güerve á pasá, y da otro pinchazo, tirándose desde la estación del ferrocarrí. Sigue pasando, por=

que no tenía prisa, y da otro pinchazo. Pasa otra vez, y dejó media es-tocaíta tendiíta. Dos intentos de descabello, y... por fin descabelló al primer golpe.

Y los pitos de la Feria por arriba y por abajo,
comenzaron á sonar por delante y por detrás.

Aben-Comar.—Tamién tenía nombre árabe este toro. Le pusieron *Aben-Comar* porque se parecía al moro aquel que sale en *Gúzmán el Bueno*. Sacó turbante berrendo en negro, y era astifino y chiquetito de cuernos.

Cinco varas tomó de los picaores de tanda, dejando muerto un pe-talóstomo intestinal, ó sea un gusano de eso que jacen cosquillas en sarva sea la parte.

Tres pares y medio bastante malos dejaron entre *Morenito y Creus*, después de varias salidas en falso, las cuales—dicho sea de pa-so—se han puesto de moda como los sombrerillos aplastaos que usan las mujeres.

El *Gallo*, que salió vestío de probe (verde y negro), porque tó el oro y la plata se lo ha dejao en París en la Exposición, se fué pa *Aben-Comar*,

y da dos pases de pecho,	y aluego pincha una vez,
un redondo, dos cambios,	y aluego da otro pinchazo,
muy despacito y con tiento,	y aluego da un descabello,
muy buenos y dibujaos,	después de haberlo intentao,
y una corta un poco ida,	y aluego... el público aplaude,
según los aficionaos,	que es un torero Fernando
güerve á pasá, y ensegüía	que sabe dónde le aprieta
se tiró con un amago,	la zapatilla... ó zapato.

Aben-Said.—Otro moro con cornamenta, porque las cornamentas no conocen religiones, y lo mismo las pué gastá un moro que un cristia=no. Jesucristo nos redimió del pecao venial, pero nos dejó el pecao mortá: los cuernos. Advierto á la murtitú que me escucha que yo no estoy en pecao mortá; toavía me pueo poné el sombrero hasta atascár=melo.

Era *Aben-Said* retinto, ojinegro y corniveleto, como el compadre del tío del primo hermano del cuñao de la mujé de un vecino de una prima mía. A su salía Maolillo le dió cuatro lances de capa á lo cha-tre, ó sea de tijerillas, como dicen los ignorantes.... Maolillo de mi alma, ¿en dónde has aprendío eso tan güeno?

—¡Jole, y viva el Sursum Cordam del toreo!—decía un esparterista rabioso.—¡Y viene porío, y viene porío!

¡Y eso que no ha díó á París!—gritaba otro.—Si llega á visitá la Exposición nos güerve locos.

Nueve puyazos aguantó el toro con voluntá, de Canales, Crespo y Trigo, quedando un revoltillo, es decí, un pingajo caballar sobre el circo sangriento donde el cruento y terrible sacrificio se celebraba.... (¡Jolé por mi literatura!)

El *Gallo* jizo un quite,
¡várgame Dios!

¡Si este *Gallo* es er *Gallo*
de la *Pasión*!
—¡Jolé su cresta!—
Miré quien lo decía....
¡y era una vieja!

Tres pares de banderillas por *Valencia* y *Lolo*, y pasó á manos de Maolillo. Este vestía coló de café con achicoria y oro.

El toro había tomao las tablas; allí comenzó con tres pases naturales, uno con la derecha y dos de pecho y se tiró con un pinchazo en el pestorejo. (El que no sepa lo que es esta frase, que se figure que no es güen sitio y acierta.) Siguió dando medios pases y dejó un pinchazo bueno. Luego otro pinchazo mejor. Después una estocá corta perpendicular que no estaba en su sitio. (No diré alta ni baja pa que el partío no se ponga furioso.) Luego.... una estocá caída. (Silencio sepulcral entre las presonas imparciales.)

Aben-Taor.—Arabe tamién de nombre; porque no vayan ustedes á creer que ese *Aben-Taor* es el aventao de la cocina, sino que fué un moro que tenía tres metros y medio de estatura, y que vivió allá por el tiempo del rey Rodrigo, el de Florinda ó la Cava.

Berrendo en castaño, cornigacho, porque aquellos moros tóos eran asina, cornigachos. Tenía ojos de perdiz.

Querencioso al castigo, duro de cabeza y bravo, aguantó ocho puyazos de los picaores *Chato*.... (muy señor mío de pocas narices) Caro y Fuentes, dejando cuatro morondangas de cuatro pies sobre el hemicycle político=taurino.

El *Sevillano* y *Zayas* lo banderillaron con tres pares.... Durante esta faena saltó la barrera *Aben-Taor*, y.... ¡aquí te quiero ver, municipales! Un probecito guindilla cayó con la cabeza pa abajo, enseñando al pueblo soberano un agujero que tenía el pantalón de autoridad en sarva sea la parte. Comenzaron á gritá:—¡Una corná, una corná!—Pero.... ¡quía! No era una corná, sino un descosío indecente y antimunicipal y poco urbano.

Currito (que haría en toa la tarde hasta cuatro quites, porque el hombre anda preocupaílo con eso de haberse metío á matao) dió tres pases con la derecha, cinco naturales, cuatro redondos, y.... un amagá y no da.... Después un pinchazo sin pinchá.... (y es que el probe no quiere jacé daño á nadie). Luego un pinchazo, y más tarde media estocá muy güena. Se echó el toro; el puntillero ahondó el estoque mientras don Julián miraba al otro lao pa no echarle una multa, y por fin.... se acabó.

Adiós, Curro de mi alma,
que Dios te ampare,
y á tóos nos dé paciencia
para aguantarte.

Aben-Moamer Jakakajaja.—Arabe tamién.... Castaño, ojo de perdiz, astiblanco. Salió hecho un huracán. Un coletilla seglar pidió permiso pa saltá con la garrocha y el presidente le dijo que se fuera á acostá.

Siete puyazos aguantó de los de tanda, sin dejó ninguna víctima. Tocaron á banderillas y aparecieron dos aficionados á banderilleá, poniendo uno de ellos un buen par. Dos municipales se arrojaron al ruedo, y, desafiando el peligro... (¡oh bravura sin igual!) aprehendieron á los dos toreritos en embrión. *Lobito* y *Jarana* banderillearon como Dios les dió á entender, convirtiéndose la plaza en Gobierno fusionista: tó el mundo mandaba y nadie obedecía.

Fernando Gómez, es decí, D. Fernando *Gallo*, dió un pase natural, otro derecha, dos de pecho y dos redondos y... se quedó mirando al público diciendo:—¡Así se pasa de muleta!—y era verdad; aquello era el toreo clásico sevillano en toda su pureza; se tiró á matar, y dió un pinchazo güeno. Argunos pases más y media estocá un poco contraria, de la que se echó *Aben...* etcétera.

Y hubo palmas, y hubo puros,
y hubo músicas y vivas:
y yo dije:—¡Viva er *Gallo*,
que esta tarde no es gallina!

Jamelajá-Jamelajá.—Retinto, ojinegro... La cornamenta la eché á peleá con la de un alcarde rural que tenía á mi lao, y... ¿quién creen ustedes que ganó? ¡El toro? ¡Quiá! El alcarde...

El *Gallo* comenzó á andá muy pajito, muy pajito, como el que va mirando al celeste, y... se jincó de rodillas y dió el quiebro en limpio, como sólo él y Sagasta saben hacerlo: el uno á los toros y el otro á la nación.

Aguantó *Jamelajá-Jamelajá* cinco puyazos con muy poca codicia, y lo banderillearon *Lolo* y *Valencia* muy bien.

Y...

Ya la tarde iba cayendo,
su luz clara amortiguando,
entre sombras ocultando
su radioso luminar,
cuando salió Maolillo
con sonrisa placentera
buscando á la horrible fiera
que tenía que matar.

En corto le dió seis pases,
miró para los tendíos
(que estaban casi vacíos)
y dijo:—¡Fuera, allá va!—
Una estocá soberana...
Grita uno:—¡Está que arde!—
¡El lucero de la tarde
salió entonces á alumbrá!

Corrida celebrada el 19 de Septiembre de 1889

MATADORES: Francisco Arjona Reyes "Currito", Fernando Gómez "El Gallo" y Manuel García "El Espartero."

GANADERIA: De D. Francisco Pacheco.

Con la corria del día anterior la gente se había animao. Los que se creyeron güeyes carlistas habían resurtao reformistas de pelea; asina que, en cuanto cundió por la ciudá y sus alrededores la fausta

noticia de que Maolillo había estao güeno, de que había dao una es= tocá, las campanas se echaron á vuelo, se corgaron los balcones, por telégrafo se anunció á tóos los Estados de la Europa culta de que «la torre más gallarda que tiene la cristiandad», la esbelta Giralda, no hay quien la eche abajo....

No en balde se puso en movimiento la elertriciá: tóos los pueblos circunvecinos, con los alcarches á la cabeza, habían tomao billetes y ve= nían dentro del ferrocarrí.... Allegaron por lo línea de Huelva asina co= mo unas cuarenta mil presonas; y digo cuarenta mil, no precisamente porque cuarenta mil vinieran, sino porque cá familia forastera jace por siete, según el rufo que meten por donde quiera que van. Prueba al canto.

Una de las familias de que hablo, que se componía de siete, entre las varias compras que tenía que jacé, era una de ella un despertaó; allegaron á un bazar de la calle de las Sierpes y entraron tóos siete diciendo:

El padre.—¿Me saca usté un despertaó?

La niña.—¿Se vende aquí un despertaó?

El hijo.—¿Usté tiene despertaores?

El comerciante.—Pero, ¿cuántos despertaores quieren ustedes?
¿Uno pa cá uno?

El padre.—No señó, uno pa el Alcarde del pueblo, que nos ha di= cho que aquí se venden despertaores que despiertan á las presonas á la hora que se quiere.... Y verá usté: el Alcarde quiere un despertaó que lo despierte á la hora en que el cura del pueblo va á jablá con la alcarchesa por la puerta del corrá. Porque verá usté: el boticario del pueblo, que está emparentao con la mujé del sacristán desde una vez que le aplicó un sinapismo en la perilla del ombligo pa quitarle los do= lores rumáticos que tenía en toas las articulaciones, cuyos dolores los cogió la sacristana por dormí encima del sombrero de la viña del cura....

El comerciante.—Señores, ustedes vienen equivocados: aquí se ven= den despertadores, pero no se compran chismes.

El padre.—Vamos á vé, ¿y cuánto vale un chisme?

La mujer.—Oye, ¿y tú pa qué quieres más chismes que los míos?

El padre.—Quiero decí un despertaó....

El comerciante.—Veinte pesetas.

La mujer.—¡Ave María! ¡Veinte pesetas! Mira, Juan, vamos á lle= varle una pelota de goma, y le diremos que esos son los últimos des= pertaores que han venío....

Pos güeno: iba diciendo que habían venío cuarenta mil presonas, y cómo ustedes se habrán echao á reir, creyendo que son muchos miles, de esas cuarenta mil pueden quitar un cero, que yo no me doy por ofendió.

Las dos y media de la tarde eran cuando, en compañía de varios amigos, me hallaba discutiendo sobre si el *café caracolillo* del teatro del Duque ha resurtao café de Moska, y sobre si el cuadro finá de *Á ti suspiramos* jace suspirá á la murtitú cuando contempla á aquellas sírfides recostadas sobre lecho de flores artificiales, alumbrás con la luz de las bengalas y vestías como sus madres las parió.

Uno de mis amigos decía:—¡Señores, aquí se ha perdío la vergüenza, el decoro, la moralidá!.. La Venus impúdica...

Otro.—Calla, home, calla; si esas señoras y ese caballero siempre han estao más perdíos que la chula. To se reduce á que la Venus impúdica, como tú dices, se ha echao á la calle juyéndole á las pulgas. Después de tó, ¿qué cosa mala hacen en el teatro moderno? ¿Enseñá las pantorrillas? ¿Pues no las enseña el *Espartero* en la plaza y naide le dice ná?

Yo.—Señores, las tres menos cuarto... ¡A la plaza!
Y tóos dijeron á una voz:—¡A la plaza!

Preside don Julián...
de sobra está que lo diga;
es el Presidente eterno,
el Presidente por vía.
Sin él yo no sé qué fuera,
sin él no sé qué sería;
¡y va á haber revolución
el día que no presida!
Llenos estaban los palcos,
y llena la gradería,
y en el ala de un tejao
de una caseta vecina
arreparé que había gente...
¡y era un padre de familia!
La importancia de los cuernos

es tanta, morena mía,
que hay quien se sube á un tejao
pa ve un cuarto de corría.
La plebe allá por el sol,
con estruendo y gritería,
pugnaba por rebasar
el límite que tenía...
Igualito que la mar,
cuando, con furia inaudita,
arremete al continente
porque lo quiere hacer trizas.
Igualito que hago yo
contigo, morena mía,
cuando quiero darte un beso,
que siempre me dices:—¡Quita!

Fray Caralampio.—Era fraile de güena cornamenta, que, cuando fué lego, llama bala atención de toa la gente por sus pitones prematuros. Vestía sayal negro zaino. A su salía er *Gallito* le dió un recorte con el capote pa tantearlo.

Caro, Fuentes y el *Chato* le pusieron en el cerviguillo cinco puyas, que aguantó por compromiso; se conocía que á este fraile ya lo había picao argún marío receloso por cogerlo infraganti delito de fartá á la castidad. No obstante, con los cuernos mató un caballo.

Entre Zayas y el *Sevillano* lo adornaron con tres pares de banderillas, ni malos ni güenos; se pué decí que fueron regulares.

Y... nos preparamos á sufrí.

Currito, que vestía traje de lila y oro, se fué pa *Fray Caralampio*, y con mucho cudiao, porque este mataó es muy cudiadoso, comen-zó con tres pases con la derecha y uno natural, y deseando quitarse el fraile de enmedio, aprovechando una distracción del infeliz, que estaba mirando á un compañero de convento que gritaba desde los tendíos, le dió media estocá corta y caida. Comenzó á limpiarle la cara con la muleta y lo descabelló.

Ni fá ni fú,
ni fú ni fá,
ni aquello es chicha
ni limoná.

Fray Cañete.—¡Probecito *Cañete*! ¡Si él hubiera sabío lo que le iba á pasá con er *Gallo*, cómo abandona el convento!

Era el tal un toro negro, zaino, corniveleto, pero... corniveleto de una manera superió; aquellos no eran cuernos de fraile, sino de algo más: cornamenta de padre prior.

Querencioso, duro de cabeza y bravo, aguantó ocho puyazos de los picadores de tanda, dando lugá á que *Currito* jíciera un quite y saliera juyendo pa la barrera. Gracias que, al llegó allí, un municipá le dijo:—¡Si no viene detrás er toro, se ha quedao allí!—que si no, se espampana contra los tableros.

Creus y *Morenito* banderillearon muy malitamente, pa jacerlo como el día anterior.

Fernando Gómez *Gallo*, que, cuando dice voy á tené mieu, le echa la pata á *Currito*, que es tó lo que hay que decí, verán ustedes la faena que empleó.

Primeramente que ná: Un lío de capotazos de los peones, que comenzaron á meté y sacá percal como el de la navaja de Albacete en *Certamen nacional*: ¡saca y mete, saca y mete!

(El fraile, digo, el toro, no tenía ná de güeno.)

2.º Un pinchazo.

3.º Otro pinchazo huyendo.

4.º Un pinchazo delantero.

5.º Otro pinchazo delantero, tirando los trastos, y no tiró la fe de bautismo porque no la llevaba encima.

6.º Otro pinchazo.

7.º Media estocá delantera.

8.º Media por la tabla del pescuezo.

9.º Media regular, que el puntillero ahondó desde la barrera.

10.º Tres intentos de descabello. (El fraile se echó.)

Con que ya los saben ustedes: diez golpes. ¿Los Mandamientos de la Ley de Dios no son diez?

Pues los Mandamientos de la Ley der *Gallo* tamién son diez.

¡Parece mentira
que tan güen torero
haga esas faenas,
tenga tanto mieu!

Fray Alcuza.—Era el encargao de encender las lámparas del convento... Negro aceitoso, que es un coló que yo he sacao, de güena lámina y bien puesto.

Querencioso al castigo aguantó con bastante codicia siete puyazos de Fuentes, Caró, Trigo y *Chato*, dejando dos caballos moríos. En un quite, *Currito* vistió de máscara á *Fray Alcuza*, y en dos ó tres le tocaron las palmas á Maolillo.

Julián y Malaver le pusieron banderillas al estilo moderno, es decir, al salir.

Maolillo, vestió de lila y oro, tomó los avíos; toítos nos levantamos pa jacerle los honores. El corazón comenzó á darnos gorpes muy fuertes, y mientras él estaba echando el brindis, como había mucho silencio en la plaza, se oía muy bien el tiquitaque-tiquitaque de los corazones sensibles.

Estaba la tarde hermosa
y el aura blanda traía

esé aroma de ambrosía
que dan el nardo y la rosa.

El sol allá en Occidente
iba triste descendiendo,
las montañas encendiendo
de luz rojiza y luciente.

Y el horizonte risueño
mostraba su manto azul...

Total, y dejándome de música celestial: que, después de una buena faena de muleta, le dió á *Fray Aleuza* una soberana estocá en tó lo rubio, y que cayó hecho una pelota á sus piés.

Los esparteristas comenzaron á darse gofetás de alegría, y la plaza entera prorrumpió en el siguiente grito sirnificativo: «¡Aún hay Patria!»

—¿Usté no aplaude, *Carrasquilla*?—me dijeron.

—Home, no; yo no aplaudo á naide más que á aquel que se atreva á meté en un navío muy grande á tóos los frailes, y después de llevarlos en medio del golfo de León, le dé un barreno, y á aquel que saque la cabeza un peñascazo.

Desde aquí pa lante ya no hubo más que vé que los quites del *Espartero*, porque don Fernando er *Gallo* estaba como las gallinas cluecas.

Asina es que les diré á ustedes que *Curro* mató á su toro de una estocá baja, y que Fernando estuvo infernal, y que Maolillo mató el último toro de una estocá baja... El probecillo no quiso hacé aquella faena; lo que sucedió fué que, al irse á tirá, un partidario del Guerra tiró un langostino y... le entortó la espá.

Espartero se cuajó...

Diga el mundo lo que quiera,
yo apunto aquí en mi cartera:
«¡La Giralda se salvó!»

Soliloquio de un borracho.

Quando gorví de los toros,	Y entre fatigas mortales
muy triste y con torvo ceño,	las asauras sortando,
hallé á un pobre lugareño	medio gimiendo y llorando
comenzando á gomitár.	así comenzó á jablar:

«Ramón... Ramón... ¡Por vía é Cristo! Después de haber corrió medio mundo, que te encuentres aquí echando por la boca hasta la primera papilla que te diero... (*¡Gurúgurúgurú!*) Ná... Me he gastao veinte reales en almorzá en el Suizo... pa ná: aquí están ya gomitaos. Pero, home, si en Sevilla ponen las chuletas á cocé en el horno de la elertriciá; asina tiene uno estas cormociones elértricas... (*¡Gurúgurúgurú!*) No valía más que le cortara á uno... ¿er qué me van á mí á cortar? A mí no me corta naide ná... Ea, y ahora, ¿cómo me voy pa el pueblo?... ¿Dónde está la estación der ferrocarrí? ¡Cuarquiera da con ella!.. Aquí no dejan dos días las cosas en su sitio. Me parece que estaba al lao de Levante: el Levante está allí... no, no, aquello es Poniente, porque allí me he ponío yo así... (*¡Gurúgurúgurú!*) Lo dicho, home; en este meaero dejo yo las asauras... y el corazón, y las bilis... ¿No quién matá á Sa-gasta? Pos que le jagan bebé lo que yo he bebío... ¡Ay, Dios mío é mi

arma, qué fatiguitas pasa uno pa sé hombre! Si se lo dije á mi compare: yo no quiero bebé, porque ahora el vino se jace por la química... y con el amílico, y el etílico y tóos esos menjurgues lo güerven á uno loco... ¡Eh! municipal, ¿por dónde se vá aquí á San Juan del Puerto? Por allí... ¡quia! ¿Sabe usted en dónde encontraré yo á mi comare á esta hora? ¿No lo sabe usted? Pos entonces no es usted municipal. ¡Le paese á usted, un municipal que no sabe dónde vive mi comare, que es más conocía que la tía Ritita..! Vaya usted allá... (*¡Gurúgurúgurú!*) Vaya tó por el *Espartero*, el mataó de toros de la cristiandá... Me asentaré aquí hasta que acabe de echá tó lo que me quea... ¡Ay, maresita é mi arma! Yo no lleo á San Juan del Puerto, me queo aquí... ¡Viva San Agustín! ¡Viva... la Virgen Santísima..! (*¡Gurúgurúgurú!*) San Seacabó no tuvo vigilia, según dicen; y San Seacabó, mira por tus súrditos: si me jacen funerá que no me lo hagan los curas... (No los pueo vé desde que me impusieron como indurgencias no bebé vino... (*¡Gurúgurúgurú!*)

Corrida celebrada el 6 de Abril de 1890

MATADORES: Manuel García "El Espartero"
y Carlos Borrego "El Zocato."

GANADERÍA: De D. Francisco Pacheco.

Sabrán ustedes por fin que comenzamos
á luchá ya er domingo con los cuernos,
de gran satisfarción tóos reventamos
disfrutando de goces tan eternos;
en nuestro centro general ya estamos
dispuestos á abrazarnos y á querernos:
—¡Vivan los cuernos!—exclamamos todos,
y er que no tenga pan se roa los codos.

Er día amaneció de primavera,
bañando con su luz esplendorosa
del Betis caudaloso la ribera,
del bosque encantador la selva umbrosa;
toda bañada en luz, la ingente esfera
era lámpara ardiente y luminosa,
que, su luz proyectando desde er cielo,
borraba las tinieblas de este suelo.

El aura blanda entre las verdes frondas
simulaba sus juegos infantiles,
llevando entre los pliegues de sus ondas
moléculas, partículas viriles;

en el alto edificio, en las rotondas
dejaron de subir los albañiles;
¡y en las casas de préstamos entrando
fueron todas sus ropas empeñando!

—¡Espartero!—la plebe enfurecía
gritaba por doquier entusiasmada.
—¡Espartero!—hasta el viento repetía
por el monte y el valle y la cañada.
—¡Espartero!—á una voz sólo se oía,
desde el grave señor á la criada;
y en la torre más alta el campanero
decía de vez en cuando:—¡El Espartero!

Desde el sábado por la tarde ya había en la armófera oló á cuernos... Yo no sé á qué achacarlo, pero es lo cierto que, una vez que se acaban las cofradías, y tóos los hermanos se quitan los capirotos, le entran á uno ganas de embestí.

Este año ha sobresalío la Semana Santa, según he oído decir á uno que tiene motivos pa saberlo, por el gran consumo que se ha hecho de espinacas. La vinagreras y demás yerbajos flatulentos con que solemos nosotros los cristianos conmemorar la muerte y pasión de Nuestro Señor Jesucristo han pagao er pato.

Hay presona que no se explica esto, pero yo me lo explico de una manera clara. Cada año que pase comeremos más yerbas, porque eso, sobre ser muy católico y apostólico, tiene la ventaja de que con una monea de perro grande se le da de comé á toa una familia... y ya ustedes saben que no están los tiempos pa comprá terneras y solomillos.

Sagasta nos está dejando en cueros vivos, y si Dios no lo remedia, que ya verán ustedes cómo no lo va á remediá, vamos á tené que me-ternos tóos á ministros si queremos viví... Y que conste que yo quiero viví, pa que, cuando llegue la hora de ajorcá fusionistas en los farolés, pueda yo desajogá los ímpetus de mi coraje.

Hecho el discurso de apertura, voy á comenzá diciéndoles á ustedes, queridos hermanos míos, que tóos íbamos á los toros como si nos llevaran á ajorcá... ¡Qué corría!

Pero... no adelantemos los sucesos, como dicen los que escriben las novelas.

Se empezaba la función á las tres y media, y yo allegué á la universiá taurina á las tres. Me gusta contemplá la pespectiva, y recrearme en las inglesas.

Hay argunas que son güenas mozas, y se le pué da un apretoncillo sin que lo vea á uno el inglés, pero la mayoría de ellas parecen que es-tán fundías en una tejeringuera... ¡Josú, qué consumías y qué desgabilás! Aluego traen los pieses metíos en unos zapatones, que Dios le libre á uno le cojan debajo un callo.

A mí se allegó una que llevaba puesto sobre la cabeza un gorro que parecía un farolillo de papé, y preguntóme:

—¿Osté ser Carrasquilla?

—¡Yes! ¡Yes!...—contestéle tó armirao.—¿En qué pueo servirle?..

—Yo gustá de su buen humor; querer con osté correspondencia... Por supuesto, yo me pondría más colorao que un tomate. ¡Qué descará!

En fin, allí le dí un recorte como pude, diciéndole que iría á verla á la fonda, y... no pasó ná. Si er público se fija, me cae la helá.

Dieron las tres y media: el Presidente salió al balcón y saludó cortés; Montero de Espinosa se llamaba: un viejo fusionista de dos pies. Salen los arguaciles como siempre, y le dan una vuelta al redondel; fueron por las cuadrillas, las sacaron, sonó el clarín y comenzó er belén.

Cogenío.—Asina le puse yo de nombre al primer toro, porque se pintaba pa cogé nío en las copas de los árboles sin poné escalera.

Era de pelo negro, meano, registrao con el número 113 en el libro bautismal. Al levantá el rabo orserbé que tenía un luná en sarva sea la la parte; detalle que no quiero dejá de consirná pa que la historia mañana nos jaga justicia á los dos: á él por su luná, y á mí por poné cudiao en toas las cosas.

Bartolesi, Trigo y Parrado fueron los picaores de tanda. Hasta nueve puyas aguantó de ellos, de las que correspondieron dos al primero, seis al segundo y una al tercero. *Cogenío* era un buey de carreta que se comprometió á jacé el papé de toro y no lo pudo conseguí; mucho mejó hubiera cumplió un sacristán que yo conocí en Extremadura cuando fui á predicá una novena. *Cogenío* corneaba asina como por compromiso.

Tocaron á banderillas, y salieron Julián y Malaver. El primero puso dos pares, uno trasero, pero llegando con valentía y como hace tiempo que él no lo hace. Malaver dejó uno al sesgo, y otro al barullo, que es una suerte nueva que se ha inventao ahora.

En el intermedio de un par á otro par, *Cogenío* saltó dos veces la barrera sin poné las manos ni los pieses, y por el lao del sol estuvo jablando con un camaronero que sería conocío.

Maolillo el *Espartero*, vestió de casulla verde y oro, después de saludá al Presidente con el consabido

Brindo por usía,
por toa su compañía,
por la señá María,

ercétera, ercétera, comenzó á pasá al buey, sufriendo un desarme en un derrote. Se repone y dió dos naturales, uno con la derecha y otro de pecho, y un pinchazo hondo muy bien señalao. Uno natural, dos con la derecha y uno de pecho, y una estocá corta y tendía. *Cogenío* comenzó á cabeceá y á barbeá las tablas, y á irse de un lao pa otro, y á acabá con la paciencia de tóos. Maolillo, que está hecho un matao cuajao, digan lo que quieran, se encorajinó, y después de asediá con la muleta al buey, y de darle dos pases naturales y seis con la derecha, se dejó caé con una güena estocá, entrando en la cabeza del toro con el mismo co-

raje que un marío entra en su casa cuando ve una visita que no le gusta.

Y se acabó *Cogenio*;
Dios lo haya perdonao,
y hasta lo haya confundío,
porque era un buey arrastrao.

Velocípodo.—Le puse este nombre porque corría más que el telégrafo. Tenía este toro el mismo pelo que su hermano *Cogenio*, y los mismos cuernos, purgá más, purgá menos: eran güenos pa escarbarse los dientes.

Tenía el número 85 encima del omoplato.

Era de poco poder, pero querencioso, y aguantó seis puyazos de los picadores susodichos (Trigo, Bartolesi y Parrado), dando lugar á dos quites de los mataores, los cuales, aunque tenían ganas de trabajá, los toros no les dieron juego. (Un caballo morió de resfriaio.)

Zayas le prendió dos pares, uno regulá y otro tirao, y *Blanquito* uno á la media vuelta, dando con la geta en el suelo. (Esta suerte es nueva, y le aconsejamos á *Blanquito* que no la repita, porque se va á quedá sin narices.)

Carlos Borrego (*Zocato*) vestía azul y oro, traje de Pureza.

Velocípodo se jallaba incierto, y *Zocato* comenzó á cimbreadse sin sabé qué partío tomá. Comenzó, por fin, con cuatro pases naturales; dos con la derecha y un pinchazo güeno. Aluégo dió dos pases y comenzó á jacé que entraba y que no entraba; por fin se decidió á entrá con una estocá caida... y juyendo, á pesar de ser *zocato*.

Naide sirbaba,
naide aplaudía;
yo me encontraba
con la boca abría.

Esaborío.—Buey tercero de la corría; negro, entrepelao en cárdeno... Salió con unas ganas de da razones á este y al otro... que parecía que se iba á comé al mundo. Los muchachos comenzaron á tirarse de cabeza al callejón sin repará que se podían jacé daño. La plaza se convirtió en un baratillo.

Y tras de mucho trabajo	y se ganó muchas palmas...
y de mucha zaragata,	¡Jolé por los mozos güenos
lograron que <i>Esaborío</i>	á caballo y con la lanza!
tomase sus cuatro varas.	(Dos jamelgos se murieron
Joaguín Trigo es un valiente,	de dolores en las patas.)

Salieron á banderilleá Valencia y *Morenito*... Aunque no hubieran salío mardita la farta que hubieran hecho.

(Este toro la había tomao con un municipá que estaba entre barrera: no sé si tendría con él argún resentimiento de familia.)

Maolillo dió tres pases naturales, cuatro con la derecha y dos de pecho y una estocá trasera entrando en corto y á ley. Uno natural, tres con la derecha y una estocá corta, que dejó á *Esaborío* tonto. Y digo tonto, porque allí se llevó el probe meditando largo rato sobre si le convenía morirse ó no. Por fin acordó morirse, aunque tarde.

Señó Juan.—Asina le puse de nombre al cuarto toro en memoria de un señó Juan que yo conocí, el cual era blanqueaor, que se bebía toos los días el importe de un almú de cal en aguardiente de ese que con media copa se parte el tiraíllo de una ventana.

Era negro, cornialto, de güena lámina; en fin, una estampa del *señó Juan*.

Zocato le dió á la salida cuatro verónicas que resurtaron mardas lenas, y una echándose el capote por detrás y tirándolo luego. Esa suerte cuarquiera la jace.

Postigo, Moreno y Parrado le dieron nueve puyazos, que aguantó *Señó Juan* con mucha voluntad y coraje, dejando en la arena dos virtimas inocentes de á cuatro pies cá una.

Los mataores jicieron quites muy bonitos.

Y el *Zocato* en uno de ellos hizo así... una contorsión pa jincarse de rodillas, y aluego no se jincó.

Pero, en fin, ya conocimos todos su buena intención... No está el probe acostumbrao: ¡por eso se arrepintió!

Señó Juan fué el único toro decente que salió en la corría.

Valencia (este Valencia es otro Valencia que el primero mencionao) y Roda le pusieron tres pares de banderillas muy malos.

Zocato cogió los trastos y comenzó á echá la gente pa atrás, como diciendo:—¡Dejarme sólo, que me voy á comé á *Señó Juan*!

Comenzó con un cambio argo cambiaio de sitio, y aluego siguió con siete naturales, tres con la derecha, uno redondo mu güeno, y... se jincó de rodillas pa rezarle un padrenuestro al *Señó Juan*. Argo lejillo estaba cuando se quiso tirá, y juro á Dios que si toma viaje, cuando hubie-ra llegao al toro llega ajogao. Por fin, comprendiendo su erró, se acercó más y dió una estocá de esas que se llaman soberanas. (Aplausos de güena voluntá.)

Cabeza postiza.—Si señores, este toro, quinto de la corría, era del mismo pelo que el anterior, muy bonito, pero parecía que le habían puesto la cornamenta á la ligera pa salí del compromiso.

De Postigo, Parrado, Trigo y Moreno, aguantó diez puyazos, matando diez cardiaderos de cuatropea, del género de los coleórteros pen-támoros carábicos.

Malaver y Julián le pusieron cuatro banderillas entre los dos, y más vale no hablar de ellos. Y...

Con mucha sereníá, con mucho garbo y *aquel*, comenzó á pasar Manuel, demostrando harbiliá.

Los pitones le rozaban por la fina taleguilla: y—¡Jole! ¡Viva Sevilla!— por los tendíos gritaban.

Tiró hacia atrás la monte ra, y con brío sin igual, al probecillo animal le dió una estocá certera.

La multitud le aplaudió, aunque ya estaba dormía de cansada y de aburría... Jizo bien: ¡lo mereció!

Sanseacabó.—Ultimo toro y único santo que no tiene vigilia. Negro bragao, lucero, de güena presencia y de libras.

Aguantó ocho puyazos de los picaores Moreno, Postigo, Trigo y Parrado.

Blanquito (¡ay qué *Blanquito*!) y *Zayas* lo adornaron con tres pares de banderillas, si se le puede llama adorná á colgar los palos en cualquier parte.

Y *Zocato*, con mucho cudiao, ¡pero con mucho cudiao!, comenzó á pasá á *Sanseacabó*, y le endirgó, así como er que no quiere la cosa, una estocá en la décima ortava costilla. Aluego le dió un metisaca en la tercera. Aluego media estocá bien puesta; y después una delantera.

Resumen

Don Bartolo ajustando cuentas:

—¡Paeze mentira! ¡Pues no he ganao er dinero!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1890

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. Antonio Miura.

(Semiparodia)

Sale DON BARTOLO con un purillo de á diez céntimos en una mano, y con una caja de cerillas en la otra.—Es de rigor que salga destocao y con la cara muy triste... como si le hubieran acabao de cobrá la contribución con apremio de tercer grado.—Es de noche, y sin embargo lloverá.—La ercena pué sucedé en una alcoba que tenga vistas al patinillo de la casa. En un ángulo habrá preparao un jergón relleno de foñicos, pa que, cuando se caiga D. Bartolo, no se rompa la crisma.

DON BARTOLO

Fumemos este puro tenebroso...
 Quiero apurarle... En la corría futura;
 ¿me será mi destino borrascoso,
 sumiéndome tamién en la amargura?
 En prendiéndole mecha, arderá solo
 este purillo cruel... ¡Harto lo temo!
 Así como me llamo don Bartolo,
 sin haberlo encendió, ya me quemó.
 Si atendiera al temor, lo tiraría
 sin tomá una chupá... Pero, ¿qué jago?
 Lo que es ahora no paso esta agonía;
 jaré que tomo el humo... y no lo trago.
 Permíteme tan torpe parsimonia,
 ¡oh cielo! para mí siempre enemigo,
 y dispensa que jaga ceremonia
 de dar corrias sin contar contigo.
 En tu bóveda azú, limpia y serena,
 un tiempo gozar pudo mi fortuna
 una tarde feliz... Amiga y güena
 lució para Bartolo tarde alguna.
 Nunca fué mi fortuna tan siniestra;

siempre fué mi destino venturoso,
pero ahora veo, Dios mío, por la muestra,
un porvenir aciago y borrascoso.
Perdona, sí, perdona si te irrito
este purillo cruel ahora fumando,
porque un veneno pronto necesito
viendo las cosas que me están pasando.
Si es mi sino fatal, iré sereno
á sepultarme con Jacinto mismo...
¡Quiero saberlo, sí, contrario ó bueno,
para evitar me rompan er bautismo!

(Encendiendo un cerillo y prendiéndole mecha al cigarro.)

Ya jierbe este purillo emponzoñado...
La rubia mecha en su redor se apila;
aunque es incombustible, se ha inflamado...
¡Ah! Medroso mi espíritu vacila.
¡Acúdeme, valor!.. ¡Ya lo he fumao!..
Ven mis ojos la luz... no los orjetos;
con una sola fumá me he mareao...
¿Por qué los muros de ahí no están sujetos?
¡Juy... que dolores de barriga siento!
¿Iré á parir aquí tan á deshora?
¡De agua tengo sé, y el firmamento
con fuerte lluvia me amenaza ahora!

(Aparece la sombra del Gobernador.)

¡Nicasio! ¡Siempre Nicasio! Alma mía,
¿á qué vienes aquí? ¿Piensas, acaso,
suspenderme también hoy la corria,
y acabarme de dar el batacazo?
Esa orden que abarcas con tu mano
¿la guardas para mí?.. ¡Cuán triste brilla!
Guárdala, por Dios, guárdala humano...
Mas no... mentís; ¡Nicasio, de roílla!..
¿Te niegas?.. Tu guasónica sonrisa
me mueve á compasión, y me precisa
devolverte esa sonrisa abominable,
y hasta—permite que lo diga—impermeable.
Mírame sonreir... ¡Mírame y huye,
porque á la luz de mis abiertos ojos
tu ser se purveriza y se destruye...
y no voy á dejá ni los rastros!
Mas... ¿ahí estás aún? ¿Qué esperas, sombra,
sonriéndome siempre? Yo me río también
de que me esperes... Sí, Nicasio, espera...
Mas... no; ¡juye, corre, desaparece!
Tu sonrisa crúel me desespera,
tu mirada feroz me desvanece;
¡juye!.. Me das horró; juye al abismo...
Te temo cuando llueve... me fascina;
te estoy viendo venir... y hago lo mismo;
¡pero esta lluvia cruel... ¡já, já, já!.. me asesina!..

(Cae el probecillo sobre el jergón: va á cogé el puro pa dá una fumá y se mete la candela pa dentro
—En seguía cae el telón, porque comienza á gomitá, y no es güeno que el público vea estas cosas.)

Por toas partes no se oía jablá de otra cosa que de la corría de toros y de la lluvia.

Desde tempranito el sol se había tapao la cara de los días de fiesta con el ceniciento velo de las nubes, preñadas todas ellas de coraje, según el color que dejaban ver.

La murtitú taurómaca no jacia más que arreará el barómetro pa vé si el mercurio subía ó bajaba.

—¡Si jará de las suyas el Gobernaor!—decía uno.

—Yo no compro la papeleta hasta vé en qué quea esto—argüía otro.

Por fin, temiéndole er Dios divino á las imprecaciones de ira que iban á caé sobre su presona celestía, decidió, allá en las alturas en donde se asienta, teniendo por pedestá esa armósfera grandiosa é infinita adonde va á pará el humo de los cigarros, que las nubes se desparraman y Febo ardiente saliera á lucí su traje de colores.

Asina fué...

Eran las tres de la tarde cuando mi reá presona, que Dios guarde, penetró con toda solernidá por la puerta del templo de la Fortuna y de los cuernos... y ya sabéis que los cuernos y la Fortuna van por el mundo casi siempre aparejaos. Y porque no se le vale señalá, por eso no seña-lo, que, si no, ya os diría quién es el ejemplo de esta verdá que se me ha ocurrió.

Me coloqué sobre los escaños y comencé á repará... Lo primero que vi fué un alcarde rurá que pesaría sus quinientos kilos; era retinto albardao, de güena presencia, pero cornicorto.

Lo segundo... ¡ay, maretita de mi arma!, lo segundo fué una mujé que me subía á mí un palmo, ¡y cudiao que yo tengo la marca!, con una cara como el ojo de una rosa; al pasá junto á mí me rozó con el brazo, así como diciéndome:—¡Arrepara, lila, que voy aquí!

No me jice er desentendío, porque al momento me arranqué ceñío y por derecho con la siguiente rociá:

—¡Bendito sea el sol, la luna y las estrellas, y el miserere=mei=nobi de ese cuerpo creao en la confituría celeste pa martirio de los pecaores!

Se rió... y me miró asina como diciendo:—¡No tiene mala sombra!

Su mirada me llegó al interiό del lao dizquierdo del arca del cuerpo, y al instante comenzó á jacerme el corazón con mucha fuerza: «¡Ti=qui=taque! ¡Tiqui=taque!»

A las tres y media de la tarde estaba la plaza que no cabía un suspiro entre una persona y otra...

Y apareció el presidente,
don Alejandro Sandino,
concejal posibilista,
es decí, castelarino.

Salieron los arguaciles, jicieron las pantomimas que ordena la güena educación taurina, salieron las cuadrillas, ercetera, ercetera, y apareció en la arena

Escandaloso.—Era el tal un jesuita de esos que salieron escapaos de Valencia porque los querían achicharrá vivos con petróleo, como se matan las ratas... Tenía el pelo colorao y era careto. De cuernos venía bien despachao; parecía una presona mayó.

Blando á la puya y algo receloso, aguantó cinco veces que le pincharan la piel Trigo y Caro, teniéndose que retirá este último en brazos de los mozos de plaza, porque cogió un costipao al dar una caída de costilla.

En los quites estuvieron los mataores muy bien.

Tocaron á banderillas, y entre Valencia y el *Morenito* lo adornaron con dos pares, siendo bueno el del primero.

Y brinda Maolillo al presidente,
y tira la montera con coraje,
se va hacia *Escandaloso*, lo trastea
con sólo cinco pases naturales,
y dándole las tablas, que él quería,
porque era de Miura, ¡y ya se sabe!,
le endirga una estocá muy retegüena,
dejándolo ya víctima y cadáver,
escuchando las palmas del concurso
que veía los toros esta tarde.
(Vestía Manolillo verde y oro,
se me iba á olvidar este detalle.)

Marinero.—Me van ustedes á jacé er favó de escucharme un rato, que voy á ve si pueo hacé una comparación par darles una idea apror-simá de lo que era el tal *Marinero*.

Figurarse por un momento na más, por un momentillo, que entra un hombre honrao en su casa, harto de sudá el quilo pa ganá pa com-prá las coles y los garbanzos, y de güenas á primera se encuentra al cura de la parroquia dándole coba al ama de la casa; figurarse eso, y aluego meditó acerca de la artitú que tomaría uno en tal situación, y despué decí conmigo:—¡Asina fué *Marinero*!—¡Valiente cobraó de con-tribuciones hubiera hecho si, como se metió á toro, ingresa en el partío fusionista!

Era de coló sardo y de cornamenta sarda tamién.

Con bravura sin igual arremetió á los picadores Trigo, *Pegote* y Fuentes, tomando diez puyazos y dejando en el circo seis carlistas de cuatro pies hecho jirones.

Durante el transcurso de esta suerte la murtitú hervía de entusias-mo por los tendíos, y había hombre que hubiera dao un capitá por gor-verse *Marinero*.

—¡Aprende ahí á tené cuernos y saberlos llevá con dirnidá!—le decía una lugareña á un su conocio.

Guerrita y el *Espartero*,
con mucho arte y *aquel*,
jugaron con *Marinero*
como si fuera un lebel.

Mogino... (pero, señó, ¿por qué no se cambiará el apellío este mu-chacho?) después de una salida falsa, prendió un soberano par de ban-

derillas al cuarteo, y *Primito* dejó uno y medio en la misma suerte, regulares.

Y el niño de la Bola,
el célebre *Guerrita*,
se fué pa el *Marinero*;
lo pasa muy cerquita
con tres pases de pecho
con una redondilla
(quiero decí redondo,
hay que decirlo asina,
á causa del romance,
pa que venga en ía),
y enfilándose tieso,

se tiró de seguía,
y le dió una estocada
atravesá y tendida...

Murió el *Marinero*.
(El chico vestía
de verde con oro
de guardarropía,
quiero decí... de oro
de mentirijilla.)
Aplausos y besos,
y joles y vivas.

Cara-e-gato.—Güeno: la cara sería de gato, pero lo que es la cornamenta no era de ningún Michifuz. De pelo cárdeno oscuro, de güena lámina.

Entre Trigo, Caro y Fuentes le dieron ocho puyazos, que aguantó *Cara-e-gato* con muy poca voluntad, aunque tenía poder bastante pa derribá á Sagasta por muy firme que este se crea. *Guerrita* coleó muy oportunamente al miureño, y aunque silbaron algunos melones de dos pies, él no debe de jacé caso.

Tres pares de banderillas pusieron entre Malaver y Julián, después de salí por la puerta falsa.

Maolillo comenzó á trasteá á *Cara-e-gato* con siete naturales, seis con la derecha y dos de pecho, y dió un pinchazo hondo. Sigue con uno natural y pierde la muleta en un derrote. Da argunos pases más y otro pinchazo.

Sin saber la causa,
sin sabé por qué,
se echó *Cara-e-gato*
doblando los pies.

Y dijo la gente:
—Pues está muy bien,
se le habrá aflojao
quizás el corsé.

Salerito.—¡Salerito y con ole!.. Era de pelo negro, bien puesto y de libras: parecía un canónigo, sarvo sean los cuernos.

Siete puyazos aguantó de Fuentes, *Pegote* y Caro: este último puso una puya solerne, dejándole dentro al animal una cuarta de palo. (Cuando haya que picá fusionistas por la callejuelas no olvidarse de llamá á Caro, que resurta barato según lo que aprieta.)

Tres pares de banderillas pusieron entre *Guerrita* el chico y Almdro,

tres pares de banderillas
y ninguno de ellos bueno.

Y *Guerrita* el simpar, el soberano,
dió una gran estocada hasta la mano,
pasando de muleta sin ultraje
y entrando en la cabeza con coraje.
El chico viene bravo y contundente...
(A todo el que le pese que reviente.)

Serrano.—Cárdeno entrepelao, como el misionero que, cuando yo era chiquillo, me enseñó á cantá:

¡Oh María,	y guiarme
Madre mía,	al canastito
oh consuelo	del pan!
del mortal;	(¡Rataplán!)
ampararme	

Blando al hierro, gorvió la fisonosuya al tecer puyazo, pero aluego se acordó de que era toro, y se creció al castigo, aguantando hasta doce puyas.

Tocaron á banderillas, y entre *Morenito* y Valencia le pusieron dos pares, sobresaliendo el segundo.

Maolillo dió dos pases naturales y perdió también la muleta al natural. Dió otro pase, y también perdió otra muleta... (Pero, niño, ¡cómo tienes esas manos!) Cuatro con la derecha, tres de pecho, y un pinchazo en hueso, saltando el estoque con más fuerza que un garbanzo de una cerbatana. (El toro estaba aculao en las tablas y derrotaba al meté el brazo. Jacía bien, porque á nadie le gusta que le pinchen en el morrillo.) Cuatro pases más, y otro pinchazo güeno. Y otro pinchazo, y después otro, y aluego otro, y pa fin de fiesta un metisaca bajo.

¡Las lágrimas me saltaron,
Maolillo!
Pero, home, ¿qué te sucede,
chiquillo?

Sordaíto.—Este probablemente sería sordao con Dabán cuando se pronunció en los campos de Sagunto enfrente del enemigo... Era retinto, porque así suelen ser tóos los que se pronuncian, retintos y echaos pa lante. A su salida, *Guerrita* le dió dos verónicas al natural muy güenas, y dos con el capote por detrás muy malas; las cosas se han de decí como son. Cuando un torero de los recursos suyos se decide á jacé esa suerte, debe de jacerla más cerquita, metiéndose en la cuna, como mandan los mandamientos de la ley del *Tato* y de Manuel Carmona... ¡Y cudiao con otra, que no me entere yo.

Seis puyazos aguantó *Sordaíto* con muy poca voluntá, y tocaron á banderillas.

El público comenzó á pedí «¡guerra!» «¡guerra!» Pero Guerra estaba de paz.

Tres pares de banderillas pusieron *Mojino* y *Primito*, distinguiéndose el primero.

Y *Guerrita*... no hay que decir ná: el cólera morbo: una estocá hasta la mano, que no era muy güena, pero fué lo bastante pa matá á *Sordaíto*.

Resumen

En Sevilla la Giralda,
en Córdoba la Mezquita,
Maolillo entristeció,
y el *Guerrita*... ¡qué *Guerrita*!

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1890

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo," Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: De D. Faustino Udaeta

Anda, niña bonita y sevillana,
que con ser sevillana eres graciosa,
y sobra y basta para ser galana.

Recoge la mantilla primorosa
adornada de artísticos calados
que tan bella te pone y tan hermosa.

Calza tus zapatitos descotados
en esos breves pies, que apenas huellan,
por ser tan chicos como bien formados.

Sobre tu labios, del amor descuellan
las gracias mil en vaporosa espuma,
que en nuestro amante corazón se estrellan.

Mueve el ligero talle cual la pluma,
de rosas cubre tu cabello undoso,
negro y espeso como densa bruma.

El mirar de tus ojos, ardoroso,
llegue al fondo del alma achicharrando
con ese fuego grato y amoroso.

Tu presencia á la plebe entusiasmando,
los pechos latirán de gozo henchidos,
tus dones y bellezas admirando.

Aplausos sonarán en los tendidos,
y besos miles entre el aura inquieta
irán hacia tus labios encendidos.

El perfume de nardo y de violeta
tu aliento desparrame en el ambiente,
que tome luz el sol de tu alba frente...
y acude á presenciar al Rey=Coleta!

Por la mañana temprano
el cielo azú de Sevilla
nos lo encontramos vestío
con las más hermosas tintas.
Y para que no lloviera,
y se diera la corría,
y se ganara el dinero,
y trabajara el *Guerrita*,
por la mañana á las nueve,
hora de decí las misas,

se fué Bartolo á la iglesia,
se jincó allí de roillas,
y con los brazos en cruz
de esta manera decía:

«Mare de los pecaores,
Zeñó de los artos zielos,
ángeles y zerafines
que en la gloria estais viviendo
sin pagá contribuciones,
sin bregá con los caseros,

mirarme con compasión,
y arrearé en mis ineros.»

En esto allegóse un cura
con mala cara y mal gesto,
y, tocándole en el hombro,
le dijo en tono muy seco:
—Cuando se entra en la iglesia,
¿no sabe usted, caballero,
que las personas se quitan

con humildad el sombrero?—
Efertivamente; el hombre,
distráyo por supuesto,
estaba en casa de Dios
con el sombrero puesto.....
Se creyó que un empresario
es un cura reverendo,
y entró con la cazolilla
como ellos con solideo.

Antes y después y á todas horas no se hablaba más que de cuernos por toda la ciudad.

Hay que reconocé la importancia de las cornamentas en el presente momento histórico, y yo, con la mejó buena fe, y con la más sana intención, sin que me quede ná por dentro, así lo jago sabé pa que las generaciones venideras sepan mañana á qué atenerse en lo que toca á las cornás.

El que diga que este probe país se encuentra arruináo, porque los gobiernos ajorcan á los contribuyentes sacándoles hasta las cerillas de los oídos, está herráo con hache.

Del que se va á tierra extraña buscando la comía que aquí no encuentra, yo no sé que pensá, pero desde luego pueo asegurá que no es aficionáo á toros.

Las calles que conducían al templo del saber estaban de bote en bote una hora antes de empezá. El entusiasmo reinaba por tóos laos y toítos los corazones parpitaban movíos por un solo sentimiento.

Yo, que toa mi vida he pasao desapercibío entre la murtitú como uno de tantos, estos días he estao á la altura del personaje más esclareció.

Por donde quiera que pasaba, la gente se echaba á los laos y me jacia reverencias, diciendo por lo bajito:

—¡Ahí va er señó Carrasquilla!

Me alegro en el alma que no haya venío Cánovas pa evitarme competencias enojosas: es verdá que las muestras de cariño para él y para mí son distintas. A él, por donde quiera que va, lo sirban y lo abucheán, y á mí toíto el mundo me aplaude.

Allegué á la plaza media hora antes de comenzá la corría y me encontré con que no tenía dónde sentarme. Había un gentío inmenso...

Por fin, arrempujando aquí y pidiendo favores por allá, me coloqué como un lila perdío al lao de una mujé moreña, que tenía dos ojos como dos carbones encendíos.

—¡Colóquese usted bien!—me decía.—No tenga usted cudiao en apretarme, porque aquí hoy tenemos que pasá por tó.

A las tres y media comenzó bajo la presidencia del señó don Enrique Montero de Espinosa, teniente alcarde encargao de jacé la vista gorda en el Mataero de Sevilla.

Antes de comenzá estuvimos presenciando una ercena nueva que no estaba anunciá en los carteles. Los mozos encargaos de regá la plaza no encontraban el agujero pa meté la manga. Pincha aquí, pincha allí, por fin acertaron... ¡Más vale así!

Estanquero.—Asina se llamaba el primer toro. Era negro zaíno y recortao de cuernos.

Aguantó siete puyazos de Moreno, Crespo y *Pegote*, dejando sobre la arena un jamelgo inocente, aunque de cuatro pies, porque la inocencia no está reñía con los pieses.

Los mataores comenzaron á trabajá con deseos, jaciendo quites muy bonitos.

Tocaron á banderillas, y entre Arana y Creus lo adornaron con dos pares y medio, correspondiendo los dos al primero y medio al segundo.

Fernando Gomez (*el Gallo*)
brindó ante la presidencia;
vestía de azul con oro,
que es el traje de Pureza.
Andando muy despacito,
al *Estanquero* se acerca;
dió tres pases naturales,
otros tres con la derecha,

dos redondos... y un amago
de estocada *gallinera*.
Güerve á pasá con escama
bailándose una habanera,
y con mucho cudiaito
jizo un lio de muleta
y le endirgó una estocada
que estaba baja y trasera.

Caracoles.—Salió del chiquero pregonando caracoles vurgaos, y Maolillo quiso jacer la compra dándole cinco verónicas... que no resultaron güenas, sino lo otro.

Caracoles era negro bragao y corniveleto...

Y lo tengo reparao,
¡todos los corniveletos
siempre son negros bragaos!

¡Cuando yo digo esto deben ustedes suponé que por algo lo digo, porque á humo de pajas no se suertan estas cosas!

Rabiando que mordiendo aguantó *Caracoles* cuatro puyazos, y pasó á entenderse las con Julián y Malaver, los cuales le pusieron tres pares de banderillas.

Caracoles estaba hecho un toro de sentío, y Maolillo, que vestía traje de verdina y plata—¡digo, á mí me parecía aquel coló de verdina!—dió cinco pases naturales, diez con la derecha y tres de pecho, y un pinchazo; y detrás del pinchazo le dió un metisaca bajo, tirándose con mucha precaución.

Y un sevillano decía:
—¡Ay, probe Girarda mía!

Garbancero.—Cárdeno claro, con cornamenta de padre prior. Aguantó siete puyazos y mató un caballo na más.

Entre *Guerrita* el chico y Almendro lo adornaron con tres pares de banderillas y...

Guerrita, de azul y oro,
tras de una brega bonita,
le dió una gran estocada,
que resultó muy buenísima,

llevándose con las palmas
las miradas de las niñas...
Y decía un cordobés:
—¡Se va á caé la Mezquita!

Zancajoso.—Sardo, de güena presencia y de güenos cuernos, sin ofendé á los de naide.

Ocho puyazos, tres caballos muertos y dos quites muy bonitos del *Gallo y Guerrita*.

Salieron á pareá *Añillo* y *la Vieja*. Y también salió un niño esabero que dió lugar á que los municipales salieran al ruedo detrás de él y sin temó á *Zancajoso*... (Propongo al Ayuntamiento que jaga el favó de condecorá á esos héroes con la cruz de beneficencia taurina.)

El *Gallo* brindó la muerte de este toro á unas señoras muy guapas.

Empleó una güena faena de muleta y dió dos pinchazos y una es= tocá corta y atravesá.

Recogió un regalito... y á casa.

Farolito.—Era un toro sardo de güena presencia. Fernando dió el cambio de roílla muy bien y muy en limpio.

Farolito estaba completamente huído, y tomó nada más que cuatro puyazos.

Guerrita, al dar un capotazo, se le fué el percal entre los cuernos del toro, y, saliéndose por fuera, intentó cogerlo en el momento que un caballo desbocao tropezó con él, echándolo encima de *Farolito*. Este lo volteó, y salió escapao... Rafaelillo se levantó cojeando, y nada más.

El *Espartero* estuvo al quite con mucha oportunidad y valentía.

Desde este momento, la corrida perdió todo su interés. El público, emocionao con la desgracia, no se preocupaba de las suertes.

Fué muy mal banderilleado *Farolito* por Julián y Malaver, y el *Espartero*, después de una brega regular, le dió media estocá en lo rubio, que ahondó desde entre barrera un espectador, á quien llevaron á la calle, pero que, en realidá, debería de haber ido á presillo por meterse á mataor improvisao.

Peluquero.—Fué un toro negro y cornicorto.

El *Gallo* le dió tres verónicas, y los picadores siete puyazos.

Lo banderillearon *Mojino* y *Primito*, y al ir á matar Fernando, en sustitución de *Guerra*, que se había retirado á la enfermería, el público pldió que le cediera los trastos á Almendro.

El *Gallo*, que no deseaba otra cosa, lo hizo así con autorización del Presidente, y Almendro acabó con *Peluquero* después de tres pinchazos y una buena estocada.

Resumen

Una corria mala y esaboría, en la que estuvimos á punto de quearnos sin el *Guerrita*, que es la mayor desgracia que ahora nos podía sobrevenir después de la plaga fusionista que nos corroe.

Corrida celebrada el 15 de Mayo de 1890.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. José Palha Blanco.

Pregunta, oh Fabio, por el mundo entero
la grande conmoción, el hondo espanto

que luto causa por el pueblo ibero.

El bardo entona de tristeza un canto,
gime el laud con tierna melodía
que arranca al corazón férvido llanto.

La diosa de la luz, de la alegría,
su rostro cubre con el denso velo
y en triste noche se convierte el día.
Huyó por siempre el sol... Cubrióse el cielo
de horrisonos, terribles nubarrones,
que al alma dan pavor y dan recelo.

Palpitan con temor los corazones
en lucha desigual y desmedida,
presagiando las fuertes emociones.

Nuestra patria infeliz, patria querida,
en Otumba y Lepanto vencedora,
en cruel olvido yace sumergida.

Matrona ilustre, su desgracia llora,
que el sacro templo del taurino arte
lo está viendo caer y lo deplora.

Su ídolo se fué.... Lloro y comparto
con ella la amargura y el lamento,
y no llegues jamás á entusiasmarte.

¡Manes ilustres!... Hondo sentimiento
nuestros pechos tortura y nos inquieta
con horrible y acerbo sufrimiento.

Enmudezca la lira del poeta;
la grandeza de España se derrumba,
que el viento entre sus ondas dice, ó zumba:
—¡Frascuero se ha cortado la coleta!

Lo dicho, camaraita; que este país está perdió....

Retirao al monasterio de los republicanos inservibles el loro de
Cádiz; royéndose las uñas de ira el bizco de Málaga, ese Adonis de con-
fituría; pitorreándose con toa la humanidad y sus aryaçentes el tío del
tupé, ese calamá que siempre está en remojo; el Papa, diciéndoos á
tóos los obreros del universo mundo civilizao que van á trabajá na
más que ocho horas en cuanto sean mansos y alaben á Dios á la hora
de acostarse, y en cuantito le echen de camino una monea de perro al
cepillo de las ánimas; muerto Cassola, indurtao Dabán y hecho tó un
presonaje de percalina sufragio universá el tal Ramos Calderón, no nos
fartaba otra cosa sino que *Frascuero* se cortara la coleta, y.... ya se la
cortó.

Es verdá que, según dicen, se la ha cortao por seis mil duros de
vellón, y á ese precio sé yo de más de una presona de güenos antece-
dentes, y hasta de condurta intachable, que se hubiera dejao cortá, no
digo la coleta, sino hasta el meniquitti=mei.

Estaba el cielo nublao,
triste, con muy mala vista,
era un cielo entreverao

en berrendo fusionista.
La gente andaba escamá,
porque, según se decía,

la corría prepará
era una mala corría.

con veinte pienes ca uno,
como la retama amargos...
(yo no he probao á ninguno.)

En fin, boys portuguesesños, que, según decía toà la gente, eran o terror dos toreiros de á peu é de á cabalho; pero que luego resurtó que les perdonaron las vidas á toós los castezaos de coleta.

A las tres y media en punto de la tarde salió al balcón su ercencia er señó presidente, un tal don Enrique Montero de Espinosa, y á esa misma hora fuí á darle cuerda á mi reló y le rompí la rueda Catalina, y la Josefa también; no quiero decí quién tuvo la culpa, pero yo me figuro que fué un relojero que estaba junto á mí y no jacia más que decí que los tiempos están muy malos y que no se gana una peseta.

El tal don Enrique hizo la señal pa que salieran los arguaciles, y efertivamente, sobre dos caballos pintaos de blanco, pa mayó elegancia, salieron á jace la consiguiente pantomima de rituá, y á poco ratillo después

el Maolillo y Guerrita,
la Girarda y la Mezquita,

cambiaban de capotes en la barrera, disponiéndose pa comenzá el lío.

Antes de empezá debo de arvertirles á ustedes que toós los expectadores rezamos un *Padrenuestro* y un *Yo pescadó* por el alma de la coleta de *Frascuélo*, fallecía en Madrí el lunes pasao á las íras cor= tantes de unas tijeras coleticidas. Yo, además del *Yo pescadó*, murmu= ré por lo bajito un *Tibi soli pecavit* pa desajogarme el corazón.

Y abriéndose las puertas del Congreso,
salió muy respetábili y muy tieso,

Garibaldi.—Primer toro de la corría y primer patriota italiano ta= mién; y manque el nombre no hace al toro, conviene aquí protestá con= tra esa irnominia...

Era *Garibaldi* castaño mulato y listón, con el número 50 encima de la cuarta costilla. A su salida comenzó Trigo á decirle:—¡Jé, jé!...— Pero.... ¡quíá!, como era portugués no entendía el lenguaje.

Al principio con voluntad, y luego con muy malas ganas, de las dos maneras, aguantó hasta siete puyazos de *Pegote*, Trigo y Caro, de= jando sobre la arena un jesuíta de cuatro patas, de esos que relinchan en cuanto güelen la cebá.

Manolillo jizo un quite
con el capote cerrado,
y cambiando los terrenos
en la palma de la mano.

Y le aplaudió tó el concurso
con mucha fe y entusiasmo,
al ver que á los portugueses
se engañan con cualquier trapo.

Entre *Valencia* y *Morenito* adornaron á *Garibaldi* con tres pares de banderillas, dos buenos del primero y uno desigual del segundo.

Maolillo, vestío de verde con oro, se fué para el cornúpeto lisbo= nense, que se hallaba en buenas condiciones, y, manque tenía cuernos, se le podía ir á pedí candela sin cudiao; y después de tres pases natura= les, tres de pecho, dos con la derecha, uno redondo y otro cambio, dió una estocá baja cuarteando....

Hay que decirlo asina, caballero,
me gusta, antes que na, ser verdaero.

Tres pases naturales y otros tres con la derecha y un güen pinchazo. Dos naturales y cuatro con la derecha;

y muy en corto y con vista,	¡hasta mojarse los deos!
una estocá zorrillista,	(Aplauden esparteristas
una estocá de <i>laus deo</i> ,	y se callan los guerristas.)

Corbacho.—Home, esto sí que no lo dejo pasá.... En nombre de un amigo mío que se llama asina, y que es una güena presona, sin que se den los presentes por ofendílos, protesto.... Si los ganaeros siguen bautizando sus toros con nombres conocios, á lo mejó vamos á ver salí por el chiquero á *Juan Gómez*, á *señó Tiburcio García* ó á *señó Abundio González*, y esto es fartá á toas las comeniencias.

Hecha esta sarvedá, comenaré á decir que era un toro cárdeno bragao, que embestia por delante y por detrás; es decí, que á la vez que metía los cuernos, sacaba las patas: esartamente igual á algunos fusionistas, que, á la vez que meten las manos pa cogé dinero de donde lo hay, sacan el billete del tren pa pirárselas.

Corbacho, en la primera puya que tomó de *Pegote*, lo tiró cuan largo es, y le dió un jardazo asina como para romperle toas las costillas de un golpe; pero.... ná, ¡ni siquiera se resfrió! Aluego, con muy poca voluntá, aguantó cuatro puyazos, dejando muertos dos cautoesternos, del género de los coleórteros esternoxios, familia de la peutandria monoginia.

Entre Almendro y *Guerrita* pusieron tres pares de banderillas, distinguiéndose el primero.

Aquí toos los espertaeros observamos una cosa rara: el *Mojino* se dejó el capote á los pieses de *Corbacho*, y con mucha finura le dijo er *Mojino* á cierta distancia:

—¿Me jace usted er favó der capote, zeñó toro?

En seguía agachó éste la cornamenta, y con mucha urbanía se lo tiró ar *Mojino*, diciéndole:

—Ahí lo tiene usted, y á ver si otro día viene á torear con otra cara, porque esa no es de recibo.

Brindó er Guerra la muerte de *Corbacho*,

y apenas la muleta al aire extiende,
dióle un derrote, y le dejó un trapillo,
saliendo detrás de él para cogerle.

Rafael se repone y se encoraja,
á la pelea con *Corbacho* vuelve,
y después de una brega muy lucida,
como hecha por presona inteligente,
dió un pinchazo tapándole la cara
(porque le iba buscando los billetes.)

De nuevo se repone Rafaelillo,
lo pasa muy sereno y muy valiente,
y dando una estocada algo tendida,
á *Corbacho* lo deja mustio, inerte,
y aplausos recogiendo del concurso,

se dijo para sí:—¡Cayó este peine!—
(Vestía Rafael, si no me engaño,
una sobrepelliz de oro con verde.)

Morajo.—Asina se llamaba el tercer portuguésino de Palha Blanco Cárdeno obscuro, núm. 12 en el registro bautismal, porque en lo que toca á los cuernos no era 12, sino 23 algo corrió.

Salió del chiquero como cuando sale un marío de su casa y le dice un vecino:—¡Ahí va *el tal!* ¡Ahí va *el tal!*—Despavorío, deseando cogé á arguien con quien desajogá su furó lusitano. Los niños comenzaron á darle recortes, y yo sí que les hubiera dao á los niños recortes en las coletas pa que hubieran ido á jacerle compañía á *Fraseuelo* al panteón del olvido, manque la patria se vistiera de luto por pérdida tan sensible.

Morajo resultó un buey, y un pinchacito aquí, y otro allá, entre Trigo, Caro y *Pegote* le colocaron nueve, dejando sobre la candente arena del hemicíclo... (¡jole por mi ilustración, sabiduría y concomitancia castelarina!) dos elafidios del género de los coleórteros subpentámeros longicórneos.

Cuatro zarcillos le pusieron entre Julián y Malaver, y pasó á enténderselas con Maolillo.

¡Oh musas del Panarso de la Alfalfa,
donde corre la fuente de Helicon
prestando brillo al sol con sus cambiantes
de mil colores!

Morenas de ojos garzos que achicharran
con la radiante luz de sus pupilas,
diciéndole á los hombres sin hablarles:

—¡Vaya canela!

Prestadme inspiración, prestadme ayuda,
prestadme el entusiasmo fervoroso,
prestadme... ¡ah! ¡prestadme veinte reales,
que me hacen falta!

Güeno, menos música y vamos al grano. Maolillo comenzó á pasá á *Morajo* con once pases de distintas hechuras, pero todos por debajo y en redondo, y muy cerca, y con mucho lucimiento, dejándose caer con una estocá corta, que se salió ensegüía, y eso prueba que no era güena. Cuatro pases más y un pinchazo en lo alto; y después de uno natural, dos con la derecha y uno de pecho, una estocá infinitesiminitamente superió... y entrando seperiorsiminitamente bien.

¡Josú, maresita é mi alma, qué arboroto se armó!..

Los chalecos, las botinas,
las levitas, las chaquetas,
la democracia de blusa,
la aristocracia de lengua,
las chiquillas, los chiquillos,

y los viejos, y las viejas;
en fin, hasta el Sursum=cordam,
desde el cielo donde reina,
con tono solerne dijo:
—¡Jole, viva su coleta!

¡Por mis ojos cayeron lagrimones
más duros y más gordos que melones!

Barbero.—Como correspondía á su nombre salió con toa la cara llena de jabón, es decí, parecía que había entrao á afeitarse, y apenas le dieron el primer baño, dijeron «sarga el toro,» y el probe tuvo que salí sin darse ningún repaso siquiera.

Era ensabanao, ó jabonero, y tenía el número 3. Buscando más detalles, arreparé que era culi... digo, no, ani=sucio y corni=corrío.

Siete puyazos aguantó con güena voluntad de Melilla, Moreno y Fuentes, matando dos moluscos acefalópodos fósiles caballares.

Entre *Mojino* y *Primito* lo adornaron con cuatro pares de banderillas buenísimos, que les valieron á los dos una ovación de los buenos aficionaos.

Rafaelillo Guerra comenzó á pasá con mucha desconfianza, ó, si se quíe más claro, con miedo, y tras una brega corta y circunsperta (¡pero qué frases más superferolíticas se me ocurren!) le dió una estocá tendia y trasera.

Y como no causó empacho,
aplaudieron al muchacho.

Yo ni dije sí ni no:
digo lo que sucedió.

Lagarto.—Castaño chorreao, abierto de cuerna.

Entre Melilla, Fuentes y Moreno pusieron cinco puyas, que aguantó con poca voluntad *Lagarto*.

Tres pares de banderillas dejaron entre *Morenito* y Valencia, pasando á manos de Maolillo.

Tres pases naturales, uno de pecho y otro redondo, y tirándose en corto y en la cabeza, saliendo embrocao, una estocá baja... (Y eso á mí tamién me ha sucedido, apesá de arrancarme en corto y por derecho, y de salí lastimao, ¡camará, no he podío da en lo rubio!) Intentó descabe-llá, y marró. Aluego se tiró con media estocá á toro parao, y no marró.

El *Sargento*, que es puntillero que lo tendré presente pa cuando haya que puntiyeá á los conservaores, tiró la puntiya con suma harbiliá.

Murtiño.—Castaño listón: salió curioseando, y después de las dos primeras puyas intentó saltar por dos veces. Entre todos los pinchazos aguantó nueve, y en cuanto *Guerrita petit* le puso el primer par de banderillas, saltó de verdá...

¡En mi vía he visto más apurao
á un tío que iba vendiendo almendrao!

Almendo le colocó dos pares y *Guerrita* el chico otro.

Rafael Guerra, deseando cogé el expreso pa Madrí, de muy mala gana lo pasó de muleta, y acabó con *Murtiño* y la corría de media estocá güena, tirándose desde Sebastopol, y una atravesáita jaciendo la suerte del ferrocarrí... ¡Camará, si á entrá así en la cabeza del toro le llaman elegancia, cuando vean ustedes á un hombre juí, no decí:—¡Cómo juye!—sino—¿Ha visto usté con qué elegancia corre!?

Resumen

Bartolo pa su capote.

—¡Ya he jugao los portuguesesíos,
y me he guardao los dineríños!

Corrida celebrada el 5 de Junio de 1890

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo", Rafael Guerra "Guerrita" y Carlos Borrego "Zocato".

GANADERÍA: De los Sres. Benjumea.

Dejadme que, olvidado de los cuernos,
vague errante mi ardiente fantasía,
y la belleza sin igual mirando
de las lindas, graciosas sevillanas,
mi plectro entone, de entusiasmo henchido,
canción que el orbe estupefacto admire,
parias rindiendo á mis paisanas bellas.
(¡Valiente berengenal! ¡Pues no parece
que Cánovas me sopla con su musa!)
Escucha, Fabio, que á contarte voy
lo que vi en la estación del Corpus Christi....
¡Ay, Fabio amigo!... Repelucos danme
al pensar lo que vi desde una esquina,
mirando hacia un balcón en donde estaban,
mostrando sus semblantes seductores,
y su gracia y su sal, y sus encantos,
cuatro mujeres como cuatro estrellas.
Escucha, Fabio, no pierdas ni una jota,
que tiene esto más miga que parece.
Vestiditas de blanco, como el alba
cuando sale anunciando el nuevo día;
en sus labios la risa juguetona,
con guiños especiales no aprendidos,
á todo el que miraban, les decían:
—¡Aquí se vende miel de la más buena!—
En sus crenchas de pelos ondulosas
las rosas y claveles se mostraban;
y los rayos del sol en sus pupilas
una hoguera de amor habían formado....
¡Pasaba la Custodia! Los canónigos
miraron al balcón.... ¡Oh, qué momento!
Se olvidaron de Dios, yo te lo juro,
porque oí lo siguiente muy clarito:
—¡Ay, qué cuatro mujeres más hermosas!
¡Christis Dei, misericordiam tuam,
ego pecavit, liberanos domine!

Maresita mía,
yo no sé por dónde
salen mujeres tan guapas y hermosas
y con tantas flores.

Morenas y rubias,
rubias y morenas,
pa comérselas á abrazos y besos....
¡qué güenas! ¡Qué güenas!

¡Güena es la Custodia,
güenos son los pasos,
mas son más güenos, Dios mío de mi alma,
los besos y abrazos!

Caballeros, ¡y qué caló se dejó sentir!

No obstante, las güenas mozas, mientras más caló hace están mejores. Asina es que no se podía da un paso por la ciudad sin decí á cá momento:—¡Bendito sea er coco que sirve pa envolver ese cuerpecito é gloria!

Por mi lao pasó una de esas que, manque son un montoncito de sal, se encuentran ya argo averiás, y porque me permití decirle:—¡Qué lástima que ese cielo tenga argunos nublaos!—me contestó de seguía:—¡Vamos allá, señó Carrasquilla, que en peores garitas se habrá hecho centinela!

Y era verdá.... ¡Cudiao que yo he hecho centinela en argunas garitas.... que han sío la causa de que haya perdío el estógamo! ¡Y gracias que no he perdío más que eso, porque, después de tó, ¿pa qué nos sirve á los españoles el estógamo, si apenas le echamos comía caliente dos veces en la semana?

Allegué á la plaza un poquito antes de empezá, en la grata compañía de varios amigos. Pos güeno....

Que llegamos,
nos sentamos,
echamos unas mirailas,
miramos unas pantorrillas,
nos callamos,
porque, según nos dijeron,

otros que también las vieron,
el marío estaba allí....

¡tararí!...

Saltó el primero á la arena,
las presencia era muy güena,
se llamaba....

Cantarero.—Tenía el número 77; era negro de pelo, y aluego resurtó que era negro tamién de ideas. Tenía güena lámina y tenía muy güenos cuernos, sin ofendé los de naide. Salió muy juicioso, asina como aquel que se va á casa y va pensando en los inconvenientes que luego se presentan.

Bartolesi, Crespo y Pegote le pincharon nueve veces, jaciéndole sangre, porque *Cantarero* resurtó duro de cabeza, como toítos los que tienen cuernos, y querencioso; no ostante, no mató ningún caballo á la vista de la multitud.

El Gallo y Guerrita hicieron güenos quites.

El señó don Enrique Montero de Espinosa, que es el que ahora está ejerciendo de Maroto, mandó tocá á banderillas, y Jarana dejó dos

güenos pares, y *Añillo* otros dos regulares, uno de ellos al relance.

Fernando Gómez el *Gallo*, vestió con un traje de coló Habana y plata, que es el mismo que lleva siempre al reñero cuando da veinte á quince, y pierde los quince y los veinte, se fué pa *Cantarero*.... Tres pases naturales, dos de pecho, uno derecha y otro redondo, y un pinchazo, quedándose el toro en la suerte. *Cantarero* comenzó á jacerse de sentío, manque parecía una güena presona.... (Yo conocí á un *Cantarero* de dos pies que era lo mismito: cuando estaba yo descudiao, creyéndolo una presona decente, se me colaba suelto, y tenía que jui, si no me cogía.) Sigue con cuatro naturales, dos de pecho, y dióle otro pinchazo saliendo por la cara; el toro lo acosó, derribándolo, y volviéndose de pronto, lo recogió del suelo, volteándolo con bastante fuerza; la cuadrilla se llevó á *Cantarero*, y Fernando, en brazos de sus banderilleros, fué llevado á la enfermería, donde resurtó tener un puntazo debajo del omoplato dizquierdo, de cuatro centímetros de largo por dos de profundidá, no interesándole ninguna víscera; dentro de ocho ó diez días podrá goryé á tomá otro con toa su cabal salú. (El público, en general, se disgustó visiblemente.) *Guerrita*, con coraje y con muy güena voluntá, cogiendo los avíos, se dispuso á vengá á su comparito del alma: cuatro pases naturales, dos con la derecha y media estocá güena. Algunos pases más y un buen pinchazo. Dándole las tablas, lo remató de una corta y delantera, descabellándolo á pulso.

Y aplaudieron al chiquillo
por su güena voluntá,
que vengó á su comparito
del puntazo.... ó la corná.

Corucho.—Número 4 en el registro civil, en el monástico, que debe sé el correspondiente á la cornamenta, era número 4.444. Negro, corniveleto, y queriéndose comé á tó er mundo, se situó en los tercios asina como diciendo:—El que quiera que le jaga la barba que se venga pa cá.... Pero.... ¡quía!, tó er mundo se había afeitao. (La cuadrilla estaba meditando acerca de las consecuencias de meterse á toreros cuando salen *Coruchos* al redondé.)

De Bartolesi, *Pegote*, Fuentes y Crespo aguantó ocho puyazos con indomable bravura, dejando despanzurraos tres automeas, del género de los decápodos macruos, de la familia de los salicocas y de los alfeos.... (Camará, ¡cudiao que sé! ¡Parece mentira que toavía no haya llegao á ministro de Veragua, digo, de Fomento!)

Primito puso dos pares que resurtaron ser, no *primos*, sino *parientes* lejanos; y *Mojino*,

á pesar de su apellío,
que es apellío muy feo,
puso un par de banderillas
de las llamadas al sesgo,
que ni Bismarck, ni Caprivi,
ni el emperador Guillermo,

ni el zar de todas las Rusias,
son capaces, ¡ya lo creo!,
de jacé una suerte igual
con sus respertivos pueblos;
¡y cudiao que toa esa gente
son unos grandes toreros!

Rafael Guerra, que sacaba casulla grana y oro, señal de que el santo del día era márti, comenzó con seis pases naturales, guardando el bulto (¡y jace bien, porque el día que él nos falte va á vestí la Corte

de luto!), cuatro con la derecha y uno de pecho, y un pinchazo aprovechando, teniendo el toro la cabeza baja. Un pase natural, y otro pinchazo lo mismo. Uno con la derecha y dos naturales, y una güena estocá aprovechando. *Corucho* arrojó sangre por la boca, y esto fué bastante pa que sirbaran los *intelligentazos*; los *innorantes*, que eran los más, aplaudieron.

Gordito.—Asina se llamaba el tercero, tenía el número 19, la edá de Paquilla la cigarrera: una gitanilla que vive en la Cava baja, pero que merecía viví en el quinto cielo al laito de Dios Padre, pa que los angelitos le cantaran con voces celestiales:

«Paquilla, bonita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.»

Gordito era de pelo negro, de güena lámina, y.... carpintero, por= que comenzó á quitá toos los estribos.... *Zocato* intentó capear, pero *Gordito* le dijo:—¡Vaya usted allá! ¿Se ha figurao usted que á mí me toma de capa cualquiera?...

De los picaores tomó siete puyazos, dando lugá á Guerra á que hiciera un quite güeno. El toro se colaba suelto, y, cogiendo á los tore= ros descudiaos, hizo con ellos carambola y palos.

Eugenio Lara puso dos pares de banderillas jaciendo la suerte del revólver.... ¡Pum! ¡pum! y Zayas dejó un par regular.

Carlos Borrego *Zocato*, vestío de morao con oro, dió cinco pases naturales, dos con la derecha y uno de pecho, y una estocá caída y atravesá, jaciendo la suerte del puñetazo.... (No sé en dónde había aprendió eso: á mí no me gusta.)

Berdugo.—Cuarto benjumeño, número 11.... El número 11, además de ser la horca de los catalanes en la lotería de cartones, es también el número de pelitos que tiene en un luná en la barba una estanquera que parece un sargento de caballería.... (Esto lo digo pa vengarme de ella, que me largó cuatro peninsulares berrendos en marvabisco que toavía estoy temblando.)

Negro zaino, corniapretao, bravo. De güenas á primeras tomó un puyazo de *Postigo*, de los que se dan pocos, dejándole dentro el regatón y partiendo la garrocha.

Y una vieja muy compuesta,
con uná fló en el ombligo,
dijo al ver lo que apretaba:
—¡Que me traigan á *Postigo*!

Aguantó siete puyazos, no la vieja, sino *Berdugo*, de Fuentes, *Postigo* y *Chato*, dejando muerto un hoterópodo, de la clase de micro= zoarios, orden de moluscos de la familia de los gasterópodos, branquió= podos y esquilarios.

Entre la *Vieja* y Creus pusieron cuatro pares de banderillas pasaje= ras, es decí, regulares.

Y *Guerrita* el simpar, el soberano,
sereno, con frescura, haciendo alarde
de que es diestro que sabe dónde pisa,
comenzó con dos pases naturales,
tres de pecho, un redondo, y en seguía,
aluego de pinchá en los costillares,
le largó una estocada muy regüena
muy en corto y entrando con coraje....
El senado aplaudió con entusiasmo
al nieto de Almanzor y Abderramanes.

Chinelo.—Número 26, negro bragao, de güena presencia. Querencioso, duro y bravo, aguantó ocho puyazos de los picaores, distinguiéndose el *Chato*, que, cuando se pone á picá, le crecen los narices veinticinco centímetros por minuto.

A la hora de banderilla, el público comenzó á pedir que Guerra pareara, y arcediendo á los deseos de la multitud, y después de ofrecerle un par al *Zocato*, se dispusieron los matadores á dar gusto.

Zocato dejó dos pares, uno bajo y desigual, y otro güeno; y *Guerrita* uno soberano andando hasta la cara, y otro al sesgo muy güeno.

Dió la señal Palatín,
y tocaron el ¡chin! ¡chin!

Y aquí llegó la faena de la tarde. Rafael Guerra, muy parado, comenzó con cuatro pases naturales, tres de pecho, uno con la derecha y otro redondo, y un pinchazo en güeso, yendo á pará la espá cerca de la pezuña de un guindilla que estaba entablada. Uno natural y dos con la derecha, y entrando en corto y por derecho, y marcando el volapié como si estuviera delante de un espejo, una estocá superió en lo rubio.

Yo vi la Mezquita	de ópalo y grana,
toda empavesada	y le dijo al pueblo
subir hasta el cielo	con la voz muy clara:
airosa, gallarda...	—En esa postura,
Yo vi á San Perico	y con esas ganas,
que asomó la cara	y con esos bríos,
por entre las nubes	¡asina se mata!

Los cordobeses por los tendios se daban gofetás de entusiasmo.

Uno comenzó á decí: —Donde llega la Mezquita no llega ninguna torre. La Girarda...

—Oigasté, camará—díjole uno que estaba muy callao:—suba usted la Mezquita al quinto piso, pero deje usted á la Girarda quieta, que se está componiendo: cuando se componga, entonces jablaremos despaacio. Mirusté para allá: ¿qué ve usted allí por encima de toos los tejaos?

—La Girarda...

—¿Ve usted? ¡Y eso que le están echando ahora sanguijuelas!

Zorzaleño.—Negro zaíno, número 8, voluntarioso, pero de poco poder, aunque muy grande.

Aguantó diez puyazos, la mitad de ellos de refilón, y como el que va de camino y echa una carta en el correo.

Zocato se abrió de capa y dió tres verónicas, que nadie las conoció porque estaban muy desfigurás.

Guerrita hizo en este toro la suerte del polisión, y fué aplaudío. (A mí sigue no gustándome esa pantomima, que no tiene ná de seria.)

Entre *Blanquito* y *Zayas* adornaron á *Zorzaleño* con tres pares regulares, y *Zocato*, después de una brega deslucía, acabó con media estocá atravesáita y una contraria y güena.

Corrida celebrada el 12 de Octubre de 1890

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo," Antonio Moreno "Lagartijillo" y Antonio Arana "Jarana"

GANADERIA: De D. Antonio Miura.

Canción á la ruina de... Taurámica

(PARODIA)

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora,
centros de soledad, mustio y callado,
fueron un tiempo Taurámica famosa:
aquí de *Espartero* la vencedora
colonia fué: por tierra derribado
yace el temido horror de la espantosa
canalla, y lastimosa
reliquia es solamente
de aficionada gente.

Sólo quedan memorias funerales
donde vieron toreros de alto ejemplo;
esto que plaza es hoy ayer fué templo;
de todo apenas quedan las señales;
del *Guerrita* las grandes estocadas
sólo quedan memorias desdichadas;
toreros que desprecio al toro hicieron,
porque pierda Bartolo no vinieron.

Este bien conservado anfiteatro,
ímpio honor de los diestros, cuya afrenta
publica ese cartel... de jaramago,
ya reducido á circo, ó á teatro,
¡oh culpa de Bartolo! ¡representa
cuánta fué su grandeza y es su estrago!
¿Cómo en el cerco vago
de su mojada arena

Espartero no suena?

¿Dónde, pues diestros hay, está el nervudo
matador? ¿Dónde está el *Guerrita* fuerte?

Todo desapareció, cambió la suerte
voces alegres en silencio mudo,
mas aun el tiempo da en estos despojos

corridas tristes á los turbios ojos,
y miran tan confuso lo presente,
que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
gran hijo de la Alfalfa, honor de España,
Maolillo triunfador y soberano,
ante quien muda se postró la tierra
que del *Tato* fué cuna, y la que baña
el mar tan retrechero y tan gitano.

Aquí del *Sevillano*,
de *Cúchares* divino,
del *Gordo* peregrino,
rodaron de pino Flande las cunas.
Aquí ya de laurel, ya de jazmines,
coronados los vieron los jardines
que ahora son de microbios las lagunas:
la casta de Miura renombrada,
¡ay! hoy yace de bueyes atestada.
¡Los *Saltillos*, *Murubes*, ya murieron,
y aun los diestros que en ellos se lucieron!
Fabio, si tú no lloras, pon atenta
la vista en las cuadrillas mal vestidas,
admira los capotes destrozados,
mira las monterillas, que violenta
ráfaga derribó, yacer tendidas,
y tras de la barrera sepultados
sus dueños celebrados.

Así á Madrid figuro,
y á su empresario duro,
y á ti, Sevilla, que tienes nombre apenas
¡oh patria de Francisco Arjona Reyes!
á ti á quien no valieron justas leyes,
fábrica de coletas nada buenas;
emulación ayer de las edades,
hoý, Sevilla, hoy vastas soledades;
¡no respetó Bartolo, ni la suerte,
que ya no puede el *Gallo* dar la muerte!

Mas ¿para qué la mente hoy se explana
en buscar al dolor nuevo argumento?
Basta ejemplo menor, basta el presente;
que aún se ve al *Gallo* aquí, se ve á *Jarana*,
se ve á *Lagartijillo* macilento.

Una superstición fuerza la mente
de la taurina gente,
que refiere admirada
que en la noche callada

una voz triste se oye que, llorando,
—¡Se fué Maolillo!—dice; y lastimosa,
eco reclama *Maolillo* en la hojosa
selva de las Delicias resonando;
Maolillo, y el claro nombre oído

de Taurámica renuevan el gemido
mil sombras nobles de su gran ruína:
tanto aun la plebe á *Manolillo* inclina.

Esta corta piedad que, agradecido
revistero á tus toreros debo,
te doy ó consagro, ¡Taurámica famosa!
Tú, si el lloroso dón han admitido
las taurinas cenizas de que llevo
dulce noticia asaz, si lastimosa,
permíteme piadosa,
usura á tierno llanto,
que vea el estoque santo
de Domínguez, tu diestro celebrado:
muestra de su muleta algunas señas,
y cavaré con lágrimas las peñas
que oculta su capote renombrado.
Pero mal pido el único consuelo
de todo el bien que airado quitó el cielo:
goza en las tuyas sus reliquias bellas
mientras coge Bartolo las estrellas.

Me parece que pa introducirme en una corría de papé de estraza, como la anunciá, he hecho bastante con llorá las ruínas del arte nacioná que hasta la hora presente nos ha llevao á la cabeza de toas las naciones civilizás, comenzando por Turquía y acabando por la India... y que, desde ahora pa lante, nos ha de sumergir en un caos de golletazos á la media vuelta, que... ¡ya... ya!..

Yo no sé por qué motivo toíto el mundo andaba con la cara triste; parecía que era verdá que el cólera está en Sevilla.

Los probecitos forasteros que han venío á la feria á comprá microbios estaban entontecíos: no jallaban uno por ná de este mundo pa llevárselo pa el pueblo.

A las tres y media en punto allegué á la Universiá taurina. Saqué mi petaquilla de coló de Pureza, cogí un cigarrillo y me dispuse á comenzá la faena.

La plaza estaba de público como me había figurao: entre persona y persona cabía una docena de microbios bien alimentaos.

El señó don José Mejía, pariente del don Luís el rival de don Juan Tenorio, ejercía de presidente sin cartera.

Sacó el pañuelo de blanco lino, salieron las cuadrillas, y después de los preparativos consiguientes apareció en el Congreso el primer mitrao de Miura. Se llamaba...

Fray Pascual.—Era un toro castaño oscuro, capirote, bien encor-nao, sin ofendé la cornamenta de naide. Antes de comenzá la función se cayó un picaó y un caballo que estaban ensayando er papé, el uno de picaó y el otro de caballo.

Entre Crespo, Fuentes y el *Calesero* le pusieron cuatro puyas, que aguantó *Fray Pascual* con alguna voluntá, dejando sobre la arena

dos caballos de cuatro pies ca uno, que en suma jácian ocho pies; los mismitos que tienen dos alcárdes rurales. *Jarana* jizo en este toro un quite de arrebolera, que le valió un aplauso de los integristas que veían la función.

Tocaron á banderillas, y los muchachos del *Gallo*, con mucha urbanía y cortesía, cedieron los palos á los acólitos de *Jarana*, que ayer tomaba la borla de dortó.

Nene y *Añillo* dejaron dos pares y medio, sobresaliendo el primero, que se conoce que tiene afición y güena sangre.

Cogió el *Gallo* los trastos de matá, y llamando á *Jarana* aparte, le dijo al jacerle entrega de ellos:

Jarana de mi alma: te jago entrega
de la muleta y de la espá; procura
jacerte mataor sin exponerte
á que un toro te jaga una costura.
Déjate de pamplinas, que los toros
cuando meten los cuernos...

No escuché más: sólo vi que *Jarana*, que vestía casulla azul y oro, se fué á la presidencia y brindó por usía y toa su compañía, y poniéndose enfrente de *Fray Pascual*, que estaba hecho un Sardá desvergonzao, lo pasó con tres naturales, uno con la derecha y le largó un pinchazo hondo, ayudao por el *Gallo*. Tres naturales, cuatro con la derecha y una media estocá mal dirigía entrando bien. Güerve á pasá y da una estocá atravesá saliendo perseguío.

En seguía un pinchazo, estando el toro en las tablas. Una delantera y con mala dirección. Cinco intentos de descabello. Una estocá güena, y... se echó *Fray Pascual*. (Me paece que para tomar la alternativa no estuvo malo el muchacho: ¡hasta le tocaron la corneta una vez!)

Y salió el segundo... Se llamaba

Fray Camueso.—Por el nombre presumo yo que *Fray Camueso* fué en su tiempo municipá... Era negro, carriavacao, de buena cuerna, y, al parecer, de poca edá. Con podé y voluntá aguantó nueve puyas, dejando dos caballos muertos.

Entre *Zoca* y *Maguel* (¡cudiao con el nombre de este chiquillo!) le dejaron tres pares de banderillas, sobresaliendo el segundo.

Lagartijillo, vestío de verde botella y oro, comenzó á pasá á *Fray Camueso* muy parao y demostrando valentía. Ocho pases naturales y tres con la derecha y un amago. Algunos pases más y un pinchazo hondo muy bien puesto, que poquito á poco se fué colando hasta resurtá media estocá. Descabelló al tercer golpe.

Y aplaudió la multitud...
Lagartijillo es valiente;
tiene vergüenza torera
y es presona muy decente.

Fray Antón.—Era este un fraile capuchino de color castaño, cornabierto como tóos los capuchinos y de pies. *Gallo* lo paró con tres verónicas güenas.

Aguantó con voluntá ocho puyazos de Crespo y Postigo, matando un caballo. Don Fernando el *Gallo* fué muy aplaudió en una larga.

Entre *Fatigas* y *Blanquito* adornaron á *Fray Antón* con cuatro pares de banderillas, sobresaliendo el segundo, que es un buen peón.

Recoge el *Gallo* los trastos de manos de *Jarana*, y después de brindá, comenzó con un buen cambio. Dos pases de pecho, uno redondo y otro natural, todos muy buenos, y *Fray Antón*, pa no desmentir la casta, se fué á las tablas. Allí lo pasó con toa la prosopopeya que usa Fernando cuando no se quíe arrimá de verdá, y se tiró encima, dejando media estocá delantera y perpendicular. Después de una larga faena de capotazos, descabelló á pulso.

El público estaba aburrió, y ni se cudiaba de aplaudí ni de sirbá.

Fray Caralampio.—Asina se llamaba el cuarto toro de la corría. Era negro zaino y de cuernas afiladas: todos los Caralampios son así.

A la salida, el *Gallo* lo cambió de rodillas, suerte que siempre la hace bien, y el domingo la hizo mejor que nunca.

Con bravura sin igual aguantó *Fray Caralampio* diez puyazos, distinguiéndose el picador *Chato*, á quien el público le hizo una verdadera ovación. ¡Yo no he visto un chato que tenga menos narices ni más güena voluntá! ¡Jole por las presonas chatas con vergüenza! Los matadores hicieron buenos quites, distinguiéndose *Jarana*.

Fatigas y Creus adornaron con tres pares de banderillas á *Fray Caralampio*, y pasó á sufrí el martirio de que lo tuviera de matá el *Gallo*.

El toro estaba en buenas condiciones. No obstante, el *Gallo* jizo lo siguiente:

Un pinchazo en el pescuezo juyendo.

Uno bajo saliendo por la cara.

Otro pinchazo juyendo.

Otro pinchazo lo mismo.

Un intento, y... descabelló.

Sin embargo... ¡le había juntao saliva á la espá!

Dios mío, ¡qué Bartolo!, digo ¡qué corría!

Fray Lechuguino.—Berrendo en cárdeno, cornialto, bien puesto. Con muy poca voluntá aguantó cuatro puyazos, matando un jamelgo. El público pidió que banderillearan los matadores, arcediendo éstos, y colocando cada uno de ellos un buen par.

Lagartijillo, después de una faena algo desigual, pero siempre demostrando muy buena voluntad, acabó con *Lechuguino* de un pinchazo y una güena estocá. El público demostró á este diestro bastantes simpatías.

Fray Aburrio.—Entre las sombras de la noche salió ya el último, que era negro, bragao, lucero y cornicorto. *Jarana* le dió cinco verónicas, dos navarras y un farol bastante movidos.

Aguantó *Fray Aburrio* hasta siete puyazos, casi todos ellos del *Chato*, que fué el capitán general de la corría. ¡Si esto hace teniendo tan pocas narices, qué no haría si fuera narigúo!

La faena de *Jarana* para matar al toro se hizo algo pesada. Concluyó con él de dos estocadas y dos pinchazos, no sabemos si buenos ó malos, porque era de noche.

Corrida celebrada el 29 de Marzo de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha" y Enrique Vargas "Minuto".

GANADERÍA: De D. José A. Adalid.

«¡Resurrexi! ¡Resurrexi!»
en la iglesia ayer clamaban,
porque el Hijo de Dios vivo
se fué al cielo entre las ráfagas
del incienso y de la cera,
y la luz de la mañana.
Apenas rompióse el velo
y sonaron las campanas,
quedándose otra vez muda
la monótona matraca
que nos diera el Viernes Santo
la gran jaqueca, aunque santa,
resonaron por los aires
los gritos de la algazara
que los espíritus fuertes,
templados en las batallas
de los palcos y tendidos
de nuestra taurina plaza,
á un tiempo todos los años
con gran entusiasmo arman.

Los toreros ya se aprestan:
las lentejuelas doradas
salen de los escondrijos
donde estuvieron guardadas,
ya á cuenta de los garbanzos
para pasar la invernada,
ya obedeciendo al cuidado
de que no las maltrataran
las humedades de invierno
ó los dientes de las ratas.
Las muletas se deslían,
los estoques se abrillantan,
se retocan las monteras,
las zapatillas se calzan,
y se peinan las coletas,
y las moñas se preparan...
¡Huele á cuernos! ¡Huele á cuernos!
como dicen que gritaba
un marido cierta noche
asomado á una ventana.

Se acabaron las cofradías, y las saetas, y las espinacas, y las torrijas, y las tortillas de bacalao, manque er bacalao, no, porque anda por ahí cá inglesa que paece un bacalao de Escocia vestío de mujé pa mayó irnominia.

Apenitas vimos subí á los cielos al Señor de tó lo creao, incluso Cánovas, manque parezca mentira, comenzamos á quitarle el porvo á los sillones de la presidencia, la verdina á los poyetes de los tendíos, y los yerbajos al hemicycle de nuestra universiá taurina, honor y gloria de toas las universidaes, asina la de Bolonia como la de Leibzig, asina la de San Petersburgo como la de Salamanca, las cuales, que yo sepa, á la hora presente no han podío presentá toavía ni siquiera un mono-sabio, manque hayan dao á luz argún sabio-mono.

Con la Constitución del 68, digo, no con la constitución der Congreso nacionalá, al que, como ustedes saben, hemos mandao por sufragio universá tó los marqueses y condeses que han querío Cánovas y el Alcarde corajuó del Viso del Alcor, que son dos presonas distintas y una

sola barbaría verdadera, coincidirá la constitución del Congreso taurino sevillano, estando á cargo de doña Ignorancia Muñona Tragaldaba la lectura del discurso de la cornamenta. Tomarán parte en la discusión del mensaje taurómico los diputaos *Cara-ancha*, elerto por el distrito de la Alamea (republicano prudente), *Minuto*, elerto por el distrito del Sagrario (del partío del Pasaje de Juanito), *Espartero*, elerto por el distrito de la Alfarfa (republicano rabioso), y *Guerrita*, elerto por Córdoba la Sultana (del partío del Veloz Club).

Artuarán como defensores cuarenta y ocho cuernos, entre cortos y largos, de las ganaderías de Adalid, Miura, Benjumea y Concha y Sierra, todos ellos reforzaos con argumentos de puntas.

Ganará... el Gobierno conservaó, es decí, Bartolo, la representación genuina de la época presente.

PRIMERA SESION

Cara-ancha.

Es muy serio, muy formal,
y del tereo la ciencia
la jabla con elocuencia
cuando maneja el percal.

Tiene fama: conquistóla
con esfuerzo en lid reñida...
¡Ya veremos si aún ceñida
va á su frente la aureola!

Minuto.

Aunque de cuerpo es muy chico,
es grande de corazón;
y mata bien.... La razón,
esa yo no me la explico.

A hacer una suerte entra,
cómo sale yo lo ignoro,
pues siempre lo busca el toro
y casi nunca lo encuentra.

Apenitas sonaron las tres y media en el reló del Ayuntamiento, que es aquí en Sevilla el que lleva la batuta, jizo la señal el presidente, que era un señó conservaó que no sé cómo se llama, pero que yo lo conozco muy bien porque lo he visto por ahí con los carzones rotos enseñando lo que no pué decirse.

Hacía un sol que derretía los sesos; vamos, un día verdaderamente primavera.

Salieron los arguaciles á jace el saludo; por cierto que, al de la mano dizquierda, le dieron un naranjazo en la punta é la nariz, y en seguía aparecieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban José del Campo *Cara-ancha* y Enrique Vargas *Minuto*.

Cambiaron los capotes de paseo por los de brega, ercétera, ercétera, y salió al circo el primer toro.

Se llamaba....

Nazareno.—Capirote, berrendo en morao, de güena estampa y bizco del derecho. A su salida, *Currinche* le dió el quiebro de rodillas y sin capote. La plebe prorrumpió en un jviva á San Bernardo! al ver la güena voluntá del muchacho. Entre Trigo, Vargas y *Melilla* le pusieron treinta y cuatro puyas, que tomó *Nazareno* con coraje y buena voluntá: lo cual que llamó la atención de la murtitú y ésta comenzó á pedí que le perdonaran la vida. *Nazareno* dejó tendío en la plaza diez caballos de á mil reales cá uno. (El contratista se estaba dando de gofetás entre barreras.)

Pulguita y *Currinche* cogieron banderillas, pero el pueblo soberano comenzó á insistir en que *Nazareno* fuera perdonao, y el presidente se vió en la dura necesidad de arcedé á la petición, y el cornúpeto fué conducido á los chiqueros en medio de una pareja de la guardia municipal.

El ganaero, señor don José Adalid, fué objeto de una ovación por saber criar *Nazarenos* guapos.

Aún duraba la ovación, cuando se abrió la puerta del chiquero y apareció

Lechuzo.—Era negro, entrepelao en sacristán, de güena cornamenta, rabicorto y pezuño.

Apenas pisó la arena se dirigió hacia la parte de ron y rosa, digo, de sol y sombra, á la izquierda del Presidente, y allí comenzó á escarbá... *Minuto* se abrió de capa, y en un palmo de terreno, sin perdé si quiera una purgá, le dió cinco verónicas, cuatro farolillos y dos navarras, concluyendo jincándose de roillas primero, y luego jaciendo el pino.

El pueblo soberano prorrumpió en un aplauso atronadó, y *Minuto* fué orsequiado por un inglés, que le regaló un arcajá hecha con moneillas borrosas de á dos reales, y dentro de ella dos pollos de esos de... «¡Dos onzas por mi gallo! ¡Conmigo va!»

Entre *Melilla*, Vargas y Trigo le tentaron la piel veinticinco veces segúas, estando á los quites los matadores, distinguiéndose José Campos, que jizo uno llevando al *Minuto* en la palma de la mano derecha como si fuera un juguete.

Entre Zayas y Ostioncito corgaron seis pares de banderillas, si uno güeno, otro mejó, concluyendo ambos diestros por cogerse á los cuernos de *Lechuzo*, dando en ellos una güerta é campaná.

Minuto, que vestía traje coló de zarzaparrilla con espárragos trigueros, se fué pa *Lechuzo*, al que saludó con un pase de pecho y espalda en la misma cabeza; aluego siguió con cuatro redondos, dos medias de Arcalá y cinco cundis, y se tiró encima con una estocá, dejando metío en los rubios tó er brazo derecho y cayendo al suelo con el toro hecho un revortillo...

Las viejas y los chiquillos
y las presonas formales
se daban de gofetás
al ver cosa tan notable.

Boticario.—Negro ultramarino, lucero y estrella, ojos de perdíz, y orejas de jirguero, astifino, coliblanco y panzúo.

José lo capeó con catorce verónicas, veinticinco farolillos y tres navarras, retirándose á descansá al estribo, porque trabajó más que un segaó... Fué orsequiado con dos cajas de puros habanos y una docena de botellas de vino.

Boticario aguantó cuarenta y cinco puyazos, que ya es aguantá pa está á principios de primavera, y el público comenzó á pedí que banderilleara José.

Este arcedió, y con esa majestad que tanto le distingue, dejó dos pares cambiaos, uno de frente y otro al sesgo, que le valieron una ovación fenomenal.

Cogió los avíos de matá, y después de cuatro pases naturales, dos de pecho y uno con la derecha, citó á recibir, dejando una estacá hasta la mano, cayendo *Boticario* á sus pies.

Nos quedamos sin tabacos,
tó se echó dentro del circo;
¡tanto, que tuve que ir
luego á pedirle un pitillo!

Conservaó.—Este era un toro sucio, de pelo tiranillo avergonzao, liberal silveleño. Salió renqueando, porque tenía el mal de la pezuña... El público pidió que fuera retirao al corral. *Conservaó*, en cuanto oyó sirbá echó á juir y se dió un testarazo al entrá por la puerta del chique-ro. Probablemente será muerto con jeringuilla de ácido zorrillístico cuando llegue er caso.

El quinto se llamaba

Manos-largas.—De pelo fusionista, de coló perdía, de cuernos es-pitoraos y de agallas de corvina.

En la primera puya, que fué dada por *Quilín*, éste lo descordó, cayendo el toro panza arriba con las patas más tiesas que un ajo=porro.

Aunque el público comenzó á sirbá, no tenía razón; lo que le suce-dió á *Quilín* le sucede á cuarquiera presona decente que se meta á picaó.

Pantorriles.—Tetuanéño, de pelo castaño, cargao de espardas, bisojo y ringao de la pata derecha. El público comenzó á protestá, pero como *Pantorriles* se había inutilizao en los chiqueros, la murtitú no tenía derecho arguno, y después de dársele la puntilla en medio de la plaza, ésta se fué desalojando poco á poco hasta que quedó en ella so-lamente Bartolo contando el dinero de las ganancias, las cuales pasa-rían, al decir de presonas inteligentes, de cuatro mil duros y medio y cinco reales.

Resumen

(La corría fué suspendía á causa de la lluvia.)

Corrida celebrada el 5 de Abril de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha"
y Enrique Vargas "Minuto."

GANADERIA: De D. José A. Adalid.

¡Me parece mentira!...
Aunque viéndolo estoy, aun no lo creo:
¡ha cesado la lluvia! ¡ya no llueve!
¿qué es esto, santos cielos?...

Sin dudas celestiales influencias
 Bartolo ha puesto en juego,
 y le ha escuchado Dios, que siempre escucha
 y accede á los deseos,
 si aquello que le piden es tan justo,
 tan formal y tan serio,
 como lo es el jugar una corrida
 con más de doce cuernos.
 Y digo más de doce, porque dicen,
 aunque yo no lo creo,
 que no son solamente los seis toros
 que están en el chiquero
 los que usan á diario cornamentas,
 sino que hay caballeros,
 que ya por precisión, ó ya por lujo,
 ó ya por otros hechos,
 que á mí nada me importan, y que pueden
 tenerlos bien secretos,
 se permiten el lujo de llevarlas
 por un capricho necio...
 Así me explico yo perfectamente,
 y ahora lo comprendo,
 que en una discusión digan algunos
 con persuasivo acento:
 —Su argumento de usted acaba en puntas...—
 ¡Es claro!.. Ya lo veo.
 ¿No está despitorrado?.. En punta acaba:
 ¡pues vaya un argumento!..
 Pero, en fin, dejaremos los detalles
 y al asunto vendremos;
 ó, cual diría don... Martínez Campos
 hablando:—; *Veniremos!*

Conque... lo dicho, dicho, y no quito una sílaba manque me fusilen..

Por fin vamos á ve la corría primera de las anunciá pa comienzo de temporada, la cual (la corría, no la temporá) fué suspendía á causa de que los labradores no cesaban de pedí agua, y Dios arcedió á ello jaciéndole de camino la pascua al Empresario, que tuvo que de-gorvé bastante guita.

Pero con la ayúa del divino Señor tó se concilia en este mundo, y quíe decí que comenzaremos siete días más tarde...

Después de tó, antes vamos nosotros á discuti er mensaje tauróma-co, que los padres de la Patria er mensaje de la Corona; y en cuanto á produrto y enseñanzas, quizá saque más la nación con la discusión del nuestro que con la del otro, porque allí ya sabemos lo que va á suce-dé:—¡Usté es un Tal por Cual! ¡Ayer fué republicano, después fué carlista, aluego calamar, y hay ha venío á pará á conservaó, que es la úrtima palabra del creo!—Asina, poco más ó menos, se dirán unos á otros, y después... vota la reata de marqueses y gana er Gobierno. Totá: que tó viene á resurtá en que se sube el vino, vamos al decí, las con-tribuciones.

Pero aquí en nuestro Congreso, no; aquí lleva la batuta er pueblo soberano, y er que da un golletazo lo paga ensegúia: se le da una sere-nata á lo Cánovas, es decí, con pitos, y ar desollaero; cá uno le dice lo que le parece, y desquita er dinero de su entrá en chillíos y mardiciones.

A decí verdá, el caminito de la plaza parecía el camino del cemen-terio: tóos llevábamos caras de viuda desconsolá. El por qué de ello no me lo acierto á explicá, pero lo cierto y verdá es... que íbamos tóos com-pungíos.

Allegué á la plaza á la misma vez que una rubia muy güena moza que llevaba puesto un sombrero archiduquesino; le jice laíto pa que pa-sara, y me fuí detrás de ella por las escaleras, ya se pueden ustedes carculá con qué intención...

A las tres y media en punto apareció en el palco presidenciá el señó Montero de Espinosa, un viejecito muy avellanaito que es teniente al-carde hasta que jagamos las elercciones del nuevo municipio, al cual vamos á llevá por sufragio universá á toas aquellas presonas que les dé la ga-na á los conservaores, los cuales son muy amigos de respetá la voluntá der pueblo soberano en tanto ésta no se opone á lo que ellos les da la conservaora gana.

Después del señor Presidente apareció en el parco reá la señora Condesa de París acompañá de su hija. El pueblo soberano se queó tan quieto como si hubiera entrao cuarquiera... ¡Cudiao que ha bajao er pa-pé de presona reá!

Después de los arguaciles salió la cuadrilla, lo mismo que sucede siempre, y en seguíta, como siempre tamién, le dieron suelta al primer toro. Se llamaba

Podenco.—Era de pelo cárdeno claro, con el número 44 en sarva sea la parte, con cara de presona honrá, sarvo sean los cuernos, que no tenían ná de honraos.

Receloso y esquivando la pelea, aguantó ocho puyazos de *Quilín*, Trigo... (¡hola, barbián, tú eres el que andabas buscando votos pa los conservaores!) y Salguero, distinguiéndose este último, que puso una puya que ya la quisiera yo pa picá á quien yo sé. En esta primera pelea quedaron moríos dos caballos anticebáticos y solipajísticos.

Tocaron á banderillas, y entre *Currinche* y *Pulguita* pusieron dos pares y medio regulares, correspondiendo los dos al primero y el medio al segundo.

José del Campo, que sacaba casulla verde y oro, se fué pa *Podenco*, después de brindá: dióle cuatro pases con la derecha, tentándolo con cudiao porque el toro estaba bastante celoso, y en segúia un buen pinchazo aprovechando. Siguió pasándolo con la derecha, á mi entendé con muy buen acuerdo, y se dejó caé con una estocá marchosa, término técnico que yo he sacao de mi cabeza pa no decí que estaba argo atravesá. Comenzó luego una serie de capotazos de los niños, y de pa-ses de José, que aburrieron un poco. Por fin se echó *Podenco*, y el pun-tillero lo remató á la primera.

Silencio en toa la gradería; er poco pueblo que había estaba muy circunsperto.

Macareno.—Cárdeno claro también como su hermano, con cuernos también como su hermano, porque esta familia toa ha sido tan desgraciada que apenas salieron del vientre de su madre, al instantito les colgaron los pitones... Y es que hay presonas desgraciadas, que nacen toros y toros se quean.

Pos güeno, *Macareno* tenía el número 112, y era sacudío de carnes y saltarín. Apenas salió y le echaron un capote comenzó á jace señas, no sé si al torero ó á un paisano que estaba en los tendíos comiendo avellanas.

El resurtao fué que *Minuto*, que aquí pa nosotros es la menó cantidá posible de torero, porque no se pué jace uno más chico ni de encargo, dió al toro dos verónicas malas y un farol, yéndose el cuadrúpedo cornaméntico.

Seis varas aguantó de los picaores, dando ocasión á que José jiciera un quite de rechupete.

Entre *Ostioncito* y *Saleri* adornaron á *Macareno* con cuatro pares de banderillas en menos tiempo que se dice Ave María Purísima, sin pecao concebía: siendo muy aplaudíos los muchachos, porque son muy güenos y muy valientes.

Y sale er señó *Minuto*
vestido de grana y oro,
y sereno y resolute
se pone elante der toro.

Cuatro pases naturales,
dos redondos, dos de pecho,
nada de fenomenales
y todo muy poco hecho,

y dióle á *Macareno* un buen pinchazo. Aluego unos poquillos de pases más y una estocá muy güena.

Asina fué la faena
der *Minuto*,
que fué aplaudío por todos
en cojuto.

Berreón.—Negro jirón, número 89, sacudío de carnes y sacudío de cuernos también. A su salía José dióle cuatro verónicas y un farol regulares.

Entre *Melilla*, Vargas y Salguero, le tentaron diez veces la piel, dejando sobre la arena despanzurrao un caballo, que era la vera efigie de un alcarde de barrio, que el probe ha venío tan á menos que, en los ratillos que tiene desocupaos, se pone á vendé cáscaras de naranjas pa quitá los dolores de nervios, según dice él.

En este toro *Minuto* jizo un quite de arrebolera que fué muy aplaudío y celebrao por los chiquillos y las mujeres.

Entre *Garroche* y *Currinche* le pusieron tres pares de banderillas, distinguiéndose el segundo por lo güeno, y el primero por lo regulá.

José se fué pa *Berreón*, que estaba argo receloso, y después de dos pases naturales y cuatro con la derecha, dióle un pinchazo sin sortá. Cuatro con la derecha y media estocá baja. Aluego siguió con dos pinchazos y un intento. (El señor Presidente le mandó tocar el primer aviso á los nueve minutos: cosa que juzgo desacertá, porque, si á ese paso vamos, al señó Espinosa deberían está tocándole la corneta por vía.) Dió otro pinchazo y otro intento. La faena se iba jaciendo pesá, y *Currinche* le jaló al toro del rabo. (La presidencia debió ordená que un municipá

le jalara á él de la coleta con toas sus fuerzas pa que se le quitara esa maña.) Concluyó José su faena después de dos pinchazos más y un berrenchín de padre y Bartolo mío.

Tijano.—Negro entrepelao, número 38, de pocas carnes, de pocos cuernos, de poca edá y de poca vergüenza, porque no aguantó más que cuatro puyazos.

Minutillo dióle cuatro verónicas de frente y una por detrás, y también jizo un quite esparterista aguantando al toro. (¡Bien por la ratilla cana!)

Después de banderilleado por Zayas y *Ostioneito* pasó *Tijano* á *Minuto*, que le dió cuatro pases buenos y un pinchazo como un mordey=juye. Algunos pases más, toos equivocaos, porque en vez de hacerlo por bajo lo hacía por alto, y otro pinchazo. Y después de un pinchazo más, dió media estocá superió en el sitio de la yema.

Precioso.—Cárdeno claro, número 77, de poder y de muy güena lámina. El nombre de *Precioso* le venía como anillo al deo, ó como al café zurrapa, ó como á carlista una jáquima.

El banderillero *Saleri* brindó á la Condesa de París el salto de la garrocha, el cual dió bien, aunque muy precipitao y sin lucimiento.

José se abrió de capa y se vino la plaza abajo. Dos verónicas, tres navarras en la misma cuna y dos farolillos—como nadie más que él sabe jacerlo—llevando al toro en los vuelos del capote como si fuera un juguete.

¡Qué entusiasmo, mare mía!
Los güenos aficionaos
se daban de gofetás,
se destrozaban las manos...
y se tiraban pellizcos
en la bulla, por lo bajo;
por cierto me dijo una

que estaba jnto á mi lao:
—¡Home, señó Carrasquilla,
apriete, pero no tanto!..
Y no era yo, que era un viejo
revenío endemoniao,
que tiró la ventajilla
mientras duró el entusiasmo.

Cinco puyazos tomó *Precioso* con valentía, pasando á la segunda suerte en muy güenas condiciones.

El público comenzó á decí que banderilleara José, y éste, que tenía ganas de desquitarse, cogió los palos y citó hasta cuatro veces para el quiebro. Viendo que el toro se le iba al paso, marcóle la suerte con la montera, consumándola con un par ercelente, clavaos los pies. (Siguiéron los aplausos al matadó, y los pellizcos á... quien ustedes saben.)

Pulga y *Garroche* salieron del paso con dos pares al cuarteo.

Y llegó la faena de matá: José, que tiene vergüenza, fué por el desquite, y con arte, como ordenan los cánones taurinos, y con los pies paraos, dió de primera un cambio, luego tres pases naturales, seis de pecho, ¡pero de pecho!, y cuatro redondos, y una güena estocá que dejó á *Precioso* jecho porvo.

La Condesa de París, á la que le brindó la muerte del toro, orsequió á José con una alhaja, al decí de la gente, porque yo no la ví, pero, en fin, si es de necesidad enterarse, yo se lo preguntaré cuando lo vea por ahí.

Gran entusiasmo en tó er público macho y er público hembra.

Un señó muy simpático y de muy güena sombra, que estaba jaciéndose carantoñas y echándole miraitas tiernas á Carmelita Pastor, y que es un grande aficionao, llamó á José y le dijo con voz estentórea:

—¡Qué bien te luces con lo que yo te he enseñao!..

Toitos lo aplaudimos, porque tuvo muy güena sombra.

Tiburón.—Negro lucero, número 69, cornicorto y de pocas carnes.

Tomó nada más que cuatro puyazos, y le pusieron cuatro pares de banderillas entre Zayas y Saleri.

Minutillo brindó á unas señoras que estaban en un parco, y después de una faena muy bonita por lo adorná, entre la cual dió dos pases de pecho muy güenos, concluyó, después de dos pinchazos, con una gran estocá hasta el pomo.

Resumen

Señor don Bartolomé Muñoz:

Lo acompaño á usted en su sentimiento, si ha perdido, y si ha ganado no le doy por las ganancias ni dos pesetas farsas.

¡Ah! Que no se le orvie á usted de poné las entrás de sol y sombra para las corrias de Feria á 10 y 16 reales respetivamente.

Siempre es güeno aumentá un poquito la tara.

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1891

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha", Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita".

GANADERÍA: De D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Cara-ancha.

Espérate José, voy á cantarte,
si pueo, y no te enfáa, en un soneto;
trabajo que por tí sólo acometo,
que tengo mucho gusto en saludarte.

Eres güena presona en cualquier parte,
torero de chipén, de adorno escueto;
de estilo, según yo, rondeño neto,
y de eso bien pues vanagloriarte.

Con la capa tan sólo te eternizas,
pues cuatro lances tuyos son nombraos,
y al toro más valiente hacen cenizas.

Con pases de muleta remataos
á la afición de verdad la elertrizas....
¡Toreros como tú son respetaos!

Por eso yo te armiro y te respeto,
manque esto no me quepa en el soneto.

Maolillo.

Ven acá, Maolillo,
la Girarda mía,
¡cuánto tiempo jace
—lo menos mil días—
que en la plaza é toros
de esta mi Sevilla,
matando á las fieras
yo no te veía!...
Cuando tú me fartas,
cuando tú no pisas
la caliente arena
en donde se lidian
los toros berrendos,
las vacas suizas
que suele Bartolo
echá algunos días,
pa ajorrase, ¡tuno!
varias pesetillas;
cuando tú no sales
—relatando iba—
parece que fartan
la luz, la armonía,
el sol, la guapeza
y la bizarría,
y.... vamos, parece

—permite lo diga—
parece que farta
la Reá Monarquía....
(Se entiende que jablo
de cosas taurinas,
no vaya á cogerme
los deos la justicia,
que está deseando
cogé á un periodista
pa matarlo luego
de jambre canina.)
Maolillo, dispensa
que pare y no siga:
yo sé que eres bravo
aquí y en Galicia;
por lo tanto, luego,
si la cosa enfila,
y las palmas suenan,
y la plebe grita,
de entusiasmo ardiente
toa enfurecía,
ya verás si entonces
dice *Carrasquilla*:
—¡Viva la Girarda,
y viva Sevilla!

Guerrita

En mi vía yo te hablé,
ni en jamás te conocí,
pero sí decirte sé
que si bien te critique
tamién te supe aplaudir.

Será cosa muy torera,
y hasta célebre suceso
pa la gente venidera,
que te admire y que te quiera...
¡a mí no me gusta eso!

Que eres guapo es bien notorio,
pues te bates á porfía;
tu valor no es ilusorio,
aunque un día eres Tenorio,
y otro eres Luís Mejía.

Delante una cornamenta
me gusta serenidá,
y cuando el peligro aumenta,
no echarse uno la cuenta
de ir pa la eternidá.

Corre y salta... y te lo paso;
aprovechas la ocasión,
y sabes, si llega el caso,
inventar ante un fracaso
la suerte del polisón.

Tú toma ejemplo de mí:
tengo un vecino furioso,
y cuando me va á embestir
muy corajúo y rabioso,
le paro... ¡y sale á juil!.

Temeroso de llegar tarde y de andar luego á apretujones, tomé el camino de la plaza antes y con tiempo... Asina es que allegué á güena hora pa echá un cigarro, y de camino tender la visúa por los poyetes de arriba, con el orjeto de arreará cuál es la mujé más bonita y cuál es amién la que deja al descubierto sus intenciones con medias listás ó sin istas en sarva sea la parte.

De güenas á primera vi una serrana no mal parecía, pero no pueo dá más detalles porque estaba junto á ella un tío de libras, no mal en cornao, el cual llevaba en la mano un porro... perdonen ustedes la manera de señalá.

La verdá, yo cuando veo á uno de esos que por tó argumento tienen la cachiporra... me achico, y delante de ellos no me atrevo ni á rascarme.

Poquito á poquito se fué llenando la Universiá de alumnos, y á la misma hora de las tres y media salió á presidí el Sr. D. Antonio Mejía, pariente por la manta baja del célebre don Luís del mismo apellío, com=petidó del D. Juan Tenorio (q. g. h.)

Antes de comenzá fueron llamaos á la presidencia los mataores, pa reconvenirle—digo yo—de que no se enfaen durante la brega y ésta se lleve á cabo de la mejor manera posible.

Totá: agua de cerrañas.

Po señó, que jizo la señal, y unos detrás de otros salieron tóos los anunciaos en el cartel, y argunos más, porque salieron los arguaciles y éstos no los anuncian, por cierto que es un orvido imperdonable, porque ellos tamién exponen su vía, y si no su vía, su cara á las chacotas y bur=las de la vindirta pública.

Cá uno en su sitio, y yo en el mío tamién, salió á la arena

Arcusito.—Era cárdeno obscuro, cornialto, de güena presencia y de un rabo más que regulá.

Entre *Pegote* y los Trigos (José y Joaquín) le tentaron con la puya seis veces, dejando muerto sobre la arena una sanguijuela conservaora caballar.

Pepe Trigo... (¡hola, barbián, ya estarás buscando votos para los conservaores!) estuvo argo malo picando; conviene hacerlo constar para los efertos oportunos.

En los quites, *Guerrita* se vió perseguío por quere corre más que el toro, sin repará que esta gente gasta cuatro patas, mientras él no tie=ne más que dos.

Entre *Pulga* y *Currinche* le colocaron cuatro pares al cuarteo, distinguiéndose el segundo, que á pesá de está hecho un batato, es muy güeno.

José Campos, con casulla de coló yo no se qué y oro, se fué, des=pués de brindá, pa *Arcusito*. Este se hallaba huido y argo receloso. Ocho pases naturales, cinco con la derecha y otros cinco de pecho ayu=dados con la espá, precediendo á un buen pinchazo, tirándose á matá. Dos naturales y uno con la derecha y una estocá corta, si no güena del tó, por lo menos de recibo. Intenta el descabello, no lo consigue, y se echa el toro.

Aquesta fué la faena
del señor de don José;
para un buey fué muy güena,
yo soy de ese parecé.

Tamborero.—Número 27, negro bragao, argo reparao de la vista, como cualquier presona medianamente ilustrá, y cobardón.

Ocho puyazos, que quieras que no, aguantó de los hermanos Trigo y de *Pegote*, logrando este último grandes aplausos porque se duerme metiendo puya.

—¡Ay, Jesús! ¡Cómo arrempuja! —
decía una forastera.—
¿Arrempujará lo mismo
siempre en todas sus faenas?

Dos cuasicaballos orejados heliotrópidos yerbáticos quedaro moríos pa siempre.

El maestro Julián—que es un maestro, manque deje ver pocas veces su sabiduría—dejó dos pares de banderillas muy güenos, con vista, y conociendo las condiciones de la res; y *Morenito* uno á la media vuelta en el suelo. (¡Asina tamién lo jago yo sin vestirme de torero!)

Maolillo—que está hecho una presona formal—vestió de celeste y oro, dió á *Tamborero* dos pases naturales y uno con la derecha, y con vista de lo que tenía delante, se tiró á aprovechá con un güen pinchazo. Güerve con uno natural y dos con la derecha, y entra con una estocá delantera y caída.

No hay que decí que el *Sargento* lo despachó á la primera, porque este muchacho no tendría precio pa cacheteá conservaores en un día de pelea.

Barquero.—Se llamaba el tercero de la corría, núm. 11 (la horca de los catalanes en la lotería de cartones), negro, respingón (esta señal es muy importante) y abierto de cuerna.

Seis puyazos aguantó de los caballeros de tanda, dando lugá á que Maolillo jiciera un quite de arrebolera en la misma jeta de la res.

Pa alabarte esta faena
hay necesidá de verlo,
y decir, como uno dijo:
—¡Jole! ¡Vamos á quererlo!

No se vaya á orvidá: quedó muerto un cuadrúpedo selvático co-chístico inutilizáico.

Tres pares de banderillas pusieron entre *Primito* y *Mojino*, sin jacé otra cosa que cosé y cantá.

El señó Rafael Guerra	dejó una estocá trasera
de grana y oro vestía.	que estaba tamién tendida.
Dió seis pases naturales,	(Que conste que aquel trasteo
parao y sin carreritas;	es de tener güena vista,
en seguía tres de pecho,	y que ahora paró los pieses
y tirándose en seguía,	contra su costumbre antigua.)

Cafetero.—Home, y estaba el nombre bien puesto, porque sacó dos piqueras abiertas y astifinas que daría gusto jurgarles con ellas en donde yo me sé á un canónigo barrigón que lo tengo montao en la punta de la nariz desde que lo ví jacé cierta cosa en una noche oscura con un ama de mis entrañas.

Tenía el número 43 encima de la canoa, y era negro de sotana, botinero y de libras. Hasta once puyazos aguantó de Salguero, Moreno y Fuentes, distiguiéndose el primero, que está hecho tó un picaó de verdá.

José, á la salida de un quite, dió tres verónicas, una navarra y un

farolillo, logrando soliviantá los ánimos de la murtitú, que se hallaban ya argo amortiguaos.

Guerrita jizo un quite de la escuela del Veloz-Club, que le fué reñío por el público, y que yo le riño desde aquí, manque no me jaga caso. Señó Guerra: usté, que es un torero tan güeno, no tiene necesidá de recurrí á esos arborotos taurinos que no tienen más méritos que las fuerzas que dan las pantorrillas. Y eso no gusta.

Que conste, de ahora pa siempre, que *Cafetero* dejó muertos del tó dos caballos mesopotámicos zululándicos corvíceos. (¡Camará y qué güeno estoy de voces sonóricas!)

Currinche y *Pulga* lo adornaron con tres pares, dos el primero y dos medios el segundo, que se conoce que es muy mirao en eso de pinchar banderillas con fortuna.

El señor don José se fué pa el toro,
que estaba en condiciones muy regüenas;
dos pases naturales, dos de pecho,
y un pinchazo en el sitio de la yema.
Dos pases más, y entrando con coraje,
dejóle una estocada, digo, media,
que fué bastante pa que *Cafetero*
mordiera el polvo ó se tragara arena.
Lo cierto fué que murió, y que don Pepe
cogió de la vindirta algunas brevas...
Si fueron del estanco, le aconsejo
que no las fume, porque son de leña.

Carolino.—Número 61, berrendo en colorao, que es el pelo de tóos los maríos rabiosos; ojos de perdiz, de presencia y colisucio.

Tardo y blando á la puya, aguantó diez cortauras de los picaores, demostrando desde un principio que era un hueso duro de roé.

Morenito puso dos pares, uno al cuarteo y otro al sesgo muy güeno; y Julián, uno cuarteando y otro al encuentro.

Maolillo, pensando en su mala suerte, y más quemao que un sobriño que tiene un tío rico y nunca se le muere, se fué pa *Carolino*, diciendo para sí:—Pero, home, ¡por toas partes me han de preseguí los ladrones! Sargo á toreá, me echan un ladrón; me meto en el tren, y me sale otro ladrón que viene por el dinero de las corrias; llevo á mi tierra, y... ya tengo aquí otro ladrón.

Ocho pases naturales, dos con la derecha y cuatro de pecho, y con más coraje que aquel que le tiran de los pelillos del ídem, se dejó caer con media estocá bien puesta. El toro se cierne, y manda la espá á los tendíos, fartando el canto de un papel de fumar pa descabellá á un pacífico padre de familia. Cuatro naturales, dos con la derecha y uno de pecho, y un pinchazo güeno. Aluego otro pinchazo. Uno natural y otro con la derecha, y una estocá.

Se echa el toro, y el *Sargento*, puntillero *non plus ultra* de los puntilleros, tiró la puntilla desde la barrera, muriendo pa siempre *Carolino*.

Granadillo.—Último de la corria; tenía el número 52, y era de pelo castaño y capirote.

Á su salida Guerra dióle dos verónicas regulares, intentando capear por detrás sin poderlo conseguir, porque *Granadillo*, cuando le gorvió la espalda, se dió por ofendió y fuése.

Nueve puyazos aguantó con voluntad, porque era noble y güeno, y no merecía ser toro... ¡Cuántos más malos andan por ahí ejerciendo de presona honrá!

Rafaelillo Guerra jizo un quite sin menear los pies, concluyendo encunao y casi con los pitones en el pecho.

—¿No dicen que no jace más que corré?—decía uno de Córdoba... —Pos ya ha parao una vez...

—¡Toma!—le contestó un esparterista—¡como que ya está cansao y se le ha acabao el jabón!

Tres pares de banderillas pusieron entre *Primito* y *Mojino*, pasando á manos de Rafael Guerra, que jizo la faena de la tarde.

En corto, ceño, paraos los pieses, dió dos pases naturales, dos de pecho por debajo llevando la cabeza del toro pegá al trapo, y uno redondo, y perfilándose con monería, una magnífica estocá en tó lo rubio y tó lo moreno...

La Mezquita se vió alzarse,	—¡Asina se matan toros!
seria, gentil y gallarda,	¡Asina, asina se matan!
y cuando llegó á las nubes,	¡Jole por los niños guapos
se oyó una voz que gritaba:	de Córdoba la Sultana!

Resumen

La entrada muy güena;	se levanta altiva
la tarde argo fría;	demostrando al mundo
los balcones llenos	que existe toavía,
de niñas bonitas;	y que á tóos los vientos
y yo... deseando	ella desafia,
ver la otra corría,	porque tiene alma,
por si la Giralda	corazón y vida.

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha," Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: De D.^a Celsa Fontfrede.

PARA HACER BOCA

CATECISMO TAURINO PARA USO DE TODO BUEN AFICIONAO

El Padrenuestro

Empresario nuestro Bartolo, que estás en Paterna del Campo, santificada sea tu suerte; vengan á nos tus pesetas; hágase tu voluntad, así en las cuadras como en el suelo. La corrida nuestra de cada día dá-nosla hoy, y perdónanos nuestras deudas por sacar el billete, así como nosotros perdonamos á los mataores cuando dan un golletazo, y no nos subas más las entradas, mas líbranos de los bueyes. Amén, ¡José!

El Ave María Bartolo.

Dios te salve, Bartolo; lleno eres de gracia; Jacinto es contigo; agraciado tú eres entre todos los empresarios, y bien te llenas el vientre, ¡Josú!

Santo Bartolo, único empresario, mira por nosotros los picares y no nos des malos caballos en la hora de nuestra muerte. Amén, ¡Josú!

Las cualidades de los buenos picadores son siete.

La primera: Cuidar de no romperse el bautismo.—La segunda: Confirmarse en saber hacer bien una barbaría.—La tercera: Hacer penitencia ante la virgen de los Milagros antes de la corrida.—La cuarta: Comulgar con ruedas de molino.—La quinta: Tomar las unciones antes de salir.—La sexta: Perteneecer á la orden brutal.—La séptima: No picar en el rabo.

Los pecados de los malos matadores son siete.

El primero: El miedo.—El segundo: La reconcomia.—El tercero: El pavor.—El cuarto: No quererse arrimar.—El quinto: Temerle á los cuernos.—El sexto: La envidia.—El séptimo: Juí siempre.

Los mandamientos taurómicos son cinco.

El primero: Ir á ver todas las corridas los domingos y fiestas de guardar.—El segundo: Reñir con un aficionao á lo menos una vez dentro de un año, ó antes si espera peligro de perder una disputa.—El tercero: Comprar la entrada antes de la corrida.—El cuarto: Ayunar al día siguiente porque se ha gastado el dinero.—El quinto: pagar diezmos y primicias á Bartolo ó á cualquiera otra empresa que dé las corridas.

Las potencias de un matador son tres.

Entendimiento, valentía y voluntad.

Los sentimientos guerristas son cinco.

Ver, oír, correr, najar y cobrar.

Los artículos de la fe esparterista son siete.

El primero: Creer en un *Espartero* todopoderoso.—El segundo: Creer que es padre de todos los toreros.—El tercero: Creer que todos los toreros son sus hijos.—El cuarto: Creer que es el Espíritu Santo de todos los toreros.—El quinto: Creer que es el criador de todos los toreros.—El sexto: Creer que es el salvador de todos los toreros.—El séptimo: Creer que es el glorificador de todos los toreros.

Las postrimerías de un matador malo son cuatro.

No tener una corrida, perder todos los amigos que andaban quitándole motas, vivir en un corral y morir de hambre.

A la misma hora de ayer, ó á las tres y media en punto de la tarde, segundo más, segundo menos, apareció en el palco presidencial el teniente de alcarde señor Montero de Espinosa, un conservaó aburrío, y dispense usted la manera de señalá.

Estaba la plaza de bote en bote, las güenas mozas estaban muy bonitas, y los güenos mozos—y cudiao que no lo digo por mí—deseando que los apretujones fueran grandes pa pescá argo.

Po señó que salió á la arena

Peluquero.—Primero de la corría, cárdeno bragao, listón, de güena cuerna, sin que nadie se ofenda por ello, y de lámina muy bonita, tamién sin que nadie se ofenda.

Querencioso y noble aguantó hasta diez puyazos de los hermanos Trigo y *Pegote*, quedando morío un caballo na más, que yo viera, por= que tal vez podría haber muerto arguno y quearse trasconeja por cualquier parte. Los mataores jicieron muy güenos quites, dando animación á la fiesta populá.

Tocaron á banderillas y pusieron tres pares entre *Garroche* y *Currinche*; y José del Campo *Cara-ancha*, se cargó con *Peluquero* una broma argo pesá, que consistió en dos pinchazos aguantando y una estocá atravesáita; y aluego un mete y saca... Y er que quiera otra cosa, que la jaga él.

Debo arvertirles á ustedes que hoy no tengo mardita la gana de escribí, y voy á salí der paso toíto lo más pronto posible.

Jilguerito.—Número 3, cárdeno claro, bien encornao y de libras, es decí, de kilos, con arreglo á la nueva contabiliá.

Argo receloso y blando, sufrió na más que cinco puyazos, matando un jamergo, y dando ocasión á que *Guerrita* y Maolillo hicieran muy güenos quites.

Banderillearon á *Jilguerito*, bien malitamente por supuesto, Valencia y Malaver; y Maolillo, vestió de grana y oro, que es el traje que lo hace siempre quedar mal, dió: Un pinchazo güeno. Dos pinchazos más, uno de ellos en todo lo alto. Una estocá delantera. Otro pinchazo y otro pinchazo. Un intento, y una güena estocá final.

¡Díganme ustedes ahora si con estas faenas se pué uno inspirá pa jacé gracias!

Jilguerito saltó la barrera dos veces buscando á un conocio.

Bonito.—Cárdeno bragao, número 10, lucero, de güena cuerna.

Querencioso y de poco poder, aguantó diez puyazos, sin jacé ninguna muerte.

Almendo y *Guerrita* el chico adornaron el morrillo con tres pares, y... Rafael Guerra le dió una estocá marnífica, y el público armó el gran escándalo diciendo vivas y tocando las palmas.

¡Josú, y qué mataó, y qué torero, y qué tó!... No ha parío madre otro como ese; y á aquel que le pese, que reviente como un triquitraque. Y lo que es mangle no revienta.

Rebosado.—Negro, de güena presencia, astifino y con un luná en la oreja dizquierda.

Cara-ancha da dos verónicas, una navarra y un farol güenos, y *Rebosado* toma siete puyazos y mata un cuadrúpedo cismático catético.

Tres pares de banderillas ponen los niños, y José del Campo dióle una estocá pasajera, escupiéndole el toro la espá.

Totá: que aplaudieron, y se salió del paso.

Carbonero.—Cárdeno obscuro, cornicorto. Tomó ocho puyazos, y por poco no mata á un esptadó con un estribo, porque el tal *Carbonero* entendía argo de carpintería. Fué duro y bravo, y Moreno el picaó se cargó con él la toná de dejarle metía la garrocha entre cuero y carne.

Tres pares de banderillas pusiéronle entre Valencia y Malaver, y

el *Espartero* dió media estocá güena, y un pinchazo y una estocá delantera.

¡Y listo!..

Panadero.—Era negro meano, tenía el número 1, y aguantó seis puyazos.

El público pidió que banderilleasen los matadores, y arcedieron José y *Guerrita*, poniendo el primero un buen par al cuarteo, después de haber citao con insistencia pa quebrá; y *Guerrita* dos pares, uno que se le cayó, y otro que no se le cayó.

Guerrita... ¿A qué voy á seguir? ¡Si tó el mundo lo sabe, y con los ojos cerraos se pué deci! Dió una estocá un poco trasera, y se llevó tóos los puros, y tóos los aplausos, y tóas las simpatías.

Resumen

¡Cuarquiera conoce á la Girarda! ¡Pobrecilla!

Ni jago versículos, ni jago ná. ¿Por qué lo he de negá?

Tengo er corazón partío
llorando gotas é sangre...

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha", Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita".

GANADERIA: Del Sr. D. Antonio Miura

Brindo por usía...

Escucha, Fabio, y atención prestando
á estas, que verás, cavilaciones,
escritas al correr y murmurando,

conmigo pensarás que hay ocasiones
en que el Gobierno con razón aumenta
las que hoy dan en llamar contribuciones.

Mira esa gradería que revienta,
porque ya contener apenas puede
la multitud que ruge y se impacienta.

Mira ese pueblo, que en la lucha cede,
y en torpes fiestas con afán se embriaga,
y lo que anduvo ayer, hoy retrocede.

¡Ay! ¡Que siempre será su suerte aciaga,
que de error en error va de cotino,
y con usuras mil su culpa paga!

Obscuro porvenir es su destino...
¡Míralo cómo goza en la faena!..
¡De atleta vencedor... esclavo indino!

Cual fiera domeñada, la cadena
á su cuello pusieron los tiranos,
y es su gran alegría su gran pena.

Nadie le escucha sus lamentos vanos:
corre á perderse el eco en el vacío,
y truecánsele en monte hasta los llanos.

Escucha bien el ronco griterío
con que da rienda suelta á su alegría...
¡Esas son sus salmodias!.. Que se engría,
¡y ríe, oh Fabio, como yo me río!

No hay que decí que toas las presonas ilustrás, que somos muchas, estábamos allí dándonos codo con codo, y que, por consiguiante, entre presona y presona no cabía un grano de trigo. Á las mujeres, pa colocarlas, las cogíamos en volandillas y las llevábamos á su sitio. Á mí me tocó una morena picaardeá, la cual me dijo cuando la cogí por debajo de los brazos:

—Señó *Carrasquilla*, misté que yo conozco sus intenciones; ¡no se vaya usté á corré pa lo blando!

Dieron las tres y media, y previas las formalidades de rúbrica, vimos un espartáculo nuevo: y fué que el Sr. Montero de Espinosa le dió la alternativa de presidente al Sr. Valenzuela, el cual, por ser la primera vez que lo ha hecho, se ganó su recorrió por dormirse en la suerte.

La infanta Eulalia y dos güenas mozas más presenciaron la función desde el parco de las instituciones.

Playero.—Era un toro castaño salpicao, de güena cornamenta y de libras. Entre Salguero, Trigo y Moreno diéronle ocho puyazos, dando lugá á José Campos pa que á la salida de un quite tirara tres verónicas, dos farolillos y dos navarras archiinmejorables, haciendo Guerra otro quite muy güeno. José Campos fué muy aplaudío.

Entre *Pulga* y *Garroche* pusieron tres pares, distinguiéndose el primero.

Cara-ancha, vestío con taleguilla verde y oro, dió cuatro pases con la derecha, dos naturales y dos redondos muy güenos, y se dejó caé con una estocá que resurtó baja.

No fué aquella su intención,
pero, amigo, salió así;
de esas equivocaciones
tamién me pasan á mí.

Pajarito.—Negro bragao, listón. Este miureño debió de haber sío carabinero, porque perseguía con ahinco. Arreparé que estuvo mirando muy atentamente hacia un señó barrigúo que estaba en los tendíos de sol. No me pude enterá si tenía con él argún parentesco, pero es posible, porque él gorvió la cara jaciéndose er desentendió.

Blando á la puya y con poca codicia aguantó siete puyazos, proporcionando á Salguero un tumbo, que ni la caía de Martos de la Presidencia del Congreso, que, aquí pa nosotros, fué tamién soberana.

Morenito y Julián dejaron tres pares de banderillas regulares.

Maolillo, que salió vestido de arcange, es decí, de blanco y oro, se colocó delante de *Pajarito*, y con los pieses paraos y muy valiente dió cuatro pases naturales, tres de pecho y dos redondos, y se dejó caer con mucho coraje, resurtándole una estacá caída.

Y con los ojos llorosos
decía un esparterista:
—Hoy va á gorré por su honra:
¡ay, la Girardilla mía!

En este ~~toro~~ el *Sargento*, el célebre puntillero de Maolillo, hizo una faena que fué premiada con una ovación. El, que nunca marra, marró á la primera, y argunos guasones hubieron de chillarle... ¿Pa qué?

Colocó el sombrero encima del testuz del toro, y apuntando con la puntilla, la tiró, matando incontinenti á la res, y jaciéndole de camino un avío á su sombrerero.

Para dar la puntilla
no tiene precio.
¡Jole por la puntilla
del güen *Sargento*!
Y al estribillo,
es lo mejor que lleva
mi Maolillo.

Judío.—Y era un judío, y el que le puso el nombre bien supo por qué. Era negro meano, manque de cuerno no era meano, que era retorcío.

Era duro de cabeza, y tomó seis puyas, proporcionando á *Pegote* muchos aplausos y á Pepe Trigo un costalazo de esos que deben descomponé hasta los tuétanos. Se retiró lastimao. (¿Ves tú lo que te sucede por buscá votos pa los conservaores?)

Majino, que será muy güen banderillero, y tó lo que se quiera, pero que en este toro, que buscaba el bulto, probó que no sabe de la misa la media, entrándole tres veces seguías por la derecha, fué derribao, y en poco estuvo que *Majino* no se enmojinara, yendo á pará á los tendíos de sombra: dejó un par malo. *Primito* dejó dos á juye que te arcanza.

Judío estaba pa da un disgusto, pero como pa *Guerrita* no hay judíos ni cristianos, sino que pa tóos tiene, echó á la gente pa atrás. Con extraordinaria valentía dió seis naturales, tres con la derecha y uno de pecho, y una soberana estocá.

Er delirio, caballeros,
palmas y luces... ¡la mar!
¡Este niño lleva el cólera
en la punta de la espá!

Esto ya no es un torero,
¡es toa una majestá
—con coleta por corona—
de á nueve reales la entrá!

Calzadillo.—Negro lombardo, listón y brocho de cuernos, como un cobraó de contribuciones que yo conozco, y que no aparece por casa de ningún contribuyente na más que cuando lleva la papeleta con apremio de tercer grao.

Siete puyazos tomó de los picaores, mientras el público seguía entusiasmao aplaudiendo á Rafaelillo Guerra. Una mujé le tiró un ramo de flores... (¡Qué arción más sirnificativa! Dios mío de mi arma, ¡quién supiera da estocás pa levantá los espíritus femeninos de ese modo!)

Cuando allí tiró las flores,
¿quién usté decirme, María,
á haber estao en otra parte,
lo que ella le tiraría?..

Dos caballos patizámicos, colilárguicos, ferruginósicos, quedaron muertos.

Garroche y *Pulga* dejaron tres pares de banderillas malos.

Cara-ancha trastea á *Calzadillo* con tres naturales, dos con la derecha, cuatro de pecho y dos redondos, y al ir á tirarse se le arranca el toro, resurtando una magnífica estocá al encuentro.

Vamos allá, don José;
¡se le felicita á usté!

Abutardo.—Castaño, de carnes y astifino. Con güena voluntá tomó nueve puyazos, matando dos acémilas, es decí, dos caballos, no vayan ustedes á creé que eran dos neos, que tamién son acémilas civilizás.

Banderillearon Julián y *Morenito*, distinguiéndose el segundo.

Maolillo, que salió dispuesto á que un toro lo jiciera porvo, ó á queá bien, gorviendo por su honra, á dos pasos de la geta de *Abutardo* comenzó á pasarlo de muleta muy sereno, y una vez que lo cuadró, embraguetándose con coraje, se dejó caer en la misma cuna con una soberbia estocá contraria. El toro lo enganchó por la pechera, y, corneándolo con gran rapidez, destrozóle el calzón por la nalga izquierda, dejándolo caer. Murió *Abutardo*, y Maolillo se fué á la enfermería, resurtando que no tenía ni siquiera un arañón.

El público en general tributó á Maolillo aplausos entusiastas, haciendo honó á su indomable bravura para hacer frente á la desgracia que lo ha perseguido...

Hurón.—Fué el último de la corría: castaño corniapretao. *Guerri-lla* dióle dos verónicas buenas, yéndosele el toro.

Aguantó ocho puyazos con poca voluntá, y cuatro pares de banderillas de *Guerrilla* y *Almendo*.

Y Rafael Guerra... la mar con los peces, porque tó lo que se diga es poco, y se agotan toas las frases de alabanza. Cuatro pases naturales y tres de pecho y una estocá corta inmejorable.

El delirio, porque no se pué jacé mejó ni pintao.

Resumen

Seis toros, seis estocá.
Totá, una güena corría.
¡Y la Girarda jundía
por fin se vió levantá!

Corrida celebrada el 7 de Mayo de 1891.

MATADORES: Manuel García "El Espartero,"
Carlos Borrego "Zocato" y Enrique Vargas "Minuto".

GANADERÍA: De D. Francisco Pacheco

PRIMERA PARTE

(PARODIA)

Canto á Tereso.

¿Por qué volvéis á la memoria mía,
tristes recuerdos del placer perdido,
á aumentar la ansiedad y la agonía,
de aficionado ya tan aburrido?
¡Ay! que de las corridas de alegría
queda un recuerdo sólo entristecido,
y el antiguo esplendor que ya le niegan
de lágrimas de hiel el alma anegan.

¿Dónde volaron, ¡ay!, aquellas horas
de locura, entusiasmo y de ventura,
las gradas de la plaza bullidoras
cuajadas de bellezas y hermosura?
En vez de las gitanas, las señoras
con rostro de carmín de tinta pura,
sus olores de almizcle desplegando,
presencian las corridas meditando.

Bebían manzanilla los señores,
comprándosela á aquel que la vendía;
el aura susurraba entre las flores,
la peineta andaluza se veía,
los toros berreaban sus dolores
—¡no los bueyes que hoy echan á porfía!—
¡Oh, cuán suave resonó en mi oído
aquel pueblo andaluz con su ruido!

Mi vida entonces cual guerrera nave
que al puerto llega por la vez primera,
y al soplo de los céfiros suave
orgullosa despliega su bandera,
y al mar dejando que sus pies alabe,
gozosa sus triunfos considera,
y una ola tras otra bramadora
la mira con orgullo vencedora;

¡Ay! en el mar de cuerno, en ansia ardiente,
estaba mi afición; por la mañana

mi lecho abandonaba de repente,
el alma pura de su dicha ufana;
iba á la ventanilla incontinente
á dejar el jornal de la semana;
compraba entonces el billete mío
loquito de ilusión y desvarío.

Yo amaba todo: un puyazo violento
exaltaba mi ánimo, y sentía
en mi pecho un secreto movimiento
que casi hacerme picador quería;
la valentía, con su gran aliento,
santa diosa, mi sangre la encendía,
contino imaginando en mi fe pura
sueños de gloria al mundo y de ventura.

La puya de *Bastón*; la adusta frente
del bravo *Tato*; la constancia fiera
y arrojo de Domínguez el valiente;
la muleta de *Cúchares* ligera;
la ira atronadora y elocuente
de Salvador *Frascuero*; la bandera
contra Carmona (don Antonio) alzando
y al estúpido pueblo arrebatando.

Lloremos, sí; la bravucona fiera
sin cuernos sale ya, y hasta sin vida;
¿quién á parar alcanza la carrera
de un buey cuando sale en la corrida?
¿Cuánto mejor no es tras la barrera
esperar la furiosa acometida?
Truéquese en risa mi dolor profundo...
Que haya un *Minuto* más, ¿qué importa al mundo?..

PARTE SEGUNDA

Serán los matadores,
según reza el cartel,
Maolillo el *Espartero*,
Minuto y Rafael.

Es Rafael segundo;—más bien dicho, la ermita
de Córdoba la bella...—El célebre *Guerrita*,
que siempre que aquí viene—la suerte le sonríe,
se lleva los dineros—y á todos nos engríe.

—¿Quisiera usted decirme
lo que sucederá?..

—Pues... tenga usted paciencia,
que todo se andará.

PARTE TERCERA

Pos... señó, que antes de la corria se pegó un cartel por las esqui-
nas, en el cual se anunciaba que, en vez de Rafael Guerra *Guerrita*,
saldría Carlos Borrego *Zocato*, que es lo mismo que decirle á uno:—¡Te

voy á regalá una güena moza!—y cuando llega la hora de las fatigas, le suertan á uno un guardia civil.

Así y todo, como nosotros los sevillanos tenemos muy güenas tra= gaeras—¡vamos, como que nos hemos tragao que Bedoya y demás compañía de fariseos conservaores son los verdaderos diputaos por Se= villa! ¡y cudiao que es tragá!—tó pasa, y rabiando que mordiendo nos fuímos pa la Universiá... Esta estaba de alurnos... así, así: más bien más que menos, y lo bastante pa que Bartolo no haya tenío que echá muchas mardiciones.

Se me orviaba decirle á ustedes que el día amaneció entreverao, y que, gracias á un par de velas de tiniebla que el empresario le encendió al Santo Cristo del Baratillo, luego se despejó la armófera, dejando ve su cara el sol de los soles...

A las cuatro en punto apareció en la presidencia el señor D. Gu= mersindo Zamora... Este señó, si no estoy equivocao, pertenece á una familia en la cual hay tres hermanos; un es fusionista, otro republicano, y el otro es conservaó, de modo que siempre están en el poder. ¿Será gente viva y barbiana?

—Pero, ¿esto que tiene qué ver con la corría?—me dirá argún lertó.

—Home—le contesto yo—estos son metiillos que nunca están de más pa el verdaero conocimiento de la cosa pública.

Salieron los arguaciles, y después las cuadrillas, á cuyo frente iban dos kilos y un cuarto de kilo de matador; esto es: Maolillo y *Zocato*, un kilo cá uno, y *Minuto*, un cuarto de kilo. (Tengo que arvertirle á uste= des que Maolillo pesó er jueves lo menos 55.555.555 kilogramos; pero, en fin, es necesario jace la figura redondeá.)

Regaterín.—Asina se llamaba el primero, en memoria quizá del banderillero célebre; lo cual que es una maña mala de los ganaeros: el día que me entere yo que le ponen á un toro el nombre *Carrasquilla*, pa solernizá mi apellido de guerra, ese día va á ser cuando me van á tené que llevá á la cárcel, porque voy á matá á un ganaero.

Era de pelo castaño,—el toro, no el ganaero—de kilos y cornia= bierto; tenía el número 93 encima de la cornamenta posterior, y era vo= luntarioso.

Entre Trigo y *Parrao* le pusieron nueve puyas, cayendo el primero en una de ellas despedió de la silla, con la cabeza pa abajo y los pies pa arriba. (Esa es una suerte nueva, que, como la güerva á repetí, Trigo se va á gorvé arpiste.)

Entre Malaver y Valencia adornaron al cornúpeto con par y medio de banderillas, porque el par que Valencia puso en el suelo pelao, ese no se debe contá, porque sería que er muchacho se equivocó. Lo cual que no tiene ná de particulá, porque entre el suelo y el toro apenas si hay diferencia.

Maolillo sacaba el terno que yo le regalé cuando saqué la lotería —¡si no pueo tené na callao!—celeste y oro; un terno, con el cual siem= pre debe de salí, porque yo le eché los polvos de la Madre Celestina, y siempre que se lo pone quea bien. Cinco pases naturales, tres con la de= recha y dos de pecho, precedieron á media estocá superió. (Esta faena de muleta fué inmejorable.) El estoque no ahondó, y tuvo que gorvé á

tirarse con otra media estocá después de tres pases naturales y cinco con la derecha. Argunos pases más y un pinchazo hondo y güeno. Dos naturales y una estocá superió. *Regaterín* se aculó en las tablas y *Mao-lillo* le sacó la espá...

La faena fué muy güena;
¡fué muy güena la faena!

Romerito.—Ese era el nombre del segundo. De pelo cárdeno claro, número 84. Los cuernos eran grandes, la cola era corta, y tenía pecas en la cara: lo arregaré muy bien y quiero dejar consirnao este detalle por lo que pueda importá pa escribí la historia de España desde el 91 pa adelante.

Entre Trigo, *Juanerito* y *Parrao* le pincharon nueve veces, dando lugá á que *Minuto* y *Maolillo* jicieran cuatro quites muy güenos. El tal *Minuto* se esconde debajo de los cuernos del toro, y éste, por más que lo busca, nunca da con él. (¡Josú, y vágame Cánovas, el dios supremo de la conservaduría, y qué gracioso es er demonio é *Minuto*!) *Romerito* era querencioso como cualquier candidato de esos que quien salí concejales en las próximas elecciones por el sufragio universá del puchero, ayudao de los muertos, difuntos y cadáveres.

Mojino puso un par de banderillas buenísimo, dirno de otra presona que no tuviera un nombre tan feo, y otro á la media vuelta, y *Primito*... ¡josú, ni siquiera fué, no digo *Primo*, ni pariente!

Carlos Borrego <i>Zocato</i> ,	para no mirá los cuérnigos,
pálido, lívido, trémulo,	sortó una estocada bájina
cándido, zúrdido, sórdido,	y se quedó tan paréjido.
málito, trístico, tuértigo,	(Vestía morado y órido,
dió unos pases de muléfida	como canónigo tétrico
como se dan allá en México,	de esos que comen jamónibu
y gorviendo la carátula	á costa del presupuéstito.)

¡Josú, y qué trabajo me ha costao subí esta escalera!

Relámpago.—Negro lombardo, 107, chiquito, recortaíto, y muy á propósito pa *Minutito*. De güenas á primeras se encaró con un cabalillo, le dió una corná y tiró al picadó al callejón como aquel que echa una carta al correo sin ponerle sello, que, temiendo lo cojan, sale á juí. Luego aguantó siete puyazos de *Juanerito* y Trigo, matando el perfil de una sombra de escrúpulo caballá.

Entre Zayas y *Perdigón* le pusieron tres pares de banderillas, pasando á manos de *Minuto*.

Dos pases naturales y uno de pecho y una estocá baja y atravesá... En matá á *Relámpago* no echó *Minuto* ni un minuto.

Manque *Minuto* es chico
la silba fué grande,
¡y es que los minutos
suelen agrandarse!

Cabrales.—Negro zaíno, número 44, cornicorto, astifino y de lámina muy bonita. Este toro no quería vé un caballo ni pintao, y así como

el que toma la Ruá, tomó él cinco puyazos. En esta faena, ó, más bien dicho, en esta batalla, *Cabrales* perdió la mitá del rabo...

Que conste que lo que digo
es de verdad, y no en broma;
¡este toro sacó á plaza
el rabo pegao con goma!

La juerga fué general; yo he visto, lo mismo á los toros que á las presonas, perdé en una riña los cuernos, las muelas y hasta la vergüenza, pero, home... ¡el rabo!..

—¿Y qué jace ese presidente?—decía la multitud elertorá.

—¿Qué quíe usté que jaga?—decía un camandulón.—¡Si ese arcidente no está consirnao en el cartel!..

Entre Malaver y Valencia lo adornaron con tres pares de banderillas, y pasó á las manos de Maolillo.

(Aquí me van ustedes á jacé er favó de echá un cigarro, porque voy á tomá resuello pa cantá á la Giralda en verso heróico...)

Bulle la multitud de gozo henchida,
sobre las gradas con furor se cierne;
sedienta fiera, de emoción aguarda
un hecho heróico, sin igual, solemne.
Del sol la lumbre en apagadas llamas
dorando las montañas de Occidente,
se extingue triste, con sus tonos dando
al alma pena, al corazón deleite.
Brilla el estoque; la muleta al aire;
sereno y firme el matador valiente,
ante la fiera, con desprecio altivo,
su valor sin igual hace patente.
El toro receloso...

Esto ya no pué hacerse en verso ni heróico, ni judáico. A dos palmos de los cuernos, con inteligencia de la lidia que necesitaba el cornúpeto, dió Maolillo doce pases naturales, cuatro con la derecha y seis de pecho de pitón á rabo, empapando á la fiera, que se quería ir, y entrando con coraje, y fuerza, y derecho, una estocá marnífica é inmejorable, cayendo la fiera incontinenti con las patas pa arriba.

¡Ojitos míos, llorá!..
Llorad de justa alegría:
¡esa es la Girarda mía,
que se ha vuelto á levantá!

Los esparteristas comenzaron á desajogarse, que ya era tiempo... Unos á otros se daban de gofetás, diciéndose mutuamente:

—¡Si es güeno! ¡Si tiene güena sangre!

Un espelucao batía palmas montao encima de una vieja... silla, diciendo con voz rajá:

—¡Viva el miserere=mei=nobi=tui=esparterista!

¡Güeno estuvo Maolillo de verdá!

Chiclanero.—109, negro zaino y de cuerna zaina tamién. *Zocato* dió tres verónicas; no las califico, porque no quiero ensañarme con la desgracia.

Con poder y bravura aguantó once puyazos, demostrando sangre de raza.

(El público seguía aplaudiendo á Maolillo y echándole puros... ¡Apenas si va á echá jumo la Girarda!)

Guerrilla puso dos pares de banderillas, el primero de los pocos que se ven y entrando en la cabeza con coraje. Almendro uno á la media vuelta.

El *Zocato* acabó, después de una mala faena, con un pinchazo y una estocá bastante baja.

(En este toro y en el anterior murieron en plaza dos caballos.)

Tobaleño.—Último de la tarde, número 80, negro meano y bien puesto. *Minuto* dióle dos verónicas de medio lao y el toro se le fué. De mucho poder, pero de poca voluntad, aguantó na más que cuatro puyazos, y entre *Saleri* y *Perdigón* lo adornaron con tres pares de banderillas.

Minutillo dió nueve pases naturales, dos con la derecha y tres de pecho, uno de éstos muy güeno, y un pinchazo en güeso y una estocá muy güena.

Resumen

¿Se quieren ustedes apostá argo á que er domingo los conservaores le dan un golletazo irnominoso al sufragio universá con la mayó sin-vergonzonería?

Corrida celebrada el 28 de Mayo de 1891

MATADORES: Manuel García "El Espartero", Rafael Guerra "Guerrita" y Antonio Arana "Jarana".

GANADERÍA: Del Sr. D. Anastasio Martín.

A las cuatro y media en punto dió principio con tóos los rigores de ordenanza, pero no sin que antes tuviera el gusto de estrechá la mano de mi querido amigo Manuel Matoses, un barbián que jace fuego desde las columnas de *El Globo*, y al cual le sucede lo mismo que á mí, que no pué vé á un canónigo ni á un arzobispo ni pintao.

Después de las ceremonias de ordenanza salió á plaza

Señó Francisco.—Primer toro de los de Anastasio Martín, á quien, lo mismo que á sus hermanos, yo bautizaré esta tarde, porque no pude repará las fees de bautismo.

Era el tal berrendo en negro, cornigacho y cornalón, astifino y lucero... ¡Igualito, igualito á un señó Francisco que yo conocí, que era tamién cornigacho!... Entre *Pegote*, Trigo y Fuentes le pusieron hasta seis puyazos, que aguantó *señó Francisco* jaciéndose tardo y receloso, y matando un farmacéutico primático callístico anticebático.

Tocaron á banderillas, y los chicos del *Espartero* cedieron los

palos á los de *Jarana*, el cual alternaba por primera vez con aquél como matador.

Añillo dejó dos pares, uno muy güeno al cuarteo y otro malo á la media vuelta, y *Creus* un gran par, dirno de habérselo puesto á otra persona más decente.

Una vez que tocaron á matá, el *Espartero* llamó á *Jarana*, y le dijo haciéndole entrega de los trastos:

—Antoñillo, te se quiere;
mucha salú y suerte güena;
á ver si honras á Sevilla...
(y aprende á pasá é muleta).

Jarana, después de meditó acerca de las frases antedichas, se fué pa señó *Francisco*, y después de dos pases naturales y seis con la derecha, se tiró en la misma cuna con una estocá superió atracándose.

Aplaudió la murtitú,
que el muchacho es muy valiente;
mi vecino alzó la frente...
y me dió con el testú.

Señó Antonio.—Asina se llamaba el segundo, y era berrendo en colorao, de güena cuerna y cobardón.

De los mismós picadores aguantó hasta ocho puyazos, sin jacé ninguna vírtima caballá, jaciendo la lidia imposible por está juío.

Entre *Mojino* y *Primito* le pusieron tres pares de banderillas, sobresaliendo el primero en uno al sesgo, que es su fuerte.

Rafael Guerra, que vestía de verde botella y oro, después de cuatro naturales, tres con la derecha, uno de pecho y dos redondos, señaló un güen pinchazo. Aluego dió cuatro naturales y uno con la derecha, y una estocá que le salió por el brazuelo, según dicen los que lo silbaron, porque yo no lo ví bien.

¡Camará con Rafael!
Es el cólera en Sevilla;
¡en cuanto pisa esta tierra
mete hasta la zapatilla!

Señó Mico.—Berrendo en colorao, cornigacho, y más juío que Cánovas cuando lo sirbamos en Sevilla.

Después de mucho ruego aguantó ná más que tres puyazos, y el público, que iba jartándose de esteras, pidió que lo foguearan.

El Presidente, que lo era el señó Montero de Espinosa, sacó el pañuelo encarnao, y entré Valencia y Malaver le pusieron cuatro pares de cohetes.

Maolillo, por cesión de *Jarana*, tomó los avíos, y sin asustarse ni ná, porque ya está hecho á prueba é bomba, lo pasó de maestro con seis naturales, uno con la derecha, cuatro de pecho y uno cambio, y un pinchazo hondo pescuecero. Cinco naturales y uno redondo y una estocá baja.

Toro Cuarto.—No le pongo nombre porque no tengo humó pa ná. ¡Qué corría más guasona!..

Era el cuarto berrendo en negro y astifino, y tomó ná más que cuatro puyazos á la fuerza, jaciendo Maolillo un quite con el capote al brazo, y Rafaelillo Guerra la suerte del polisón, que sigue no gustán-dome.

Entre Malaver y Valencia le colgaron cuatro pares de zarcillos güenos, y Maolillo el *Espartero*, después de una gran faena de muleta, consistente en un cambio, doce naturales, cinco con la derecha y dos de pecho, se fué á fondo con una estocá contraria; y después de un intento de descabello, lo logró con la puntilla.

¡Como ustedes comprenderán, la cosa no está pa flores!..

Quinto toro.—Negro y cornalón, como cualquier conservaó de mala muerte. Aguantó cinco puyazos y mató un caballo ná más.

Después de haberle puesto entre *Guerrilla* y Almendro tres pares de banderillas, lo mató *Guerrita* de una estocá soberbia...

Oí decí en un tendío á dos que estaban charlando, que á Rafaelillo en Córdoba, cuando pinchó ocho veces, le dijo un compare suyo:

—Rafael, ¿por qué no da una estocá?

Y le contestó:

—¡Porque laz estocá laz guardo pa cuando vaya á Zevilla!

Y es verdá: er gachó siempre viene con tres ó cuatro estocás de reserva.

Ultimo toro.—¡Gracias á Dios!

Era berrendo en colorao y mamón. Con codicia y voluntad aguantó seis puyazos y tres pares de banderillas del *Sevillano* y Creus.

Jarana, después de un sinnúmero de pases, acabó con él de una estocá muy güena.

Resumen

Pongámonos una vez formal, en gracia siquiera á la mala impresión que dejó en nosotros la corrida celebrada el jueves, la cual era esperada con verdadero afán por todos los aficionados.

El Espartero.—Muy sereno, muy valiente, muy arrojado: es el mismo de siempre, pero añadiéndole la cualidad que le negaban sus adversarios; esto es, la inteligencia. Ya no es aquel matador del que decían que era *improvisado*, sino el diestro que sabe, que conoce el terreno que pisa y el enemigo que tiene delante. Los dos toros que pasó de muleta fueron trabajados magistralmente, y no tenemos reparo alguno en decir que fué lo único bueno, las únicas faenas de torero que se vieron en la plaza.

Con la espada estuvo desgraciado, porque desgracia es tirarse en suerte y resultarle la faena mala. De modo que, digan lo que quieran los efectistas del toreo, la Giralda sigue en pie y con cimientos más firmes.

Guerrita.—El jueves lo vimos más desconfiado que nunca en nuestra plaza, y más ganoso de buscar aplausos con figuras de efecto y con *quisquilleos* taurinos, que con arranques de valor y de saber, como otras veces.

El empeño que demuestra este diestro en querer implantar en Sevilla esas suertes, que no pueden aplaudírselas más que los públicos que

no ven toros hasta que él va á matar cuando hay ferias, raya en verdadera tenacidad. ¿Por qué ha de quitar al toro de la suerte de varas y se lo ha de llevar al extremo opuesto de la plaza? ¿Para probarnos que corre con soltura y juguetea con las reses por delante de la cara y á capote tendido? Pues eso aquí no gusta, y así siempre sufrirá un desengaño. El es un gran torero, un gran matador, un gran banderillero, nadie le regatea estas cualidades; pero para conservarlas como títulos que atestigüen en su historia taurina esa verdad como *verdad*, se hace necesario que haga más prodigios de valor que de pantorrillas. En tanto, seguiremos creyendo como hasta aquí: que es el representante de un toreo moderno que, si fuera posible que echara raíces, concluiría por cerrar las plazas de toros para los hombres que buscan emociones y prodigios de valor, y abrirlas únicamente para las damas que buscan un rato de solaz contemplando figuras bonitas.

Jarana.—Es un joven que tiene condiciones para colocarse en primera línea si demostrara empeño en saber manejar el trapo. Sobresalió matando, es decir, dando estocadas, por encima de sus dos compañeros.

El ganado.—Infernal: una corrida de bueyes, que nos hizo recordar la que en el mismo día, hace ya años, y de la misma ganadería, se corrió en esta plaza.

El público.—En general bien, apreciando todas las faenas, y mal al pedir que foguearan al tercer toro, porque tomó los tres puyazos de reglamento, y porque las banderillas de fuego no sirven para otra cosa que para descomponer á los toros. ¿No silban á los toreros? Pues... que silben á los ganaderos, que es una muestra bastante ostensible que quizá evitaría que echaran á la plaza ganado manso.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha", Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERIA: De los Sres. D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Aunque pa fiestas no estamos,
por las malas circunstancias
que en España atravesamos,
como estas fiestas son rancias,
mustios, tristes.... á ellas vamos.

Todos al pueblo infelice
(y en esto sí que no yerran)
socorrieron sin deslice....
Vamos.... el refrán lo dice:
«Al que se muere, lo entierran.»

Es el caso que hay corría,
y que mata el *Espartero*,
gloria de la torería,

y er que no tiene dinero
empeña el reló ensegúa.

Y si no tiene reló,
que bien suele sucedé,
cómo hace tanto caló,
va y empeña la mujé
por una entrada de só.

Y resurta mu económico,
según toas las leyes físicas
del manua mitológico,
que trata las reglas tísicas
der matrimonio canónico.

¡Josú, qué barbarial!

¡Luego dicen que uno es lerdo
y que no sabe jablá

mu seriamente y mu cuerdo,
con mucha profundiá!

Antes de comenzá la función voy á jacerle á ustedes una pregunta:
—¿Habéis dao algo pa los inundaos?

Porque, camarás, ¡hay por ahí una de sablazos, que lo ponen á uno verde!

Se entra en cuarquíe oficina, y antes de comenzá á jablá le suertan á uno:

—¡Caballero, aquí se recoge pa los inundaos de Almería!

De las dos pesetas que una presona honrá y decente lleva siempre en el bolsillo, echa una.

Sale á la calle, satisfecho de haber hecho bien, y se encuentra á un amigo.

—Oye, sabe que tengo encargo de recogé pa los inundaos de Consuegra.

—Güeno, hombre, ¿y qué quieres?

—Arguna cosita.

—Toma....—y le da uno la otra peseta y se queda *asperges mei*.

Se va uno á tomá café fiao, y se cuela la estudiantina tocando si-
guirillas á veinticuatro manos y panderetas, y le dice el encargao del
sable:

—Caballero.... pa las vírtimas inundáas....

—Hijo é mi alma, que las vírtimas inundás ya me tienen á mí con
el agua ar cuello, y yo creo que, vírtimas por vírtimas, ya soy yo tan
vírtima como la vírtima mayó....

Pos güeno, sabrán ustedes
que á la Feria no han venío
más que dos ó tres alcardes
de los del porro y el lío:
quiero decí, lugareños,
conservaores conspicuos,
de esos que conservan siempre
la miseria como alivio.
Cuatro ó cinco señoritas
de esas que traen los vestíos
como si fueran corgaos
en un palo tieso y liso.

Cuarenta güenos barbianes
que, sin temó á los servicios
de tóos los ferrocarriles
que andan matando á Dios Cristo,
se confiesan y comurgan
y se encajonan solícitos
diciendo pa sus adentros:
«¡Quién vendrá á su casa vivo!»
Doce probes, quince curas,
dos docenas de borricos,
veinticuatro ó treinta frailes
y ochenta y cuatro cochinos....

Por la mañana apareció colocaó un anuncio, en el cual, de orden
del señor Gobernaó, nos decía la Empresa que si los mataores *Espara-*
tero y *Guerrita* no llegaban á Sevilla á tiempo, la corría sería trasladá
pa er día siguiente.

Naide hizo caso de esa arvertencia, porque ya es sabío que un Vi-
vanco y lo que yo me jallé esta mañana tó es lo mismo....

Efervivamente; dieron las cuatro menos cuarto, hora señalá pa co-
menzá, y er tren que nos traía á los héroes invirtos no pareció.

Aquí comenzamos tóos á jacé cárculos más ó menos verdaeros y
naturales....

Quién decía:

—Es muy posible que hayan descarrilao; es la última moda que ha venío de Burgos.

—¡Quié usté callá, criatura!... No jaga malos pensamientos.... Si Maolillo y *Guerrita* fueran vírtimas de un choque, entonces, ¿pa qué quería más don Antonio Cánovas? Con los bigotes suyos íbamos á jace cepillos pa los dientes....

Quién aseguraba que había oído el pito de la locomotora, que acababa de llegá á la estación.

Quién que ya se oían los vivos de los chiquillos....

En fin, que entre si vienen ó no vienen, ó si habían descarrilao ó no habían descarrilao, se pasó güenamente media hora; y aluego, entre si er presidente sale ó si no sale, cinco minutos....

Resurtando de todo: que á las cuatro y veinte minutos se asomó *Guerrita* po entre barreras, y encarándose con el balcón presidencial, comenzó á jace señales, como diciendo:

—Pero, home, ¿vamos á comenzá ó no?

El público comenzó á decí:

—¡Digo! ¡Po si están ahí!...

El señor don Gumersindo Zamora, muy señor mío y más negro que er jollín, salió á presidi, y de güenas á primeras le dieron como propina una sirba como pa Cánovas.

Hechas toas las formalidaes, y convencío er público de que las dos columnas de la tauromaquia moderna, es decí, de toa España, por= que la tauromaquia es el sostén de este pueblo de la sirba y er golle= tazo, salió á la arena candente el primer benjumeño.

Se llamaba

Sardinito.—Era de pelo berrendo en negro, corniabierto y de libras. Llevaba grabao á fuego, encima del lomo dizquierdo, el número 49.

Tardo á la puya y de poco podé, aguantó hasta cuatro pinchazos en la piel sin jace ninguna muerte entre er ganao caballá. Los mataores en los quites estuvieron jechos unos Fabiés, es decí, á salí der paso.

Tocaron á banderillas, y entre *Garroche* y *Currinche* pusieron dos pares y medio con mucha voluntad, distinguiéndose el primero en uno á toro parao.

José, con mucho cuidao, y una poca de aprensión, se dirigió á *Sardinito*, que estaba argo remolón. Cuatro pases con la mano que se coge el cucharón; luego dió tres naturales,

y se tira.... y resurtó una estocada contraria, perpendicular del tó.... La faena fué muy breve, pero á mí no me gustó, porque José cualquier día lo jace mucho mejó.

Rumboso.—Cuando salió el segundo comenzó á jacerme señas desde abajo mi amigo Joaquín, un arrastrao que, en cuanto ve á una güena moza, se pone como los pavos.

—¿Qué quieres?—le dije.

—Mira pa arriba, á la mano dizquierda.... ¿Qué ves?

—Las patas de un cura.

—Pos con ese cura decía yo misa—me contestó.

Entonces arrearé bien, y vi que era una mujé como pa tomarse con ella una curda é marvavisco en cuarquíe rincón oscuro.

—¿En qué te pareció un cura?—me preguntó mi amigo.

—Home, como comencé á mirá po abajo y vi unas medias negras, al instante me figuré que sería el padre prió de argún convento.

Una señora que me oyó interrumpióme diciendo:

—Caballero, las medias negras ahora son de última novedá.

—¡Caracoles!—dije pa mí—¡y qué atrasá está mi chatilla! ¡Toavía las gasta blancas como el armiño!...

Mientras duró esta conversación, *Rumboso*, que también salió vestío á la moda, con medias negras, había tomao siete puyazos de los hermanos Trigo; y Maolillo, en un quite, dió cuatro verónicas, echándose la capa por detrás y enganchándola en un cuerno....

Por cuya razón le digo

con mucha formalía:

—Maolillo, más despacio,
que así no se jace ná.

Por esta vez á Maolillo le salió la peseta falsa.

Entre Julián y *Morenito* colocaron tres pares de banderillas sin salí de lo corriente.

Manué se fué pa *Rumboso*, y.... (¡jole por su mano dizquierda, que se la vamos á embarsamá er día que se la deje orviá en cuarquíe parte!) Mu parao dió cuatro pases naturales, tres de pecho y uno cambiao, y una estocá contraria y delantera, entrando á matá como yo entro á matá en argunas ocasiones, encunao....

Manolillo, aquellos pases

me jicieron levantá

de mi asiento, y por poquito

si no jago una trastá;

porque estaba un aguaó

con la cántara arrimá,

y se la vorqué encimita

á un señó de arguna edá,

que lo puse.... ¡parecía

que se acababa é bañá!

Ocho pases naturales y tres con la derecha y un pinchazo hondo y güeno. Con toa la serenía de un guapo sacó la espá del morrillo, y después de tres pases con la derecha y dos naturales, una estocá güena.

Y le tocaron las palmas,

y le dijeron:—¡Olé!

que á guapo Dios no le gana....

Lo digo porque lo sé.

Cabezudo.—Negro bragao, de güena presencia, cornicorto y de podé. Tenía el número 39.

El que le puso *Cabezudo* supo lo que jizo, porque cogía los caballos y los zamarreaba como si fueran muñequillos. Asina fué que un probe picaó cayó de cabeza y se queó insurtáo....

—¡Que se repita esa suerte!—

uno comenzó á gritá;

y tuve yo que decirle:

—¡Home, no sea usté animá!

¿No ve usté que se pué rompé el peróneo=supra=metatarsiano, ó sea dende er peroné hasta er quinto güeso del metatarso?

(¡Qué ilustráísimo me voy poniendo!)

En seis puyazos que aguantó mató tres heterobranquios, de la familia de los moluscos acefalóforos.... (Tó esto quíe decí tres caballos.)

Entre *Mojino* y *Primito* pusieron dos pares y medio de banderillas, y se presentó Rafaelillo Guerra á darle pasaporte á *Cabezudo*.

Er benjumeño estaba hecho un tren exprés de cudiao, de esos que por menos é ná descarrilan y le rompen er bautismo, lo mismo á los pasajeros de primera clase, que á los de segunda, que á los de tercera.

Cuatro pases con la derecha y cuatro naturales y un pinchazo güeno. Tres con la derecha y uno redondo y media estocá corta güena. Luego una estocá un poquito cruzá, como dice *Estokati*, y muchos pases por alto pa que ahondara el estoque....

¡Qué güellá nos echó er señó Benjumea!

Madroño.—Número 65, la edá de las suegras de mal genio. Castaño colorao, er mismo pelo de las suegras malas: toas son castañas colorás. Corniveleto, como.... ¡hay tantos que son corniveletos, manque parecen presonas decentitas!

José se abrió de capa, y como él sólo sabe jacerlo, porque es el único que recogió la herencia de Manuel Domínguez, dió cinco verónicas, una navarra y dos farolillos.

Tó el mundo se descubrió,
en sombra y sol, y en toas parte;
y saludamos al arte,
y á José, su gran dortó.

Madroño fué voluntarioso, aguantó siete puyazos y mató una verbescea escrofularínea....

(¡Qué mojines harán argunos leyendo esta clase de caballos!)

Entre *Currinche* y *Garroche* dejaron dos pares y medio de banderillas regulares.

José, que se me orviaba decí que vestía coló de pizarra y oro, se fué pa *Madroño*, que estaba juío....

Cinco pases naturales, cuatro con la derecha y dos de pecho, y un güen pinchazo. Dos pases más, y dándole las tablas, media estocá honrada, tirándose á matá de verdá, y saliendo enganchao por la chaquetilla. 5.555 capotazos de los peonés, que estuvieron muy pesaos. Un pinchazo más y un descabello.

Calesero.—Negro lucero, número 62, astiblanco y cabrilla.

De güenas á primera salió corriendo y metió á tóa la gente en el olivo.

Parecía un marío enfadao, á quien le han jugao una mala partía, y embiste á diestro y siniestro pa vengá su honó.

Calesero resurtó manso de solernidá, y no aguantó más que cuatro puyazos, matando un neo de cuatro pies; cosa que no es extraña, porque casi tóos los neos tienen cuatro pies y cuatro herraúras.

Morenito y Julián pusieron tres pares de banderillas.

Maolillo, jaciendo desprecio de aquella mona con cuernos, comenzó á trastearlo de juguete; quiero decí, así como er que le da vergüenza. El torillo, completamente juío, no paraba ni dejaba colocá ar mataó,

pasándose algún tiempo, hasta que el *Espartero* se quemó, y se dejó caé con una güena estocá un poco delantera...

Muchos aplausos á Manuel, y muy justos, porque un toro así aburre á Dios Padre.

Jardinito.—Berrendo en negro, botinero y corniabierto.

Rafaelillo Guerra dió un recorte que ni dibujao sale mejó, y aluego una larga güena.

Seis puyazos aguantó *Jardinito* con voluntá y Maolillo jizo un quite de esos de ¡jé!, ¡jé! y ¡jé!, ó sean tres tiempos y el toro cuadrao.

Banderillearon Almendro y *Guerrita* chico con dos pares y medio.

Rafaelillo Guerra, con mucha voluntá, comenzó á trasteá á *Jardinito* con cinco pases redondos, dos de pecho, uno natural y otro de molinete (pero un molinete con más vuelo, que cuando acabó de dar la vuelta estaba retirao del toro asina como catorce varas y cuarta), y, tirándose con coraje, dejó una estocá güena.

La afición está que arde,
Rafael me satisfizo.
Dígan lo que quieran, hizo
la faena de la tarde.

Resumen

Una entrada regulá,
los toros... digo los güeyes,
asina como las leyes...
ni chicha ni limoná.

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1891.

MATADORES: José del Campo "Cara-ancha," Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita"

GANADERÍA: De D. Anastasio Martín.

Como amaneció un güen día,
de esos días de mi tierra,
en los que luce la armósfera
su manto de luces bellas,
dejando mi ermita á un lao
me fuí camino é la feria,
para vé á los forasteros
y guipá á las forasteras...
No me resurtó el viaje
der tó malo, que en la Puerta
que se llama de Jerez,
porque saliendo por ella,
y siguiendo en derechura
andando la carretera,

cuando pasan dos semanas
entonce á Jerez se llega,
me encontré á una serranilla
más jermosa que una estrella...
Llevaba saya de listas,
fondo azul y rayas negras;
fondo azul... porque era cielo
de amor, de luz y bellezas,
rayas negras... porque el negro
es el coló de las penas,
y aquella hermosa serrana
era la diosa de ellas,
que en el fondo de sus ojos
había sombras de tormentas,

abismos con mucho fondo
y rayos de luz eléctrica.
Calzaba zapatos blancos,
llevaba azules las medias,
un moño muy bien peinado,
dos lazos en la cabeza,
una sonrisa en los labios...
y en las manos una espuerta,
donde le iban echando

piropos la gente güena.
Yo ya no le eché ninguno
porque la llevaba llena,
¡y porque jice reparo
que marchaba junto á ella
un tío con una porra
de dos arrobas y media!
¡Ay, serranita é mi alma,
y qué güena moza era!

*
* *

Andaba la afición por tóos los círculos
jaciendo con caló los comentarios
de la corría de ayé... Cá uno decía,
con trágicas arciones de teatro,
si estaba la Mezquita menos firme
de tanto retocar el campanario;
si la Giralda, como siempre, enhiesta,
y asegurá muy bien con pararrayos,
resistía los grandes vendavales,
los más fuertes ciclones desataos...
y cada cual á su pasión cediendo,
con firmes argumentos protestando,
tras de la discusión se fueron todos
á entregar el dinero en los despachos,
ganando en la cuestión, quien gana siempre
don Bartolo Muñoz, el empresario.

Había gran esportación entre el público aficionao, el cual tenía deseos vehementes de que comenzara la corría, de la que se esperaba la resolución de un gran problema sociá, el cual era la demostración palmaria de esa imaginaria lucha que creen hay entablá entre el representante de la Mezquita cordobesa y el de la Girarda sevillana.

Asina es que la plaza estaba de bote en bote de gente de todas las clases: entre toas se distinguían las güenas mozas. Y manque esto sea verdá de D. Pedro der Grullo, lo quiero hacer costar así, porque asina como en las procesiones de rosarios por las calles se distinguen siempre las mujeres feas, es güeno que se sepa que las bonitas están de nuestra parte. Es deci, de la parte de los valientes, de los que no nos asustamos de que un caballo se pise las tripas; que la mayor parte somos más duros que los caballos mismos, porque nos pisamos er corazón... ¡y toavía andamos po el mundo aguantando á Cánovas y á Villaverde!

A las cuatro menos cuarto asomó la fisonomía al barcón presidencia su arteza el teniente de alcarde don Gumersindo Zamora, conservaó de pura raza, de los que salieron de las urnias mercé al sufragio universá de los presidentes de los colegios, los cuales jacen las votaciones tó lo más universalmente en contra de tó el mundo.

El señor D. Gumersindo hizo la señal, salieron las cuadrillas, ercétera, ercétera... Ya saben ustedes lo demás; ¿á qué voy á repetirlo?

Resurtao: que salió el primer toro. Se llamaba

Jaraposo.—Al principio no pude enterarme de su nombre de pila,

aunque se lo encargué á un municipá, que no jizo caso arguno, contes=tándome con muy malos modos:

—¿Usté se ha creío que por siete reales que gano tamién voy á tené yo la obligación de jablá con los toros?

¡Con cuántos toros jablarán los probes sin darse cuenta de ello?

Pero, en fin, aluego me enteré.

Negro, entrepelao en cárdeno, corniveleto y de güena presencia. Capaz por sí solo de ganá unas elercciones con las puntas de sus cuernos.

Un detalle original: cuando salió la cuadrilla, orservé que tóos los toreros sacaban las medias colorás...

Lo digo, por lo que pueda	ni me enfría ni calienta
este detalle serví	que la cuadrilla, al salir,
á los que escriben historias,	saque las medias celestes
¡ay!, porque lo que es á mí,	ó las saque azul turquí.

Cara-ancha se abrió de capa y dió cuatro verónicas güenas, que el público le aplaudió con mucha voluntá.

Blando á la puya y de poco poder, aguantó cuatro puyazos de Pepe Trigo y *Matacán*, sin jacé ninguna muerte.

Tocaron á banderillas, y entre *Pulga* y *Garroche* le colocaron tres pares y medio, distinguiéndose el primero.

José, después del brindis consabido, se fué pa *Jaraposo*, que se jallaba receloso y cobardón, y defendiéndose como un fusionista cuan=do ve que se le aprorsima la cesantía.

Seis pases entre naturales y con la derecha, y se tiró con un pinchazo, alcanzándolo el toro con el pitón derecho por debajo del estó= mago y saliendo achuchao.

José se sobrecogió echándose mano al sitio dolorido, y la cuadrilla inmediatamente trató de hacerle desistir que siguiera la faena, en tanto no fuera á la enfermería.

Vanas fueron todas las súplicas de los compañeros y amigos del diestro: éste, con un arranque varonil, cogió de nuevo los trastos, y de= mostrando que es un torero de pundonor y de vergüenza, se dirigió ha= cia el toro, al que, después de varios pases, le dió una estocada delante= ra, concluyendo con él.

El público tributó una ovación merecida al simpático José, el cual se retiró á la enfermería entre sonrisas de agradecimiento...

Después nos dijeron que había sido herido de un puntazo con ho= nores de cornada en la parte baja del vientre, de abajo arriba.

Celebraremos de todo corazón que no sea cosa de cuidado.

Cocinero.—Llamábase el segundo así, y era berrendo en negro, feo de presencia y enjuto de carnes.

Duro de cabeza como un arcipreste, que se empeñó en hacerme creé que una muchacha que tenía en su casa era sobrina suya, cuando yo sabía que no era tal cosa, aguantó con mucha voluntad ocho puya= zos de los de tanda, dejando despanzurras en la arena tres hioserídeos, de la familia de las lactúceas escorzonéreas, de la tribu de las chiscorá= ceas. (¡Josú! ¡Se súa pa prenunciá esos nombres!)

Maolillo y Guerra jicieron muy güenos quites.

Malaver dejó dos pares de banderillas muy güenos, uno al cuarteo y otro á la media vuelta, y Valencia uno y medio muy regulares.

Rafaelillo Guerra, en una arrancá de *Cocinero*, por poco si no le jace bisteque con los cuernos: gracias á que Dios le ha dao un ferrocarrí en ca pierna.

Maolillo, que vestía de rosa con oro, y que estaba pa chillarlo, según decía

una morena garbosa
más colorá que una rosa,

se enredó con *Cocinero*. Dos pases naturales, dos con la derecha y dos de pecho, tóos ellos con mucha valentía, y un güen pinchazo, quedándosele el toro en la suerte. Uno natural y cuatro con la derecha, y otro pinchazo saliendo perseguió por *Cocinero*, que estaba empeñado en jace un guiso con carne de mataó. Algunos pases más y otro pinchazo hondo y bien señalao. El toro se tapaba como una muchacha sorprendía *in fraganti* delito de ponerse una liga. Aluego dió una estocá corta, ahondándose el estoque.

Si bien hubo quien sirbó,
tamién arguno aplaudió,
y ar fin resurtó en total
que tóos quearon en paz.

Lucerito.—Tercero de los de Anastasio, berrendo en negro, de güena lámima y de güenos cuernos, ¡asina!.. manque sea malo señalá cornamentas, que ca uno tiene la que le sale, eferto de las circunstancias de la vía.

Tomó cinco puyazos con bravura y codicia; cinco puyazos, pero dos de ellos, uno de Pepe Trigo y otro de *Matacán*, de los pocos en libra...

Una ovación se ganaron
los dos güenos picaores,
porque los dos apretaron,
¡ay Dolores!
como en los tiempos mejores.

Lucerito en la batalla dejó difuntos tres juanacos, ó sean tres cuadrúpedos africanos del género de los antílopes.

Rafael Guerra, vestió de azul y oro, se presentó ante *Lucerito*, que estaba noble y pa lucirse.

Diez pases naturales, uno con la derecha, cuatro de pecho y uno redondo muy bueno, buenísimo, y un pinchazo hondo y pescuecero, jaciendo la suerte del ferrocarrí...

Comenzó á sirbá la gente,
esa gente inconveniente
que siempre suele sirbá...
¡Qué gente más inocente!
¡Si no jizo apenas ná!

Cuatro pases más y una estocá corta y güena.

En el sol silbaban,
la sombra aplaudía,
los menos callaban...
¡Qué lío, María!

Molinero.—Érase un chivito muy negrito, muy cornicortito y muy apañaito...

El mónstruo de cien cabezas	de esos que gritan con furia,
á protestá comenzó.	de esos que lo saben tó,
—¡Eso no es toro!—decían—	que era un carnero merino...
eso es un sapo rabón	La verdá no la sé yó;
que nació con cornamenta...	que era chico, lo aseguro:
Y aseguraba un señor	¡vamos... si tenía este altó!..

No ostante su pequeñez, era querencioso, y tomó diez puyazos con codicia, pero el probecillo, por más que apretaba, apenas si podía jace sangre.

Tres pares de banderillas le pusieron entre *Garroche* y *Pulga*, y pasó á manos de Maolillo, que en sustitución de *Cara-ancha* tuvo que pasá el trance amargo de matá una cabra.

La pasó de muleta jaciendo desprecio, y más quemao que una luz, y concluyó con ella de una estocá contraria y baja, por asegurarse bien.

Grillito.—Castaño, corniveleto, voluntarioso y de poco poder.

Tomó siete puyazos y aguantó tres pares de banderillas regulares de Valencia y Malaver...

Y... vamos á la faena de la tarde, á la que hizo subí la Girarda cincuenta codos por encima de la Catedrá de San Pedro en Roma.

¡Ay, Maolillo é mi alma, qué ganas tenía de que llegara este momento pa desajogarme!..

No quiero inspiración... ¿Pa qué la pido?
 El hecho sólo de por sí se alaba...
 Gallardo mozo, con gentil donaire,
 ante la fiera con desdén se llega...
 Súbita parte como rayo airado
 ante el valiente que su afán provoca,
 su furia burla, y con sonrisa osada
 una vez y otra vez la desafía...
 La fiera misma se acobarda y teme,
 porque se asombra, con horror mirando
 de que haya un hombre que á la muerte mire
 alta la frente, el corazón tranquilo.

Y vamos á jablá en prosa, porque se dicen las cosas más claras, más pronto y más mejó.

En la misma cuna, con temeraria osadía, pero con pleno dominio de lo que hace, dióle Maolillo á *Grillito* diez pases dibujaos, y, tirando la montera pa atrás, se dejó caer con una estocá corta y perpendicular. Tres pases más y una estocá *esparterista*, de esas que da él cuando no tiene el santo de espaldas.

No fué ovación: fué delirio,
 fué locura, frenesí...
 ¡Qué Girarda, mare mía!
 ¡Si se veía subir!..

Fué una faena de las que jacen época en la historia de los toreros.

Y lo que dijo Menese:
 —Que reviente er que le pese.

Y yo grito con Joaquina,
—¡Por fin me saqué la espina!

Prevenio.—Castaño, lucero, astiblanco, de güena presencia. Tomó cinco puyazos, y *Guerrita* y Maolillo hicieron dos quites muy güenos: el último, uno de navarra, quedándose en la misma cuna.

El público comenzó á pedí que banderillearan los mataores, y éstos cogieron los palos.

Yo confieso que comencé á temblá cuando ví que Maolillo se puso en facha.

Este entró con desajogo, y dejó un par soberbio, parando al entrá...

Guerrita comenzó á jace primores y á jugá con el toro, saltando en los jocos, dando güertas por delante de la cara. Dió dos tercerillas que le valieron una ovación de los maestros de baile. (Que coste que yo esto no lo critico: son habilidades que también tienen su ciencia, man— que á mí no me gusten). Por fin dejó un par trasero.

Maolillo, que no se apura por ná, se coloca en corto y quiebra medio par con una valentía extraordinaria (¡No hay quien junda á esa Girarda cuando dice:—¡Yo no me dejo pasá á nadie por encima!)

Guerrilla, con tantos brincos, ya se le había acabao er vapó, y puso medio par malo.

Tocaron á matá y Rafael Guerra, después de doce pases dando las tablas, se dejó caer con una estocá superió...

Resumen

Lo consigno sin dolor,
me lo ha dicho la experiencia:

Guerrilla tiene la ciencia,
Maolillo tiene el valor.

Cesen las disputas vanas...
Esos son los matadores,

los más buenos, los mejores...

¡Fuera las luchas insanas!..

La historia en su seno guarda
esta verdad, que está escrita:

—¡No hay Girardas en Mezquita,
ni Mezquita sin Girarda!

Corrida celebrada el 17 de Abril de 1892

MATADORES: Luís Mazzantini y Rafael Guerra

“Guerrita.”

GANADERÍA: Del Sr. D. Pablo Benjumea.

PROFECIA DEL BETIS

(Parodia)

Folgaba el buen Bartolo
con la Réal Maestranza en la ribera
del Betis, siempre solo,
y el pecho sacó fuera
el río, y le habló de esta manera:

«En mal punto te goces,
empresario feroz, que ya el sonido
oyo ya, y las voces

con agudo chillido
de otro empresario igual que está escondido.

¡Ay! Esa tu alegría,
¡qué llantos acarrea! Plaza hermosa,
arrendada á porfía,
á Sevilla ¡cuán llorosa,
y al bolsillo del pobre cuán costosa!

Hambre, toreros, *Guerras*,
empeños y arriadas, fieros males
en tu cartel encierras,
toreros inmortales
que te dan á ganar muchos reales.

A los que en Constantina
beben buen aguardiente, á los que apaña
Juanito, á la vecina
taberna de Eritaña,
la Venta más bonita de mi España.

Ya *Galiano* llama
á la otra nueva Empresa, á la cobranza
atenta, y no á la fama,
y espera sin tardanza
quitarte para siempre la pitanza.

Oye: *Jacinto* toca
con temeroso són la trompa fiera,
que en la Corte convoca
perdices la bandera,
y ni *Manuel* te salva, manque quiera.

La afición ya blande
el pito cruel, y aturde el viento
taurómaca ralea:
innumerable cuento
de trampas juntas veo en un momento.

Acude, corre, vuela,
pasa Despeñaperros, llega al llano,
y quítate la espuela;
no des paz á la mano,
menéa fulminando el puro insano.

¡Ay cuánta pesadilla,
ay cuánto de dolor está presente
al que lleva cuadrilla,
al matador valiente,
á chulos y caballos juntamente!

Y tú, Municipio indino,
por tantos tunos ya pasteado,
pasarás, muy ladino,
¡cuánto toro aspeado
que, sin deber quedar, queda aprobado!

Pos señó: Que dijo Nuestro señor Dios:—¡Jágase la luz!—y la luz
fué hecha, bien que no se sabe cómo. Y asina nuestro señó Empresario

dijo tamién:—¡Jáganse cuatro corrias é toros!—y las cuatro corrias fueron anunciá, á fin de podé desasnarnos, manque sea mala comparación.

Ya nadie se acuerda de la arriá más que pa contá chirigotas; y decí si á la señá Juana ó á la señá Francisca le llegó el agua á sarva sea la parte y respetao sea el lugá.

Si er señó Alcarde de barrio de tal parte estuvo manteniendo toa la familia á costa de los arriaos, es decí, con pan der pueblo, en fin, cosas toás muy parecías á éstas y que no está bien que yo las diga, porque á lo pasao hay que echarle tierra encima y corré un velo sobre ello, como ha hecho Romero Robledo y compañía de santos varones sobre los cinco millones de Ultramar.

Porque, después de tó, ¿qué nos importa á nosotros eso de los cinco millones, con tal de que nos den una corria de toros por minuto?.. Ná: el pogreso y la civilización, pa nosotros, es chorizo con güevo por la mañana, un chato de vino al medio día y una corria é toros por la tarde, y luego... los prestamistas nos citarán á juicio pa cobrarnos los pagarés, que se han hecho ya moneas tan corrientes, que cuarquíe caballero que sea medio decentito lleva cinco ó seis en el bolsillo der chaleco. Y...

Vamos pa los torós,
vamos sin tardá,
que las güenas mozas
ya se van pa allá.

Estuvé arreparando las espertadoras, y ¡vive Dios! como dicen en las comedias los galanes cuando se enfaan, que las había güenas mozas... ¡Vamos... hasta las inglesas que han venío este año se han arreglao de cara un poco y se han achicao los pieses, que bastante farta les jacia!

—¡Señó Carrasquilla, güena mano!—me dijo un amigo, que me dicó desde arriba.

—¡Hola, camaraílla! No hay cudiao: hoy no hay pelea—le dije yo, que lo veía vení, porque el tal es de los culitripis que se ponen clavelitos en el ojal de la levita.

—Son dos güenos mozos—me contestó.

—Pos güeno: pué usté irse con ellos delante er Juez, y que lo casen por lo civil...

En estos dimes y diretes salió al balcón presidenciá er paisano mío y trianero de pura raza, manque tiene la desgracia de sé conservaó, don Francisco García Espinosa, mú tieso y mú echao pa lante, pero no es mala presona. Jizo la señá y...

Salieron las cuadrillas. D. Luis vestía de verde aceituna y oro, argo destenió; se conoce que el probe tó se lo gasta en francachilis con los italianis de la óperi, sin repará en los trajis. Rafaelillo Guerra, de verde con oro cordobés. La universiá no estaba tó lo llena que hubiera querío el señó rertó don Bartolo.

Galonero.—Número 5. Berrendo en colorao, despachao de cuernos, costisucio—que quié decí que er costao dizquierdo estaba lleno de comía gomitá—y güey de nacimiento.

En la primera vara que tomó, Tomasito Mazzantini dejó cesante al

hermano, metiéndose en camisas de once varas, es decí, en jacé un quite. Aluego tomó hasta tres puyazos más pa que *Guerrilla* hiciera un quite de esos de carrerilla, última noveá que se ha inventao pa no quearse en la cara del toro. Quedó muerto en la pelea un probecito caballo, que había sío policía secreta en sus güenos tiempos de paja y cebá.

Entre *Galea* y Tomás Mazzantini adornaron á *Galonero* con dos pares y medio de banderillas, y pasó su mercé cornúpetá á las aristocráticas manos de don Luis.

Después de meditarlo bien, se decidió, y dió comienzo con un pase de bergantín goleta, camará, porque con aquel abriero de brazos y abriero de pieses coge más sitio que un bergantín á tó trapo y viento en popa. Aluego siguió don Luís haciendo una faena muy desdichá, y se dejó caé con un pinchazo en lo alto. Después de algunos pases más, media estocá delantera, juyendo el bulto. Dió un cuarto de descabello, porque el toro siguió andando hasta que se echó, rematándolo el puntillero.

—¡Soberbio!—el conde decía.

—¡Muy bien!—gritaba el barón.

Yo, como soy tan guasón,
miraba pa el que aplaudía.

Y fué la desdicha mía,

que, cuando el rostro gorví,
entonces me convencí...

¡Muy bonita la chiquilla!

Pero, home... ¡más dergailla!..

Al menos la que yo ví.

Barquero.—Así se llama tamién un amigo mío, pero no se paece á éste en ná. Era de pelo colorao, corniveleto y anisucio. Aguantó seis puyazos, porque, aunque flojo y buey, era querencioso, dando lugá á que *Guerrita* hiciera un buen quite.

Almendo dejó un par de maestro (ijole por el republicano carmonés!) y otro á la media vuelta. Antonio Guerra puso medio par en la oreja derecha, y *Mojino*, pa no ser menos, dejó corgao el capote, porque pa esto y estorbá se pinta sólo.

Y aquí vino el confirto de la tarde... El presidente sacó el pañuelo pa que tocan la corneta, y resurtó que las cornetas se habían resfriao.

Güeno que nos queemos sin oro y sin plata, y hasta sin moneas é perro; pero, home, ¡tamién sin cornetas! ¿En qué estará pensando ese Gobierno arrastrao?..

Tócale á Guerra salir;
brinda, y hacia el toro fué...
—¿Usté lo ha visto?

—¿Y usté?

—Yo he visto al toro morir...

—Que viene á decí en totá

que lo mató de seguía...

—Con una estocá tendía...

—Pero con una estocá.

—Ni fué visto ni escuchado.

—¡Pues vaya si fué aplaudido!

—¡Como que está el señorido

Rafael=enguerrillado!..

Cartujano.—Negro lombardo, corniveleto, número 76. *Guerrita* le dió dos lances de capa, y los picadores seis puyazos á juye que te arcanza. ¡Dios mío, yo no sé á qué compromenten á estos probecitos animales á jacé el papé de toros!

Entre *Regaterillo* y *Galea* dejaron tres pares, sobresaliendo el primero.

Se va pa el *Cartujano* Mazzantini,
 lo pasa de muleta á su manera,
 porque en eso don Luís no parece
 ni aprendiz, ni maestro, ni maestra;
 y enfilándose largo, da un pinchazo
 demostrando el coraje y la vergüenza.
 Algunos pases más, y una estocada
 muy güena, ¡pero güena! ¡¡¡pero güena!!!,
 como aquellas que daba en otros tiempos
 en que el probe tenía más pesetas.
 (Aplausos generales, y... petardos
 de esos que vende la Tabacalera.)

Malacara.—Castaño obscuro, número 22 del registro civil. Dió las güenas tardes quitando un estribo. En esto comenzó á saltar haciendo corcovetas, y es que el infeliz habría sío clown antes de casarse, digo de encornarse, y... (comenzó á llové.) Ocho puyazos aguantó *Malacara*, que era blando y estaba juío, y no jizo ninguna muerte caballá.

Entre *Primito* y *Majino* le pusieron tres pares, y... las cornetas se-
 guían resfriadas.

Rafaelillo Guerra se encontró con un toro completamente huído. Y aquí los mataores de vergüenza y con voluntá. Acosó al toro hasta poderlo cuadrá después de algunos pases, y se dejó caer con un pinchazo, saliendo despedido de un encontronazo. Vuelve á la pelea, y después de darle tres pases naturales y dos redondos, una gran estocá... ¡Y que conste que aquí no hubo sartá ni brinca, sino concencia, inteligencia y decencia!

Aplausos generales de toos los buenos aficionaos.

Perdulario.—No hay que decí al partío que pertenecía el *tal*. Por el nombre lo pueden ustedes presumir: *Perdulario* y conservaó tó es lo mismo, y no quito ni los cuernos.

Era negro salpicao,
 y tamién corniafilao.
 Item más: buey declarao
 aun en el mismo cerrao.

Aguantó cinco puyazos, un chaparrón de padre y señor mío y tres pares de banderillas de cualquier manera.

Mazzantini, echando el bracete con las manos y el cortaíllo con los pies, le recetó una estocada corta buena, tirándose larguito pa no mancharse.

Granizo.—Fué el último y único toro que salió. Era negro, grande, de güena lámina, duro y de poder.

Aguantó siete puyas, mató dos canónigubus de cuatro pies, y dió lugar á que *Guerrita* le diera con la mano en el testuz, y Luís con la puntita de los dedos rosados.

Y después de ser banderilleado con un par de Guerra y otro de Mazzantini, á petición de la vindirta pública, lo remató Rafaelillo de un pinchazo y una estocá corta...

Resumen

(¡Lo dejaremos pa mañana, á ver si se encargan de hacerlo los toros de Miura!)

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1892.

MATADORES: Luís Mazzantini y Rafael Guerra
"Guerrita."

GANADERÍA: De D. Antonio Miura.

A LUÍS

(PARODIA)

Para y óyeme, Luís; yo te saludo
y extático ante tí me atrevo á hablarte:
ardiente como está ya el señorío
arrebataado en ansia de admirarte,
intrépido hasta tí mi pluma guío.
¡Ojalá que mi acento aguardientoso,
sublime resonando,
del trueno pavoroso
la temerosa voz sobrepujando,
¡oh Luís! á tí llegara,
y al pasar de muleta te parara!

¡Ah! Si el candil que so mi mesa alumbra
algodones tuviera bien torcidos,
como es fama que siempre se acostumbra,
los anhelantes ojos alzaría,
y en tu porte taurómaco, atrevidos,
mirando sin guiñar los fijaría.

¡Yo siempre te canté, Luís sorprendente!
¡Con qué afición y anhelo,
matador de repente,

seguirte ansiaba en tu tenaz desvelo,
y extático te veía,
y viéndote correr me embebecía!

Del anchuroso espacio de tu frente,
que ya no ciñe el pelo, que estás calvo,
hasta el final de tu cogote ardiente,
has orlas de oropel tu vestidura
tiendes en pompa, y sale siempre en salvo,
y el circo bañas en tu lumbre pura.

Vívido matas á la fiera impía,
y, torero profundo,
despreciando la estulta algarabía,
cobras *parnés* fecundo,
y el invierno, muy amante,

lo pasas en el Puerto tan campante.

.....
 Goza tu juventud y gallardía,
 ¡oh Luís!, que cuando el pavoroso día
 llegue que no puedas, y se desprenda
 de tu potente mano
 el trapo soberano,
 y á la inutilidad también descienda;
 cansado de correr y destrozado,
 en el olvido luego
 envuelto para siempre y sepultado,
 de cien cornetas al horrible estruendo,
 creyendo ver un toro en cualquier parte,
 entonces temblarás: en la alcayata
 colgarás tu montera, aunque te asombre...
 ¡Ni aun quedará reliquia de tu nombre!

El entusiasmo, la quemazón, esa rabieta espiritual y corporal que se posesiona del cuerpo de toos los aficionaos durante las corrias de toros de principios de temporá, lo habían apagaos los bueyes de la tarde anterior; asina es que la plaza estaba en condiciones, media hora antes de comenzá, pa acabá de matá al Empresario, ahora que el probe anda malillo.

Como día de feria, las espertadoras lucían la clásica mantilla anda= luza adorná con madroños, y los vestíos de colorines vivos que tanta luz y alegría dan á esta fiesta de cuernos y de mujeres hermosas.

Porque, que digan que no digan, las faldas, ó la gente de ídem, son las primeras en acudir á dar tono y caló á los festejos en donde se templan los varoniles espíritus en la lucha del hombre con la fiera.

Y tan y mientras me estaba yo jaciendo estas consideraciones filosófico=manzanilleras, dieron las tres y media de la tarde, y se asomó al barcón presidenciá el teniente de alcalde señor Checa, de la tanda de los niños sabios del Ayuntamiento, según dijeron en er tendío... Si es verdá eso de sabio, ayé queó muy malitamente con toa su sabiduría: lo que prueba esto que en las aulas universitarias debían enseñá también un curso de tauromaquia, pa que, cuando estas lumbreras de la patria potestá tuvieran que presidí una corria é toros, no trastornaran el orden público poniendo en peligro á las instituciones cornamentales del país... No basta saberse de memoria á Zoroastro y á Sócrates, á Séneca y á Chicharrón, digo Cicerón, sino que es necesario é imprescindible, como el comé, tené también argunas nociones de urbanía taurina, repasando los volúmenes de *Hillo* y *Costillares*, der *Tato* y *Curro Guillén*.

Hecho este exhordio, hasta que llegue el caso, por riguroso turno, de decí á qué viene, paso á decirles á ustedes que salió á la arena el primer toro. Se llamaba

Coyundo.—Güen mozo, sin ofendé á ninguno de mis lertores, negro meano y de larga cuerna. Desde que salió se vió que traía en sí la sangre miureña, esa sangre que debe tené glóbulos de pan tostao y dinamita.

Corre pa acá, corre pa allá, no jacia más que buscá á quien jerí con

los cortaplumas que traía puestos en conjunto armonioso sobre la región frontá. ¡Jole por mi cencia! ¿No habéis arreparao qué manera más delicá he usado pa decí cuernos?..)

Primero con escama, y luego con voluntá, aguantó de Sánchez, *Bustelo*, *Chato* y *Fuentes*, ocho puyazos, dejando muertos dos coadjutóribus confesaos y mártires. Los dos mataores jicieron güenos quites.

Tomás Mazzantini, que es un chico bastante aprovechao, colocó dos buenos pares de banderillas, y *Regaterillo* uno regular.

Nuestro bravo don Luís,
más confiao que ayer,
comenzó á pasá á *Coyundo*
teniendo quietos los pies,
quiero decí que... corría
un poquito menos, ¿eh?
Vestía de verde con oro,
pero un verde... verde *crème*,
un verde muy elegante,
que no lo gasta cualquier
torerillo de mal gusto,
de esos de dos cuartos tres.
Doce pases con la derecha,

cuatro de pecho ó de *pé*...
y enfilándose en su sitio,
una güena á volapié,
es decí, güena... tendía,
ó, si se quiere... *acosté*.
Una ovación de entusiasmo
(y dos palomas *torqués*),
yo quiero decí torcaces
(símbolo de la *puré*),
quiero decí la pureza
del cacao y der café.
¡Qué ancho y qué retrechero,
don Luís, se puso usté!..

Gordón.—El célebre general inglés que cayó muerto en el Cairo á manos ó al filo de las gumías de los infieles, salió ayer convertío en toro por las puertas der chiquero. ¡Oh desengaños de las heroicidades humanas! ¡Adónde lleva á los generales ingleses después de muertos!

Era de pelo cárdeno salpicao... A su salida, *Rafaelillo Guerra* se abrió de capa y dióle cuatro verónicas, las dos últimas enmendándose, y dos de frente por detrás en la misma cuna, que le valieron un delirio de palmas y sombreros, y... un botellazo que le arrimaron desde un tendío, y que, afortunadamente, no le llegó á dar.

El público comenzó á pedí que fuera conducío á la cárcel el que perpetró el crimen nefando; pero, convencío de que era un amigo del diestro, que, en el delirio de una borrachera de *Cazalla*, había estallao sus ímpetus de manera tan terrible, le concedió la *arsolución*. ¡Dios le haya perdonao aquella barbaría, con la que estuvo á punto de dejarnos güérfanos de una de las dos figuras de la tauromaquia moderna!

Gordón no se dió por entendío de la sangrienta lucha que se iba á entablá entre dos mil espertadores contra un probe curda, y con podé y guapeza aguantó cinco puyazos de castigo, dejando muerto un sacristánibus chupacirius altáribus.

Mojino puso dos pares güenos, metiéndose de verdá, y probando que, manque se llama *Mojino*, no es tan *Mojino* cnmo parece; *Primito* cumplió con uno al relámpago, suerte inventá por él.

De azul y oro vestía
el *Guerra* del alma mía,
cuando se fué pa *Gordón*,
que, aunque estaba muy noblón,
se quedaba y no embestia.

Cuatro pases naturales,

cuatro justos y cabales,
y aluego su tres de pecho,
y como tó lo trae hecho
en términos generales,
cuadra al toro y se enfiló,
y enseguida se tiró,

y como el que no hace nada,
dejó la gran estocada,
y hacia el público miró.
Palmas, tabacos y besos,

castoras y otros excesos,
de gente zaragatera...
Uno tiró... á su casera,
y se lo llevaron preso.

Granaíno.—Negro lombardo: tenía doce varas de cuerno; ¡bien despachao salió er gachó! Con poder y voluntá sufrió seis puyazos de los picaores, sin jacé mayormente daño arguno. (Buenos quites de los mataores, que estaban ayé con ganas de trabajá.)

Galea dejó dos pares de banderillas malos, y Tomás Mazzantini uno güeno.

Mazzantini, queriendo cataneá á los que él llama *los morenos*, esto es, á los que van al sol porque allí se está énfrente de la presidencia, no por economías, porque ya es sabío lo rumbosos que somos, mandó que le llevaran á *Granaíno* allí, y con mucha confianza comenzó á trasteá jaciendo dibujos, sólo que se le iba el punzón ó el lápiz y jacía un siete. Cuadrao que tuvo al toro, por derecho y en corto se dejó caé con una güena estocá...

Y van tres; no se podrán ustedes quejá de la corría.

De nuevo se hizo querer;
¡fué faena singular!
«¡Cayó del balcón al mar!
—¡Vive Dios, que pudo ser!»

Mirlo.—Cárdeno obscuro como una noche de tormenta. Corniapre-
tao como un prestamista de esos rurales, que sacan los sentíos, las en-
trañas, la meollá, y no contento toavía, lo citan á uno á juicio.

Aguantó siete puyazos de *Pegote*, *Bustelo* y *Chato*. Por cierto que, á este demonio de *Chato*, tó lo que le farta de narices le sobra de valentía.

Puso una puya, chavó,
que hiza á una vieja exclamar:
—¡Qué manera de apretar!
¡El *Chato* lo mete tó!

Partió la garrocha, dejando clavao el regatón. Abrieron una puerta del callejón, y allí un aficionao tuvo la harbiliá de sacarlo tirando con toas sus ganas.

El toro se sangraba, y el presidente, con muy buen acuerdo, no consintió que le pusieran más que dos pares de banderillas, pasando á manos de Rafael Guerra.

Cuatro pases naturales, dos derecha, tres de pecho, una estocá soberana, y después un descabello...	el que mejor sepa hacerlo! Puros, sombreros y palmas, palmas, puros y sombreros. (¡Sólo faltó el botellazo!
¡A ver! ¡Que salga á la plaza	¡El curda estaría durmiendo!)

Mohoso.—Negro zaino, de poder y de kilos. A las primeras de cambio dejó al *Chato* sin caballo, y al caballo sin montura, y á la mon-
tura sin arreos, y á los arreos sin poder servir ni pa estropajos.

Nueve puyazos aguantó, distinguiéndose *Pegote*, que, haciendo honor á su ália, *pega* de verdá.

El concurso ilustraó pidió que banderillearan los mataores, y éstos arcedieron gustosos.

Y, como sucede casi siempre, dejó Mazzantini un par regulá, y *Guerrita* medio de baratillo.

D. Luís del alma mía se equivocó. Después de encorajarse, de tirá la montera y de juí el bulto, porque el gachó de la cornamenta se lo buscaba bien, salió del paso con un golletazo superió...

Cubeto.—Cárdeno claro y carisucio. Apenas tomó cuatro puyazos de riflón, el señó presidente tocó á banderillas, y el público en general tocó á Cánovas, quiero decí, á sirba monumentá.

Mientras los muchachos estaban banderilleando, un chusco, con mucha gracia, desde los tendíos de la derecha en la sombra, le estuvo cantando al presidente el ¡*kikiriki!*, tan bien cacareaó, que aquel barbián ha sío gallo en sus güenos tiempos.

Rafaelillo Guerra concluyó con el toro y la corrida, después de una faena de muleta desigual, de una estocá caída.

Resumen

¡Que mañana vienen los moritos! Es decí: que mañana entra en tanda el *Espartero*, y... comenzará la pelea: porque el lastre esparterista ocupará su puesto en la plaza, y... ¡*Santiago* y á ellos, que son pocos!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1892

MATADORES: Luís Mazzantini, Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: Del señor D. Rafael Molina

A UNA SEVILLANA

Oye, morenilla hermosa,
la que tiene el pelo negro,
la de los pies chiquitillos,
la del semblante risueño,
la que tiene las mejillas
más colorás que un pimientó,
no sé si de refregarse
cuando se mira al espejo,
ó de vergüenza de verse
por todas las calles siendo
la codicia de los mozos
y la rabia de los viejos...

Oye, morenilla hermosa,
la del andar más flamenco,

la infanta de las sonrisas,
la regente del salero,
la princesa de las flores,
la archiduquesa del cielo,
y hasta la reina efectiva
de esta tierra y de este pueblo,
échame una miradita
con esos ojos de fuego,
para que su luz radiante,
llegando del alma adentro,
del fondo triste y sombrío
de este abismo ó de este piélago,
en donde las penas flotan,
como barquilla sin remos,

y á merced del oleaje
se levanta el sentimiento,
brote un rayo de esperanza
que dé calor á mis huesos,
seque las fuentes del llanto
y á la sangre le dé alientos...
—¿Me va usté á llevá á los toros,
y me deja de mareos?..
—Oye, morenilla hermosa,

la que tiene el pelo negro,
la de los pies chiquitillos,
la regente del salero,
la infanta de las sonrisas,
la archiduquesa del cielo,
¿cómo te llevo á los toros,
sí, por desdicha, no tengo,
no digo ni una peseta,
ni una moneda de perro?

Había verdadera efervescencia por asistir á la corrida, pues á la circunstancia, dirna de tenerse en cuenta, de que la Giralda entraría en turno de pelea, se unía la curiosidad de ver salir por la puerta del chi- quero los toros de *Lagartijo*, que por primera vez se jugaban en esta plaza, é iban á tené el alto honor de ser picaos, banderilleaos y mataos en este circo, Olimpo de la tauromaquia antigua y moderna, y monte Olivete en donde muchos coletas prueban del amargo caliz de la amargura.

Me fuí pa allá andando andandito, y, como el que no quiere la cosa, me colé por los chiqueros pa contemplá de cerca los seis catecúmenos cordobeses que iban á profesá en la religión de la barbaría, porque eso de engordá pa salí luciito, y que puea uno dá güena lidia, camará, yo entiendo que es una atrocía que jacen los hombres con los animales, que, ar fin, son semejantes, vamos ar decí, en lo de animales na más, y dejemos los cuernos á un lao.

Po señó: que allí me encontré ar ganaero *Lagartijo*, el cual, momentos antes de comenzá la corría, nos impuso silencio, y, quitándose el sombrero, con voz argo compunjá, comenzó á prenuñciarle á sus toros la siguiente arenga:

—Zeñores... Zeñores toros de mi ganaería. Va á comenzá la pelea en la que es necesario demostréis firmeza y resura en los pitones... (En esto se oyó abajo decí: —(Muuuu...)—¡Se ha enfaáo *Bellotero* por eso de los pitones!—le dijo er conoço á *Lagartijo*.)

Güeno—prosiguió Rafael—no he querío ofendé: vaya que sean cuernos. (*Bellotero* se sonrió.) Habéis de demostrá que sois dirnos hijos de la sierra córdobesa, y que no en balde me he gastao un capitá en bellotas pa que comiéramos... (Una voz: ¿Tú tamién?) Home, quiero decí pa que comieran ellos, y se pudieran presentá dirnamente delante de este ilustraio público, que lo mismo me sirba á mí que á Cánovas, los dos que hemos dao más ruío dentro de este recinto, donde D. Antonio el Cruel... (Un guasón: ¡D. Pedro, Rafael!) No señó que fué D. Antonio, ¡sí yo me refiero á un barbero que pa afeitarme me jizo cuatro cor-táuras!.. (*Risas generales*.) En fin, vamos pa alante, y que no tenga yo que arrepentirme de haberos criaos...

En esto oí tocá la corneta y me fuí pa mi sitio: por cierto que pa llegá á él me tuve que meté á callista, ¡porque pisé más callos!

Luis, Maolillo y *Guerrita* ya estaban preparaos cuando salió

Bellotero.—Berrendo en negro, bien puesto y de muchas libras... ¡Josú, qué toro más jermoso! Duro pa la pelea, y de cabeza, y testarúo de verdá, de Trigo, Fuentes y el *Sastre* aguantó seis puyazos, demos-trando güena sangre y coraje.

El *Sastre* puso una vara,
¡vaya una vara, compare!
Como *Sastre*, sabe el paño
donde corta... ¡Vaya un *Sastre*!

El Sr. Marqués de Esquivel, que ejercía de presidente, ordenó banderillas, y entre *Regaterillo* y *Galea* colocaron tres pares regulares, dos el primero y uno el último.

Y sale don Luís de Mazzantini
pasándose la mano por la calva,
pa agacharse el cabello, que, aunque poco,
cuando coge la espá se le levanta...
El toro estaba huido, no lo niego;
pero si habemos de jablar en plata,
er probe don Luís, más que juío,
temblón y turulato se jallaba.
Comienza á trasteá con la derecha,
y abriéndose en canal con toas las alas,
se parece ar Coloso aquel de Roda
que en cá orilla del río tié una pata.
Un pinchazo tirándose de México,
otro ídem de allá desde la Habana,
y un pánico terrible se apodera
de su espíritu y cuerpo y de su ánima.
Por fin suerta media pescuecera,
y tras mucho jaleo y zaragata,
le ahondan el estoque, y *Bellotero*
al infierno se fué de mala gana.
(Un solerne silencio, argunos pitos
y se acabó la parte del programa.)

Mirlito.—Era también berrendo en negro, corniabierto y de presencia. Maolillo se abrió de capa y dió cuatro verónicas malas y una navarra vestía de trapillo. Con poca voluntá, aunque de mucho podé, aguantó cuatro puyazos, dejando en la arena un júa caballá.

Entre Julián y *Morenito* lo adornaron con tres pares de esos de tente mientras cobro.

Vestío de verde con oro
se fué Maolillo pa el toro;
varios pases de muleta
cerca y en la misma jeta,
fué la faena que dióle,
y un pinchazo recetóle.

Trabaja el hombre y trabaja,
y suerta estocada baja.
Intenta *Mirlo* un hachazo,
y dale Manué un pinchazo;
y después de esta faena
una estocá corta y güena.

Un guerrista.—¡Digo! ¿Le parece á usted, D. Fernando? ¡Y luego nos quieren hacer comulgar con ruedas de molino! Donde está el *Guerri* todo el mundo baca abojo.

Un esparterista.—(Pó señó, no hay más que tragá quina... Pero lo que es yo no me doy por vencío. ¡Como me puea sacá la espina, va á oí este señorito cosa güena!..)

Zancón.—Asina se llamaba el tercero, y era también berrendo en

negro: como los niños del Hospicio, tóos sacaban la misma ropa. Parecía que tenía la cabeza superpuesta: cuando levantaba la cara pa mirá á argún amigo en los tendíos, daba con los cuernos en las barandillas de los palcos. *Guerrilla* se abrió de capa y le dió tres verónicas sin meneá los pies, y como se jacen estas cosas. *Zancón* comenzó á tomar varas, y de cuando en cuando echaba una miraíta hacia arriba, donde yo estaba. Sin decirnos ná, comenzábamos á mirarnos los unos á los otros, como diciéndonos:—¿A quién será?

—*Carrasquilla*, ya caí—

me dijo un tal, que no nombro:

—¡Mire usted po encima el hombro!—

Miré... y enseguida lo vi.

Siete puyazos aguantó de Fuentes, Trigo y el *Sastre*, y mató un espíritu de la golosina caballá. (Los mataores hicieron buenos quites.)

Entre Almendro y *Guerrita* el chico colocaron tres pares, todos buenos.

Y *Guerrita*, de verde y oro,
se fué á matar á *Zancón*,
que juía de su sombra,
pero que no era un noblón.
Cuatro pases naturales,
cinco derecha le dió,
y aluego unos seis de pecho,

lía el trapo, y se tiró,
dejando un pinchazo hondo
y una de gollete atroz...
—Y donde las dan, las toman,
como dijo Calderón,
no calderón el poeta,
Calderón... el picaó.

El guerrista.—¡Qué desgracia! Se le fué la mano, D. Fernando.

El esparterista.—Señores, ¡boca abajo to el mundo! ¡Mardita sea la primer tiriya en pie que cortó el sastre de argunos... que yo conozco!

Ballenato.—Negro meano, y cornúo, y gordúo, y panzúo, y jo= cicúo...

Mazzantini se abrió de capa, y *Ballenato* se queó mirándolo con lástima y le dijo:—¡Home! ¿Qué vas tú á jacé? ¿No ves que te está viendo mi amo, y si te embisto me va luego á reñí? ¿O tú crees que esto es lo mismo que jablá en francés y en italiano?..

Aguantó cinco puyazos de mala gana, porque era buey y cobarde.

Entre Tomás y *Galea* le pusieron dos pares de banderillas á la media vuelta y uno al cuarteo.

Bien por don Luís... Tres pases,
y enfilándose muy bien,
una estocá soberana,
una estocá de chipén,
que le valió el entusiasmo,
el aplauso, el parabién,
y hasta un ramito de flores
de una dama aristocré;
aristocrática, vamos,

es cuestión de consonén,
de consonantes, decía...
¡Ay, Jesús... si acabaré!
Argunas veces me salen
cuando escribo argunos ver...
digo, versos, tan malitos,
que ni doy bola con pie,
ó pie con bola, es lo mismo...
¡Qué fatiga, ó fatigué!

Diablo.—Berrendo en negro, de muchos pieses y de mucha cabeza. Primero con recelo y luego con voluntá, aguantó nueve puyazos, jaciendo á los picaores tortillas sin jamón ni güevo, ni espárragos, y mató dos legus pezuñas frailorum estupidorum.

Entre Malaver y *Morenito* le pusieron tres pares de banderillas, y... allá va la Giralda

Maolillo se fué derecho hacia los sillones de barrera que ocupaban la Duquesa de Alba y demás acompañantes, según tengo entendido, y brindó la muerte del *Diablo*...

Cesó la atroz gritería
en toda la gradería,
todo en silencio quedó;
y pa mí me dije yo:

—¡Esa es la Giralda mía!

Se echó el viento que soplabá,
y aunque nadie se armiraba
de que el viento estaba echao,
yo lo diqué en un tejao,
porque desde allí miraba.

La fiera en medio rugiendo,
en el público ese estruendo
señal de miedo y pavor;
el valiente matador,
como siempre, sonriendo.

Acude al trapo, y le engaña;
el toro embiste con saña
y el adalid se acrecienta,
y la multitud atenta
dice loca:—¡Viva España!

Con furia cayó á sus pies
la *lagartijina* res
de una estocá soberana...
¡Ay, Girarda sevillana,
el valor es tu pavés!

Si fué grande la ovación,
memorable fué la acción,
Manolillo, aunque te asombre,
¡que tienes cuerpo de hombre
y corazón de león!

Navajero.—Negro meano, abierto de cuerna. Seis puyazos aguantó con poca voluntad, y pasó á banderillas sin jace daño alguno.

Entre *Primito* y *Mojino* le adornaron con dos pares y medio, y pasó á manos de Rafael Guerra.

Bien estuvo, ¡vive Dios!

Estos niños son los dos
que sostienen el toreo...

Cuando ellos se vayan... creo
que tóos diremos adiós.

¡Una estocá sin puntilla!

Eso lo jace Guerrilla
y tan tranquilo se va...

¡Vaya un gachó, camará,
cuando viene por Sevilla!

Resumen

¿Le parece á ustedes que lo dejemos pa mañana? ¡Porque yo estoy de cuernos ya hasta el séptimo... casamiento!..

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1892.

MATADORES: Luís Mazzantini, Manuel García "El
"Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De la Viuda de Concha y Sierra

SEGUIDILLAS GITANAS

Maresita mía,
yo no sé por dónde
la gitanilla que yo camelaba
me dejó por probe.

Estaba empeñada
en ir á los toros,
yo no tenía... lugá pa llevarla,
¡y se fué con otro!

¡Qué desgraciaíto,
qué suerte más negra!
Me dejó sólo con mi triste sino...
¡Qué poca vergüenza!

—
Como aluego venga
el perdón pidiendo,

con un purillo del estanco... ¡vaya,
le chamusco el pelo!

—
Tuvo mala mare,
siempre fué una indina,
¡dejó al marío llorando y gimiendo
como un Jeremía!

Con un lleno casi como el que habría en el Banco de España si abrieran la puerta y pusieran un cartel diciendo:—*Entrada y manos libres*—se dió comienzo á la última corria de Feria, bajo la presidencia del Sr. D. José Mensaque, teniente de arcarde por ausencia ó enfermeá, y güena presona, que en su vía se ha visto en otra, y que, pa sé la primera vez, bastante tuvo que bregá.

Antes de comenzá, Rafael Molina *Lagartijo* pasó por entre barrera, y argunos armiradores comenzaron á batí palmas y á quitarse los sombreros como si pasara la Custodia. ¡Oh tiempos de la barbaría y adónde nos conduce!..

Pos señó: que Pepito Mensaque, como yo le digo ar que artuaba de presidente, porque es tocayo mío por dos ó tres circunstancias, hizo la señá pa que saliera el toro, y se presentó en la arena

Grajito.—Güena presona, negra, meana, marcá con el número 30, afiláo de cuerna, noble, querencioso y bravo. ¡Un señó toro capaz de serví pa acabá una disputa entre dos valientes!

Con voluntá verdaera aguantó que lo pincharan hasta diez veces Trigo, Fuentes y *el Sastre*, dejando inservibles dos caballejos, hartos ya de que le dieran con el almú de cebá en er jocico, sin que pudieran probá un grano.

Y entre Tomás y Galea
le pusieron cuatro pares
de rehiletos, cual solían
decirlo así nuestros padres.
Y el señor don Luis, botella y oro,
(así salió vestío),
resuelto como siempre, y meditando,
se fué para *Grajito*.
Enumerar sus pases de muleta
es un trabajo ímprobo,
son de escuelas que nadie las conoce
en el toreo fino.
Primero dió un pinchazo jondo y bueno,
tirándose larguito;
aluego una estocada atravesada,
nada más que un poquito:
¡le salía la punta del estoque
al lao del ombligo!..
Después dió media güena encorajao,
y, dentro de un ratito,
una gran estocada, dando muerte
al bravo de *Grajito*..
Silencio sepulcrá por tó los palcos

y todos los tendíos:
 sólo un vejete, que á mi espalda estaba,
 rebuznó un gran ronquío...
 ¡nos dijo que en Sevilla las mujeres
 no valen un pitillo!
 ¡Gracias á mi influencia, aquel zopenco
 salió ayer tarde vivo!

Tendero.—Yo no sé si sería por alusión, porque yo conozco un tendero que, aunque no ha estao en ganadería brava, tamién sabe dónde le aprieta la cornamenta. Era de pelo rubio, el toro, que el tendero de quien venía yo hablando era y es entrepelao en grasa, cárdeno obscuro y bisojo.

Aguantó cinco puyazos con poca voluntá, y Maolillo le dió dos lances sin que lograra pararlo en suerte.

Entre *Valencia* y *Malaver* le pusieron tres pares, uno güeno cada uno, y pasó á manos del *Espartero*.

La Giralda ya es *Giralda*: no hay quien puea
 jace que se blandee y venga abajo;
 en fin, como que ya, y últimamente,
 le puso el arquitero un pararrayos.
 ¡Qué trasteo más firme de muleta!
 ¡Qué pinchazo inocente, aunque contrario!
 ¡Y qué estocá más güena, entrando limpio
 sin recibí siquiera un arañazo!
 ¡Ah, Manolillo insirne! Tu coleta
 la vamos á poné en el campanario,
 pa enseñarle á la gente venidera,
 si trata de dejarse el pelo largo,
 que aquesa trenza de cabello negro
 que por el mundo paseaste ufano,
 es sagrada reliquia que en un tiempo
 ha de serví para los malos partos,
 con sólo que le enciendan una vela
 de esperma ó cera virgen... de teatro.

Mohoso.—Este gachó cornúo, no sé si porque estaba haciendo alguna necesiá, ó por otra cosa parecía, es lo cierto que tardó en salí lo menos cinco minutos... Y aquí vuelvo á repetí lo que ya he dicho en otra ocasión: ¿pa qué sirven los municipales? El presidente, ¿por qué no ordena á un guardia que vaya al chiquero á sacá conducío al circo al toro rebelde que no quiera salí?

Ello es que salió; y una vez fuera, pudimos convencernos de que tenía er pelo negro, los cuernos altos y el rabo... rabón; quiero decí que el rabo era muy chico.

Siete puyazos aguantó con voluntá, matando un coleórtero secuáceo gramíneo de la familia de los crustáceos micópteros y hervíboros. (¡Ay, Jesús, qué descansáto quea uno después de prenunciá toa esa retahila!)

Dos pares y medio le pusieron entre *Mojino* y *Primito*, y pasó á la jurisdicción de *Guerrita*.

Mala faena empleó...
Sea porque se asustó,
ó sea por lo que sea,
es lo cierto, amiga Andrea,
que esta vez no me gustó.

Mucho baile, incertidumbre,
mala gana, pesadumbre,
lo que usted quiera será,

mas debo de confesá
de que estuvo malo el humbre.

Un amago de estocá,
una baja atravesá,
argo de bailete inglés...
¡Dígame usted si no es
una faena pesá!..

Regajero.—Número 56. Chorreao en verdugo, de mala cara, de mucha presencia, pero de pocas carnes.

Aguantó seis puyazos, y uno de los picares tuvo la harbiliá de dejarle clavao el regatón de la pica en el morrillo, por donde se sangraba el animal.

Estando pareando los muchachos, *Regajero* se echó y luego se volvió á levantá. Eferito de la faena del picador, el público comenzó á denostararlo con los dicharachos consiguientes, y un compañero de aquél, que estaba entre barrera, parece que se permitió responder al público... ¡Aquí fué Troya! Unos comenzaron á decí que já la cárcel! Otros que fuera, y el señor Presidente ordenó que inmediatamente se presentara ante él el osado picadó.

Lo que pasó no lo sé,
ni me importa averiguarlo,
lo que quiero consignar,
pa que el mundo lo vea claro,
es que el señó Mazzantini
dejó el estoque clavado

sobre el toro, en el morrillo,
un poquito atravesao.
La faena estuvo bien,
es decí, no estuvo malo.
Mereció que lo aplaudiera
todo el concurso ilustraó.

Picudo.—Cuando salió *Picudo* no había ningún picador en la plaza, viniendo el público en conocimiento de que los señores de las picas se habían declaraos en huelga, negándose á salí...

Si en esa ocasión soy yo presidente, lo primero que hubiera hecho es no consentir la salida del toro antes que los picadores estuvieran en sus puestos respectivos; y si insistían en su artitú, á pesar de las amonestaciones de la autoridá y de los mataores, entonces haberlos mandao conducíos á la cárcel por provocá un conflierto de orden público entre doce mil personas. ¿Qué culpa tiene el público de que el señor presidente, pongo por caso, multara á este ó al otro? Ellos van allí á trabarjarle al público, y si la autoridá se indispone con ellos, allá se las entiendan unos y otros. La arción de los picadores fué estemporánea y provocativa, y sólo un público como el de Sevilla pudo dejarla pasar sin correctivo.

Gracias á Luís Mazzantini y al *Espartero*, que inmediatamente se personaron en la cuadra y amonestaron á los picadores, ordenándoles que salieran á cumplir con su obligación, se conjuró el conflierto, que ya iba á tomá proporciones serias.

Picudo era un toro ensabanao, de bastante podé, que mató dos caballos, después de aguantá cinco puyazos de mala gana.

Parearon Julián y *Morenito* tres veces, y pasó á manos de Manué.

Lo mató de una estocá corta y contraria y una güena; pero... lo que fué de ver es la faena de muleta.

¡Qué frescura! ¡Qué primor!
 ¡Qué aplomo y qué valentía!
 ¡Así... Girardilla mía,
 la ciencia junto al valor!

Hormigón.—Cárdeno de pelo, cornalón y cornigacho. Aunque blando, fué bastante codicioso, y aguantó diez puyazos sin jace sangre apenas.

Entre Antonio Guerra y Almendro le pusieron tres pares de banderillas, y Rafael Guerra concluyó con él de una gran estocada...

Una entusiasta ovación,
 una gran revolución,
 y nos fuimos de seguía...
 ¡Que haya salud, alma mía!..
 Se concluyó la función.

Resumen

El mejor resumen que puedo jace es decirles á ustedes que durante las cuatro corrias de toros, en las que se han lidiado veinticuatro cornúos, cada uno hijo de su madre, no ha entrao por las puertas de la enfermería de la plaza más que un probe mozo de plaza, que recibió una cox de un concejá caballá... ¡Pero que ya está bueno!

Corrida celebrada el 16 de Junio de 1892.

MATADORES: Luís Mazzantini y Manuel García "El Espartero."

GANADERÍA: De D. Francisco Pacheco.

DESAFÍO DE BARTOLO

(PARODIA)

—Si tienes el corazón,
 Galeano, cual tu arrogancia,
 y á medida de tus gustos
 logras hacer las contratas;
 si en puestas escaramuzas
 como en los círculos hablas,
 y mis negocios revuelves
 haciéndome andar de cara;
 si el aire de la fortuna
 te sopla para tus mañas,
 y navegas viento en popa,
 y ante mí bailas la danza;
 si eres tan diestro en la guerra
 como en quitarme las plazas,
 y como á fiestas te aplicas
 te aplicas á la navaja;

si como á empresario aspiras,
 usas la tupida faja,
 y te *tiras* cuatro cortes
 con una buena *charrasca*;
 si como allá en *El Pasaje*
 sueles beber cuatro cañas,
 también me quitas el circo
 de Córdoba la sultana;
 si respondes en presencia
 como en ausencia te alabas,
 sal, á ver si te defiendes
 como me quitas las plazas.
 Y si no osas salir solo,
 como lo está el que te aguarda
 (porque el pobre de Jacinto
 en Madrid está que rabia),

algunos de tus amigos
para que te ayuden saca.
Que los buenos empresarios,
no en *cafeses* ni entre charla
se aprovechan de la lengua,
que es donde las manos callan.
Pero aquí, que hablan las manos,
ven, y verás cómo habla
el que en Córdoba perdiera
el arriendo... ó la subasta.—
Esto don Bartolo escribe

con tanta cólera y rabia,
que donde pone la pluma
rompe hasta el papel de estraza.
Y llamando al buen Botella,
le dijo:—Vete á la plaza,
y en secreto á Galeano
da de mi parte esta carta.
Y dirásle que le espero
donde las corrientes aguas
del husillo, en la Alameda,
al Guadalquivir desaguan.

Fué la corrida—tan desastrosa,
tan desabrida,—tan infernal,
que no es posible—que mi paciencia
gaste en revista—seria y formal.

Ni Mazzantini,—ni Maolillo
lograr pudieron—entusiasmar;
ni el Presidente,—ni los caballos...
Paciente el público,—supo callar.

Hubo desgracias...—Regaterillo,
¡pobre muchacho!—cogido fué;
quizá de muerte,—¡triste fortuna!
Mala corrida,—¡con qué mal pie!

Por eso creo—lo más prudente
con cuatro rasgos—decir verdad;
y hablar del crimen—del Baratillo
sin más dibujos—ni caridad.

EL CRIMEN DEL BARATILLO

Ó EL TERREMOTO DE LA MARTINICA

Hoy voy á comenzá por er finá y van ustedes á dispensarme de que no haga versículos ni diga chirigotas; sino que, parodiando á un güen escritor zaragozano en ocasión parecía á la mía, haga comparecé ante juicio por jurados á empresario, toros y toreros, pa luego dirtá sentencia con arreglo á mi manera de pensá, constituyéndome en juez supremo, pa que no puean agarrarse al recurso de casación.

De modo y manera que yo voy á llevá al estrao á los señores don Sentío Común, don Buen Juicio, don Aficionao Taurino, don Imparcialidad, don Miro Juzgo y Callo y don Público Sensato: estos señores, bastante conocíos, artuarán de jurados.

El representante de la ley, es decí, el Ministerio Fiscá, voy á serlo yo.

No hay defensores, porque en tó el colegio de abogaos taurinos se ha encontrao uno capaz de jacerse cargo de la defensa.

Se abre la sala de lo criminal. (El cuartillo de los reos está atestao' porque en él se encuentran toros, toreros, caballos y autoridades, esperando el turno pa acudir á declarar.)

El tribunal de derecho lo representan las sombras venerandas de señó Manué Domínguez, Curro Cúchares, y el Chiclanero. (Claro es que, como son sombras, no jaban; lo que, después de tó, es una suerte, porque si jablaran, lo harían muy mal.)

Toco la campanilla, y ensegúa digo:—Juicio por jurado. ¡Audien-
cia pública!

—Señó relató: lea el hecho de autos.

El relató, que ya está en timo, dice solamente:

—El crimen del Baratillo. Reo convicto y confeso... D. Bartolomé Muñoz.

—¡A ver!—digo yo con coraje á un guardia civil—que entre como puea ese señó.

Aparece don Bartolomé.

Se oyeron voces en el público:—¡Muera! ¡Muera!

—¡Orden! ¡Orden! ¡Si el público no guarda la debida compostura me veré precisao á mandar despejá!

Una voz:—La compostura no se guarda...

—Pos güeno: si no se guarda, asina lo suelen decí, y asina lo digo yo. ¡Orden! Vamos á ver, señor empresario: Usté, ¿por qué se ha permitio echá esa bueyá indecente en la plaza de toros de Sevilla, y en un día de Corpus Christi?

—Diré á uzté, zeñó...

—Jaga usté er favó de quitarse er sombrero que está delante del tribuná...

—Verazté: yo, manque otra coza ze crea, zoy inocente. Mizté: yo auuncio la corria con peloz y zeñalez; de modo, que er que va á llevar= me er dinero es porque le da la gana. Estoy en mi perferto derecho.

El público.—(¡Muera! ¡Muera!)

El Jurado.—Puede usté irse á Escacena tranquilo... ¡Absuelto libremente! (Sordos murmullos.)

El relator.—Reo por carambola: el señor D. Francisco Pacheco, amo de lo bueyes promotores del crimen.

—Que pase, pero que se registre bien no vaya á traé arguno de su ganaería.

Entra don Francisco.

—Oigasté: ¿á usté quién lo ha metío á ganaero?

—Señor Fiscal, ha sido una equivocación. Descuide usted, que no volveré á serlo más.

—Pos güeno: reúnase usté con su rivá en ganaería *Lagartijo*, y mandá los bichos á los mataeros á vé si baja la carne y la puen comé los probes. Pué usté marcharse, y pase por ser la primera, y porque es usté un muchacho simpático que no merece ese ganao tan malo.

—Es que el cuarto tomó nueve varas y mató tres caballos...

—Como replique usté le voy á mandá á presillo. Más vale que tuviera en cuenta que el primer güey le dió una corná al probecito *Regatero*, el cual á esta hora quizá haya falleció. Y otro de los güeyes arras= traos le partió la pierna derecha á Joaquín Trigo, y otro le dió un puntazo al *Albañil*; y otro saltó la barrera y se fué al desollaero, y allí unos

cuantos se tuvieron que tirá de cabeza al pilón, y otros que reguindarse de los ganchos en donde se cuelgan las carnes, pasando en un minuto de matarife á gimnasta; y las mulillas tuvieron que salí corriendo despa- vorias, y atropellaron y patearon á uno de los guías; y al fin tuvieron que matá ar güey en el corralón con una pica.

—Si el toro se entró en el callejón, y se fué al desolladero, culpa será de los servidores de la empresa, que tiene esos descuidos, y de las autoridades que no los castigan con una fuerte multa.

—Bueno; basta... Puede usté retirarse, ¡y cudiao con jugá más toros! Compre usté unas cuantas jacas inglesas y crúcelas con palomos zuritos, á ve si tiene más suerte en las crías.

Se va don Francisco.

El relator.—D. Luís Mazzantini, primer matador, reo contumaz, porque no es la primera que lo jace.

Don Luís.—Estoy á la disposición del Tribunal. ¿Cómo están ustedes? ¿Siguen bien? ¡Vaya! Me alegro mucho.

—Párese usté, D. Luís, y no sea tan fino. Aquí tó estamos bien y dispuestos á mandarlo arrestá por las faenas que ha ejecutao en la plaza... Usté ha demostraó mío...

—Una poquita de precaución nada más, Sr. Fiscal. Ya vamos para viejo y hay que cuidar de la epidermis. Además, la mala fortuna, el destino cruel...

—Menos música celestía y jaga er favó de callarse y contestá á las preguntas que se le hagan, porque, si lo dejamos jablá, toavía vamos á tené que darle dineros encima... Usté, ¿por qué se metió á torero?

—Señor Fiscal, con la sana intención de ponerme rico.

—Está mu bien: y ¿y por qué sabe usté hoy menos que el primer día?

—Le diré: porque á mí me ha sucedido lo que al herrero, que machacando se le olvidó el oficio.

—Pero el herrero se murió de jambre, y usté sigue cobrando...

—¿Qué le vamos á hacer? Hay que aprovechar. La culpa la tiene el público que va á verme y se queda sin comer por enriquecernos, á mí y á todos mis compañeros.

(*Murmillos de aprobación en el público.*)

—De modo, que usté lo confiesa...

—¡Claro está! ¿Yo tengo la culpa de que la estupidez y la ignorancia se empeñen en hacer de mi persona humilde un dios?

—Puede usté marcharse, D. Luís, á su castillo del Puerto, y usté dispense que se le haya incomodao. Pero que conste que estuvo usté á la altura de Cánovas entrando en Sevilla.

El relator.—Manuel García el *Espartero*, reo del delito de echarse pa atrás y ser un camandulón que va na más que por la guita.

—Dios guarde á usté. ¿Se pué entrá?

—Jaga usté er favó de levantá la cara y que se le vea la fila.

—Home, misté: yo soy la Giralda...

—Usté, ayé, no fué ni la torre é San Marcos...

—¿Que quié usté que jaga uno con güeyes?

—Lo que otras veces ha hecho: matarlos bien y con valentía y sin echarse fuera.

—Traté de capeá...

(En esto, la sombra de señó Manué Domínguez, que estaba en la presidencia, comienza á moverse...)

—No jable usté der capeo: que pa está desacertao tuvo usté hasta la debilidad de reñirle al banderillero que se llevó el toro pa evitarle una corná. Manué, por ese camino se va uno á su casa sin gloria y sin provecho.

—Pos asina me quiere el público, ¡y cuando él va á verme!..

(*Murmullos en el público*).

—Puede usté retirarse. ¿Usté tamien le echa la culpa al público?

El relator.—El Sr. Presidente de la corrida, D. Manuel Valenzuela.

—Jaga usté er favó de dejá á ese güen señó en paz, y que siga sacando muelas.

—Entonces...

—No se llama á nadie más. Visto pa sentencia. Que desaloje el público el local y se vaya á los cafeses y á las tabernas á darse de puñalás por los toreros.

SENTENCIA

En la ciudad de Sevilla, á 17 días del mes de Junio del año de desgracias conservadoras 1892, día después de la festividad llamada del Corpus Christi;

Visto en audiencia pública ante jurados la causa seguida contra todos los que, más ó menos directamente, tomaron parte en la corrida de bueyes celebrada en la plaza de toros de dicha ciudad el día anterior;

Considerando que, de las declaraciones prestadas por todas y cada una de las partes actoras, nadie tiene la culpa de lo sucedido;

Considerando que las corridas de toros son espectáculos públicos que se anuncian por programas y carteles, en los que constan todos los pormenores, sin que haya engaño de ninguna clase;

Considerando que el ver una corrida de toros no es necesario para vivir, antes al contrario, ellas son motivos de serios disgustos entre personas honradas, las cuales, las más de las veces, llegan á insultarse y zaherirse, con desdoro y detrimento de la educación y de la moralidad públicas;

Considerando que dichas fiestas han sido permitidas y elogiadas por mantener vivo en el pueblo el sentimiento de fiereza y bravura por medio de los antiguos alardes de temeridad, y que hoy resulta una parodia ridícula, en la que todas las partes actoras se zurruscan de miedo ó de pavor, haciendo de héroes por fuerza;

Considerando que los lidiadores de toros de hoy no se estimulan unos á los otros, sino que se ponen de acuerdo para salir del paso con la mayor cortesía, y todos son amigos muy queridos que van en busca del dinero, sin que la gloria y la fama les importe un ardite, ó un comino, ó un pitillo;

Considerando que aquí el verdadero blanco es el público que se toma calor por defender á unos y otros, cuando todos son iguales;

Considerando que hay desgraciado padre de familia que deja en su casa vacío el puchero y descalzos á sus hijos por acudir á esos espectáculos, que carecen ya de todo noble atractivo, porque no hay estímulo ni amor propio, ni valor;

FALLAMOS: Que debemos condenar y condenamos á la pena de llevar albarda y ronzal *per in sæcula sæculorum* á todo aquel que

se gaste un céntimo siquiera en ir á la Plaza de toros á presenciar esas corridas que, como la del crimen del Baratillo, dan una idea tristísima del pueblo que las soporta sin formular una digna protesta.

Y para que conste, lo firmamos en Sevilla, á 17 del mes de Junio de 1892.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1892

MATADORES: Luís Mazzantini, Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: Del Sr. D. Antonio Miura.

Escucha, Fabio: De dolor transido,
llorando como niño que á la escuela
por el ayo camina conducido,
comienzo esta revista con cautela,
que el año está muy malo y aburrido
y hay quien la noche pasa á duermela.

Hoy no podré cantar grandes loores,
porque, á más que la patria está oprimida,
gobernándola están conservadores,
y yo le temo más á esa partida
de lobos sanguinarios y traidores
que á la muerte le teme nuestra vida.

Sabrás cómo Sevilla, la sultana
que se baña en el Bétis cristalino,
se va á poner con fiestas muy galana.

Nuestro alcalde, González «el Divino,»
con audacia terrible y sobrehumana
va á cambiar el color de nuestro sino.

Arcos soberbios levantando ufano,
del Arte gloria, excelsa maravilla,
hablarán por el pueblo sevillano;

por este pueblo culto y sin mancilla
que lo mismo la da de buen cristiano
que de buen bebedor de Manzanilla.

¡Oh, Fabio amigo! Si á tus oídos llega
que el pueblo gime de terror temblando
porque cogió de trigo una fanega,
te echas á reir... ¡crimen nefando!

¿No lo ves que á los cánticos se entrega?
¿Va quizás á morir y á estar cantando?

Cuando llegue á faltarle la pitanza,
que es posible que llegue eso algún día,
le diremos que masque la armonía
en honor de Colón y en alabanza.

Había llovido la noche anterior á la corría, cosa que no tiene nada

de particulá, porque cualquier noche llueve; pero es el caso que á toos se nos puso carne de gallina.

Porque es lo que decía yo en una reunión de amigas:

—Home, güeno está que llueva cualquier día, incluso aquel en que llegue la Corte á honrá nuestra ciudá y á jacernos tan alto honó, porque, sin Corte y demás música que tan caro nos cuesta, podemos pasá, pero... ¡sin toros! ¡Sin toros no podemos pasá nosotros! ¿Es verdá, An-toniilla?

—Pa nosotras sería un martirio. Necesitamos que haya toros como er comé.

Toa la mañanita se mantuvo á la capa, quiero decí, entordá, y así como amenazando; pero, ná, no quiso llové pa no quitarnos la alegría.

Cuarenta minutos antes de comenzá endirgué mis pasos pa el claustro en donde se aprende la ciencia moderna, y en donde está, en el presente momento histórico, la piedra filosofá pa ponerse rico sin necesidad de tené que recurrí á jacerse ministro ó contratista.

Elirme con tanta anticipación pa la universiá consiste en que á mí me gusta ve entrá á las chiquillas sartando y brincando por encima de los poyetes como mariposillas revoltosas... Daca la mano aquí, toma la mano allá, apretujoncillo... en fin, que argo se saca de la corria sin necesidad de vestirse de torero.

Se me cayeron los palos del sombrero cuando, después de saludarme los bedeles del establecimiento docente cornúpeto=literario, al entrá en los tendíos, éstos los vi como se va quedando España, desiertos...

—¿Qué pasa, san Bartolo mío?—me dije, ¡corría é toros en la que mata el *Espartero* y *Guerrita* y la plaza medio vacía! Ná, lo mismo que yo había pensao. ¡Si Cristo no tiene una peseta!

Arrepara aquí, arrepara allí, el tiempo se nos echó encima, y, cinco minutos antes de comenzá, los valerosos adalides pasaron por entre barreras pa conferenciá con er señó presidente.

Yo no estuve delante, pero pueo contarle á mis lectores lo que sucedió.

Pongo por caso.

D. Luís, quitándose la montera:

—¡Hola, querido Marqués! ¿Cómo va de salud? ¡Caramba, caramba! ¡Qué grueso se está usted poniendo! ¿Y la familia? La mía, buena, gracias.

Maolillo al Guerrita.—Este nos va á da la lata con los salúos.

Guerrita.—Me paeze, me paeze.

El Presidente.—Os llamo para que la corrida se efectúe en su orden regular. No me gustan las competencias, y estoy dispuesto á no consentirlas.

D. Luís.—Marqués, por Dios; eso se queda para los novilleros. Nosotros ya nos entendemos. Descuide, que no llegará la sangre al río; ¿es verdá, queridos compañeros?

Guerrita.—Sí, home, vámonos ya...

Maolillo (á Mazzantini).—Anda, guasón, vamos á ver si nos poemos desquitá der día del Córpus, que güena farta nos jace.

Resultao: que después de celebrá la conferencia y de haber entrao una poquilla de gente más, salió al balcón presidencia el señor Marqués de Esquivel, como teniente alcalde de tanda... y comenzó la corria.

Soldadito.—Fué el primero de los miureños farsificaos que salieron á la plaza ayer tarde.

Era cárdeno entrepelao, jocicúo, de presencia regularcita, de cuernos regularcitos tamién, y... andando á cuatro patas. (Hago esta arventencia porque hay ganaerías en las que los toros no tienen más que dos patas y mujé y suegra.)

Muy blando y poco querencioso, aguantó na más que cuatro puyazos, y se juyó de la suerte: esto os demostrará que *Sordaito* era indirno de pertenecé al ejército de Miura, ercelentísimo señó que acostumbra á darle de comé á su ganao pimientos chirles pa que sargan rabiando y maten á San Pedro de una corná. Tó con la mejó intención del mundo.

Tomás Mazzantini á duras penas pudo poné á *Soldadito* dos pares de banderillas, uno al cuarteo y otro al sesgo. *Galea* uno en esta última suerte.

D. Luís, abrigao con terno coló de cereza pálida y de guinda remojá y oro, brindó ante la presidencia y se fué pa *Soldadito*, que estaba huido y receloso...

Cinco pases con la mano de da las gofetás, cuando el que las da no es zurdo—porque hay argunos zurdos á quienes les jumea er taco—uno naturá, y un pinchazo tirándose desde cerca y con mucha vergüenza y voluntá...

—¡Bien por Luís! ¡No conoce rival!—gritó un señorito escuchumizao.

—¡Ay, maresita!—dijo una moza crúa, ó cocía, que estaba cerca de él.—En cuanto dé otro chillío iguá vamos á tené que llevá esa flauta á la enfermería... ¡Se le acabó tó er viento! Dios mío, ¡qué señoritos jacen ahora! ¡Parece que los crían sus mares con lameó!

Otros cinco pases con la derecha, y D. Luís se dejó caer con una estocá corta y tendida.

Tres pases naturales y tres con la derecha, y un pinchazo.

Soldadito, en un derrote, se lleva la muleta; don Luís se enfaa y lo descabella á pulso.

Oyó palmas don Luís,
y fueron bien merecías.
Sordadito era un tunante
de la conservaduría.

Cigarrito.—Habano, de esos negros que cuando da uno una fumá se quea temblando...

¡Josú, maresita é mi alma, y qué toro pa echárselo á Cánovas cuando venga á Sevilla y eche pie á tierra! Ante esta respetable persona cornúpeta quisiera yo ve er coraje der *Monstruo*.

Cigarrito era negro, bien puesto, sin que tuviera que envidiarle á naide su cornamenta particulá. Salió hecho una furia del Averno, como dicen los poetas. Como naide le jacía frente, comenzó á da cornás en los tableros, y la municipalíá de entrebarrera á subirse los carzones pa arriaba por si había que juí

—¡Múúú!—gritaba *Cigarrito* mirando pa los tendíos de sombra.

Tóos nos queamos callaos é impávidos ante aquella artitú solerne del miureño.

—¡Cuarquiera le cambia una peseta á ese gachó!—dijo un esperta=

dó de esos que llevan un róten con puño de acero pa argumentá cuando discuten.

En esto se allegó Moreno á ponerle un puyazo, y por poco si Moreno se nos güerve castaño.

¡Güen costalazo pegó,	porque yo me conmoví,
güeno fué por vida mía!	y al asegurarme... así,
¡Yo no sé cómo, María,	con una mano palpé...
la plaza no se jundió!	—Hijo mío, ¿qué hace usted?
Aseguro que tembló	¡Que me ha tocado usted aquí!

Cuatro puyazos aguantó *Cigarrito* na más de *Cachero*, el *Sastre* y Moreno, con codicia, con bravura, con poder, dejando muertos sobre el hemicycle dos oxitélidos anticebáticos de la familia de los coleórtos baquélitros... Don Máximo, don Próspero, don Crispulo, ¿han visto ustedes qué esdrújulos me búscodo?

Valencia dejó dos buenos pares y *Garroche* otros dos, uno de ellos al relance.

Rabiando fué Manué pa *Cigarrito*,
con un cambio al encuentro se prepara,
la fierá acorta su carrera, y mira
al matador valiente cara á cara.

Embístele tenaz, y en la porfía
Manuel la burla con destreza y maña,
que tiene corazón y no se asusta
de que le roce por el cuerpo el asta.

Cuadra la fierá, el matador se enfila,
y á ella se arroja con bravura tanta,
que hasta el acero en el morrillo tiembla
porque no pudo entrar cual deseaba.

Repíte con arrojo temerario
el engaño otra vez, brilla la espada,
vuelve á tirarse con denuedo y vista
y hunde el estoque con sangrienta saña.

Temulenta la fierá se sostiene,
porque es tan noble como fuerte y brava,
y no quiere morir sino cayendo
cuando sin vida y sin aliento caiga.

Resurtao: que *Cigarrito* cayó redondo sobre la arena, y el partío esparterista, y las personas imparciales, y los güenos aficionaos convinieron por unanimidá en que la Giralda se enderezó ayer tarde, gorviendo por el perdió decoro...

—¡Qué! ¡Si está juío!—decía un espelucao, con los ojos sartones.—¡Si ya no se pué ve! ¡Jablarme en contra pa tené er justo de pelearme con arguien!

Judío.—Negro meano, cornicorto, cosa rara, porque, siendo judío, lo naturá sería que tuviera los cuernos grandes... Manque yo creo que, en esto de los cuernos, el cristianismo, como el judaísmo, andan bien despachaos.

Blando y de poco poder, aguantó nada más que cuatro puyazos,

demonstrando con ello que er ganao de Miura va pa atrás como los cangrejos.

Entre Almendro y *Primito* pusieron tres pares de banderillas malos, y pasa á manos del matador.

Guerrita se encontró con un *Judío* en toa la extensión de la palabra.

Con sentío, inteligencia,
y con gran sereniá,
pasa al toro de Miura,
que lo quería enganchá.
Lo saca de la querencia
(la querencia caballá),
y ligero como un rayo
dió un pinchazo sin soltar.
Güerve á la buena faena,

y dió una güena estocá,
que estaba un poco bajita
del sitio de la verdá.
Unos dan en aplaudir,
y á otros les da por silbar,
pero el resumen de todo,
quiero decir, en total,
fué faena de maestro
muy bien hecha y ordená.

Gorrión.—Berrendo en negro, bien puesto, de poder, pero poco codicioso. Tomó cinco puyazos, y Luís Mazzantini jizo un buen quite.

Banderillean bien malitamente *Regaterillo* y *Galea*, y pasa *Gorrión* á manos de Mazzantini.

Aquello fué de ver: pasa á su modo,
y el pobre *Gorrión* quedó cuadrao,
y er güeno de Luís dió una patada
por dolerse quizá de argunos callos,
y er toro embiste, y Mazzantini sale
juyendo por la plaza desbocao...
¡Qué risa, camará! ¡Qué suerte es esa?
¿Es quizás esa suerte la del galgo?
Por fin, ya repuesto algo del susto,
dióle al buen *Gorrión* un buen pinchazo,
y aluego una estocada heterodoxa,
parienta de lo güeno y de lo malo.

Capa negra.—Esa es la que yo necesito pa este invierno, pero ya verán ustedes cómo me tengo que pasá sin ella.

Fué un toro castaño argo querencioso, pero muy blando. No obstante, aguantó siete puyacitos y mató un padre capuchino caballá.

La multitud, el pueblo rey, por sufragio universá de verdá, no el conservaó, que cuando uno va á votá ya han votao por él, pidió que banderillearan los mataores, y cogieron los palos Mazzantini y *Guerrita*.

El primero puso dos pares, que no tuvieron nada de particulá, y el segundo comenzó á jugá con el toro, quebrando con el cuerpo, saltando, adornándose: solo le fartó jacé er pino con la cabeza pa abajo y los pies pa arriba: dejó par y medio.

—¡Eso es saber torear!

—No le digo á usted que no.

—Pero...

—También digo yo
que sabe muy bien saltar.

Maolillo, más quemao que la luz—á mi parecé—porque *Guerrita*,

con tanto saltá y brincá, había dejao al toro sin facultades, acabó con *Capa negra* de un pinchazo y una estocada perpendicular.

Flor de Jara.—¡Alza y toma! ¡Y cómo vamos adelantando en el bautismo de los cornúpetos! Dentro de ná se van á llamá Alfonso, Carlos y Fernando, como los reyes españoles.

Fué un toro cárdeno, de güena presencia y bien puesto. Aguantó cuatro puyas, más que cualquier persona de mal genio, que en cuanto le sueltan una, ya está desafiando pa er campo del honó.

El picador *Chato* se acostó encima del toro, y despés de está un ratillo encima de los morros del animal, se echó al suelo como er que se baja de un coche después de dar un paseo por las Delicias.

¡*Chatillo*, no güervas á repetí la suerte, que con los toros no se pué jugá á piola!

Después de ser banderilleado *Flor de Jara* por *Guerrilla* y *Primito*, pasó á manos de *Guerrita*.

Magistral fué la faena
que con el trapo empleó,
y la estocada que dió,
¡retegüena y retegüena!

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1892.

MATADORES: Luis Mazzantini, Manuel García "El Espartero" y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. Juan Vázquez.

Vaya... arregla los trapitos,
sácalos limpios del arca,
morenita de mis ojos,
la más bonita de España.
Lo mejor te prendes hoy,
que no te quede una gala,
quiero llevarte á los toros,
quiero llevarte á la plaza
para que causes la envidia
de cuantos miren tu cara.
No te pongas el pañuelo
porque el pañuelo me carga;
te has de poner la mantilla,
la mantilla sevillana.
Ya sé que no tienes gusto,
ya sé que estás enfadada,
ya sé que ganamos poco
y que está la cosa mala;
pero, morenita mía,
morenita de mi alma,
la que refleja en sus ojos

todo mi amor y esperanza;
por quien vivo en este mundo,
por quien moriré mañana,
si con mi muerte pudiera
secar por siempre tus lágrimas,
¿vamos á morirnos tristes
entre esta miseria ingrata
con que la suerte ha querido
honrar nuestra humilde casa?
Déjate de reflexiones:
¡mira qué alegre mañana!
No es otoño, es primavera,
¿no hueles á rosa ó ambar?
El cielo, sin una nube,
nos muestra de Dios su gracia:
el sol sus rayos de oro
sobre el mundo desparrama,
como lluvia de consuelo
que el espíritu agiganta.
Ánda, morenita mía,
olvida penas cuitadas,

que el mundo da muchas vueltas,
y la suerte no es tan mala.
Ya la gente por la calle,
formando grande algazara,
hacia la plaza camina
entre risas y entre palmas.

Anda, vamos á los toros,
y viva el rumbo y la gracia;
quiero que en el día de hoy
seas la reina de la plaza,
para que reines dos veces:
en el mundo y en mi alma.

Contra lo que era de esperar, los trenes de ayer nos trajeron un gran contingente de forasteros, y gracias á esta circunstancia el jilito de espectadores y espectadoras que iban pa la plaza era más que regular.

Por otra parte, el mal resultado que dieron los toros de la tarde anterior hacía esperar que los del señor Vázquez darían más juego y ocasión á satisfacer las exigencias de los aficionados á ver caballos con las tripas colgando y picares con la jeta llena é tierra y las costillas fracturás.

Asina es que, antes y con tiempo, y pa no quearme fuera de la universiá, me fuí pa cátedra con media hora de anticipación, y allegué precisamente á la hora en que estaban bajándose der coche media docena de suripantas de esas de á perro grande la serción de piernas y meneos.

Allá como pude, y juyendo el bulto, fuí á colocarme en un rinconcillo, pa guipá yo bien y que naide me guipara.

Y arrepara por lo bajo,
y arrepara por arriba
y arrepara por enmedio...
que comenzó la corría.

Tocóle presidí á uno de los niños sabios del ercelentísimo Ayuntamiento, er señó Rodríguez Jurado, un muchacho de porvenir—que dice la gente—aunque yo creo que ese porvenir no será por los triunfos que espera alcanzar presidiendo corrias: en esta ciencia filosófico=zoológica está argo endeblillo.

Pos... señó, que salió á la plaza

Espejuelo.—Un toro cárdeno obscuro, que tenía el núm. 20.

¡Güena presona, sin ofendé á naide! ¡Qué manera de arremeté contra Fuentes, *Chato* y el *Sastre*! Es decí, contra ellos, no, contra los caballos en que iban montaos. ¡Probecitos animales!

Querencioso, de poder, y duro y terco como los frailes, que por más que los echamos por las ventanas de los conventos cuando se enfáa er sufragio universá, ellos güerven á la carga, aguantó nueve puyazos, dejando muertos dos monterillas rurales que salieron jaciendo de caballos pa ajorrarse er dinero de la entrá.

Entre *Galea* y *Regaterillo* le colocaron cuatro pares de banderías malos, y pasó á manos de Mazzantini.

No importa el traje que sacara el diestro,
lo que yo creo que importa es la faena,
y de ella he de decir, á pesar mío,
que más tuvo de mala que de güena.

Pues á vuelta de argunos muletazos,
y de un metisaca malo en la azotea,

propinóle una corta desde lejos:
lo menos se tiró desde Vallecas.

Los amigos las palmas le tocaron,
los enemigos le gritaron:—¡Fuera!—
Totá verdá: que á esta hora, según creo,
habrá cobrado cuatro mil pesetas.

—¡Y luego que mechillen!—dirá alegre.
Le sobra la razón á su ercelencia,
mas no evita por eso que yo diga
que no estuvo á la altura que debiera.

Botellito.—Cárdeno, corniabierto y astifino. Jizo una pelea muy desiguá, y casi no merecía llevá encima de la cabeza aquellos cuernós.

—¡Esas jerramientas ó se saben llevá ó no se saben llevá!—decía una vez un casero corajúo que yo tuve.

Y tenía razón: en honó de la verdá debo de dejá consirnao que er señó Sebastián, que asina se llama, los llevó durante toa su vida de casao con bastante dirnidá.

Botellito se contentó con cuatro puyazos y con matá dos neos cuadrúpedos, aun cuando todos los neos tienen cuatro pies, segun un sabio alemán, catredático de alcohol de patatas en la Universidad de Leipzig.

Parearon entre Julián y *Morenito*, distinguiéndose el primero en uno al relance.

Maolillo comenzó á trasteá de cerca y como él sabe jacerlo cuando sale encorajao; pero, amigo, á la hora de echarse la escopeta á la cara tuvo muy mala puntería.

Porque dió un pinchazo,	si no miré mal.
y una atravesá,	Lo que es la faenita
y otra pescuecera,	estuvo bien pesá...
y otra creo que allá	¡Ay, probe Girarda,
por cerca del brazuelo,	que salió esconchá!

Majito.—¡Vaya un toro pa ponerlo de portero en el teatro en una noche de bulla por ver *Caracolillo*!

Duro de cabeza, querencioso, de poder, con voluntad, sufrió siete puyazos de castigo, matando un canónigo de esos encanijaos de tanto estudiá en el libro de oraciones junto al ama de llave.

Guerrita, *Espartero* y Luís hicieron quites buenísimos, en la mejor armonía y con el mejor deseo.

Así me gusta verlos,
me entusiasman así;
les gritó una gachí:
—¡Ay! ¡vamos á quererlos!

Tres pares y medio de banderillas pusieron *Guerrilla* y *Primito*, y pasó á manos de Rafael.

Una brega con conciencia,
con muchísima prudencia,
y después una estocá
sublime y fenomená...

En fin, derroche de ciencia.
Y después una ovación
que nos puso en conmoción,
porque er chico es un gigante,

es un torero elefante
(varga la comparación).
¡Oh, Mezquita soberana,
del alárabe sultana,

regocíjate en buen hora,
que cabe tu torre mora
tienes la gran gloria hispana!

Mochuelo.—Cárdeno claro, de poca presencia y cornigacho ó cornigachó, que es lo mismo.

Blando y de poco poder, sufrió seis puyazos, argunos de ellos bastante malitos, y pasó á banderillas.

Totá: lo de siempre; tres pares malos y á viví *Galea* y Tomás Mazzantini, que fueron los encargaos.

Y Mazzantini un pinchazo,
y otro pinchazo después,
y una corta bien tendida;
y luego... ya verá usté,
se echó *Mochuelo* en la arena,
salió el puntillero, y fué
y lo levantó ensegúa,

porque no dió con la te-
cla, vamos que no acertó
á descabellarlo bien.
Por fin, don Luís, á pulso,
logró finar con la res,
que fué pa er desollaero
pa arreglarla pa bistek.

Gitano.—Era negro, cosa muy naturá tratándose de un gitano. A fuerza de echarle los caballos encima, tomó tres puyazos, y dió ocasión pa demostrá ar señó presidente que el hombre más sabio se estrella ante las cornamentas. Estas necesitan de un estudio particulá, en el cual hay mucho de psicología gástrica, y estos estudios no están al alcance de toas las inteligencias.

Y el Valencia y el *Garroche*
pusieron cinco paloches,
de esos que po aquí en Sevilla
le llamamos banderillas.
Y aluego Maolillo el *Espartero*
pa el *Gitano* se fué;
con brevedad plausible lo trastea,
se tira encima de él,
le da media estocada en los encuentros,
que resurtó muy bien;
saluda, se retira sonriendo,
y salió *Navajé*.

Navajero.—Asina se llamó el último de la corría. Era de pelo cardenal, digo, cárdeno oscuro, de güena presencia.

Guerrita le dió tres verónicas, dos de ellas muy güenas, pero *Navajero* se juyó al trapo.

Aguantó cuatro varas, dando lugar á un ercelente quite de Mazzantini, que libró á un picador de una corná segura.

Luís, choque usté esa mano,
choque esa mano, Luís,
que yo lo quiero de veras,
manque no me quiera á mí.

Rafaelillo y Manuel también hicieron dos quites güenos.

El público pidió que banderillearan los matadores, y éstos arcedieron.

Y... aquí fué troya. *Guerrita* comenzó, como tiene por costumbre, y está en su derecho, á jugueteá con el toro, quebrándolo con el cuerpo y corriendo de acá para allá. En esta faena, se oyeron hasta cinco ó seis silbidos en los tendidos de sol, y fué lo bastante pa que er diestro hiciera la grosería de hincar las banderillas en tierra, negándose á ponerlas, á pesar de la continua insistencia de casi toda la plaza, que comenzó á aplaudí... Luís se vió precisado á retirarse, y el toro se fué sin banderilleá.

Pero, en fin, ya hablaré de esto en el resumen.

Guerrita se fué para *Navajero*, y después de una brillante faena de muleta, se dejó caer con una estocada buenísima, sufriendo un entronazo de tanto atracarse. (Ovación fenomenal.)

Resumen

Pocas veces nos hemos puesto serios al reseñar esta clase de fiestas porque creemos sinceramente que no merecen que se pierda el tiempo en ello, dado que cada cual se cree un maestro en esto de apreciar y dirimir las contiendas del toreo; pero hoy, ante la acción grosera hecha por el diestro cordobés ante el público de Sevilla, que siempre lo ha apreciado y aplaudido en todo lo que vale, no podemos por menos que mostrar nuestro desagrado, doliéndonos de que un público servil é insensato hiciera caso omiso de tamaña grosería, y siguiera aplaudiendo al diestro.

Diestro y público estuvieron á la misma altura.

Pues qué, ¿vamos á perder ya el decoro hasta anteponer la genialidad estúpida de un torero á la respetabilidad de un público compuesto de doce mil almas?

¿Se enfada el diestro porque le silban? ¿Pues no hay cincuenta que le aplauden?

Pero... ¿á qué nos tomamos este trabajo?

Todo está en consonancia: el hecho acaecido en la plaza de toros ayer tarde es la personificación viva del envilecimiento á que ha llegado nuestro pueblo.

Bien está... como está.

Elevad un pedestal á la barbarie, poniendo un torero en la cúspide, y arroddillaos á rezarle una oración.

Y luego... ¡quejarse de Cánovas y comparsa!

La verdad es... que nos los merecemos.

Corrida celebrada el 23 de Octubre de 1892.

MATADORES: Manuel García "El Espartero"
y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERIA: Del Sr. Duque de Veragua.

¡ADIOS... BARTOLO!

¡Oh numen prodigioso, esclarecido,
de excelsos vates de mi patria amada!
¡Plectro sonoro, cítara bendita,

laud entristecido,
guitarrilla templada
que es más sonora mientras más tocada!
¡Bandurrias, carrañacas, almoreces,
de Cánovas los pitos seductores,
esos que tantas veces,
en mis tiempos mejores,
tocaron estudiantes y señores!
Cuanto al contacto de la mano suena
con música suave
ó estridente chillido,
el graznido del ave,
el fuerte resoplido
del bruto que en la selva se solaza
antes de que lo saquen á la plaza
á que un toro lo mate y despanzurre...
Todo lo que concurre
á formar esa estulta algarabía
de loca y entusiasta gritería
con que el pueblo sus órgias celebra,
acudan hoy aquí, que yo los llamo...
Mas ¡ay! no vengáis, no, que estoy en quiebra
y no podré pagaros,
que en las fiestas de reyes y Colones,
celebradas con tanto lucimiento,
con trapos y ramajes en balcones,
quedé como estará el Ayuntamiento,
si no en esta barcada, en la que fleta,
¡sin ninguna peseta!
El hecho es escepcional, único y sólo:
¡vamos á despedir á don Bartolo!
¡Oh dios de la Fortuna celebrada,
más escondida cuanto más buscada,
pródigo repartiste
tus altos dones por el mundo ciego,
puesto que rico hiciste,
de este convento de miseria y dolo,
habiendo tanto fraile, á un torpe lego,
y habiendo tantos Pepes, á un Bartolo.
El héroe ya se va... Hoy se despide,
y honor haremos á su excelsa fama,
y hacer debemos porque no se olvide...
La turba alegre sin cesar le aclama,
y en el circo sangriento,
donde el atleta con la fiera lucha,
excelso monumento
alzar debemos á sus hechos magnos,
un monumento que remate en hucha:
¡la hucha soberana
que ha llenado de plata castellana!
Quédate adiós, Empresa afortunada;

sigue tu ruta de esplendores llena,
de todos tan querida y tan buscada;
lloremos su abandono tan profundo:
que haya un Bartolo más, ¿qué importa al mundo?

¡Era natural! ¡Ya se echaba de ver! Después de tantos titeres y tantas volteretas, parecía como que nos jacia farta argo, y ese argo, después del Congreso Católico, tenía que sé lo que ha sío... Una corría é toros... Pero toros clásicos, de la época, vamos ar decí, de Colón; porque er señó Duque de Veragua (que en Madrí esté) se llama D. Cristóbal Colón, igualito que aquel que descubrió el Nuevo Mundo, ar que vamos nosotros ahora á poné viejo de tanto llevarlo de acá pa allá.

He de arvertirles á ustedes que Cristóbal, el auténtico Colón, descubrió las Américas; pero que este Cristóbal que nos ha quedao como descendiente suyo por línea rerta, no ha descubrió ná, ar menos que yo sepa.

Y hecha esta arventencia, pasemos ar fondo del asunto cornamentá..

En esto de las corrías de toros sucede lo mismo que en toas las cosas de este pícaro mundo.

Muchas veces tiene uno ganas de comé bacalao con tomate, y le resurta que cuando lo tiene delante se le quitan las ganas... Y eso me ha resurtao á mí.

¡Cudiao si fui yo con ganas de ve la corría de toros! Pues ná: en cuanto me jallé delante de ella, y pude apreciá sus efertos destrutores, se me quitaron toós los deseos que tenía de lucirme tomando mis apuntes con toa la soltura, güen humó y concomitancias der caso.

Pero, amigo, como tengo compromiso formá contraío con un compare mío, gitano por más señas, pero gitano por la asaurita que tiene, de remitirle noticias de lo acaecío en la plaza é toros, voy á endigarle desde aquí la carta y las noticias pa ajorrame er sello.

“Amigo y compare *Candiles*:

Me alegraré que al recibo de estas mis cortas letras la comarita haya salío de su cudiao dando á luz dos mellizos pa que usted se tire de una oreja y no se arcance á la otra. Yo, güeno, á Dios gracias, y con una jambre canina que no veo.

Sabrá usted que á las tres en punto de la tarde del domingo 23 de los corrientes se comenzó la corría tan celebrá por ambos mundos, y con la cual el arcipreste de Escacena, don Bartolomé Muñoz Buenasuerte, se despedía del público sevillano, jurando y prejurando no engañarle más, ni darle gato por liebre, ni güeyes por toros.

La plaza parecía un cuartel: la cuarta parte de la guarnición había sío convidá por no se quién. Rasgo generoso y dirno de celebrarse cantando un *Te-Deum*, porque usted comprenderá que llevando los sordaos á los toros se civilizan é instruyen pa la guerra y pa que no se subleven.

Los más naturá hubiera sío darle á cá uno las tres pesetas y que la hubieran gastao en alfajó ó en castañas cocías, pero de esa manera se vulneraban los principios de la constitución monárquica, la cual ordena jace las cosas tó lo más malamente que se puea.

No crea usted, compare del alma mía, que no asistieron güenas mujeres: debajo de mí, es decí, más abajo de donde yo estaba—jago esta aclaración pa evitá maliciosas interpretaciones—

había dos güenas mozas
vestías de percalillo,
limpias, con unos olores
tan agradables, tan finos,
que estábamos atontaos
casi todos los amigos:
no sé si sería alhucema,

opoponaque ó tomillo...
Parecía oló de gloria,
de ese que los angelitos
fabrican para las vírgenes
que están en el Paraiso
cantando las peteneras
y bailando por lo fino.

Verasté: comenzó la corria saltando á la arena der Congreso un toro negro, meano, cornicorto y de libras; vamos, póngase usté enfrente der sacristán de su pueblo, y ese era el toro. Un güen mozo, duro de cabeza, noble y bravo. Recargando con coraje aguantó cinco puyazos, matando dos jamelgoides ya sexagenarios. Pusiéronle banderillas, etc., etc., y Maolillo el *Espartero* lo mató de un güen pinchazo y una esto= cá delantera é ida.

La fiera humana—no vaya usté á creé que me refiero á Cánovas—sino er público, er sufragio universá, permaneció callao como si naita hubiera pasao.

Aluego salió el segundo toro; era colorao, de pelo en pecho, ojo de perdiz y cuernos bien crecíos; se podía uno montá en ellos y dí á Torrijos sin temó á que salieran á robarlo en la carretera. Jizo una güena faena con ellos, porque mató dos caballos en cinco empujones. Al finá se queó manso; usté sabe que eso no es nuevo: mientras más cuernos se tienen más manso se quea uno, manque sea mala comparación. *Guerrita*, tras una güena brega, lo remató de tres pinchazos y una güena estocá.

No quiero decirle á usté que tan y mientras arrastraban al toro las mulillas, yo estaba fumando un veguero de la Tabacalera, porque no es verdá: me he quitao der vicio. ¿Quién fuma esa porquería?

Verasté: el tercero fué un toro sardo, larguirucho, de cuernos respetables, querencioso y de poco podé. Aunque aguantó seis puyazos, no quiso matá ningún caballo, é hizo perfertamente, porque eso es una villanía. ¡Probe raza caballá, compare! A mí me parece, según el aferto que les tengo, que en argunas de las reencarnaciones de mi espíritu habré sío quizá rabo ó jocico de caballo, porque les guardo mucho afer= to á toa la familia, y cuando veo á un fraile de esos de las patas sucias me dan ganas de relinchá y tirá coces.

Maolillo brindó la muerte de este toro á los oficiales de la corbeta mexicana *Zaragoza*, los cuales ocupaban un palco.

Tóos nos dispusimos á ve una cosa güena, porque usté sabe que Maolillo, cuando se lía la manta á la cabeza, jace temblá el hemisferio. Pero, camará, fué to lo contrario; aquello era un campo de Agramante. Dió una estocá baja y atravesá, aluego media delantera y baja; después una atravesá; luego un pinchazo, enganchándolo el toro por el lado derecho del pecho... y aquí fué *Troya*. Rafaelillo Guerra, que le vió la ropa llena de sangre á Manué, lo coge y le ruega que se retire. Este logra desasirse, y continúa la brega; el público protesta; el presidente, metiéndose en donde no lo llamaban, ordena que la guardia municipá salga al ruedo y por la fuerza retiren al diestro. Hubo un escándalo monumental. Aquello, compare é mi alma, fué el acabóse: pudo haber traío un conflirto. Un banderillero le pega á un inspertó; un municipá á otro municipá, tóos se agarran á Maolillo. Maolillo dándole puñetazos á tóos

y diciéndoles:—¿Qué os importa á ustedes? Dejarme á mí, que yo tengo vergüenza y quiero matá el toro.

¡Ay, compare! El terremoto de la Martinica: tó por culpa del señó presidente. Yo creí que iban á lidiá municipales, y la verdá es que hubieran dao más juego que los toros de Veragua, que, aquí pa nosotros, no tienen más que la salía, y aluego son güeyes mansos.

Por fin se retiró Maolillo á la enfermería, y el toro de Veragua fué muerto á varazos por los mozos de plaza...

¡Corramos una estera, comparito, pa no ve estas cosas!

Aluego salió el cuarto buey, y lo mató *Guerrita* de un golletazo limpio. (Bronca otra vez.)

Después salió el quinto. Rafaelillo Guerra se hartó de torear bien y con güenos deseos, y lo mata de un buen pinchazo, una güena estocá y un descabello.

Y salió el sexto, y lo mismo que en el toro anterió, con el aditamento de argunos lances de capa y dos pares de banderillas.

Y nos fuimos de la plaza

con el corazón partío,
llorando gotas é sangre.

Ahí tiene usté, compare *Candiles*, lo acaeció en la corría última dada por Bartolo, presidía por el marqués de Esquivel, y en donde le cortó la coleta *Guerrita* á Paco Fuentes el picaó. Faena que debió haber encomendao á su barbero pa ajorrarnos aquel espectáculo tan conmovedó.

¿Quié usté sabé más? ¡Pos vayasté á Salamanca!"

Corrida celebrada el 2 de Abril de 1893.

MATADORES: Fernando Gómez "El Gallo," Francisco Bonar "Bonarillo" y Antonio Reverte.

GANADERÍA: Del señor D. José Orozco

Antes de comenzar esta tarea,
habré de saludar, como es debido,
porque así quiere el mundo que lo sea,
á la empresa feliz, que ya ha venido
blandiendo el cuerno ó la rojiza tea,
y los precios del sol nos ha subido.

Y que tiene razón, no hay que negarlo;
y que en ley de verdad hay que decirlo
una vez y otra vez, y repetirlo
otra vez y una vez... hasta afirmarlo.

Gozosa y sonriente va á cobrarlo,
y el producto en metal á conseguirlo...
¡Al tal don Bartolo...mé habrá que oirlo,
porque el hombre estará para chillarlo!..

Pero, escucha lertó: que he reparao

que el soneto al revés me ha resurtao...
 Con la mayor franqueza,
 el zapato lo puse en la cabeza.
 Eso lo mismo da;
 asina es la cuestión elertorá:
 que cueste poco ó mucho, ó más trabajo,
 el puchero se pone boca abajo,
 y al cabo se concluyen los asuntos
 sacando de la tumba á los difuntos...

Después de las cofradías,
 después de los chaparrones,
 vienen las algarabías...
 quiero decí, los pitones.

Este es país soberano:
 ayé cantaba saeta,
 y hoy se marcha muy ufano
 á ver la plaza completa.

Con toros y procesiones
 se da por muy bien pagao...
 ¡Entre rezos y oraciones
 cabe un caballo estripao!

Y esto tan raro, á mí ver,
 es aquí muy natural...
 ¡Asina tendrá que ser
 el sufragio universal!

Sabrán ustedes que este año, como el anterió, y como los otros ta=mién, han venío á visitarnos muchos presonajes de tóos los confines del mundo conócio... Entre tóos ellos se ha distinguío una gachona inglesa, con cara de perro perdiguero y con menos sentío común que Martínez Campos, la cual, en plena procesión se echaba á rei de los probes naza=renos que iban en las cofradías...

Como ustedes comprenderán, eso es una profanación tratándose de una inglesa; porque si á reirnos fuéramos nosotros de las cosas raras... ¡probecillos de los ingleses!

Además, si á mí me dieran á escogé entre una inglesa y un naza=reno, me queaba...

—¿Con el nazareno?

—¿Se quíe usted callá, so guasón? Me quearía con la inglesa, y el nazareno se lo regalaría á cuarquíe amigo fervoroso...

Conviene, para el buen orden de este drama sanguinolento, irlo dividiendo en partes, como los crímenes de última noveá.

Asina, pues, debo decirles á ustedes, que manque la tarde golía á cuernos, vamos ar decí, olía á primavera, á rosas y claveles, á bocas y cangrejos y demás señales inequívocas de que ya es llegada la hora de que el Redentor del mundo... (¡josú, josú, por dónde iba á tirá!) de que comencemos á empeñá el reló pa ayudá á que los toreros merquen ca=sas; no ostante, había poca voluntá pa comprá la boleta...

Se oía por tóos los corrillos:

—Paco, ¿vas á los toros?

—Me paece que no: por dieciséis reales y una monea é perro me emborracho yo con toa mi familia, y sobra inero pa comprá mecha.

Pián, pián, ó andandito y andandito me fúi pa er Senao taurino, honra, honó y gloria de la presente generación, y en donde entra uno puro y sin mancha, con la risa en los labios y con güen humó... y sale

después con la ropa sucia, sofocao y con ganas de tirarle un bocao en la nariz al primer municipá que se encuentra ar pazo.

Estaba la entrada floja,	á las cepas de las viñas...
soplaba fuerte la brisa,	(Esto es lo más importante,
y el cielo estaba aburrió,	según la crónica antigua,
sin esas alegres tintas	desde Noé hasta Sagasta,
que dan color á las flores,	desde Nerón á Zorrilla,
y dan fuego á las mejillas,	desde Vespasiano á Cánovas,
y dan zumo y güena sangre	y desde abajo hasta arriba.)

Eran las tres y media en punto—¡porque pa esto sí que somos puntuales los españoles!—cuando apareció en el palco presidenciá argo así como un palo largo puesto en pie, y después de mirá y remirá vine en conocimiento de que era el teniente alcarde don Juan Moriano, un fusionista que debe sé una güena presona, porque, á pesá de está en el podé, no engorda ni pa Dios; lo que demuestra que sale con las manos y la barriga limpia de toas partes. Y manque esto le hace honó, no le da carne ninguna.

Hecha la señá, ercétera, ercétera, que no estoy pa vulgaridaes, apareció

Robaíto.—Tenía el número 28, y lo mismo daba que le hubieran puesto el 150, porque pa sé buey creo que no hay que andá con tantas matemáticas.

De terno negro, de cuerna bien puesta y de rabo tamién no mal colocao, se mostró desde el primer momento blando á la puya, aguantando, poco menos que de mala gana, seis pinchazos de los Sancho Panza, vurgo picaores, dejando morío sobre la candente arena de la ilustración nacioná un jamelgoide histórico, porque se cuenta que sobre él cabalgó el rey señó Francisco I en la batalla é Pavía, cuando dicen que dijo que lo había perdío tó menos el honó... (¿Qué se habría figurao er gachó de los españoles?)

Tocaron á banderillas, y entre *Perdigón* y *Ostioncito* le pusieron tres pares regulares, hallándose el primero de los muchachos en camino de recibí un recaó cornamentá de *Robaíto*.

El toro estaba en condiciones pa haberlo dejao morí de hambre... Receloso, incierto, corneando pa babó y estribó, aculao en las tablas... en fin, un toro jercho de encargo pa el *Gallo*... ¡El probe, cuando ve un caracó en su huerta, salta ensegüía er vallao, y le fué á tocá un presidente de mesa elertorá de esos que dan pucherazo que quieran que nó!..

Comenzó á pasarlo fresco con la mano derecha, pero *Robaíto* se le iba. Dióle hasta catorce naturales y dos de pecho, y amagó y no dió. Aluego se dejó caer con un güen pinchazo... Y después de una faena pesada, dió tres pinchazos, uno de ellos bastante hondo... *Robaíto* se echó cansao y molío, y el puntillero se encargó de levantarlo pa darle gusto á Fernando. Este intentó er descabello á pulso, pero, por lo que se ve, eso es más difícil que almorzá á ídem... Y después de un pinchazo hondo, dejó una estocá atravesá indescifrable, de esas que no tienen calificación posible dentro de la filosofía taurina.

El presidente estuvo indulgente.

El público estuvo indulgente.

Toitos estuvimos indulgentes.

(Pase la mala hora.)

Dinerito.—Home... ¿no anda Gamazo medio loco buscando dinero por toas partes? Pos aquí había un *Dinerito* que le hubiera servío pa jacé economías y arreglá eso del dé-fi-sí.

Fué su mercé negro meano, corniabierto y argo cornicorajúo. Sacó el número de patente 18, clase 6.^a, ultramarinos y coloniales. Se cree que si lo hubieran dejao crecé habría llegao á síndico del gremio.

Bonarillo, que es un muchacho que tiene muy güena voluntá, y que es valiente, se abrió de capa y dió cinco verónicas perdiendo terreno, y un farolillo en la geta: demostró su güena voluntá, y desde aquí le mando cien días de indurgencias plenarias.

Siete puyazos aguantó el toro de los picaores, cinco de ellos de Melilla...

Un gachó que, cuando aprieta,	y le dió muchos aplausos...
lo jace con los reñíos:	y si no le echaron puros
¡tendrá que ve este Melilla	es porque estaba á caballo,
metío entre los hulanos!	y mientras baja á cogerlos
El concurso le dió vivas	casi toos han estallao.

Lobito puso dos pares, uno de ellos muy bueno, y domostrando que sabe dónde le aprietan las zapatillas. El *Nene* dejó uno bueno.

Y recoge los trastos *Bonarillo*,
y brinda y se va al toro...
Dos pases naturales, algo incierto,
y aluego dos redondos;
se enfila y se prepara, y con coraje,
y cerrando los ojos,
dejóle una estocá sobre el morrillo,
quedando el bicho tonto...
¡Y vivan los toreros con vergüenza,
que así se matan toros!
(Aplausos... y cohetes del estanco,
pero malos y pocos.)

Carnicero.—Berrendo en negro, cornicorto y afilao de cuerna Número 53.

Reverte lo quebró cuatro veces segúas con el capote al brazo, suerte que ejecuta este muchacho con bastante harbiliá...

Siete puyazos aguantó *Carnicero* de los picaores, matando un clavileño rumiante y dando lugá á un buen quite de *Bonarillo*.

Entre Creus y *Currinche* pusieron dos pares y medio de banderillas regulares y al cuarteo, y pasó á manos de Reverte, que sacaba terno de café y oro.

Comenzó con un buen cambio,	Y aluego el hombre se enfada,
y aluego cuatro de pecho,	y con coraje y con genio
y después tres naturales,	dejó una estocada baja,
y redondos dos de ellos,	delantera por supuesto.
para dar un buen pinchazo	(Y arrearé de seguía
en el morro á <i>Carnicero</i> .	que en este mismo momento
Y prosigue la faena	se repartían cornadas
un poco más circunsperto,	por los tendíos y asientos...
y pincha otra vez... y sigue	¡Eran los preliminares!..
delante del cornupéto.	Esperemos los sucesos.)

WATERLÓ TAURINO Ó TOREROS DE Á PERRA GORDA

Espinoso.—Asina se llamaba este infeliz cornúpeto, que padeció bajo el podé de la torería, y murió crucificado en medio del espectáculo más indecente que ha presenciado jamás público alguno.

Era un torillo negro, cenceño, de güena cuerna... Fernando Gómez el Gallo se abrió de capa, y parando y á ley le dió cuatro verónicas, dos navarras y un farolillo, que le valieron una ovación entusiasta, la última quizás de su vida torera.

Espinoso resurtó blando y de poco poder, y no aguantó más que cinco puyazos por compromiso, huyendo de la suerte.

Y después de aguantar tres pares de banderillas que le pusieron entre Alvarado y *Ostioncito*, pasó á manos del Gallo.

El toro estaba algo receloso, pero en condiciones para que un torero como Fernando Gómez hubiera podido dominarlo sin peligro alguno, dadas la habilidad y maestría que amigos y enemigos le reconocen.

Nos resistimos á reseñar punto por punto la faena del matador, porque no es noble enseñarse con el caído, mucho más cuando éste ha sido una figura en el toreo.

Básteles saber á nuestros lectores que, poseído el matador de un miedo cervical, ni se atrevía á pasar al toro de muleta, ni á entrar á matar; y ya tirando la muleta, ya saliendo arrollado, ya, en fin, agobiado por el cansancio y la fatiga, vióse obligado el presidente á ordenar que salieran los bueyes al redondel...

En este momento comenzó el espectáculo más bochornoso que puede presenciar jamás un pueblo culto, y que haría renegar de las corridas de toros si éstas no fueran borrándose ya en el concepto moral de la conciencia pública por falta de hombres de valor y por sobra de pisaverdes é ignorantes.

Lo mismo fué ver salir á los bueyes, cuando, abalanzándose al animal parte de las cuadrillas que estaban en la plaza, uno cogiéndose á la cola, otro á un cuerno, aquél provisto de una espada, estotro con una puntilla, comenzaron á acribillarlo á heridas, en medio de las vivas protestas del público en general, y haciendo escarnio de la autoridad del presidente. Vanas eran todas las protestas; inútiles todas las órdenes de la autoridad de la plaza: el animal cayó rendido, cosido á puñaladas por aquella turba...

El público, en el paroxísimo del furor, gritaba reclamando del presidente un severo castigo... D. Juan Moriano ordenó que inmediatamente condujeran á la cárcel al matador y á su cuadrilla, y éstos fueron retirados del redondel en medio de una gritería infernal...

El presidente, con objeto de calmar el tumulto, dió orden para que saliera al redondel el toro quinto.

Apenas saltó el animal á la arena y los peones se dispusieron á correrlo, arreciaron las protestas y los insultos contra todas las cuadrillas, pidiendo la generalidad del público la suspensión del espectáculo, y otros exigiendo que el Gallo saliera al redondel hasta la conclusión de la corrida.

Como el tumulto cada vez iba tomando mayores proporciones, y

los insultos á los toreros se generalizaban, comenzó el público pacífico á abandonar la plaza, y el espada *Bonarillo* se vió obligado á mandar retirar las cuadrillas, yendo á conferenciar con el señor presidente.

En este momento, y como movidos todos por una misma intención, se vió que el público que ocupaba los tendidos de sol se abalanzaba frenéticamente á los balcones, tomándolos por asalto, y cinco minutos después, descubierta de gente la media plaza baja de dicho sitio, comenzaron á caer con ruidoso estrépito los pesados bancos de los balcones, rodando por los poyetes y haciéndose astillas... La Guardia civil, en actitud prudente y digna, que nunca nos cansaremos de alabar, comenzó á extenderse de manera respetuosa por los balcones de sol aconsejando la calma y la prudencia, y esto fué bastante para que el público más exaltado fuera moderándose en su amenazadora actitud.

En tanto, los matadores, en el balcón presidencial, creyendo interpretar los deseos del público, exigían del presidente la vuelta del *Gallo* y su cuadrilla, pero aquél se negó á ello—creemos que con muy buen acuerdo—ordenando que prosiguiera el espectáculo.

La plaza fué desalojándose de espectadores, y cuando comenzó de nuevo la lidia apenas si estaba en ella la mitad del público.

De nuevo empezaron las protestas contra las cuadrillas, pero éstas, al fin, obedeciendo á la orden presidencial, y á parte del público que, más benevolente, deseaba concluir con el conflicto, prosiguieron sus faenas.

Desde aquí en adelante todo resultó atropellado, y satisfaré la curiosidad de mis lectores diciendo que *Bonarillo* mató su toro de un pinchazo y una buena estocada.

Ultimo toro. Era una mona, sin poder, sin bravura y hasta sin presencia. Echándole los caballos encima tomó cuatro puyazos, y fué banderilleado por Reverte y *Bonarillo* en la siguiente forma:

Medio par al quiebro del primero y dos soberbios pares del segundo al cuarteo, que le valieron aplausos.

Reverte dió fin del toro y de la corrida con dos pinchazos malos y cuarteando, y tirándose lejos, y una estocada atravesada.

Resumen

Me decía un inglés al salir de la plaza:

—¿Este ser espectáculo nacional espagnol?

—Sí, señó musiu—le contesté.

—No estar anunciada zaragata en el cartel...

—¡Toma! Tampoco anunciamos los pucherazos en las elecciones, y mire er musiu cuántos diputados tenemos por sufragio universá... Aquí tó se farsifica; ya usté ve: ¡de un criaó de canarios hemos jecho un Ministro de la Guerra!

Corrida celebrada el 16 de Abril de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero"
y Enrique Vargas "Minuto".

GANADERÍA: Del Sr. Duque de Veraguas.

Ahora sí que es verdad... Sevilla hermosa
luce y se pone sus mejores galas,
el cielo viste de su azul más puro,
la tierra ríe y á su Dios alaba.

Sus aromas las rosas y claveles
prestan gustosos á las leves auras,
que van dejando sobre el tibio ambiente
misterios de una dicha no explicada.

Las dulces ondas del cantado río
(y digo dulces porque no me amargan)
en las riberas, con murmurio ténue,
dulces endechas amorosas cantan.

En las praderas, de verdor vestidas,
rumian los toros y también las vacas,
y no digo que rumian los corderos
porque es mucho rumiar, y eso no pasa.

Resuenan en la huerta y sus vallados
la música solemne de las cañas,
parecida en un todo á los discursos
que suele pronunciar el gran Sagasta.

Bala la oveja en el redil llorando
porque el cordero de su amor se marcha
á buscar en las Ferias quien le compre
para guisarlo en caldereta sana...

Todo nos dice con lenguaje claro,
con prosa tan castiza como clara,
que han llegado felices y muy gordos
los seis toros del Duque de Veraguas.

(Observado habréis ya que no he sacado
á lucir la malilla... ó la Giralda:
quiero dejarla quieta... es conveniente,
por si piensa caerse, que no caiga.

Bueno que el muelle, para gran vergüenza,
esconda su ruina entre las aguas,
y que esté la Basílica hispalense
sujeta por las fuertes andamiadas;

mas dejémosla en paz, caros amigos,
siquiera porque es firme y porque es alta;
y vamos... porque, al fin, es un poquito,
poco mayor que don Antonio Cánovas).

Mucha animación por toas partes, y mucho vino por toas las tabernas...

El sufragio universá, por unanimiá, había aprobao la sustitución del *Minuto* por *Reverte*, este último con una corná en el gañote, ó en las quijás, es lo mismo: por el camino de la tragaera iba la cosa.

La ciudá está pa chillarla... Al alcarde le ha dao por tirá la casa del pueblo por la ventana en honó de Sevilla y de sus invirtos güespedes, entre los que hay un rusio de nueve pies y dos purgás; y farolillos po aquí y luces eléctricas por allá, esto va á parecé un sueño de posibilista, que son seis y medio, y er que menos sueña con sé presidente de una corría, digo, der Consejo de Ministros.

La espertación es comandante, digo, generá.... Parece que nunca hemos visto una corría é toros, y er que más y er que menos ha artuao á la chita callando de mataó norturno en una corría casera.

Ha venío gente de toas las tierras desconocías, incluso de Palma de Mallorca, de donde se ha descorgao una caravana montá en un camello de vapó, la cual (me refiero á los gachones) cuando comienzan á jablá ni Cristo los entiende.

¡Home! Y sobre esto, el Ministro de Hacienda, ¿no podía imponé una contribución? A tó er que jable en perro, dos cuotas de primera clase....

¿Cómo nos vamos á poné nunca de acuerdo los españoles, si ni hablando nos poemas entendé?

Eran ya las cuatro en punto cuando el señor don Gumersindo Zamora salió al balcón presidencia.... Lo primero que se le ocurrió decí fué:—¡Qué poca gente hay en el sol! Pos digo, ¿y en la sombra?

Y sin pararse en más refleriones, ordenó que salieran las cuadrillas del *Espartero* y *Minuto*.... Así lo jicieron éstas con toa la parsimonia del caso.... y en seguía salió mu despacito.

Pavito.—Era de pelo castaño, meano, ojinegro y reciencaao en cornamenta.

De Trigo, *Charpa* y Rubio recibió seis puyas con poquita voluntá, pero con muy poquita, matando un caballejo desdichao. Y digo desdichao, porque me parece que ir uno con los ojos vendaos á que un toro le dé una corná en sarva sea la parte, es una desdicha y una barbariá.

Julián puso su par y medio de banderillas al sesgo.... y arrea pa casa.

Malaver uno á la media vuelta.

Vestío de grana y oro
con puntos y cabos negros,
allá se fué Maolillo,
como siempre, muy sereno.
Cinco pases naturales,
seis derecha, uno de pecho,
y un pinchazo muy bien dao,
manque chocó con er güeso.

Dió unos pocos pases más,
y enfilándose de nuevo,
media estocada buenísima,
y... finiqui y laus deo.
De sobra está que yo diga
que toitos le aplaudieron;
pero hubo poco entusiasmo,
fué una corría de invierno.

Cariñoso.—Era una güena presona, como tóos sus hermanos (y aquí, entre paréntesis, debo decí que como den en Sevilla otra corría

de Veragua nos van á quitá la afición), de terno negro, bragao y de pocos cuernos.

Querencioso y de poco poder no aguantó más que cinco puyas, cuatro más que cuarquíe presona de mal genio, que no aguanta más que la primera y en seguía parte con los ojos cerraos.

Y quedaron en la arena
tres caballos sementales
compraos en la Macarena
á catorce y quince reales.

¡Bien por los banderilleros Roda y Moyano, que pusieron cuatro pares de banderillas muy bien puestas, y alegrando al público, que ya iba dando cabezás! En mi vía he visto una corría más mala: ¡ni siquiera entró un municipá en la enfermería!

Sale <i>Minutillo</i>	pase muy redondo;
de aceituna y oro,	después un pinchazo
pasa de muleta	casi ignominioso,
compuestito, en corto,	quiero decir malo,
dándole un magnífico	aunque fué en el toro.

Vuelve el matador chipelín á la faena, dando unos pases redondos y de pecho muy güenos, y se tira con media estocá caída. Cuatro intentos de descabello, y enfadao ya, una estocá delantera y tendía.

Ganguito.—Casi dormío estaba yo cuando salió el tercer veragüeño, y no digo buey por respeto á la ilustre prosapia del señor Duque, amo de la ganaería.

Era de pelo negro zaíno y de pocos cuernos, manque bien criaio.

Tomó con voluntá seis puyazos... y gracias á Dios que pueo consirná una noveá: dos soberbios quites de Maolillo y uno de *Minuto*.

Ganguito dejó moríos dos caballos.

Tres pares de banderillas puestos por Valencia y Julián al cuarteo y á la ligera, pero güenos.

Se va señó Manué para el *Ganguito*,
lo pasa de muleta
en corto y muy parao, como él sabe
hacer esta faena.
Se enfila y se prepara, y con coraje
y con ganas é guerra,
dejó media estocada de las suyas,
tan honda y tan bien puesta,
que *Ganguito* dobló pa que el *Sargento*
la puntilla le diera...
(Hubo aplausos y vivas apagaos
entre la gente nueva...
Nosotros los antiguos ya sabemos
que Maolillo pesa.)

Salcero.—Castaño bragao, salpicao, ojo de perdiz y güena presona, pero cobardón y blando como la mayoría de sus hermanos. No obstante, como tenía güena cuerna y jería bien, mató sus dos jamelgos en los cinco puyazos que se atrevió á tomar.

Adórnalo con tres pares de banderillas *Creus* y *Currinche*, y *Minuto*, después de trastearlo con tres naturales, dos con la derecha y cinco de pecho muy güenos, lo mató de una estocá contraria y atravesá..

Burlador.—Como ustedes irán orservando, la corría va dando de sí pa aburrí á Cristo padre, á Cristo hijo y á Cristo espíritu santo.

Burlador era cárdeno claro, pelo muy conocío en una barbería de barrio que no quiero decí cuál es, no vayan á tomarla por donde quema los marchantes y me pongan negro á mardiciones.

Este señó *Burlador* estaba muy bien crio, y, por lo tanto, tenía fuerzas pa derribá un ministerio él solo por su propia cuenta; asina es que en las siete varas que tomó mató sus dos caballos y se quedó tan tranquilo.

Dos pares de banderillas de Malaver y uno de Valencia lo pusieron en condiciones de ir á las manos del valiente generá.

Muy corta fué la faena,
y aunque ni mala ni buena,
el valiente matador
de una corta superior
remató el toro y la escena.

El *Sargento*, ¡qué *Sargento*!
con gran pulso y mucho tiento
descabelló á la primera,
y se marchó tan contento
pa meterse entre barrera.

Ultimo. Fué un toro barroso, de güena presencia...

La multitud comenzó á decí:—¡Este, este es el pelo de los veragüenos de verdá! Efertivamente, fué lo mismito que los anteriores. Se tomó sus siete puyazos de los picaores, y sus cuatro verónicas de *Minuto*, y pasó á que lo banderillearan Moyano y Rodas con dos pares y medio.

La faena con que remató *Minuto* no tuvo nada de lucida, pues se circunscribió á dar sus dos pinchazos y dos estocadas, una delantera y otra tendida.

Resumen

¡Que nos vamos á diverti si las corrias de feria són primas hermanas de esta!

Yo les doy á ustedes palabra de cortarme la coleta y no exprimirme el meollo pa reseñá tonterías semejantes si se repiten.

¡Ah! Y el señor Duque de Veraguas se podía haber llevao sus toros á Chicago, pa donde ha salío con viento fresco, y habernos ajorrao el rato de aburrimiento que pasamos en la tarde del domingo.

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y
Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. Joaquin Murube.

No he visto cielo, ni sé
dónde su belleza alcanza,
pero juro por mi fe
de que tengo la esperanza
de mirarlo, y lo veré.

De mis ansias no desisto
aunque extreme mi arrogancia,
y si en mi capricho insisto,
es por rara circunstancia,
porque otro cielo yo he visto.

Cielo que me maravilla,
que me aturde y enloquece
entre el velo y la mantilla...
y ese cielo se parece
á la feria de Sevilla.

Posada en llano risueño
que va mostrando las huellas
del pie con profundo empeño,
simula un manto de estrellas
visto en un mágico sueño.

Mar de seres bullidores
que en ondas de luz se anegan,
se encenagan entre flores,
y ebrios de gozo se entregan
en brazos de los amores.

De la morisca guitarra
se oye el són como un lamento,
que hiere cual fuerte garra,
que viene en alas del viento

y el corazón nos desgarrá.

Entre el bullicio resuena
como quejido un cantar,
que el alma de gozo llena,
fluctuando con gran pena
entre reír y llorar.

Brilla la copa luciente
llena de rico licor,
como nuestro sol ardiente,
como la luz esplendente
y dulce como el amor.

Cada rostro de mujer
es un cielo con estrellas,
con alba y amanecer...
Por testigos pongo á ellas,
puesto que las vas á ver.

Y si en el cielo hay querubes,
que tienen fúlgidas alas,
sobre su trono de nubes,
¡ya tú me dirás, si subes,
si son cosas más malas!

Que me arrobe con exceso,
que no sé lo que me digo...
Olvidate, amigo, de eso,
y ven luego á hablar conmigo
si logras pescar un beso.

Verás canelita y clavo,
y garbo y sandunga y sal,
y...

ya tú harás tó lo posible por ve ciertas cosas que no pueo entrometé
aquí porque...

vamos, después de tó,
pa mí las quisiera yo.

¡Mañanita de Abril!.. ¡Oh, cuán hermosa!
Del fuerte sol velando los ardores,
los jirones de nubes, tembladores,
se extienden por la atmósfera anchurosa.

Su cáliz tentador muestra la rosa
haciendo ostentación de sus primores,
y la brisa sutil, con sus rumores,
despierta el alma, de vivir ansiosa.

Doquier se escuchan los cantos de alegría,
y fascina el color, el tierno encanto
de este Edén del amor, mi Andalucía.

La hermosa primavera con su manto
abre las puertas del alegre día
vertiendo perlas en su dulce llanto.

¡Gran entusiasmo! La aristocracia de sangre y de pergamino; la ruralcracia que jace elercciones á pucherazo limpio ó sucio, según cae; la inglocracia, y yo llamo asína á tó er que no pueo entendé cómo jabla, como si dijéramos, á tóos los musiuers; las güenas mozas, altas y bajas, rubias y morenas, flacas y gordas; en fin, tó lo mejó que hay en Sevilla, incluso yo, que soy de lo mejorcito tamién, manque me esté bien el decirlo, estaba reunío en la plaza de toros, en ese morumento insirne donde los cuernos jacen gala de su inmenso podé y cultura, pregonando á tóos los vientos cardinales nuestro amó á gastá er dinero en tó aque-llo que no nos puea traé otra cosa que una corná de Albacete ó una borrachera de vino de Sanlúcar.

Po señó: que dieron las cuatro, y asomaron en el balcón de la familia real, que pa eso lo tenemos, los señores del margen, quiero decí, los parientes en quinto ó décimo grado de la monarquía española, Condes de París; por cierto que había veinticinco y la madre.

En seguía llegó tamién el Presidente, señor don Gumersindo Zamora, teniente alcarde de turno forzoso, porque creo que no hay ninguno que se atreva á echá sobre sus hombros la tremenda responsabiliá de una silba del pueblo elertorá.

El primer accidente de la lidia estuvo á cargo de un arguací, que cayó con el caballo en el suelo pelao.

Recogía que fué la llave, ercétera, ercétera, se abrió el chiquero, y salió á la candente arena

Hortelano.—¡Camará, y qué *hortelano* para ir á pedirle un manojo de acergas sin llevá el dinero por delante!

De pelo negro zaino, reluciente, parecía castó, muy bien de cornamenta y muy bien crio.

De güenas á primera, Maolillo se fué pa él y sacudiendo el mal humó que se ha apoderao de él de poco tiempo á esta parte, porque quizá haya perdío argún juego á carambola, le dió tres verónicas y tres de frente por detrás...

Y ya comenzó á cernirse
el mónstruo de cien cabezas...

—¡Resucita la Giralda!

¡Esta tarde viene güena!

Con podé, con bravura canovista, con voluntá, con toas las condiciones de un señó toro que sabe que vino al mundo pa da cornás, arre-metió hasta siete veces contra los picaores Trigo, *Pegote* y *Beao*, dejando muertos tres clerigófobos caballares que se llevaron el premio en una Exposición que hubo una vez pa los caballos que tuvieran toa la configuración de una sardina arenque, sarvo sean las cuatro patas.

Tocaron á banderillas, y Valencia puso un soberbio, ipero soberbio! par al cuarteo y otro á la media vuelta, y Julián uno güeno.

Brinda señó Manué ante el Presidente
y á entendérselas fué con *Hortelano*,
que estaba güeno, querencioso y noble,
dirno de sé elertor y diputao.
Le saluda con pases naturales,
no sé si fueron tres ó fueron cuatro;
tamién da dos de pecho, y enfilándose,
se arroja con furó sobre el contrario,
dejando una estocada tendidita,
con otra falta grave que me callo.
Prosigue en su faena muy sereno,
dispuesto á conseguir dos mil aplausos,
y deja una estocá tan retegüena
que provoca, por fin, el entusiasmo...
(Vestía de azul y oro: un rico terno
que le estaría bien á don Venancio,
pa sacarlo en arguna cofradía
haciendo la elerción á pucherazos.)

Tabacoso.—Negro meano, cortaito de cuerna, pero no tan cortaita
que no pudiera sacarle, á cualquiera que estuviera malo de las encías,
un raigón.

Con aplomo y con formalía, como aquel que tiene conciencia de su
propio valé, vamos ar decí, como Martínez Campos, que, no contento
con sé capitán generá, se jizo príncipe de la milicia de golpe y porrazo,
tomó siete puyazos, sin jacé ninguna muerte vista, porque es posible
que al dar las cornás cogiera alguna mosca por el camino y la jiriera
de muerte.

¿Ustedes no han visto esas cerilleras alemanas, á las que no hay
más que apretarle un botoncito y sale la luz encendía como por obra de
encantamento? Pos eso mismo es el *Primito* poniendo banderilla...
¡Pif... puff! Ya está, un par en la oreja. Luego puso uno á la media
vuelta bueno. Antonio Guerra uno regulá.

Guerrita, que vestía de lila y oro, se fué pa *Tabacoso*, y con mu-
cha serenía le dió dos pases con la derecha y dos naturales, y una es-
tocá corta y atravesá...

El torillo, que estaba argo reparao, ó se lo jacia, partió pa Guerra,
cogiéndolo argo desprevenío, y le dió un achuchón...¿Pa qué? Se nece-
sitaba una pareja de la Guardia civil pa arrimarlo. Paece mentira que
tan gran torero tenga tanta desigualdá.

Comenzaron los peones á da capotazos pa arriba y pa abajo, por-
que pa eso son muy valientes, y el público comenzó á protestá. Tras
de algunos pases dió un pinchazo con bastante cudiao. Por fin, enmen-
dándose, se volvió á colocá en suerte, y se dejó caer con una gran
estocá...

Y como tóos lo queremos,
en seguía lo aplaudimos...
y por eso le reñimos,
y sempre le reñiremos.

Capotero.—Industriá... jacía capotes cuando pequeño, pero aluego, convenció de que aquí el que trabaja lo jace pa el Papa y demás compañía de sacrismoches, se metió á toro de ganadería brava... Era de pelo negro, como toós sus hermanos. Tomó con poco poder, y huyéndose al final, cinco puyazos, dando lugar á *Espartero* y Guerra pa que jicieran buenos quites. Murió un coleórtero caballá del tiempo de Diego Corrientes.

Entre *Carrinche* y Creus le pusieron tres pares de banderillas regulares. (Estos muchachos pertenecen á la cuadrilla de Reverte, que no pudo salí por encontrarse todavía bastante mal).

¡Qué faena de muleta	con soltura, con aplomo,
nos hizo allí la Giralda!	y con muchas circunstanacias,
Los pases de proa á popa,	buscando gloria y dinero,
como en sus tiempos los daba,	que nos jacen tanta falta.

Cinco pases naturales y tres de pecho, y un soberbio pinchazo hon-do. Seis naturales, tres de pecho y dos con la derecha, y media estocá trasera, saliendo achuchao. Después media corta muy bien colocá... (Muchos aplausos.)

Redomito.—Este toro será siempre la honra, el honó y la gloria de la ganadería del señó Murube. ¡Hermoso animal! Eso es sabé llevá cuernos con dirnidá y vergüenza, no como argunos que andan por ahí muy echaos pa alante, y aluego no sirven pa ná, ni siquiera pa enfaarse cuando ven en su casa colillas de puros que ellos no han fumao.

A la salida de este toro, *Guerrita* dióle tres verónicas dirnas de un canónigo, y no de un toro, manque la comparación resurte algo impia, católicamente jablando.

Aguantó siete puyazos con extraordinaria valentía, entusiasmando al pueblo soberano hasta un extremo desconsolaó; porque argunos caballeros, cuando ven á un toro embestí con resura y con codicia, darian la mujé por gorverse ellos protagonistas... ¡Qué furó! Levantan los bastones, se le ponen las narices colorás como un pimientó, echan fuego por los ojos... ¡Josú, josú! ¡Qué barbariá!

Durante los quites, *Guerrita* hizo que Maolillo tirara el capote, y dándole un pico del suyo, instóle á pasar el toro á la limón, ó sea la antigua suerte del puente, la que hicieron hasta cinco veces, quedándose los dos de rodillas delante de *Redomito*.

En aquel mismo momento me dieron intenciones de ir allí enmedio de los dos á jacerles una interview, pero me contuve por no da que jablá.

Banderillearon con tres pares *Guerrita* (Antonio) y *Primito*, y pasó á manos de Rafaelillo.

Fué una bonita faena,
porque la plaza, bien llena,
toda en silencio quedó,
y el matador comenzó
con solernidá la escena.

Como el toro se quedaba,
la cosa no resultaba,
y para no da un bromazo,
se tiró con un pinchazo,
que hasta la plaza temblaba.

Vueve sereno otra vez,
y con desdén y altivez
dejó una buena estocá...
se arrimó, sacó la espá
con la mayor brillantéz,

y apuntando en la cerviz,
tras de pinchá en la nariz,
descabella con primó...
(Aplausos al matador
que no se le va un deslíz.)

Vinatero.—¡Cuarquitera entraba en su bodega si hubiera sólo verdá eso de *vinatero*!

De presencia, de poder y voluntad aguantó siete puyazos, matando tres candidatos innominados, quiero decir, que no se sabía al partío que estaban afiliaos, aunque es de creer que fuera al de la cebá.

Muy buenos quites por Maolillo y Guerra.

Tres pares de banderillas de Julián y Malaver, todos regulares.

Pases muy ceños
dados en la cara,
y después de ellos
dióle una estocada,
no diré que buena,
sí diré que mala,
qué, según mi vista,
—todavía es clara—

resurtó un poquito,
poco ladeada,
como si dijéramos
algo atravesada.
No obstante, aplaudimos
á la gran Giralda,
es decir, á Manolo,
al rey de la Alfalfa.

Cortijero.—De güena presencia, negro—y ya he dicho que tóos fueron así—y de cuerna más que regulá.

Tomó hasta cinco puyazos y mató un zopenco de esos que se empeñan en ser caballo pa morí de manera tan triste.

Banderilleao por Roda y Moyano, por cierto muy malitamente, pasó á manos de Guerra.

Y resurtó... casi ná,
una soberbia estocá...
¡Qué Mezquita, camará!
No es Mezquita, es Catedrá.

Resumen

El ganaero don Joaquín Murube ha clavao su pabellón en medio del circo sevillano... ¡A ver si hay quien lo derribe!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y
Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERIA: De D. José de la Cámara

Morenilla, ven conmigo,
por los ojos de tu cara,
que quiero yo que te vean
con tu sandunga y tu gracia
derramar por esas calles
el fuego de tus miradas,
á ver si incendias los cuerpos,
á ver si incendias las almas
con la hoguera de tus ojos,
hecha de fúlgidas llamas,

donde el amor y el deseo
se tuestan y se achicharran.
Quiero lucirme contigo,
llevándote como gala
más bonita de mi tierra,
más hermosa, más preciada.
No te pongas la mantilla,
¿para qué? No te hace falta.
Con tu-esbelto cuerpecillo,
más airoso que la palma;

con tu carilla graciosa,
 como una flor encarnada;
 con esos labios risueños,
 donde la miel de las ansias,
 en panales de ambrosía,
 cual rico tesoro guardas;
 con esas ondas de pelo,
 en cuyas crenchas enlaza
 con los claveles y rosas
 el corazón y las almas;
 con esos pies, que se esconden
 bajo el borde de tu falda,
 como juguetes traviesos,
 como pájaros sin alas,
 á tus caprichos sujetos,
 orgullosos de su carga;

con esa rosa en el pecho,
 que va tocando á llamada,
 por la que yo reñiría
 la más sangrienta batalla,
 seguro que, de obtenerla,
 la dicha me embriagara;
 con todos esos tesoros
 de luz, de vida y de gracia,
 ni te hacen falta moñajos,
 ni riquezas te hacen falta...
 Morenilla, ven conmigo,
 por los ojos de tu cara,
 que quiero yo que te vean
 con tu sandunga y tu gracia,
 porque medio mundo grite:
 —¡Esa sí que es sevillana!

Se ha desplomao el universo por vení á Sevilla... El Padre Eterno, por su parte, tamién ha puesto á nuestra disposición toas las galas de los los días de primavera... Asina es que anda la gente por nuestras calles como si estuvieran dando un paseito por la gloria...

Después... parece que los sevillanos nos hemos puesto de acuerdo, y en estos días estamos tóos muy pacíficos, dándola de presonas honrás y en esa artitú complaciente y fina con que cuarquí caballero, manque sea un granuja, recibe los güéspedes en su casa... ¡Ni siquiera nos emborrachamos, que es el mayor sacrificio que se nos pué peí!

Entre los forasteros hay de tóos, quiero decí: gente pacífica y gente brava; ha venío una partía armá de cachiporras; se irnora con qué intención. Desde luego podemos asegurarles que si traen intenciones de da un golpe, no les va á salir la cuenta, y es posible que se vayan á su país hasta sin cachiporra... ¡Que se dan casos!

Entre las forasteras he visto una cosa singulá: en una partía de cinco arrearé que tres eran cojas... Esto es un sirno que me ha hecho pensá seriamente en lo perjudiciá que va á ser para el país este afán que se ha desarrollao por las economías. Indudablemente los maríos se han hecho cargo, y pa economizá la cama é matrimonio y aviarse con un catrecillo, ersigen mujé pequeña y encogía... y, como es naturá, la que no es coja, se lo jace.

Cuando allegué—un poquillo tarde por haberme entretenío en una irlesia en donde se venera á San Chato, márti y patrón de Sanlúcar de Barrameda—ya estaba la plaza de bote en bote... Allí me pude arreglá como sardina en barrica, gracias á la amabiliá de un amigo, cuando... caten ustedes que se me cuela por las puertas der pasillo que da á los balcones un yanki con su mujé é hija, esta última vestía con túnico de coló de yerbagüena frita, justillo de terciopelo y un sombrerito calañé en la cabeza... ¡Camaraita, estaba la arrastrá pa matarla! Porque no vayan ustedes á creé que era una chiquilla, que eso, al fin, como cosa é Feria podía pasá, no; sino que la niña torera de mi alma tendría ya sus veinte cumplíos, y á esa edá me paece que... inglesa y tó, arró...

Toítas las mirás se fijaron en mí, como diciendo:—¡Vaya, so guasón! esa se había enterao que usté estaba aquí y viene pa que la ponga en música!.. Várgale á la probecilla que no era der tó despreciable, y que iría engañá. Sobre tó, como era inglesa, hay necesidá de respetá á las naciones amigas, y á los ingleses antes que á nadie, porque si nos enfaamos con ellos, nos píen lo que les debemos y nos queamos á ruchi.

Rebosaba la alegría por toas partes, menos en la cara presidencia de don Gumersindo Zamora, que si no es mulato, lo parece...

Ello es que á las cuatro menos dos minutos salieron las cuadrillas, y pocos después

Sonajero.—Tenía el número 25 y era capirote, nazareno... digo, no, negro, botinero, coliblanco, grandullón, con pecas en sarva sea la parte, con una verruga en el tobillo, con un luná en el labio inferió, con (me parece que no se podrán ustedes quejá por farta de señales).

Poco querencioso, pero de podé y aguante, tomó de los picares seis puyazos, dando lugá á que los mataores se ensayaran con el percá haciendo buenos quites.

Por cierto que en uno de ellos
fué valiente un mono sabio,
que, por sarvá á un picadó,
le dió al toro dos varazos,
como diciendo orgulloso:

—Güeno, que mate ar caballo,
pero á aqueste que iba encima,

por más que parezca un zángano,
no le tocas con el cuerno,
ó te doy un estacazo.—
Ese chavó era muy güeno
pa peleá con los bárbaros:
¡en cuanto sargan carlistas,
á ver si lo escrituramos!

Entre Malaver y Julián pusieron tres pares de banderillas... (cuando no digo más que esto, que es casi siempre, deben ustedes suponé que la cosa no pasa de regulá).

¡El Maolillo de mi alma se me va!.. Lo digo con tó er sentimiento de mi corazón. Esta tarde vestía de azul marino, y como si hubiera vestío de azul turquí. Comenzó con ocho pases naturales, dos de pecho y uno con la derecha, y, estando preparándose pa matá, se le arrancó *Sonajero*, y á un tiempo, es decí, como chocan los trenes cuando descarrilan, dejó una estocá contraria... Esta faena, que en cualquier matadó que sepa descabellá le resurta bonita y de lucimiento, á Maolillo por poco si no le sirve de Waterlöö en su carrera... Desqués de muchos pases intenta por dos veces el descabello, pero no da en el quid. Se tira con un pinchazo. Comienza el aburrimiento generá, y concluye con el toro y con la paciencia de tóos después de otros dos pinchazos.

Maolillo, no eres tú...	valiente entre los valientes?
¿Dónde está tu gran aliento,	Tus laureles esplendentes
que temblaba el firmamento	se marchitan ya por tierra,
si decías á un toro ¡jú!	¡y, prisionero de guerra,
¿Tú jacerle á un toro fú,	bajas al suelo la frente!

Canastero.—De la Algaba... Fué en sus tiempos de hombre hon^{ra}—antes de que le pusieran la cornamenta—capataz de los canastilleros, pero... lo jicieron toro por una de esas transformaciones conyugales de la vía maritá, y se gorió un toro colorao y bragao, con el número 214, que ya me paece que son guarismos pa dos cuernos...

Bravo, duro y querencioso, aguantó seis puyazos, uno en particulá de Beao el picaó, que por poco lo parte por la mitá...

—¡Beao del alma mía,
si siempre aprietas así,
cuarquiera se fía de tí—
una señora decía.

Por disposición de *Guerrita*, el toro fué conducido al callejón pa que le sacaran una cuarta de pica que se le había quedao en el morrillo.

Por cierto que tengo que reñirle á las autoridaes, como otras veces... ¿Por qué motivo no se utilizan los municipales pa esas faenas?.. ¿No se trataba de conducir?.. Es verdá, que ellos era muy posible que lo hubieran llevao conducido á la taberna, que es donde suelen jacé las parás, pa dormirse al oló del aguardiente ó del vinillo añejo.

Guerra (Antonio) y Almendro le pusieron uno y medio pares en cuatro veces, de modo que pueden ustedes sacá la cuenta á cómo cabían....

Tras una buena brega, el gran *Guerrita*
un pinchazo le dió,
sin soltar el estoque de la mano....
nada, no lo soltó.
Vuelve otra vez con arrogancia dirna
como un gran generá,
y se arroja feroz sobre el morrillo
con soberbia estocá.
(El público le aplaude: es un valiente,
lo digo y lo diré;
si usted no está conforme, ¿qué me importa
á mí que no lo esté?...)

Vencedor.—Número 30.—Negro entrepelao y bragao, de güena lámina y.... de güenos cuernos; y digo güenos cuernos porque yo no sé si entrarán también en la lámina, porque argunas veces me paece á mí que no cabrán.

Apenas sintió sobre su piel fina y tersa como el terciopelo.... (¡Josú, ya me iba á ir por los cerros de Ubeda!) apenas le tentaron los picadores, demostró de una manera significativa su disgusto; asina es que sólo aguantó cinco cortaduras....

Tres pares de banderillas de Julián y Malaver, distinguiéndose el primero.

Asina te quiero ver....
Eso es pasar de muleta,
muy cerca, en la misma jeta;
si fuiste... ¿por qué no ser?
Güerve á pasá, Maolillo,
dobla y mete la cintura;
eso sólo te asegura
como valiente, chiquillo.
¿Has visto que cuadró ya?
Pues enfila, y hazte el sordo,

te recoges, y... ¡hála! á bordo...
¿Ves tú? Una güena estocá.
Ya te aplauden... ¡Sitequieren!
De alegría están llorando,
que te han estado mirando
y de gozo están que mueren.
Uno se desnuda allí,
para tí, que su ídolo eres...
¡No te tiran las mujeres
porque no las traen ahí!

Encarnadito.—Berrendo, de carnes y de cuernos... Esta ganaería no se orvía de lo principá que se necesita pa sé toro...

Así como el que no quiere, y quiere, pongo por caso, los posibilistas de tronío, que parece que no quieren sé ministros y no lo son porque *non se lo dan*, que decía er gallego, aguantó cinco puyazos, ganándose *Pegote* una ovación en uno.

Pegote, ¿te puso el mote quizás un sabio profeta?
Pos ya sabe que te peta bien el mote de *Pegote*.

Aunque, con verdá pensando, y asina lo pienso yo, te cuadraría mejó que *Pegote*, el de *Pegando*.

Guerrita... Pero, ¿á qué voy á cansarme?

Una soberbiá estocá, y... listo, á entregá la espá.
Puros, ovación y gresca,

y algunos trozos e yesca, cada uno lo que tenía: ¡yo le tiré una torcíá!

Torrealta.—Y el nombre por algo se lo pusieron... porque, como torre... ya era torre; y como alta... tamién.

De pelo jabonero y de respetable presencia... Ese hubiera entrao en el Congreso cuando Pavía, y los diputaos ni siquiera chistan.

Aguantó siete puyazos, y mató un colimboto, del orden de los co-leórteros, familia de los hidrocantaros... (Un buen quite de Guerra.)

Dos pares y medio en cuatro veces por Valencia y Julián.

Espartero se jalló con un toro juío, que era lo mismo que si se hubiera jallao un duro farso... Comenzó á pasarlo acosándolo, y le dió una media estocá, que escupió el toro; quiero decí, que se le salió; ¡no vayan ustedes á creé que la echó por la boca!.. Siguió acosándolo con la muleta, y le dió un gran pinchazo. El toro intenta saltar, y dos municipales se dan nariz con nariz por juí sin sabé por dónde tirá... Ya desde aquí en adelante, por las condiciones del toro, que era un conservaó, y por las condiciones del matadó, que está por conservarse, resurtó la faena un poquito pesá. Tres pinchazos bajos y una estocá camino der sótano, y listo.

Vamos al último.

Granadino.—Un buen toro colorao de pelo. Valiente de verdá, y con coraje, aguantó seis puyazos, dando lugá á que *Guerrita* luchara á brazo partío con el toro pa quitarle el capote, que se lo dejó enredao entre los cuernos... ¡Si er gachó defiende las moneas con el mismo afán, ¡cuarquiera le deja á debé un perro!

El público pidió que banderillearan los matoores, y éstos arcedieron.

Maolillo dejó dos medios pares, entrando dos veces, y con soltura.

Guerrita, no hay que decí: algunas cucamonas y dos soberbios pares, uno de ellos de frente.

El toro, eferto de la suerte de pica, había quedao bastante quebrantao, hasta el extremo que bastóle á Rafael Guerra darle algunos pases y un buen pichazo pa que se echara más que rendió, muerto.

El matadó intentó levantarlo, pero volviósse á echar el animal...

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y
Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D.^a Celsa Fontfrede.

Volverán las Empresas de los toros,
viniendo á la ciudad,
á extender cien contratas de corridas,
sí señor que vendrán.
Volverán satisfechas á sus lares,
después de contratar,
diciéndole á los pueblos que por feria
se van á entusiasmar...
Pero aquellos valientes matadores
que iban á trabajar
burlando de los toros la fiereza
con calma sin igual;
aquellos que sus vidas exponían,
con coraje tenaz,
por ganar dos pesetas y un cigarro,
esos... no volverán.

Volverán á subirnos las entradas
un par de reales más,
y el público paciente y desdichado
á comprarlas irá.
Volverán á dar bueyes de carreta
en corrida formal,
y alguno será tuerto, ciego ó cojo,
ó fuerzas no tendrá...
Pero aquellos cornúpetos valientes,
de cinco años ó más,
que un caballo tiraban al tendido
con gran facilidad;
aquellos capuchinos con melenas,
de mucha voluntad,
que arrancaban de cuajo un burladero,
esos... no volverán.

A las puertas de la plaza
no me vengas á llorá,
ya que no me des la entrada,
no me la quieras quitá.

El hombre, pa ser torero,
ha de tené tres partías,
hablar mucho, fanfarrón
y no arrimarse en su vía.

Anda diciendo tu mare
que yo le temo á los toros...
Pues por eso no me caso,
¿se ha creído que soy tonto?

Viva Cáí porque tiene
las murallas á la mar,
y Jaqueta y Cirineo
porque ya no matan más.

¡Cómo quieres que yo vaya si estuviste ayé, alma mía,
á los toros esta tarde, más malito que Penane!..

Aunque por la mañanita algunas nubes envidiosas habían dejao caer sobre la tierra un pequeño rocío, entristeciendo por el pronto tantas caritas alegres como andaban por esas calles llamando á los corazones sensibles, luego se arremangaron la falda y salieron jugando por esas inmensas latitudes donde las tormentas gruñen con furia, y donde el trueno jabla con voz potente, simulando la caída de un mueble en la cámara de los gigantes, que dijo Victor Hugo, un matao de cartel...

Comenzó á soplar una brisa fresca, que traía olores de azahar y pa=ni=pez, embalsamando el ambiente, no sé si por orden del Alcarde, ó por propia voluntad de dicha señora... Celebráramos que fuera esto último, porque, vamos, siempre es de agradecé la güena voluntad de los elementos cuando se ponen al servicio de la güena causa sin llevá ningún dinero...

Decir que la plaza estaba llena, casi no es necesario; pero, en fin, por si lo es, dicho queda. Decir que había muy güenas mujeres, van ustedes á exclamá de seguía:—¡Lo mismo de siempre!—Pero, señó: ¿de qué va uno á jablá que no se roce con las mujeres? De ná. ¡Si ellas lo llenan tó con sus enaguas!

Comienza usted en el Paraíso con la serpiente y Eva, y concluye usted en nuestros días con la polla Andrea; totá, siempre y por donde quiera habrá de encontrarse con el serso débil.

«¡El eterno femenino!» que decía Cúchares ó Juan de los Gallos. (¡Qué blasfemia acabo de poné en broma!)

Pos güeno: que la plaza estaba de día de fiesta cuando apareció en el balcón presidencia D... ya saben ustedes quién es: Gumersindo Zamora, presidente perpétuo en tanto está en la Alcardía; allí no hay otro que sea capaz de presidí una corría é toros.

Por cierto que la empresa, sabiéndolo ya de antemano, como lo sabe, debe de anunciarlo en el cartel, poniendo, en vez de «presidía por la Autoridá competente,» esto que sigue: «presidía por el competente Zamora,

el que tanto gusto dió
en la corría anterió.»

—¿Hace usted el favor de dejarme subir?—me dice una mujé como un sol.

—Señora, ¿na más que eso? ¡Lo que paece mentira es que pía usted ese favó!

—¿Pues qué voy á hacer?—exclama sonriendo.

—Señora: una mujé como usted es un ángel, y un ángel tiene alas.. ¡Jaga usted asina con ellas y pase por encima de mí!

—Eso quisiera usted...

—¿Por qué?

—Para mirar hacia arriba cuando fuera por el aire...

Banderillo.—Con estos dimes y diretes se me había pasao por alto que el toro ya estaba en la plaza.

Era el *tal* una presona decente, vamos ar decí, decente y con cuernos; porque ya está visto que estos últimos están armitíos de real orden dentro de la güena sociedad. Era berrendo en castaño, de largas velas... Algo querencioso, pero blando, aguantó na más que diez puyazos, ninguno de castigo, dejando muerto un caballo.

En un quite al descubierto, hecho entre los dos mataores, *Guerri-lla* se llevó al toro mientras que Maolillo tapaba con el capote el tronco inerte (al parecé) del picaó, el cual estaría ya encomendándose á tóos los santos del cielo, incluso San Pedro Arbués, aquel arrastrao inquisidó, que yo no sé por qué habrá llegao á santo... ¡Y es que aquí tó está perdío, hasta el santorál!

Malaver y Julián
dejaron tres pares malos...
Eso es cosa muy corriente:
¡los chicos van empezando!

Vestía Maolillo el *Espartero* de grana y oro, y salió como un rehilete pa *Banderillo*... ¡Aquí va áser ella! dije yo... Pos ná: confieso que me equivoqué. Comenzó á pasar de muleta muy bien pasao, cerca, sere= no, con soltura y formalía, y se tiró con un pinchazo. Aluego se colocó por segunda vez y dió otro pinchazo; y pa enmendá los anteriores, una estocá contraria y atravesáita. Después una caída, y pa finalizá una buena.

(¡Esaborío, y por qué esta última no la pusiste en primer lugá y te hubiera ajorrao!..) Vamos al otro toro.

Cartujano.—¡Protesto! Ese señó no ha entrao jamás por la fábrica—decía un cartujano de verdá, es decí, de los que trabajan en Cartuja.

—Home, no—le contesté pa consolarlo—si tamién hay frailes cartujanos; es muy posible que sea uno de ellos, que se ha vestío de toro pa vení á ver la feria.

Era negro entrepelao... (¿el fraile?) Lo mismo me da el fraile que el toro; más consideración le guardo yo al último, porque al fin sirve pa jacé con él bistekes; pero el fraile, ¿pa qué sirve? ¿Pa que no puea uno dejá sola en casa á la mujé?

Blando y cobardón, y con poca voluntad, y echándole los caballos encima, tomó seis rajonazos, y digo rajonazos porque los picaores, excepción de *Pegote*, estuvieron argo flojos.

Sale *Primito* y su comparsa Almendro
y colocan sus cuatro banderillas;
el segundo su par dejó en el suelo...
¡Debiera haberlo puesto en una silla!

Rafaelillo Guerra venía vestío modestitamente con un terno ce= leste y negro.

Carquita, en la cara,	arrojando el trapo...
comenzó á pasarlo,	—¡Juye que te come!—
y puesto en el sitio	le dice un muchacho;
le dió un gran pinchazo.	él sigue en sus trece
Se güerve á su sitio,	sin jacerle caso.
se arroja volando,	(Que conste: el torillo
y otra vez le pincha	estaba argo malo.)

Otra vez se tira
y pincha en lo alto;
y ya enfureció
y casi rabiando,
le dió una estocada

de Germán Gamazo,
soberbia, en su sitio...
¡Murió el *Cartujano*!
(Y hubo sus puritos,
y hubo sus aplausos.)

Cimbarillo.—Era un toro cardenal, digo cárdeno, careto y algo corniabierto.

Enseguía que salió partió pa un perrillo que había salío á la arena á pintá la mona meneando el rabo, y lo revorció, saliendo el probecillo can cantando el ¡guau! ¡guau!

Tardo á la puya, pero de poder, en cinco varas quitó de enmedio tres arciprestes en conserva, y los banderilleros de Reverte, Roda y Moyano, que habían salío, á pesar de está su mataó enfermo, hicieron una bonita faena que les valió muchos aplausos.

Maolillo...—¡ay Manué, ay Manué!—aunque pasó bien de muleta, hizo lo siguiente: una estocá delantera; dos pinchazos; una buena mano de muleteo; otro pinchazo, y una estocá atravesá...

Papalino.—De pelo cárdeno, y cortaito, manque gordo y bien crio. Apenas salío, *Guerrita* se dirigió á él y le dió seis mantazos, creo que pa bajarle la cabeza... (Es la primera vez que yo veo esta faena, y man= que yo creo que no hace falta pa ná, ante la sabiduría y la ciencia tau= rina de su mercé *Guerrita* me callo y no digo palabra.)

Papalino aguantó seis puyazos en güena lid y sin lastimá á nadie, ercepción hecha de los caballos, pero ya hemos quedao en que un caballo en la plaza é toros no es ná.

Tres pares de banderillas le pusieron entre *Primito* y Almendro... ¿He dicho *Primito*? Pos entonces hay que quitá medio par: de modo que queamos en dos y medio.

Guerrita se fué rerto hacia el gran Duque Nicolás de Rusia, que se jallaba en un palco viendo la corria, y le brindó la muerte de *Papalino*. (Espertación.)

De la tarde los últimos destellos
iban cayendo sobre el alto monte...

Bullía la plebe con afán gritando,
cerniéndose en las amplias graderías
como fiera feroz... El diestro empuña
el duro acero que la muerte lleva,
cuando rasgando, como el rayo, rompe,
trucan y desgarran cuanto encuentra al paso...

La plaza queda en sepulcral silencio,
sólo turbado por el roce ténue
que unos con otros, sin querer, hacían,
temblando, acaso, de pavor mirando
del valiente adalid la fría calma...

Brillan los ojos de la hermosa amante,
su pecho ebúrneo con afán se mueve,
simulando montaña que palpita
por el volcán que en sus entrañas lleva.

Se oye un suspiro tan sentido y hondo,
que llega al alma y la pasión enciende:
vuelvo la vista... con horror la aparto;
¡es una vieja de cincuenta abriles!..

Una buena faena de muleta, que comenzó con un pase cambio,
siguió con dos pinchazos muy güenos y remató con una estocá soberbia...

El Gran Duque le arrojó
un alfiler de brillante...
¡Hála, á Córdoba, tunante!
Por fin, argo se pescó.

Mellizo.—Negro entrepelao y cornialto. A su salida arremetió con un caballo dándole pasaporte pa la eterniá y dejándolo vacío... Parecían los dos el ministro de Hacienda y el contribuyente: saca que saca el primero del segundo hasta dejarlo vacío y con las tripas empeñás.

Algo tardo á la puya, tomó cinco puyazos, matando un jamelgo.

Después de banderilleao malitamente por Valencia y *Vaquerito*, pasó á manos de Manué, que lo mató de media delantera, un pinchazo güeno y media corta en su sitio, descabellando á la primera...

Sacristán.—

Era el *Sacristán* castaño
y estaba gordo de veras...
Aguantó siete puyazos
y no dió muy mala brega.
Por petición de la plebe
un buen par le puso Guerra,
y dos el Creu y *Currinche*,

y llegó la hora postrera.
—¿Y qué pasó, señor mío?
—Me dijeron en la puerta
que murió de un golletazo...
—Séale leve la tierra;
un *Sacristán* no merece
el morir de otra manera.

Resumen

El ganado.—El de don Joaquín Muruve, sin que por esto tratemos de dejar en mal lugar los demás. ¡Eso se llama criar toros de ganadería brava.

Espartero.—Ha variado mucho. Manolillo ha perdido la afición. Su nota saliente en las brillantes campañas que lleva hechas ha sido siempre el valor y la temeridad. Ni ésta ni aquélla le acompañan hoy: si no las recobra, ¡díos mi dinero!

Guerrita.—Un gran torero, un gran matador, un gran banderillero, un maestro, en fin... ¡Lástima que sea tan desigual! Pues en un mismo toro se le ve huir despavorido, y luego concluir una faena magistralmente.

Los peones.—Adocenados: ninguno se singulariza por nada, como no sea por guardar el bulto.

Total: Que al toreo moderno le veo yo muy mala soldadura, y la patria se va á encontrar en el mayor de los compromisos...

¡Figúrense ustedes el día en que no tengamos matadores de toros!

¡Quién va á lidiar á tantísimos como andan por esos mundos de Dios?..

Corrida celebrada el 11 de Mayo de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero"
y Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: Del Sr. D. Anastasio Martín.

CARTA que seño Manué
Domínguez me dirigió
(cuando la Feria acabó)
desde el cielo ó donde esté:

«En la ciudad de Sevilla,
y al señor de *Carrasquilla*,
lleva esta carta, cartero,
y que la lleves ligero
aunque es cosa muy sencilla.»

Así el sôbre estaba escrito,
con muy buena ortografía
y carácter muy bonito...
¡Como que lo escribiría
en el cielo un angelito!

Rompí el sôbre con cuidado
abriéndolo por un lado;
el plieguecillo saqué,
ligero lo desdoblé
y aquí va exacto y copiado:

»Mi buen amigo Pepillo,
que te conocí chiquillo,
aunque serio y muy formal,
en el Café Universal,
siendo yo ya un viejecillo.

»Tú no me habrás olvidado
y por eso, confiado,
que me contestes espero
con tu estilo sandunguero,
que es aquí muy celebrado.

»Hoy, acerca del toreo
(que se va poniendo feo)
aquí corren malas voces,
y hasta unos dichos atroces,
por lo que dicen y leo.

»Cuenta la pública fama
que todo es una *jindama*
y que el toreo concluye,
y que ya á *María-Juys*
es á quien sólo se aclama.

»Yo cuando el ojo cerré
(porque tú no ignoras que
no me quedó más que uno
en mi combate importuno),
algún torero dejé.

»Y después de estar aquí
llegaron voces á mí
de inimitables proezas
de valor y de destrezas
muy comentadas por tí.

»Y tu arrebató fué tanto,
que entonaste más de un canto,
y tanto te conmoviste,
que á la *Giralda* subiste
y allí colocaste el santo.

»Poco duró la emoción:
cambió la decoración,
y, quitándolo del marco,
fuiste á la torre San Marco
en una triste función.

»Que me digas la verdad
sin mengua ni ambigüedad
de tu amistad yo lo espero,
que tú sabes que te quiero
yo desde tu mocedad.

»Y sin que lo echas á guasa,
si del intento no pasa,
te estoy ya viendo venir;
no me vayas á decir
que te quedas en tu casa.

»Y el señorito, ¿qué tal?
¿Sigue tan serio y formal,
tan ilustrado y tan *fini*?
Me refiero á Mazzantini...
¡Ya habrá hecho un capital!

»Espero contestación
cuando pase la Ascensión;
no se te vaya á olvidar,
que yo me quiero enterar,
que aún me dura la afición.

»Que me escribas te suplico;
y por si bien no me explico,
para que llegue hasta mí,
me pones el sobre así:
»*Taberna de San Perico.*

»*A señó Manué, torero...
Y si él no está, que el cartero
la deje en el mostrador,
que es posible que el Señor
lo tenga de cancerbero.*»

»(Como ahora en estas regiones
se hacen también elecciones
de esas de golpe y porrazo,
tendré que dar pucherazos
para evitar desazones.

»Mas te callas muy discreto,
que la cosa es de respeto
y San Pedro es un indino...
¡No le da un vaso de vino
á quien no guarda un secreto!»)»

Ni bulle la plebe—ni nadie se ocupa
de que haya corrida—ni que haya función,
la gente recorre—los públicos sitios
pensando en que suben—la contribución.

El Arte taurino—tan bajo se ha puesto,
que á nadie preocupa—se llegue á extinguir,
y el pueblo ni mira—ni pone cuidado,
ni grita ni quiere—de ello discutir.

La alegre morena—de negras pupilas,
de tez sonrosada—de labios de amor,
se queda en su casa—cuidando las flores
y no va á los toros—no va, no señor.

Ya está convencida—de que los toreros
se afeitan, se visten—se peinan muy bien,
y luego en la plaza—se olvidan de todo,
y corren no pocos—y tiemblan también.

Aquella arrogancia—de antiguos atletas
de esfuerzos gigantes—de gran corazón,
se hundió en el olvido—y ya sólo vemos
artistas que luchan—por explotación.

Huyamos del circo—porque es un engaño,
en tanto no acudan—en él á luchar
los héroes nativos—de gran entereza,
sin miedo á los cuernos —á herir y matar.

Por esta vez habremos de cambiar el diapason ordinario para hablar en serio, porque la corrida celebrada es una de las que quedan en la memoria de los buenos aficionados.

Por otra parte, las faenas ejecutadas por los diestros Manuel García el *Espartero* y Rafael Guerra *Guerrita* en esta tarde han revestido tal igualdad, que ir las reseñando por partes cansaría al lector, pues toda la función fué una serie no interrumpida de triunfos.

Empecemos:

EL PÚBLICO

Como siempre sucede, corrida en que el público se retrae, por regla general resulta buena.

La plaza apenas se hallaba cubierta en su mitad, faltando la mayor parte de público en los tendidos de sol... Lo que prueba la desastrosa y triste situación en que se encuentra la clase trabajadora; pues hace pensar en serio que debe hallarse mal, cuando, con un cartel como el presentado, en que figuraban las dos primeras figuras del toreo español, la mayor parte del público se quedó en su casa.

Manuel García (EL ESPARTERO)

Este diestro, que ha venido siendo hasta aquí la fiel representación del toreo parado, ó sea de la escuela rondeña, se presentó ayer tarde como en sus mejores tiempos, ganoso de conquistar laureles y de recuperar, con el esfuerzo de su probado valor, el sitio perdido en otras corridas donde la suerte le fué contraria, teniendo el santo de espaldas, como suele decirse.

Desde el primer momento se vió que había salido con ganas de trabajar, y, como el que tiene una peseta es el que la cambia, así él, apenas pisó la arena el primer toro, y observando que *tenía pies* (en el sentido técnico de la frase), se abrió de capa algo precipitadamente, pues, á haberlo tomado un poco más afuera, hubiera hecho una faena redonda. No obstante, tiró cuatro navarras, las dos últimas clavando los pies, y dos lances de frente por detrás, ó sea con la capa por detrás, que le valieron encender el entusiasmo.

Primer toro.—Desde que lo vimos dirigirse á *Peinero*, que así se llamaba, comprendimos que Manuel se presentaba en la palestra como cuando conquistó toda su fama. Sereno, pero ligero y resuelto, pareciéndole mentira que iba á desplegar la muleta delante de la fiera, se colocó ante ella desafiándola, pisándole el terreno, redondeando los pases de muleta y enseñando el cuerpo sin la menor previsión ni el menor recelo... Aunque el toro se le fué y saltó la barrera, no por eso decayó su ánimo, sino que, aprovechando cerca de las tablas, entró á matar con coraje, dejando media estocada buena, que bastó para darle muerte.

Tercer toro.—Mejor faena de muleta que en el anterior, y, si hemos de hablar con franqueza—y no queremos que nos tomen por apasionados, que no lo somos, y tenemos á prurito el ser imparciales—la mejor faena de muleta de todas cuantas le hemos visto. Sin arrebatos de principiantes, sino con la firmeza del que sabe, acabó con *Mocuelo* de una estocada contraria, por cuya razón el toro tardó algún tiempo en caer.

Quinto toro.—Otra buena faena de muleta, no tan buena como la anterior, y una soberbia estocada entrando en corto y saliendo en limpio...

Resumen de este torero.—Que para verlo trabajar es necesario apretarle las clavijas. Los que nos han censurado porque en las corridas pasadas le hemos dicho la verdad sinceramente, como siempre tenemos por costumbre, hoy nos darán la razón... ¡Ese es el *Espartero*! Nosotros nos alegramos de su triunfo como el que más, y por lo mismo que nos alegramos como el que más se alegre, habremos siempre de decirle la

verdad sin ambages. Porque queremos que se nos crea por nuestra honrada palabra.

Y una vez que la *Giralda* está en pie, pasemos á la *Mezquita*.

Rafael Guerra (GUERRITA)

Segundo toro.—Por cobarde y boyancón fué fogueado, y aunque en un principio pareció descomponerse—porque tenemos entendido que las banderillas de fuego son una barbaridad, á la que deberían oponerse los matadores—Rafael comenzó á desafiario con la muleta, empapándolo en ella y apoderándose de él hasta el extremo de pararlo con la mano en la frente y echarle á un lado las banderillas con la mayor tranquilidad. Tras una brega muy lucida, distinguiéndose en los pases redondos, lo mató de un gran pinchazo (del que se resintió el toro) y de una media estocada buenísima.

Cuarto toro.—Una brega en corto y parado y una estocada soberbia, igual á la que el *Espartero* le dió al quinto. Los dos toros salieron rodando de las manos.

Sexto toro.—Se llamaba *Cordobés*, y era recortado y bastante pequeño. Desde que comenzó á pasarlo de muleta observamos que empezó á *tantearlo* el diestro con los pases de pecho; y viendo que le entraba bien, y que el torillo era querencioso, citóle á recibir, dándole un pinchazo perdiendo su jurisdicción. Volvió de nuevo, y citando en firme, lo esperó, dándole una soberbia estocada recibiendo.

Siempre que se ejecuta esta suerte en plaza es objeto de grandes discusiones. El que esto escribe, que tuvo ocasión de oírsela explicar á Manuel Domínguez más de una vez, asegura con firmeza que fué así porque de ese modo la explicaba él. Es más: le escuchamos que si del encontronazo del toro con la espada del matador, éste perdía su terreno, no por eso la suerte dejaba de ser la misma.

Resumen de este torero.—Que en nuestra plaza lo trae todo hecho, y no admite discusión...

LA GENTE DE Á PIE

Almendo con el capote: es un peón de primera clase y donde se ponga el primero.

En banderillas... nadie. Julián, contra su costumbre, puso un par de buen banderillero; y Valencia otro, cogiéndole al toro las afueras, y sin que pueda decirse que fué al sesgo.

LOS PICADORES

Ni malos ni buenos.

LOS TOROS

Exceptuando el segundo, el ganado muy bien criado, noble y de poder. Tomaron veintinueve varas. La corrida puede calificarse de buena, y, si no hubieran sido algunos toros tan cortaditos, de buenísima.

El señor D. Anastasio Martín ha colocado su ganadería en primera línea, pues sus toros han perdido por completo aquella condición que á última hora los volvía recelosos é inciertos.

¡Lástima que las exigencias modernas entre toreros y ganaderos hagan á éstos reservarse en el cerrado los toros de presencia y de poder, que son los que á esta antigua ganadería le han dado siempre nombre y fama!

RESUMEN GENERAL

Voy á contestarle á señó Manuel Domínguez, no se vaya á dar por ofendido... (que tenía muy mal genio.)

«A señó Manuel Domínguez,
en el cielo... ó donde esté;
que aunque él dice que en cielo
yo no lo quiero creer.»

»Señó Manué: Si campana
hay arguna en donde está,
puede mandarla tocá
por la tieria sevillana.

»Por fin quiso Manolillo,
y, como no gasto coba,
en cuanto le dí una soba,
el hombre, encorajaíllo,

»sobre el pavés del honó,
trabajando con anhelo,
llevó su fama hasta el cielo
con vítores y loó.

»¿No oyó usté ningún ruío
desde er cielo en donde está?
¡Pos ha debío llegá!
Se debe haber percibío.

»Guerrilla... fenomená;
parando en firme los pieses,
que es raro en los cordobeses
de Lagartijo pa acá.

»Estamos de enhoragüena;
hemos salíos del Ripalda,
y ha quedado la Giralda
enhiesta, firme y serena.

»Y ya voy á concluir:
mande usté lo que se ofrezca...
¡Si hay argo que lo merezca
se lo mandaré á decir!»

— *Corrida celebrada el 1.º de Junio de 1893.* —

MATADORES: Manuel García "El Espartero,"
Rafael Guerra "Guerrita" y Francisco Bonar "Bonarillo"

GANADERÍA: De D. Eduardo Miura.

Escucha, Fabio: A molestarte voy,
si no discurre como yo discurro:
igual que ayer te dije digo hoy.

En esta torpe sociedad me aburro,
y, mirándome bien, no sé quién soy,
pues ya la torpe discusión escurro.

Miro á mi pueblo de baldón cubierto,
entregado á la estulta gritería
que señala su fin probable y cierto.

El espasmo mayor de su alegría,
su grato porvenir, lo cifra incierto
en loor de la augusta torería.

Los altares del Arte se abandonan,
rásgase el velo del pudor oculto,
los templos del saber se desmoronan;

Mercurio yace por aquí insepulto,
y el dios de la barbarie lo coronan,
pregonando su fama al pueblo culto.

La corrupción, cual peste asoladora,
salva el recinto del hogar sagrado,
y su víctima escoge vengadora.

De la Justicia sobre el alto estrado
se mira al mercader que nos desdora
vendiendo á Témis con su dulce agrado.

El labriego traspasa la frontera
buscándole el provecho á su ejercicio
á la sombra crüel de otra bandera.

Se entroniza el ladrón con artificio,
y es la mejor figura y la primera
aquella que se adorna con el vicio.

Lo que fué un tribunal, ahora es trahilla
de osados é ignorantes bandoleros,
formados al igual, con estampilla.

Magines tan cerrados como hueros,
ni siquiera merecen la escudilla
que al muladar arrojan los traperos.

La estupidez, sobre el altar del oro,
ídolos hace, y en su honor levanta
de glorias y alegrías dulce coro...

Sumisa besa la asquerosa planta,
sin pensar en su estigma y su desdoro,
con tanta mengua, con vergüenza tanta.

Lacayos viles, arrastrarse ansían,
que no importan por grandes las bajezas
si la codicia y la ambición les guían.

Sus fines son el oro y las riquezas:
tras ellos siguen siempre, cual seguían
los pobres tras el procer... por futesas.

Esto, Fabio, no más doquiera miro;
con honda pena mi sentir te cuento...
Canción que arrastra en revoltoso giro
y en sus alas se lleva el manso viento
como soplo veloz, como un suspiro,
que huyendo por el ancho firmamento
á hundirse va por siempre en su retiro.

—
Está la plaza llena que rebosa
y hace un viento tan fuerte que traspasa,
no digo yo los muros de una casa
sino los muros de cualquiera cosa.

Doquier se mira de mujer hermosa
pupila ardiente que mirando abrasa,
formando el todo tan confusa masa
que encanta y que subyuga bulliciosa.

Grita la plebe... Con alegre risa
á aquéste ensalza pero al otro acusa,
todos mostrando encantadora prisa.

Miran hacia el balcón... Mancha difusa
que forma el presidente se divisa...
La fiesta empieza ya: calle la musa.

—
Porque la cosa no lo merece, pues la corrida resultó detestable, me

voy á circunscribir á una concisa apreciación, y harto hace quien, no debiendo dar nada, se mete la mano en el bolsillo y da cualquier cosa.

ESPARTERO

Primer toro.—Como todos sus hermanos fué incierto en la lidia. Aguantó seis puyazos con buena voluntad, quedando en malas condiciones para el último tercio. Fué muerto por el *Espartero* de una buena estocada, sin darle lugar á hacer ninguna buena faena de muleta.

Cuarto toro.—Fué el más chico de la corrida, pero de condiciones tan malas como los demás. Lo picaron hasta ocho veces, y murió á manos de Manuel de media estocada buena.

Dicho diestro se circunscribió en su trabajo á su conocido toreo de pies parados y sus quites de medias verónicas. Los toros ya hemos dicho que no se prestaban á nada.

GUERRITA

Segundo toro.—De condiciones malísimas, con escasa voluntad tomó nada más que cinco puyazos. Al comenzar Guerra á pasarlo de muleta, le arremetió de improviso, y esto fué bastante para que el matador se desconcertara del todo. Con un miedo cervical lo pinchó dos veces y lo remató de una estocada tendida.

Quinto toro.—Nos resistimos á reseñar la mala faena que empleó con él el matador. Fué malísima, sin tener en su abono ninguna razón que lo justifique; porque si bien, como él demostró, el toro desparramaba la vista sin fijarse en el matador, también es verdad que le dejaba lugar á colocarse y pudo matarlo sobradamente si á ello se hubiera decidido. Nosotros, que siempre hemos dicho que este torero en Sevilla lo ha traído todo hecho, confesamos que por esta vez se dejó el *neceser* en su casa... Deploramos, sin embargo, el ensañamiento que observaron con él, pues quien, en cuantas corridas ha tomado parte en esta plaza, siempre ha sabido quedar á gran altura, salvo raras excepciones, parecería natural que fuera acreedor á otras consideraciones... No obstante, confesamos que entró en ello mucho la soberbia del matador cuando, al poner banderillas, por el mero hecho de silbar unos cuantos, las arrojó al suelo haciéndole un señalado desprecio á los demás.

La plaza de Sevilla se quedó sin *Lagartijo* por las luchas de partido; la plaza de Sevilla se quedará sin *Guerrita* por la misma razón. Ni nos alegramos, ni nos da pena; pero, cronistas imparciales y amigos de la verdad, lo decimos porque nos sobra la razón para presumirlo así...

Desde luego podemos asegurar que ese no será motivo para que se pierdan las cosechas... Antes al contrario, seguirá lloviendo y haciendo calor y frío como hasta aquí... y las elecciones las seguirá ganando el Gobierno como si tal cosa.

¡Ah! Y como habrá menos corridas, yo me ahorraré de pasar estos malos ratos... ¡Miren ustedes por dónde voy á salir ganando alguna vez!

BONARILLO

Tercer toro.—Como no tomó más que dos puyazos á la fuerza, fué condenado á banderillas de fuego. Después de una faena muy poco lucida, por las malas condiciones del toro y la incertidumbre del mata-

dor, éste concluyó con él, después de tres pinchazos, con una buena estocada.

Este diestro, en el quinto toro de la corrida, accediendo á los deseos del público, que pedía que parearan los matadores, puso un soberbio par quebrando, recibiendo por su brillante faena una ovación entusiasta.

Ultimo toro.—Denles ustedes la muerte que quieran, porque nosotros, harto de coles, nos fuimos á tomar café tranquilamente, deplo-
rando el tiempo que pierden inútilmente algunos padres de familia é hijos de ídem tomándose calor y berrenchines por estas cosas.

LA PRESIDENCIA

Estuvo á cargo del teniente de alcalde don Gumersindo Zamora, y demostró una visible parcialidad á favor del diestro *Guerrita* con no ordenar el toque de corneta ni mandarle ningún aviso en el quinto toro, pues la faena que empleó con dicho animal pasó de treinta minutos. El público imparcial le demostró ruidosamente su desagrado.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero," Rafael Guerra "Guerrita" y Antonio Reverte.

GANADERIA: De D. Eduardo Miura.

Dicen que el cólera viene
y que la Nación está,
lo mismo al Norte que al Este,
rematadamente mal.
Dicen que el oro se ha huído
para no volver jamás,
que los judíos lo tienen
y no lo quieren soltar.
Dicen que Gamazo aprieta
á la Nación con dogal,
hasta que suelte la lengua,
si no la ha soltado ya.
Dicen que el contribuyente
ya no tiene ni un real,
ni camisa que ponerse,
ni ganas de trabajar.
Dicen que Srgasta dice
que se queda y no se va,
y que no le importa nada
que lo vuelvan á silbar.
Dicen que las viñas todas
da grima ver como están,
y que el vino hay que tirarlo

porque quien beba no hay.
Dicen que el aceite es malo,
que la aceituna gordal
vale poco y cuesta mucho
y nadie la va á comprar.
Dicen que Martínez Campos,
el valiente general,
se ha salvado en una tabla
de ir á ver la eternidad.
Dicen que aquello es un crimen
que se debe castigar,
y yo digo lo que dicen,
que es un crimen, y es verdad.
Dicen que también es crimen
otras cosas mucho más
indignas y escandalosas,
que se quedan como están.
Dicen que España está harta
de corona y majestad,
porque les sales muy caras
cuando le van á cobrar.
Dicen... que por estas cosas
me está acechando el Fiscal,

y que, como me resbale,
pronto me va á denunciar.
Dicen que el gato escaldado
ya no vuelve al agua más,
y yo he estado en el banquillo
y no me vuelvo á sentar.
Dicen que el contribuyente
ya no tiene ni un réal,
que la Patria está en ruínas
y derribándose está...
Pero yo digo, señoras,
que esto es guasa singular;
¡si en cuanto se anuncian toros,

unos tras otros detrás,
van hacia la ventanilla
la papeleta á comprar!
Ó este mundo es una farsa,
ó, loca, la sociedad,
ni sabe si tiene hambre,
ni sabe lo que es el pan,
ni sabe lo que es dinero,
ni lo que es necesidad...
¡Pero, en cambio, amigo mío,
de una manera especial,
sabe si un toro es berrendo
en cuanto á la plaza va!

Ni bulle la gente—ni nadie pregunta
de aquesta modorra—la justa razón;
se dice, se habla—con mucho secreto
de que eso es preludio—de revolución.

Yo todo lo creo,—y doy testimonio
que el que eso asegura—dice la verdad,
que el cielo está obscuro,—las nubes espesas,
señal indeleble—de la tempestad.

El pobre don Práxedes,—según telegrama,
allá por la Corte—se ha torcido un pie,
así que el Gobierno—ya está que cojea,
se ha roto la pierna—por el peroné.

Don Práxedes cojo,—y el bravo Martínez
postrado en el lecho—con fiero dolor,
¡les digo yo á ustedes—que estamos viviendo
por misericordia—del Gran Hacedor!

Morena del alma,—no te apesadumbren
aquestos recelos...—arréglate ya:
vamos á los toros,—que ya la corrida
la gente asegura—que va á comenzar.

Creí estaba yo, y muy creí, que la plaza de toros iba á estar de gente como la situación política de España, con un pie en el otro mundo y con el otro en éste, pero encima de una bola de jabón.

Ná: es menesté irse desengañando.

Ya no lleva á la gente á gastarse las pocas pesetas que le quean, ni el *Espartero*, ni *Guerrita*, ni *Reverte*, ni *Re-noteveo*.

Es necesario acudir á otros atrativos; como, por ejemplo: anunció que á mitá de la corria se sacará la efígie der Ministro de Hacienda y se quemará viva; y luego se aventarán las cenizas con las orejas inéditas de Sagasta.

Y aun así y tó, soy de parecé que la plaza no se llena.

¡Es mucha jambre la que corre, y es mucho frío el que va á jacé este invierno!

¡Y yo sin capa!

—¿Y eso qué tiene que ve con la corría?

Ná: pero tiene que ve con mi humirdísima personalía que, piadosamente pensando, vale más que la del Papa; porque yo, mardito er gasto que le jago á la cristiandá, y er Papa le arrebatá los monises que es un contento.

Conque... queábamos en que á las cuatro menos cuarto por el meridiano... —¡por el meridiano! ¡misté que sacan ahora der soberao de la literatura unas frases de moda! — de Madrí, jizo la señá el presidente, que lo fué el señó Romero Canavachuelo, muy señor mío y de ojos espantaos, y salieron los arguaciles, y aluego después las cuadrillas.

Y un poquillo más tarde, y jaciéndose el remolón

Medianito.—Era el tal por cual un toro negro listón, argo cornialto, pero no tanto que llegara á los tendíos; no, se queaba corto.

Argo receloso, y tenía razón, porque á naide le gusta que le pinchen, le achuchen y le den recortes, aguantó na más que tres puyazos de Trigo y Morales, según me dijeron, porque yo no conozco á esta gente.

Medianito, en cuanto le jicieron sangre, se echó pa atrás, y por eso y por lo otro dijeron:—Banderillas.

Antolín, que es un güen mozo—y mira, *Antolín*, que esto lo digo sin mala intención—comprendió que el toro estaba argo reparón, y llamándole desde lejos, se embraguetó con él, dejando un buen par.

¡Y jole por *Antolín*,
que se trae su retintín!

Aluego después dejó otro par regulá.

Valencia uno güeno por la valentía, pero estaba clavao abajini.

Y llega er señó Manué,
que está un poco más dergao,
(y consirno este detalle
para los aficionaos,
porque á mí me da lo mismo,
manque yo no lo he pesao),
dió tres pases naturales,
dos de pecho y sus dos altos,
y una contraria y bajita

con el toro entablerao.
Y enseguida argunos pases,
y otra también por lo bajo,
y *Medianito* se agacha,
y aquí acabó su trabajo.
(Unos aplauden rabiosos,
y argunos desaforaos
sirbaban como energúmenos
hasta dando manotazos.)

Brochito.—Fué el segundo de la corría.

Era negro zaino, apretao de cuernas y de güena lámina.

En esto de lámina güena hay tamién muchos por ahí, que

la dan de caballeros	decentitos bandoleros
elegantes,	con sus guantes,
y son unos pasteleros	que se llevan los dineros
y tunantes,	muy campantes...

—¡Acabe uste ya, asaúra!—me dirá arguno.

¡Hombre, si en cuanto me pongo á jacé verso me queo dormío! Se me vienen los consonantes como las cerezas, unos detrás de otros!

Brochito era querencioso y de poder, y aguantó siete puyazos, distiguiéndose *Pegote*.

¡Qué *Pegote*, camará!
 ¡Eso se llama... pegá!
 ¡Ay, si tuviera contienda
 con el Ministro de Hacienda!

Maolillo jizo un buen quite á un picadó metiéndose en los terrenos del toro.

Guerrita dió una larga á pie parao, cosa bastante rara en él.

Y *Reverte*, renqueando, renqueando, tamién jizo un quite güeno.

Y ¡misté lo que es ser desgraciao! Yo estaba deseando jacerle un quite á un asaurita chillón que me tocó al lao, y por más capotazos que le dí, ná, como si tal cosa: metió en suerte.

Primito puso un soberbio par... Hasta allí estuvo *San Bernardo*: yo hago justicia cuando se la merecen. Y luego dejó otro güeno. *Guerrilla* colocó uno regulá.

Rafaelillo Guerra, parao...—¿Parao?—Si señó, manque sea cosa rara, comenzó á pasar á *Brochito* con cuatro naturales, dos altos, tres redondos y dos con la derecha, y un güen pinchazo.

Y luego unos pases más diciendo:—Hoy no recibo,
 y una corta atravesá... que son toros de Miura
 Y el hombre se va al estribo y buscan las asauras.

Neblino.—Cárdeno claro, bien puesto.

Que conste que he dicho cárdeno y no cardenal, que yo no me quiero meté con las clases respetables que se comen á la nación por los pies sin serví pa ná.

De poca edá, jovencillo y blando, no resistió más que cinco puyazos, matando su caballo como si hubiera sío grande.

Entre *Currinche* y *Creus* lo adornaron con tres pares, distinguiéndose el primero y sufriendo el segundo un achuchón ná cariñoso.

Neblino estaba argo neblinao y se aculó en las tablas juyéndole á la pelea.

Allí fué á buscarlo *Reverte*... y el muchacho comenzó por perdé la muleta, y aluego tamién la perdió, y aluego tamién se le fué... Pa otra corría debe llevarse allí un dependiente de la casa de *Algarín Hermanos* pa que le vaya suministrando telas, que estos señores las dan güenas y baratas. (Que conste que no llevo na por el anuncio.)

Pos güeno: que dió un pinchazo.

Y después otro pinchazo, saliendo trompicaio.

Y para finiquitá,
 una soberbia estocá
 sin hacer ningún visaje
 y entrando con gran coraje...
 (Lo digo porque es verdá.)

Javaíto.—Cárdeno braguero, digo cárdeno bragao, grande, astifino... Partía por la mitá una mosca en el aire.

¡Yo, yo... yo lo vide,
 señor Olavide!
 ¿Qué se ha figuride?

Era blando y cobardón, como tóos los que traen nombres de tronío.

La prueba está en el Generá Martínez Campos... ¿No dice que se come er mundo? Pues vea usté: ¡ni siquiera le jace cara á una bomba Orsini! ¡Y yo juego con ellas á la pelota!

Pos... como iba diciendo: no aguantó na más que cuatro puyas; á la que iba á jace cinco, el señó Canavachuelo mandó tocá banderillas, y la murtitú mandó tocá á sirbíos...

Y por más que el hombre, digo, er concejá, decía que había sacao er pañuelo pa limpiarse er sudó, no hubo compasión pa él: se la guardó toa entera... ¡Güen provecho!

Entre Julián y Malaver pusieron tres pares, y ensegüía Maolillo comenzó su brindis ante la Diputación.

—Brindo por usía...—porque pa los toreros tóos los presidentes son usías, manque sea un alcarde jarto de cebá—y por su compañía, ercétera, ercétera, ercétera. Y se fué pa *Javaito* andando despacio y diciendo:—¡Fuera! ¡Fuera!

Parao y sereno
dió seis naturales—dos con la derecha
y cinco de pecho,
tres de aquestos últimos—de mano maestra,
y aluego se enfila,
y da una estocada—que estaba trasera.
Y silban algunos,
y los más aplauden,—y el toro en la arena
se reclina humilde
para que el *Sargento*—la muerte le diera.

Sonajero.—¡Ay, Sagasta mío! Hasta el nombre parece que se lo pusieron al toro previniendo el ruío que iba á dar.

Fué berrendo en negro, cornialto, duro y de poder.

Aguantó nueve puyazos, matando tres caballos sementales, porque aquellos no eran taballos, sino simientes de caballos.

Por cierto que uno de ellos habría sío caballo otra vez, porque cuando cayó se jizo el muerto, y por más palos que le pegaban no revivía. Luego que el toro se fué lejos, se levantó como si tal cosa.

Almendo y *Mojino*
pusieron tres pares,
no diré que güenos,
sino regulares.

Rafael Guerra... ó Rafael Juye, camará, porque aquello no era un poco de mico, sino tó er mico de una vez.

Es imposible reseñá... me da lástima.

Sólo diré que amagó una vez y no dió.

Después... un pinchazo sin soltar.

Luego... un bajonazo sin soltar: aunque hubiera soltao era lo mismo.

Y después... un sablazo.

¡Llorad, musas de Helicon!

¡Gemid, revisteros neutros!

¿Dónde están las filigranas

del mejor de los toreros?..

¡Ay! Que todo en el olvido
cayó en un triste momento...

¿Qué fué de tanto saber

como dijeron?

Pinito.—Asina dicen que se llamaba... La casulla me pareció que era berrenda. Los cuernos, no.

Aguantó siete puyazos sin jace ninguna muerte, y...

Porque salió *Guerrita* á jace un quite comenzó á sirbá cierta gente.

¡Lo que es la desgracia, camará! ¡Como si ese torero fuera argún *Juan de los Gallos*! So...segarse, aficionaos rabiosos.

El público pidió que parearan los matadores. Estos arcedieron, y Reverte puso un par al cambio, dejándose venir el toro al paso. En una de esas, Reverte va á jablá con el Padre Eterno.

Guerrita dijo:—Aquí estoy yo—Y después de citar por fuera, engaña al toro, se entra por dentro y deja un soberbio par... Y vuelve á repetir la faena con otro... y se vino la plaza abajo de aplausos y vítores.

Reverte hizo la faena de la tarde.

Muy parado y muy sereno
pasó el niño de muleta,
(no digo que muy garboso
porque el garbo no se merca,
y de garbo tiene poco,
aunque el valor lo remedia).
Enfilóse con coraje,
metió la espada certera,

y resurtó una estocada
en lo alto algo traviesa.
(Luego... me fui de la plaza,
y me dijeron de veras
que remató á su contrario
de una buena... pero buena.
¡Como aquesta no la vide,
así lo digo, canela!)

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1893.

MATADORES: Manuel García "El Espartero,"
Rafael Guerra "Guerrita" y Emilio Torres "Bombita."

GANADERÍA: De D. Anastasio Martín.

Lo mismo que dije ayer
hoy lo vuelvo á repetir:
que Dios no sabe qué hacer;
que no tienen que comer
y se van á divertir.

Hace muy bien don... Gamazo,
nuestro ministro de Hacienda;
¿el pueblo es un calzonazo?
Que se lo lleve del brazo
al mercado, y que lo venda.

La cédula son tres reales;
nadie la quiere pagar,
porque dicen muy formales
que son bajos los jornales
y no los pueden mermar.

Pero anuncian la corrida,
de cualquier clase que sea,
y se empeña... la comida,
y no digo la querida
por no decir cosa fea.

Dentro de nada el invierno
con sus crudezas vendrá,
y aquel que no tenga un terno
le pedirá al Padre Eterno
que lo abrigue bien quizá.

Siga adelante el bromazo,
no haya por eso rencillas...
El que sienta frío el brazo,
que se emboce en un pinchazo
ó en un par de banderillas.

¡Arriba, vive Dios!... El vocerío
por las calles y plazas ya se extiende,

solivianta el espíritu... se enciende escuchando el ardiente griterío.

En las olas de bulla yo me engrío; la culpa es general y me defiende; lo que á todos les gusta á nadie ofende, sigamos por el cauce el mismo río.

El coche ya está allí... ¡Arrea, cochero, que pronto á comenzar va la corrida, y la va á presenciar el pueblo entero!

A gozar y á reir... todo se olvida. Esta tarde aplaudir al *Espartero*, y mañana á llorar... ¡esta es la vida!

Ná... que la cosa está que arde.

Quiero decí con esto que es mentira tó lo que oigan ustedes hablá por ahí de hambre y necesiá. Esas son voces que hacen corré los que=jumbrosos pa que no les cobre el prestamista.

La prueba está, amados oyentes míos, en que la plaza estaba como las casas de préstamos; llena, si no rebosando, por lo menos apretaita.

Ahora, ustedes los románticos, y vosotros los positivistas, podéis jace las refleriones que vengan al caso. Yo me contento con decí que he perdío la brújula y ya no sé por dónde ando.

En fin... aquí se píe limosna—¿pa comé?—no señó, pa ir á los toros; que quíe decí lo mismo que pa *Guerrita* y el *Espartero*.

Yo me encontré un señó, que ya podía tirá de un carro, el cual me llamó aparte, asina como el que le va á decí á uno un secreto, y me dijo: —¡Home! ¿Tíe usté un realito que me farta pa una entrá de sol?

¿Creerán ustedes que se lo dí?

Pos... no señó, se han equivocao ustedes.

Estuve tentao pa decirle:

—¡Home! ¿Tiene usté vergüenza pa peí limosna pa ve una corría de toros?

Pero... meditando en que podía tené mal genio, y que er que no tiene un reá le pega una gofetá á cuarquiera por menos de un pimiento, decídí por decirle güenas tardes, y me marché.

Allegué casi á la hora mismita de empezá...

Arrepara aquí, arrepara allá, no pude sacá ná en claro... ¡Como que ahora llevan toas las medias obscuras!

Señalaba mi relosillo las cuatro menos cuarto cuando apareció en la presidencia er señó Rodríguez Jurado... un muchacho listo, según dicen, pero el demonio es conservaó, y, la verdá... ¡es lástima que este moro no se sarve el día de la chamusquina!

Una vez hecho el paseó por las cuadrillas, salió er arguací á apará la llave de la Puerta Otomana, porque ésta, como aquélla, ni sirve pa ná, ni abre ninguna cerraúra.

Se me orviaba decirles á ustedes que el neófito mataó, *Bombita*, salió vestío que parecía una macetita de claveles: con ropita nueva, capotito nuevo, en fin, tó lo llevaba nuevo, ecerto la cara del rostro angelicá: esa era la misma de tóos los días festivos.

Se jizo la señá y salió á la pelea... (¡josú! ¿pos no se me ha orvidao tomá los nombres?)

Peñascazo.—Asina se llamaba el primero, y, como su nombre indica, era amigo de pelea.

Era negro, listón, de güena cuerna, ¡ya se ve que lo era! ¡Cuántas presonas decentitas la quisieran pa salí á paseo! Salió un poco reparao y bufando.

Con güena voluntá aguantó de Morales, *Pegote* y el *Inglés*, hasta siete varas sin jace ningún crimen caballá.

Tocaron á banderillas y los muchachos del *Espartero* cedieron los palos con mucha finura á *Saleri* y Yedro, de la cuadrilla del *Bombita*, que iba á dotorarse pa rico.

El primero, citando en corto y con valentía, dejó par y medio regulares, y el segundo, pa no distinguirse de su compañero, jizo lo mismo. Y... llegó la horita celebrá.

El *Espartero* se acercó á *Bombita*, y tomando una artitú de hombre experimentao en las luchas con los cuernos pa buscá los garbanzos, le dijo al muchacho lo que sigue, según me contó un municipá que lo escuchó por casualiá:

Pues ya que tu suerte la espada bendijo
quítate la gorra delante de mí,
que en nombre el toreo mi voz te dirijo,
mi voz que proclama las glorias aquí.

Cuando estés matando no juyas ligero,
que el público sirba con rabia y horror...
Se juye más tarde, cuando de dinero
se encuentra uno jarto se acaba el valor.

Ahora das la coba, la das de valiente,
anda con los toros siempre á gofetás,
y luego que subas te güerves prudente,
mira que nos duelen mucho las cornás.

¿No ves tú el *Guerrita*, tan güeno como era?
Pues toito er coraje se le concluyó;
ya sabe que un toro no es perro, que es fiera:
lo sabe lo mismo que lo sepo yo.

Prudencia, Emilillo, que tengas prudencia,
y que Díos te guíe pa jace cartel...
Sigue mis consejos, mira que es la cencia
que explica en sus libros er señó Manuel.

Casi con las lágrimas sartá recogió el nuevo mataó los avíos y se fué á brindá.

—Señó presidente: Con er corazón encogió ante las reflersiones que me ha sortao en verso mi parino Manué, vengo aquí á brindá: por usía, por toa su compañía, por señá María, que es muy conocía en mi barbería, y por tóos los vivos y tóos los muertos difuntos.

Y se fué pa *Peñascazo*.

Manque el toro lo buscaba,
él no se quiso entregá...
Da dos pases naturales,
cuatro de pecho verdá,
unos tres con la derecha

y una soberbia estocá...
(¡Jole los muchachos guapos,
con coraje y caliá...
y con terno grana y oro
acabaíto é comprá!)

—¿Pero no dice usted que perdió la muleta en uno de los pases?

—No señor: también hay muchos que pierden la vergüenza y tampoco lo digo...

¡Jesús, qué gente
más ersigente!

Y salió el segundo. Se llamaba... ¡esperarse, esperarse!, se llamaba...

Don Benito.—Era negro, cornialto y joven, no de cuernos, porque contando la edad por ahí, sé yo de muchos que ya tendrían un siglo, y apenas si tienen barba corriendo, digo, barba corria.

Bravo y duro de cabeza, ¡un buen toro!, aguantó siete puyazos anarquistas, porque en uno de ellos le dejaron la garrocha dentro y tuvieron que meterlo en el callejón pa sacársela.

Por cierto que cuando ocurre un caso así—según ya lo tengo dicho—¿por qué el señor presidente no ordena que un municipá sarga á quitarle la garrocha al toro? Entonces, esos armamías, ¿pa qué están allí? ¿Pa juí en cuanto un toro sarta la barrera?

Don Benito, durante la pelea, mandó al otro mundo tres octópodos, de la familia de los moluscos cefalópodos... (No es familia conocía: no calentarse los cascos.)

El picadó llamao *el Inglés* fué á la enfermería, pero... en cojera de perro y en lágrimas de picadó no hay que creé... ¡Si se ponen güenos ensegüía!

Entre *Mojino* y *Almendro* le pusieron dos pares y medio, y pasó *Don Benito* á manos de Guerra.

—¡Qué faëna, señores, qué faëna,
más limpia, más lucida y más regüena!
¡Que aprendan de ese atleta, ese gigante,
ó cíclope=titánico=elefante,
á matar bien un toro con finura,
de una estocada sola, fuerte y dura,
después de una faena de muleta,
no digna de un torero, de un profeta!—
Así decía chillando don José.
—Y todo eso, ¿por qué no lo hizo ayé?
A lo que respondí con este queo:
—Pues, hombre... ¡porque ayé tenía más mico!

Sacacorcho.—Ese... ese era el nombre del tercero.

Era negro de pelo, cornialto, carisucio, uñilargo, bisojo, patienceño y manicorto...

¡Me parece que no se puén ustedes quejá por farta de detalles!

Tomó, por tomá argo, cinco puyazos, dando lugá á *Guerrita* pa que jiciera dos quites mu güeno... Ayé tenía ganas de toreá.

Sacacorcho mató un caballo: ¡probecillo! Ya descansó: de toas maneras, ¡pa lo que comía!

Los niños de *Bombita* ceden los palos á Malaver y Julián, y éstos cumplen con dos y medio pares, uno del segundo muy güeno.

Entrega *Bombita* muleta y estoque al *Espartero*, y éste da fin de

Sacacorcho, después de una brega regulá, de una estocá tendía y argo contraria, un pinchazo y media güena.

Petrolero.—Así le puse yo al toro de la tarde.

Señó Anastasio Martín... venga esa mano... Así se crían toros.

Tengo ganas de tomarme con usté una caña, ná más que pa ve si lo pueo cataneá y me presta un *Petrolero* pa echarlo. yo con una vela encendía en una procesión... ¡A ver si es verdá que los fieles cristianos ruegan por los pecadores y no juyen, sufriendo martirio por nuestra santa madre la irlesia!

Era el tal negro, cornicorto, de güena presencia, duro, valiente y querencioso.

En ocho puyazos, tomados con sin igual empuje, dejó fuera de combate tres ripíceros, del género de los coleórteros pentámeros, familia de los estorninos, digo, de los externoxios.

(¡Suá, suá ahí pa prenunciá eso seguío!)

Entre Valencia y *Antolín* pusieron tres pares y medio de banderillas muy güenos. Son dos muchachos que valen.

El *Espartero* acabó con él, tras una brega regulá, de media estocá delantera y un pinchazo que lo descordó á medias... porque, apenas cayó, se echó encima de él el *Sargento*, que es un puntillero que lleva la dinamita en la mano derecha, y lo finiquitó en un santiamén.

Diamante.—Así, ó asina, como ustedes quieran, le puse al quinto. Era negro, cornipaso y de güena presencia.

Blando y querencioso, aguantó siete puyas. Demasiado hizo: hay gachones que en cuanto le largan una le dan un trancazo á su tío carná.

Guerrilla y *Primo* lo adornaron con cuatro pares de rehiletes, y pasó á manos de Guerra.

Que repiquen las campanas,
que entonen cincuenta *hosanas*,
don Joaquín.

¡Qué muchacho, qué torero,
qué matador más certero,
don Fermín!

La roja muleta extiende,
al bruto engaña y ofende
con saber,
y lo lleva descuidado,
con el mayor desenfado,
sin querer.

Frente á la frente se enfila,
y se cierne y se perfila,
y allá va...

Clava el estoque certero,
y el pueblo grita ligero:

—¡La estocá!

—Así se matan los toros,
señor don Juan Matamoros,
don Joaquín.

Así se pone uno rico,
señores don Federico,
don Fermín.

Peñascaró.—Era... el nombre del último de los seis hermosos toros de Anastasio.

Retinto, cornalón y... barítono, porque salió cantando un aria que... ¡cuarquiera salía á callarlo!

Aguantó siete puyazos y cuatro verónicas regulares de *Bombita*.

El pueblo pidió que banderillearan los mataores, pero *Perdigón* y Yedro dijeron que nones, y pusieron ellos dos ó tres pares y medios á la bulla.